

El verdadero evangelio

Revelado de nuevo por Jesús

Volumen 2B

*Recibido a través de
James E. Padgett*

Traducción de la versión que se encontraba divulgada en el año 2025 en:
Divine Truth, Australia - www.divinetruth.com

Versión “unplandivino.net”
Número de versión: v.4.00 (2026)

Ver más información en:
unplandivino.net/padgett/

(o alternatively, si esa web es censurada o hay algún problema:
serdelespacio.wordpress.com/)

(Traducción realizada con deepL, google, y también —para las últimas versiones— a veces en “diálogo” con IA-Gemini, etc., y asistida con diccionarios como wordreference, retocada y revisada. La renombro “4.00” al ser una versión ya bastante revisada y que será quizá por un larto tiempo la última) (No coloqué *numeración* de las páginas para no aumentar la cantidad de estas)

Índice

Introducción del traductor-revisor.....	8
Los Mensajes (cont.).....	9
Lutero - ¿Qué debería creer el hombre al probar a los espíritus? (19 octubre 1915).....	9
Lucas afirma que el evangelio de la Biblia no es el mismo que él escribió (5 septiembre 1915).....	10
Lutero: La observancia de las ceremonias que mi iglesia aún utiliza en su culto no cuenta con la aprobación de Dios ni de Jesús (29 junio 1916).....	11
Lutero niega la expiación vicaria, etc. La Biblia está llena de contradicciones y errores (5 septiembre 1915).....	12
Lutero niega la eficacia de la eucaristía para salvar al hombre. Jesús muestra el camino a la salvación viviendo, enseñando y demostrando el Amor Divino en su alma, y cómo el hombre puede alcanzarlo (31 enero 1917).....	13
Testimonio de la Sra. Eddy (17 diciembre 1916).....	14
Jesús: Algunas de las doctrinas de la Ciencia Cristiana son falsas. Es muy importante que las verdades reveladas por el Sr. Padgett se den a conocer, ya que implican la salvación y el bien de toda la humanidad (2 enero 1917).....	14
Helen - el Maestro escribió, y anhelaba que el Sr. Padgett comprenda su mensaje y su importancia (2 enero 1917).....	16
La experiencia de los espíritus al entrar en el mundo espiritual y su progreso - John B. Comeys (22 diciembre 1915).....	17
Joseph H. Salyards escribe sobre su conocimiento y percepción álmicos: "¿Quién y qué es Dios?". Dios tiene personalidad (21 noviembre 1915).....	18
Jesús confirma el mensaje. La personalidad de Dios: la necesidad de desarrollar las percepciones del alma para poder percibir la personalidad de Dios (22 noviembre 1915).....	20
San Lucas añade su testimonio al del profesor sobre "Quién y qué es Dios". Dios tiene personalidad (22 noviembre 1915).....	21
Esteban - Dios puede ver, oír y conocer los pensamientos de los hombres (21 noviembre 1915).....	22
Colyer, el predicador, presenta sus creencias; niega la trinidad (5 agosto 1915).....	23
Niega la expiación vicaria. La comunión espiritual era más frecuente en los días de San Juan que ahora. Si los hombres tuvieran fe como los apóstoles de Jesús, hoy existirían las sanaciones y los supuestos milagros (12 septiembre 1915).....	24
Juan - El Reino se completará y la puerta del Reino Celestial se cerrará (15 marzo 1917) (mensaje repetido, ya aparecido en Vol. 1 —y resaltado allí en letra negrita—).....	25
Juan - El Amor Divino siempre está esperando llenar el alma, y lo hará, cuando el anhelo del alma por poseerlo se vuelva auténtico (11 julio 1917).....	26
Jesús dice que quienes lo adoran como lo hacen en las iglesias cometen blasfemia (6 mayo 1917).....	27
Helen comenta sobre el estado del Sr. Padgett (6 mayo 1917).....	28
Lázaro dice que no estaba muerto cuando Jesús lo resucitó. Confirma que Jesús escribe a través del Sr. Padgett (5 agosto 1915).....	28
Jesús dice que su sangre no salva a los hombres. Sólo el Amor Divino o el Nuevo Nacimiento que él enseñó salva y redime (19 septiembre 1915).....	29
Andrés - El Amor Divino expulsa todo temor (17 septiembre 1915).....	29
Pablo niega la eficacia de la expiación vicaria. Dios no fue nunca un dios de ira, sino siempre de amor (20 agosto 1915).....	30
La Sra. Eddy desconocía la verdad revelada en los mensajes que Padgett ha recibido (13 junio 1918).....	32
Helen comenta sobre la comunicación de la Sra. Eddy (13 junio 1918).....	32
Jesús - Algunos de los errores y deficiencias de la Ciencia Cristiana (9 julio 1916).....	33

Jesús - Dios y su personalidad. Un predicador de una iglesia protestante intentó describir a Dios (7 abril 1919).....	35
Comentarios de Jesús sobre el discurso del predicador acerca de Dios (8 abril 1919).....	37
Thomas B. Monroe comenta el discurso del predicador (21 noviembre 1915).....	38
Comentario de Helen sobre el sermón del predicador (21 noviembre 1915).....	38
Alexander Campbell no comprendió el plan de salvación del hombre cuando estuvo en la tierra (28 octubre 1915).....	38
Judas - Qué deben hacer los hombres para ver a Dios y constatar que es un Dios Personal, con todos los atributos que solo pertenecen a un Ser Supremo e Infinito (21 marzo 1922).....	39
Jesús aprueba y enfatiza lo que Judas ha escrito (21 marzo 1922).....	40
Jesús - La importancia de que el hombre cultive las percepciones álmicas. Las cosas espirituales no pueden ser percibidas por la mente material (25 octubre 1915).....	40
Jesús mostró su gran gloria y entregó su amor al Sr. Padgett (14 diciembre 1915).....	41
El gran amor de Jesús por el Sr. Padgett. John Wesley dijo que la gloria y el poder eran tan maravillosos que se arrodillaron en asombro reverente (14 diciembre 1915).....	42
Ann Rollins confirma el amor de Jesús por el Sr. Padgett. La maravillosa experiencia: todos se sorprendieron ante la manifestación de su gloria (14 diciembre 1915).....	42
Helen confirma que el gran amor de Jesús fue derramado sobre su esposo. Estaba llena de asombro reverente (14 diciembre 1915).....	43
Confirmación de San Marcos de que el Maestro está realizando la gran obra a través del Sr. Padgett (14 marzo 1915).....	43
Juan - La condición del alma cuando y después de que el Amor Divino afluye a ella (19 junio 1916).....	43
Ann Rollins - La creencia en el pecado imperdonable es difamatoria y blasfema contra el Padre Amoroso (1 noviembre 1915).....	45
Jesús: El Espíritu Santo no es Dios. No hay pecado imperdonable (6 junio 1915).....	45
Lucas: No existe ese pecado imperdonable que enseñaba el predicador (31 octubre 1915)....	46
Latham corrobora el mensaje de San Lucas sobre el "pecado imperdonable" (31 Oct 1915). ..	47
Pablo niega el pecado imperdonable (31 octubre 1915).....	47
Swedenborg - Un mensaje de aliento (fecha no encontrada —por mí).....	48
Swedenborg - No conocía el Amor Divino como algo distinto al amor natural que le fue otorgado en su creación (8 abril 1917).....	48
Lucas - Confirma que Swedenborg escribió. Importancia de corregir los errores en sus escritos (8 abril 1917).....	49
Helen confirma que Swedenborg escribió (8 abril 1917).....	50
Comentarios de Lutero sobre el panfleto swedenborgiano titulado "Dios Encarnado" (28 febrero 1917).....	50
Chauncey Giles cambia su creencia sobre Jesús como Dios (28 febrero 1917).....	53
Helen confirma que Lutero escribió sobre "Dios Encarnado" (28 febrero 1917).....	53
Juan - Cómo y cuándo responde Dios a la oración. Leyes de vinculación y comunicación (2 noviembre 1917).....	54
Juan - Leyes de vinculación, continuación (4 enero 1918).....	56
Juan - Leyes de vinculación y comunicación, continuación (22 octubre 1918).....	60
Jesús - La consecuencia de recibir el Amor Divino, en cuanto a la eliminación de la preocupación. La oración es una ayuda maravillosa cuando se ofrece con unos verdaderos anhelos del alma y siempre encuentra respuesta (9 julio 1917).....	62
Comentarios de Helen sobre la oración para eliminar la preocupación (9 julio 1917).....	63
Juan - Por qué los hombres deben aprender que no se les ha de dejar a su suerte en su concepción del significado de la vida, y la importancia de ésta en la economía de la creación y el destino del hombre (2 julio 1916).....	63
Jesús: La Verdad Divina debe ser proclamada a toda la humanidad (2 mayo 1920).....	64
Helen confirma que Jesús escribió (2 mayo 1920).....	66

Juan - ¿Qué es el Espíritu Santo y cómo funciona? (14 junio 1917).....	66
Comentarios de Jesús sobre un discurso de un predicador que solo conoce el camino que conduce al hombre natural perfecto. La primordial existencia del hombre en la carne tiene el propósito de individualizar el alma. Todos los demás objetivos aparentes son secundarios. Explica la encarnación del alma (21 marzo 1920).....	67
Comentarios de un ministro (21 marzo 1920).....	70
Helen - El hombre mismo es quien debe hacer el esfuerzo por vencer la influencia de los malignos (4 diciembre 1917).....	70
Una madre relata su experiencia tras su fallecimiento, después de dar a luz (21 diciembre 1917).....	71
Lucas - "Los pecados de los padres recaen sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación" (9 abril 1916).....	72
Lucas hace algunas correcciones al mensaje anterior (9 abril 1916).....	75
Por qué Judas traicionó a Jesús (23 agosto 1915).....	75
Judas - El mayor pecado es contra el Espíritu Santo, que transmite el Amor Divino al alma (21 octubre 1916).....	76
Helen corrobora que Judas escribió sobre el pecado imperdonable (21 octubre 1916).....	78
Juan: Dios no dispuso que Judas traicionara a Jesús; Judas no era un mal hombre (15 agosto 1915).....	78
Juan afirma no haber escrito muchas cosas de la Biblia. Se equivocó respecto al tipo de reino que Jesús vino a establecer (2 marzo 1918).....	79
Testimonio de Saúl: Muchas leyes del Antiguo Testamento le llegaron por tradición (7 abril 1916).....	80
Jesús aconseja al Sr. Padgett. Está deseoso de que alcance la condición álmica necesaria para que Jesús pueda continuar transmitiendo sus mensajes a la humanidad (14 febrero 1920)....	81
Alma encarnada, por Jesús (15 febrero 1920).....	82
Lucas - Encarnación del alma - Misterio del nacimiento del alma en el ser humano (13 enero 1916).....	85
Samuel - Encarnación del alma (17 enero 1916).....	87
Jesús se refiere a la profecía bíblica (Mateo 24) (20 mayo 1918).....	89
Helen - Confirmación de que Jesús escribió (20 mayo 1918).....	89
Aarón comparte su experiencia y lo que ahora sabe sobre la inmortalidad desde que Jesús vino y enseñó cómo obtenerla (23 octubre 1915).....	90
Sara ahora es cristiana (23 octubre 1915).....	91
La experiencia de gozo y grandeza de la Sra. Padgett en la tercera Esfera Celestial (28 diciembre 1915).....	92
Jesús se refiere a la descripción que la esposa del Sr. Padgett hizo de la tercera Esfera Celestial. La importancia de que el hombre busque el Amor Divino (28 diciembre 1915).....	93
Jesús - El estado del alma del Sr. Padgett. Le anima a continuar orando por el Amor Divino (6 enero 1918).....	94
Isabel, prima de María, madre de Jesús. La obra que realiza el Sr. Padgett, que es la verdadera segunda venida de Jesús (6 enero 1918).....	95
Helen - Confirmación de que Jesús e Isabel escribieron los mensajes anteriores (6 enero 1918).....	96
Lucas - Lo que debe hacer un hombre para recuperar la pureza de alma y el amor que poseían los primeros padres. La doctrina del pecado original es una mentira escarnecedora y condenable (27 abril 1916).....	96
Juan - Es importante que el hombre busque y encuentre la verdad (12 mayo 1916).....	99
Saúl - Dios no es el Dios de ninguna raza, sino del individuo (31 enero 1917).....	100
Ann Rollins - La necesidad de obtener el Amor Divino. Quienes rechacen este Gran Don después de que se les retire el privilegio de obtenerlo sufrirán la "segunda muerte" (1 junio 1916).....	102

Nerón, emperador romano, su experiencia en los infiernos y su ascenso a los ámbitos celestiales (16 enero 1917).....	104
La abuela del Sr. Padgett lo anima a seguir adelante hacia su meta. Menciona el gran amor de Jesús y que él continúa orando por más (12 enero 1918).....	107
Aquí estoy, tu fiel y amorosa Helen.....	107
Un espíritu describe su experiencia en uno de los infiernos (5 enero 1916).....	108
<i>Helen: Confirmación de que los espíritus que escribieron realmente lo hicieron</i>	110
Swedenborg escribe sobre los infiernos. Se refiere al trabajo del Sr. Padgett en la recepción de los mensajes (17 diciembre 1915).....	110
Juan Calvino, interesado en la obra y los medios por los cuales todos los hombres pueden recibir el Amor Divino (20 junio 1916).....	112
Salomón escribe sobre la elección del Sr. Padgett por Jesús (1 octubre 1915).....	112
John Layton: Todo lo que los espíritus escribieron acerca del magnífico poder y la gloria del Maestro es verdad. La revelación marca una época en el mundo espiritual (1 octubre 1915).....	114
Saleeba comenta sobre la gloria de Jesús tal como lo vio la otra noche (1 octubre 1915).....	114
Águila Blanca - Asombrado por la maravillosa gloria del Maestro - Los espíritus se sobrecogieron ante el brillo y la magnificencia de su presencia (14 diciembre 1915).....	115
Helen confirma que Salomón escribió a través del Sr. Padgett (1 octubre 1915).....	115
Jesús - Cómo el Amor Divino entra en el alma del hombre. Cuando un hombre muere, ¿volverá a vivir? (23 marzo 1916).....	115
Jesús continúa el mensaje anterior (8 May 1916).....	119
Lázaro afirma que el Sr. Padgett fue elegido por Jesús para realizar la obra (21 septiembre 1915).....	121
Juan - Retratos de Jesús. Solo el Padre puede llenar el alma con el Amor Divino (3 junio 1917).....	122
Comentarios de Helen sobre el mensaje de Juan acerca de los retratos de Jesús (3 junio 1917).....	124
Elías - La esperanza que todos los mortales tienen en un futuro libre de preocupaciones e infelicidad (13 diciembre 1916).....	125
Samuel - ¿Qué causa en las almas de los hombres la inquietud que existe hoy en el mundo? (13 diciembre 1916).....	126
Hugh Latimer en los Ámbitos Celestiales. Sus creencias en la tierra. Jesús vino y le dijo que no era Dios (13 agosto 1915).....	127
Ann Rollins - Descripción de algunas de las esferas. Critica un libro que el Sr. Padgett estaba leyendo (22 diciembre 1915).....	128
Samuel: La vida continua del hombre tras la muerte del cuerpo, tal como la muestran las manifestaciones de la naturaleza, no es concluyente (21 marzo 1916).....	129
Samuel: Continúa un mensaje anterior sobre la continuidad de la vida (30 marzo 1916).....	131
Abraham Lincoln: Cómo puede el hombre entrar en armonía con las leyes que lo rigen como hombre creado, sin obtener el Amor Divino (13 marzo 1919).....	135
Helen: Comentarios sobre el mensaje de Abraham Lincoln acerca del progreso del hombre en su amor natural (13 marzo 1919).....	136
Juan: Cómo se responden las oraciones por cosas materiales. El milagro de los panes y los peces nunca ocurrió (25 abril 1917).....	137
Helen: Confirma que Juan escribió y comenta sobre la oración por las cosas materiales (25 abril 1917).....	139
Pablo: Comentarios sobre las creencias del predicador. La perfección es un término relativo (31 agosto 1915).....	139
Jesús: Asistió al servicio religioso con el Sr. Padgett y comentó sobre la fe de la gente (31 agosto 1915).....	141

Esteban: ¿Cuál es el significado de la naturaleza Divina de la que participa el alma del hombre al transformarse mediante la afluencia y posesión del Amor Divino? (13 noviembre 1918).....	141
Helen: Afirma que San Esteban escribió sobre el significado del Amor Divino, etc. (13 noviembre 1918).....	143
Lucas, sobre las enseñanzas del Nuevo Pensamiento y la explicación de sus creencias erróneas (9 marzo 1919).....	143
Jesús: Sobre el "Nuevo Pensamiento". La importancia de que la humanidad conozca la verdad del Nuevo Nacimiento (15 junio 1919).....	147
Helen: Comentarios sobre el sermón del predicador acerca del Nuevo Pensamiento (11 mayo 1919).....	148
Juan: Ni los hombres ni los profetas pueden predecir lo que sucederá siglos después; solo el Padre puede saberlo (10 marzo 1918).....	148
Jesús: Explica las condiciones necesarias para que los espíritus superiores puedan ayudar a los de las esferas inferiores (8 mayo 1917).....	149
Helen: Comentarios sobre el mensaje de Jesús acerca del trabajo del Sr. Padgett entre los espíritus oscuros (8 mayo 1917).....	152
Joseph H. Salyards: El propósito de la vida del hombre en la tierra y la necesidad de hacer ciertas cosas mediante las cuales puede convertirse en un hombre perfecto —aunque no en un hombre Divino (15 marzo 1916).....	152
Pablo - Desea escribir lo que ahora sabe que es la verdad (30 agosto 1915).....	155
Cuando el Amor Divino entra en el alma, la ley menor de la compensación queda eliminada de su ámbito de acción (27 abril 1918).....	156
Juan: Verdad, conocimiento y amor. Cómo resolver el problema de lo que es verdad y lo que no lo es (7 abril 1916).....	157
Elameros - Un espíritu que escuchó las enseñanzas de Jesús cuando estuvo en la tierra (22 enero 1917).....	158
Aquí estoy, tu fiel y amorosa Helen.....	159
Jesús: No hay nada en la existencia ni en el conocimiento del hombre comparable a la Biblia, excepto las verdades que Jesús y los espíritus celestiales han escrito a través del Sr. Padgett (23 febrero 1918).....	159
Helen: También estuvo presente en los servicios del reverendo William el domingo, junto con muchos otros, incluyendo a su guardián especial, Juan; y se alegra de que Jesús haya podido establecer una buena relación con su esposo (título DT) (23 febrero 1918).....	161
Daniel Webster: Afirma que Jesús y los espíritus de las esferas superiores están revelando las grandes verdades del Padre a través del Sr. Padgett (9 diciembre 1915).....	162
Helen afirma que los Espíritus Celestiales escribieron.....	162
Lucas: La religión es la relación y armonía de las almas de los hombres con el Alma de Dios. Diferencia en los resultados de las enseñanzas de las diversas iglesias (25 abril 1918).....	163
John Yorking: Discípulo de Jesús - Su conocimiento de las verdaderas enseñanzas de Jesús cuando estuvo en la tierra (19 febrero 1916).....	165
Helen: Comentarios sobre el espíritu anterior (19 febrero 1916).....	166
Santiago: Las debilidades de la mente humana y de las cualidades morales (24 mayo 1917).....	167
Helen: Confirma que Santiago escribió sobre las debilidades de la mente humana y de las cualidades morales (24 mayo 1917).....	168
Santiago: Cómo puede el hombre ser restaurado a la perfección, como los primeros padres antes de su caída (8 marzo 1917).....	169
Aquí estoy, tu fiel y afectuosa Helen.....	170
¿Cuál es el verdadero cuerpo que resucita en el momento de la muerte física? (4 Oct 1916).....	171
Pablo - continuación del mensaje anterior (05 octubre 1916).....	172

Jesús: Se refiere a la mediumnidad del Sr. Padgett y niega la reencarnación (13 junio 1916)	173
Lamlestia (un espíritu ancestral) habla sobre la reencarnación y la teosofía (17 diciembre 1916).....	174
Helen: Una breve nota de Helen Padgett (17 diciembre 1916).....	176
Saelish: No existe la reencarnación (3 noviembre 1915).....	177
Jesús: ¿Cuál es la manera correcta en que un hombre debe vivir la vida en la tierra para recibir la purificación de sus pecados y así alcanzar la pureza de su amor natural? (11 junio 1916)	179
Helen: Comentarios sobre la falta de vinculación (11 junio 1916).....	180
Jesús: Cómo puede un mortal alcanzar el desarrollo de la condición de su alma sin la ayuda del Amor Divino (17 junio 1916).....	180
Martín Lutero: Un breve mensaje de Lutero (17 Jun 1916).....	183
Helen: Un breve mensaje (17 junio 1916).....	184
Lucas: El desarrollo del alma en su amor natural, en el cual no se experimenta el Nuevo Nacimiento (3 febrero 1916).....	184
Lucas: El desarrollo del alma en su amor natural - continuación (16 febrero 1916).....	187
Jesús: Las verdades pueden ser comprendidas por los sencillos; no requieren una mente muy desarrollada (3 agosto 1915).....	190
Lucas - Lo que los espíritus celestiales piensan sobre la guerra (27 febrero 1917).....	190
Jesús escuchó el discurso del orador sobre el "Drama de San Pablo" (5 diciembre 1915).....	192
Pablo: Comentarios sobre el sermón del predicador, "El drama de San Pablo". Su experiencia en la tierra (5 diciembre 1915).....	194
Samuel: Describe los Ámbitos Celestiales (17 agosto 1915).....	195
Jerónimo: Las verdades de Dios no deben buscarse en sus escritos ni en los de los discípulos, tal como se recogen en la Biblia, debido a los numerosos errores que contienen. (17 agosto 1915).....	196
Juan: La verdad sobre los infiernos (18 diciembre 1915).....	197
Juan - Nadie sufrirá en el infierno por toda la eternidad; todos progresarán (19 noviembre 1916).....	198
¿Cuál es el destino del mortal que no ha experimentado el Nuevo Nacimiento, pero que progresará hacia la condición que puede llamarse del hombre perfecto? (23 septiembre 1916)	199
Juan - Continuación del mensaje anterior (30 septiembre 1916).....	201
Cornelio: El centurión está muy interesado en la obra y la importancia de que la humanidad conozca la Verdad (7 febrero 1917).....	202
Samuel: La felicidad y la paz que sobrepasan todo entendimiento llegan a quien posee el Amor Divino (10 septiembre 1916).....	202
LA ORACIÓN.....	203
Jesús comenta sobre la oración (2 diciembre 1916).....	204

Introducción del traductor-revisor

Este es el final del segundo volumen (parte 2B) de los mensajes recibidos a principios del siglo XX por James E. Padgett de parte de varios desencarnados, entre otros, Jesús de Nazaret.

Es la *parte 2B*, pues en esta versión el Vol. 2 lo he dividido en dos partes, **2A**, **2B**, para comodidad de manejo cuando se imprime y se anilla.

Para ver una introducción a este segundo volumen, ver la parte 2A, y en general las introducciones en el volumen 1A, etc.

Estos textos, en esta recopilación particular, son uno de los formatos elegidos por Divine Truth para compartir dichos mensajes en su web.

Para ver la organización de los materiales, enlaces a los audios de cada mensaje, etc., visitar: unplandivino.net/padgett/

Este segundo volumen incluye muchos mensajes sin organizarlos en diferentes apartados, a diferencia de lo que vimos en el primero.

Hay varias notas al pie, que están en el original, y que a menudo nos remiten al Vol. 1 para indicar que algo se ha tratado ya, etc. Todas estas notas no contienen el signo “(N.d.T)”.

También hay algunas pocas notas *propias* al pie; estas sí contienen el signo “(N.d.T)”.

Además, algunas notas son simplemente las palabras originales del inglés. También hay notas más extensas que separo en un cuaderno aparte —de unas pocas páginas—. En él hay algunas referencias, comentarios, etc. Este cuaderno es accesible via la web enlazada.

En el mismo texto algunas pocas veces añadido “corchetes” con aclaraciones.

Los Mensajes (cont.)

Lutero - ¿Qué debería creer el hombre al probar a los espíritus? (19 octubre 1915)

Estoy aquí, Lutero (exmonje y reformador).

Vengo a decirte que el libro¹ que has estado leyendo esta noche no te beneficia mucho, porque ignora el fundamento mismo del plan de redención del hombre: el Amor Divino que el Padre otorgó a la humanidad con la venida de Jesús. La expiación por sangre es errónea y engañosa, y ha causado mucho daño a las verdades de Dios y a la humanidad.

Admito que el libro contiene muchas verdades, muchas de las cuales serían muy beneficiosas para la humanidad si las comprendiera y creyera; pero debido al gran error en el punto vital de la declaración sobre el plan de salvación del hombre, estas verdades que contiene el libro podrían no ser tan beneficiosas como de otro modo.

Por supuesto, quienes comprenden el verdadero plan de salvación pueden distinguir claramente entre las declaraciones que dicen la verdad y las que no. Pero, en general, no veo que las enseñanzas del libro te vayan a ser de mucho beneficio.

Bueno, sé que el pasaje de Juan² se refiere a los espíritus de hombres que una vez vivieron en la tierra y que se comunicaron con los miembros de la iglesia primitiva en sus lugares de culto y en otros lugares. Juan os lo ha explicado, y lo que dijo, según me han informado otros apóstoles, es cierto.

El autor de ese libro tiene ciertas teorías y, por supuesto, interpreta todas las enseñanzas de la Biblia de tal manera que las sustente. Pero se equivoca, como descubrirá cuando llegue al mundo espiritual.

Enseña que tanto el alma como el cuerpo del hombre van a la tumba a esperar el gran día del juicio, y que no existe un lugar como el mundo espiritual, habitado por los espíritus de los mortales fallecidos; y para mantener esta postura cita algunos de los libros antiguos de la Biblia. Pero estos libros no fueron escritos por hombres inspirados por Dios para declarar las verdades, y las expresiones citadas son simplemente el resultado de la mente puramente humana de los autores, quienes no sabían que lo que escribieron fuera un hecho; pero, debido a las condiciones en las que se encontraban, concluyeron que tales afirmaciones debían ser ciertas. No permitas que los escritos de estos antiguos escritores, ni tampoco de los actuales, te hagan dudar a la hora de creer en lo que el Maestro pueda escribir como cierto.

Solo quería decir esto porque vi que estás interesado en ese libro y quería advertirte de que no te dejes influenciar de ninguna manera.

Sí, digo que Jesucristo efectivamente vino en la carne, y lo sé, porque él es un espíritu aquí, y vivió una vez en la tierra. Pero ese hecho no prueba que cualquier espíritu que reconozca tal cosa sea un verdadero seguidor suyo o un espíritu redimido del Padre.

1 Se trata de "Expiación", del Pastor Russell. (Charles Taze Russell) (N.d.T)

2 1 Juan 4:1-3

Hay muchos espíritus en el mundo espiritual que creen que Jesús, el espíritu con quien a veces se encuentran, vivió como mortal y, si se les preguntara, dirían que vivió en la carne. Sin embargo, no creen en el Amor Divino del Padre, ni se han beneficiado de su gran plan de salvación, ni han reconocido a Jesús como el salvador del pecado y el error. De modo que la prueba que establece la Biblia pudo haber sido considerada una prueba verdadera en los días de la iglesia primitiva, aunque ahora no es muy segura, por la razón que he mencionado.

Y si una prueba fuera necesaria, creo que una mejor sería esta: poner a prueba a los espíritus, y entonces, todo aquel que no reconozca que Jesús es el hijo más amado de Dios, que trajo al conocimiento de la humanidad la reotorgación del Amor Divino, y les declaró cómo obtenerlo, no es un espíritu con el que se deba comunicar para aprender verdades espirituales.

Esta prueba es mejor, porque ningún espíritu que no haya recibido este Amor Divino, o el Nuevo Nacimiento, admitirá la existencia de estas cosas, ya que carece de conocimiento para hacerlo.

No debo escribir más esta noche, pero sí espero que lo poco que he dicho te ayude a ti y a quienes tengan dudas sobre el significado de esa parte de la Biblia que se refiere a la prueba de los espíritus.

Tengo muchas ganas de volver a escribirte sobre algunas de las verdades más elevadas relativas al mundo espiritual, y espero tener la oportunidad pronto.

Te deseo buenas noches.

Tu hermano en Cristo,

Martín Lutero

Lucas afirma que el evangelio de la Biblia no es el mismo que él escribió (5 septiembre 1915)

Escribiré brevemente, ya que me interesa lo que has recibido de Lutero esta noche, y como se supone que yo escribí el evangelio de Lucas, deseo decir algunas cosas sobre la exactitud, o mejor dicho, la incorrección, de muchos aspectos de mi evangelio.

Como deduces, soy San Lucas, el escritor del tercer evangelio y un seguidor de Jesús.

Mi evangelio no se basó en nada que yo conociera personalmente, sino en los escritos de otros y en las tradiciones que eran de conocimiento común entre muchos cristianos de aquella época. Conocí a varios apóstoles y obtuve gran parte de mi información de ellos, así como de muchos cristianos que eran miembros de las congregaciones a las que estos apóstoles predicaban y exponían los dichos de Jesús.

En mi evangelio, tal como aparece ahora en la versión autorizada, hay muchas cosas interpoladas. Esta versión no se basó en lo que yo escribí, sino en supuestas copias de mis escritos; y quienes hicieron estas copias no siguieron mis escritos al pie de la letra, sino que añadieron cosas a mi texto y dieron sus propias interpretaciones de lo que yo había escrito, de tal manera que destruyeron el verdadero significado de lo que se pretendía transmitir con mis escritos.

Hay muchas verdades contenidas en el evangelio tal como está escrito ahora en la Biblia, y son verdades de Dios; pero también hay muchos errores que contradicen estas verdades. Por ejemplo, nunca escribí que Jesús ordenara a sus discípulos creer que el vino era su sangre o el pan su cuerpo, y comer y beber estas cosas en memoria suya.

Cómo pudo haberse hecho esta interpolación, no lo sé, pero haré notar que lo mismo se dice en los cuatro evangelios, y que este dicho debe haber derivado de una fuente común, y que esa debe haber sido la opinión de quienes pretendieron copiar los evangelios.

Te digo ahora que este dicho de que la sangre de Jesús salva del pecado no es cierto, y si los hombres dependen de esta sangre para su salvación, nunca serán salvos, sino que entrarán al mundo espiritual con todos sus pecados, y se sorprenderán al saber que Jesús no está esperando para recibirlos en sus brazos y llevarlos a las mansiones preparadas para los verdaderamente redimidos de los hijos de los hombres.

Sé que un gran número de miembros de las diversas iglesias creen en esta doctrina dañina y que, como consecuencia, muchas personas que dicen ser cristianas van a constatar que sus pecados no les han sido perdonados al entrar al mundo espiritual.

En algún momento, conforme continúen estos escritos, voy a señalar los errores de mi evangelio hasta el punto de mostrarte el hecho de las grandes adiciones y malas interpretaciones que se le han hecho.

Me detengo aquí.

Tu hermano en Cristo,

San Lucas

Lutero: La observancia de las ceremonias que mi iglesia aún utiliza en su culto no cuenta con la aprobación de Dios ni de Jesús (29 junio 1916)

Estoy aquí, Lutero.

Deseo escribir un breve mensaje esta noche sobre el tema: "La observancia de las ceremonias que mi iglesia aún utiliza en su culto no cuenta con la aprobación de Dios ni de Jesús". No te entretendré mucho, y trataré de expresarme de la manera más sucinta posible.

Bueno, como quizás no sepas, la iglesia de la que soy fundador cree y enseña la necesidad del bautismo infantil y la observancia de la Santa Cena como partes necesarias de su doctrina, y de tal importancia, que sin ellas es difícil llegar a ser un miembro aceptado de la iglesia invisible de Cristo.

Nada más lejos de la verdad que estas doctrinas sobre el bautismo infantil, pues carecen de toda virtud para salvar a alguien de sus pecados o para ponerlo en unión con el Padre; y el mero hecho de rociar agua sobre la cabeza de un bebé y pronunciar una bendición por parte del predicador no lo pone en sintonía con el Padre. El bautismo es creación del hombre, y para Dios no significa más que una ceremonia externa que afecta al niño únicamente en su conexión con la iglesia terrenal establecida. Este bautismo no puede tener efecto alguno en el alma del niño ni tampoco abre sus facultades a la afluencia del Amor Divino.

A Dios no le importan estas ceremonias, y más bien las ve con desaprobación, pues tienden a hacer que los hombres y las mujeres descuiden la gran verdad que los llevará a la armonía con las leyes de Dios del amor y la redención.

Y lo mismo puede decirse de cualquier tipo de bautismo, ya sea el sujeto un bebé o un hombre o mujer adultos. En cuanto al sacramento de la Cena del Señor, no forma parte del plan de Dios para la redención de la humanidad, y es simplemente un recordatorio de la asociación de Jesús con sus

discípulos. No puede afectar a la condición ni al desarrollo del alma, y tal como actualmente se entiende y practica, este sacramento no tiene ninguna relevancia, pues Jesús no quiere ser recordado a la manera de la tragedia de la cruz, la que fue sólo resultado de la malicia y la envidia de los judíos; y la sangre derramada no forma parte del plan de salvación de la humanidad. Además, con este sacramento siempre hay una mayor o menor adoración de Jesús como Dios, lo cual él, Jesús, aborrece y considera una blasfemia.

Así, como ves, la celebración de la última cena es algo inaceptable para Dios y para Jesús. Él no quiere que los hombres creen que pueden ser salvados por ningún sacrificio suyo ni por la sangre que haya derramado como resultado de su crucifixión.

Por supuesto, recordarás que la cuestión de qué eran realmente el vino y el pan del sacramento generó mucha controversia, e incluso odio y resentimiento por parte de quienes me ayudaron en la gran Reforma. Si hubiera sabido entonces lo que ahora sé, ninguna cuestión semejante habría sido debatida, creída ni enseñada durante tantos años. La sangre de Jesús no era más que la sangre de cualquier otro hombre, y la conmemoración de la última cena que Jesús dio a sus discípulos antes de morir es una ceremonia inútil y no aporta ninguna ayuda a quienes participan en este sacramento.

Veo que estás cansado y somnoliento, así que no escribiré más por ahora. Entonces, con mi amor y deseos de que el Amor Divino aumente en ti,
soy tu hermano en Cristo,
Lutero

Lutero niega la expiación vicaria, etc. La Biblia está llena de contradicciones y errores (5 septiembre 1915)

Estoy aquí, Lutero - Martín Lutero.

Vine de nuevo porque quiero decirte que estuve contigo esta tarde mientras leías los comentarios sobre el origen y las diferentes versiones de la Biblia. Entre ellos había una referencia a mi versión, y quiero aclarar que, si bien mi versión era una traducción bastante correcta, los manuscritos y otras versiones en las que basé mi traducción no eran los escritos reales de quienes afirman haberlos escrito. Es decir, esos manuscritos no eran copias fieles de las epístolas y libros originales escritos por aquellos cuyos nombres llevan. A los textos de los originales se les dieron muchas interpretaciones y conceptualizaciones, más de lo que tú o cualquier otro mortal pueda percatarse.

La Biblia, tal como está escrita y como la traduje, está llena de contradicciones y errores, lo que dificulta la determinación de la verdad. Tomemos como ejemplo el tema de la redención por sangre.

Jamás se redactó un error mayor que el de afirmar que la sangre de Jesús salva del pecado o que su sangre lo limpia. Ahora me parece tan absurdo que me asombro y me quedo estupefacto ante el hecho de haber creído en semejante absurdo.

Ahora sé que la sangre de Jesús no tiene eficacia alguna para lograr tales resultados, y lo lamentable es que hoy muchos hombres creen en esto y, en consecuencia, descuidan el único requisito vital e importante para la salvación, que es el Nuevo Nacimiento. Esto, y solo esto, salva a los hombres de sus pecados y los capacita para entrar en el Reino de Dios, que es el Reino de Jesús, pues él es el Príncipe de ese Reino, y el Gobernante del mismo.

Jesús nunca dijo algo semejante, pues me lo ha dicho. Decir que su sangre fue derramada para muchos no es cierto. Nunca dijo eso, ni tampoco que "beban el vino" —siendo éste su sangre—, en

memoria suya, pues el vino no es su sangre, ni representa nada que esté relacionado con él, ni con su misión en la tierra, ni con su obra actual en el mundo espiritual. Qué desafortunado es que se exprese este dicho para representar algo que él no dijo.

Entonces, para comprender las auténticas verdades de Dios y de la relación del hombre con Él, y Su plan de salvación, debes creer lo que el Maestro os escriba, y lo que sus apóstoles escriban, pues ellos ahora comprenden cuál fue su verdadera misión y lo que pretendía y trataba de enseñar mientras estuvo en la tierra, así como lo que ahora enseña.

También te escribiré en ocasiones para compartirte el resultado de mis instrucciones y conocimientos, tal como los he recibido desde que estoy aquí.

No escribiré más esta noche.

Tu hermano en Cristo,

Martín Lutero

Lutero niega la eficacia de la eucaristía para salvar al hombre. Jesús muestra el camino a la salvación viviendo, enseñando y demostrando el Amor Divino en su alma, y cómo el hombre puede alcanzarlo (31 enero 1917)

Estoy aquí, Lutero.

He venido simplemente para recordarte que espero continuar con mi discurso a mi gente. Estoy muy deseoso de hacer esto, y tan pronto como te encuentres en condiciones, espero que me des la oportunidad. Bueno, eso lo arreglaremos, y todo lo que deseamos es que te encuentres en condiciones.

Estamos muy presentes contigo y tratamos de ayudarte en todo lo posible.

Bueno, me has hecho una pregunta que me gustaría tener más tiempo para responder del que tengo ahora. Pero, brevemente: Jesús no era de la sustancia de Dios en el sentido que afirmaba la Iglesia Católica, siguiendo el credo niceno. Él asumió una parte de la sustancia divina a medida que el Amor Divino llenaba su alma, así como tú o cualquier otra persona podéis hacerlo en la medida en que podáis recibir dicho Amor. Pero decir que Jesús era, en su propio ser, de la sustancia del Padre hasta tal punto que lo hiciera igual a Dios, es erróneo y no debe enseñarse ni creerse. Él nació o fue creado a semejanza de Dios de la manera que se te ha explicado, y de ninguna otra. Él era un hombre, y no Dios, ni ninguna parte de Él; y si no hubiera recibido en su alma el Amor Divino, nunca habría sido de la sustancia del Padre. Pero siendo de naturaleza muy espiritual —y de hecho tan espiritual que no tenía pecado—, este Amor comenzó a manifestarse en su alma muy temprano, por así decirlo, desde su mismo nacimiento; y en el momento de su unción estaba tan lleno de él que, se podría decir, era de la sustancia del Padre en razón de la cualidad de Naturaleza Divina que esa Sustancia poseía. No obstante, él, por naturaleza —por así decirlo— no era más Divino que cualquier otro mortal nacido de la carne. Me gustaría escribirte un extenso mensaje sobre este tema, y lo haré en algún momento, cuando sea oportuno.

Bueno, todas las especulaciones que hayan existido alguna vez sobre la eucaristía y el cambio en las cualidades del pan y el vino son falsas. Jesús no está en estos elementos, en ningún aspecto ni perspectiva que se pueda adoptar. Su carne y sangre siguieron el mismo camino que toda la carne y sangre de los mortales, y no forman parte del pan y el vino, como tampoco lo hacen la carne y sangre vuestra.

Este sacramento, como se lo llama, es muy aborrecible para el Maestro, y cuando se celebra, debo decirte que él no sólo no está presente en carne y sangre, sino tampoco en su presencia espiritual. A él le disgusta cualquier tipo de adoración que lo sitúe como objeto en la posición de Dios, o como el hijo de Dios que pagó una gran deuda con su sacrificio y muerte. Quiere que sólo Dios sea adorado, y que él sea considerado sólo como quien trajo a la luz la inmortalidad y la vida mediante sus enseñanzas y la demostración viviente de la verdad de la existencia del Amor Divino en él mismo.

No aprueba las enseñanzas de los hombres de que su muerte y su sangre fueron el medio para que el hombre se salvara de sus pecados y se reconciliara con Dios. Dice que fueron su vida, sus enseñanzas y la demostración del Amor de Dios existente en su propia alma lo que mostró el único camino verdadero a la salvación.

Pero ya no debo escribir más. Así que, con mi amor, te doy las buenas noches.

Tu hermano en Cristo,

Martín Lutero

Testimonio de la Sra. Eddy (17 diciembre 1916)

Permíteme escribir unas líneas, pues anhelo mucho declarar ciertos hechos que no eran ciertos para mi entendimiento y creencias cuando estaba en la tierra. Y, oh, qué lástima.

Hoy estuve presente en la iglesia donde el predicador comentó y criticó mis enseñanzas, y a mí también, y me veo impelida a admitir que algunas de sus críticas eran ciertas y justificadas.

Soy la Sra. Eddy, fundadora de la secta que lleva el altisonante nombre de Ciencia Cristiana, y cuyas doctrinas no son ni cristianas ni científicas, como ahora sé por experiencia propia en el mundo espiritual, donde se ve demostrado que muchas de mis enseñanzas no concuerdan con la verdad y, por lo tanto, son engañosas.

Ahora me doy cuenta de que mi mente y mi alma no estaban en consonancia con la verdad mientras viví como mortal, y que mi mente fue el elemento determinante al hacerme albergar ciertas creencias que legué al mundo bajo la forma de las doctrinas contenidas en mi libro de texto y otros escritos.

Mi alma poseía un grado considerable de Amor Divino, tal como ese Amor te ha sido explicado; y cuando llegué al mundo espiritual, ese Amor fue mi salvación, a pesar de los errores de muchas de mis enseñanzas sobre la mente y la materia, y sobre la irrealidad del pecado y del mal.

Estoy demasiado débil como para escribir más, pero pronto vendré, pues debo declarar las verdades.

Buenas noches,

Sra. Eddy

Jesús: Algunas de las doctrinas de la Ciencia Cristiana son falsas. Es muy importante que las verdades reveladas por el Sr. Padgett se den a conocer, ya que implican la salvación y el bien de toda la humanidad (2 enero 1917)

Estoy aquí, Jesús.

Estuve presente mientras leías el artículo sobre la Ciencia Cristiana y me interesaron tus comentarios. Me complace asegurarte que tus anotaciones eran correctas, y que, en los detalles que

criticaste, las afirmaciones del autor eran erróneas y no concordaban con las leyes espirituales de la verdad y su comprensión. En algún momento vendré y escribiré un mensaje algo extenso sobre las doctrinas de la Ciencia Cristiana, ya que considero muy importante corregir las afirmaciones de este culto.

Las doctrinas que proclama al mundo contienen muchas verdades y son beneficiosas para la humanidad, y están haciendo mucho bien, tanto espiritual como físicamente. Sin embargo, algunas de estas afirmaciones violan tanto la verdad que no deben pasar como verdades sin ser rebatidas.

La fundadora de esta Ciencia, o descubrimiento —tal como declaran que es sus escritos y seguidores—, se encuentra aquí ahora, y lamenta haber dejado al mundo tantos conceptos falsos y erróneos sobre la verdad, que tantas personas creen y enseñan. Ella es un espíritu de gran desarrollo álmico, y posee mucho del Amor Divino, cuyo significado no concibió con su mente carnal —tal como ella la llamaba— y, por lo tanto, no pudo enseñar qué es este Amor Divino, ni sus efectos sobre las almas de los hombres, ni el efecto de su presencia en ellas.

Ella nunca concibió un ideal más elevado para el hombre que el del hombre perfecto, aquel que debería liberarse por completo de los pecados y errores que todos los hombres tienen en mayor o menor medida. Y sus enseñanzas de que el pecado, el error y la enfermedad no son realidades, porque Dios no los creó, son completamente erróneas, pues tienen una realidad que no sólo hace infelices a los hombres y les causa sufrimiento en la vida mortal, sino que también impide su progreso hacia su [de ella] ideal del hombre perfecto en el mundo espiritual. Dios es solamente bueno, y todo lo que Él creó es necesariamente bueno, y no puede contener lo que es malo o está en conflicto con Sus creaciones; pero, tal como te hemos explicado, si bien creó al hombre perfecto —que sólo conoce el bien—, no obstante le otorgó el gran poder del libre albedrío, y, tras su desobediencia, lo ejerció de tal manera que violó las leyes de su ser, resultando en el pecado y el error; esto convirtió al hombre en el creador del mal.

La Sra. Eddy te escribirá muy pronto sobre su Ciencia, pues está muy deseosa de remediar los errores que enseñó, y hemos decidido que es aconsejable que lo haga, tanto por sus seguidores como por ella misma, pues su trabajo aquí, y en la medida de lo posible en el mundo mortal, consiste en desenseñar, por así decirlo, los errores que enseñó.

Esperaba escribir mi mensaje, o mejor dicho, terminar el mensaje que escribí parcialmente hace unas noches, pero no estás en condiciones de recibirlo, y prefiero esperar hasta que te sientas mejor al respecto.

Me alegra que estés tan interesado en ese mensaje, y cuando lo recibas, no creo que te sientas decepcionado, pues, como dices, el tema es aquella verdad fundamental que debe darse a conocer a los mortales. Lo abordaré en todos sus aspectos, y debes procurar estar en las mejores condiciones posibles para recibirlo.

Bueno, no creo que eso sea necesario, pues habrá tales poderes presentes, que la presencia de cualquier mortal y las influencias favorables que pueda atraer no te serán de ninguna ayuda. Debes saber que tengo un poder mayor que el de cualquier otro espíritu, y que, cuando acudo a ti, no necesitas la ayuda de ningún otro espíritu. Si tan solo logras que tu alma esté en la mejor condición posible de modo que yo pueda establecer una conexión adecuada, no será necesario nada más.

No escribiré más esta noche. Te quiero mucho y estoy contigo con frecuencia, infundiéndote mi amor e influencia, y tratando de ayudarte a desarrollar la condición de tu alma y a alcanzar una mayor unidad con el Padre.

Sí, he cumplido mis promesas, y cuando me llamas para que te acompañe en la oración, vengo y elevo mis fervientes súplicas por ti, y sé que el Padre responde a mis oraciones, no sólo por la fe que tengo, sino porque puedo ver el efecto en la condición de tu alma.

Bueno, no debes pensar que soy Dios, ni uno de la Deidad³, pues, como te he dicho, soy sólo Su hijo, y poseo tanto de Su Divino Amor que estoy muy próximo a Él y tengo comunión con Él. Mi hogar está en el Cielo Más Alto, donde el espíritu humano aún no ha llegado; mas, sin embargo, no soy de una condición tan exaltada ni estoy en tal posición que no me acerque a ti con amor y empatía, como tu hermano mayor. En mi exaltación, soy sumamente humilde, y he de decirte que la humildad es un acompañamiento, seguro y eterno, de un gran desarrollo espiritual y álmico.

Y como soy el más elevado de los hijos del Padre, no debes dudar de que vengo a ti, te transmito mis mensajes, oro por ti y te derramo mi amor e influencia.

Te he explicado la gran razón por la que hago esto, y esta razón implica la salvación y el bien de toda la humanidad, y de ti. Te diré ahora que estás involucrado como colaborador, conmigo y con los espíritus que te escriben, en la mayor obra que cualquier espíritu u hombre pueda emprender. Y quiero añadir que la cumplirás, y con éxito; y cuando llegue el momento de abandonarla y venir al mundo espiritual, tu recompensa será inconcebible y tu felicidad completa.

Veo que en tu mente tienes el pensamiento de cuál será el futuro de tus dos amigos⁴. Pues bien, ellos realizarán su labor, una obra grande e importante que les brindará una recompensa similar a la que aguarda para ti; y esta recompensa no es el resultado de ninguna dispensación especial del Padre, sino del trabajo, las asociaciones y la experiencia que todos adquiriréis al realizar y completar las tareas que tenéis por delante.

Tú, y también ellos, estáis realizando ahora una labor que os tiene reservadas recompensas en el mundo espiritual cuando lleguéis a él, y no solo a él, sino que ahora estáis experimentando algunos de los beneficios que se derivan de vuestro trabajo. Continuad con vuestros esfuerzos por mostrar a espíritus y mortales el camino hacia el Amor del Padre y mi reino, y encontraréis una maravillosa felicidad refleja, que os llegará mientras aún sois mortales.

Si vosotros, los hombres, pudierais comprender el amor y las influencias espirituales, y la cantidad de espíritus altamente desarrollados que os acompañan tan a menudo, y los esfuerzos que éstos hacen por ayudaros y brindaros felicidad, sentiríais que sois los verdaderamente bendecidos por el Padre.

Bueno, debo terminar ya. Recordad lo que he dicho y confiad en que soy,
vuestro hermano y amigo,
Jesús

Helen - el Maestro escribió, y anhelaba que el Sr. Padgett comprenda su mensaje y su importancia (2 enero 1917)

Estoy aquí, tu fiel y amorosa, Helen.

³ Godhead

⁴ El Sr. Eugene Morgan y el Dr. L. R. Stone.

Oh, querido, cuánto me alegra que el Maestro te haya escrito como lo hizo, y si tan solo hubieras podido verlo mientras te hablaba de su amor por ti y de la gran felicidad que experimentarás cuando hayas terminado tu obra, te habrías sentido entusiasmado y muy feliz. Parecía estar lleno de amor y gloria, y muy deseoso de que comprendieras plenamente lo que te escribía.

Tu fiel y amorosa,

Helen

La experiencia de los espíritus al entrar en el mundo espiritual y su progreso - John B. Comeys (22 diciembre 1915)

Deseo escribirte brevemente para informarte sobre ciertas verdades que debes conocer en relación a la vida espiritual y a lo que los mortales que llevan vidas de hombres buenos y puros pueden esperar y estar seguros de alcanzar.

Estoy en las Esferas Celestiales, pero no hablaré de éstas, sino solo de las espirituales, donde los hombres, después de convertirse en espíritus desencarnados, pueden vivir y experimentar una felicidad de la cual, en la tierra, no se hacen ninguna concepción.

Cuando un espíritu entra por primera vez al mundo espiritual, recibe la bienvenida de uno o más espíritus, cuyos deberes son recibirlo y mostrarle el lugar donde le corresponde vivir o existir.

A dicho espíritu se le permite entonces reunirse con sus amigos y parientes y estar en contacto con ellos por un tiempo breve o prolongado, así como recibir el consuelo que puedan brindarle; y en muchos casos, la alegría y la felicidad de estos amigos espirituales le hacen creer que está en el cielo, o al menos en un lugar de gran felicidad.

Pero después de este primer encuentro, el espíritu debe ir, por la ley de la atracción, a aquel lugar donde su condición álmica o su condición de crecimiento moral o desarrollo intelectual lo hagan apto para estar, y debe permanecer allí hasta que dicha condición mejore y le habilite para ascender a un lugar superior.

Una vez que llega al lugar adecuado para que viva en él, ningún espíritu retrocede jamás, aunque puede que permanezca inmóvil durante muchos años y no haga ningún progreso. Mas esta es una verdad desconocida para muchos mortales, y también para muchos espíritus: que la condición del mortal al convertirse en espíritu determina su condición y lugar de vida cuando entra por primera vez en el mundo espiritual. Tras ser colocado en tal lugar por la ley de atracción, tal como he mencionado, y una vez encontrado y ocupado ese lugar, el espíritu nunca desciende a uno inferior, sino que permanece allí durante mucho tiempo, o bien progresa —y, al final, progresará de todos modos—.

Pues bien, los espíritus malignos encuentran estos lugares de habitación en los planos terrenales, que son numerosos y de diversos tipos, con muchas apariencias diferentes, adaptadas a las condiciones de los espíritus que los ocupan.

De un espíritu que se encuentra en el más bajo de estos planos terrenales se dice que está en los infiernos más bajos, ya que todos los espíritus que se encuentran en estos planos, donde sufren y se encuentran con la oscuridad, creen y dicen estar en el infierno. Pero este es sólo un nombre usado por conveniencia, pues los infiernos son meramente lugares que forman parte del gran universo de Dios.

Estos infiernos, como puedes imaginar, son muy numerosos, pues las condiciones de los espíritus son muy variadas, y cada espíritu tiene un lugar donde vivir, adaptado a su condición.

A medida que el espíritu se libera de algunas de estas condiciones —lo cual, en consecuencia, activa la ley de atracción—, progresa a un lugar superior y mejor, y descubre que su entorno no es tan oscuro ni doloroso. Y a medida que esta progresión continúa, dicho espíritu finalmente se encontrará en planos de luz y relativa felicidad, donde los malos recuerdos lo habrán abandonado en gran medida, y donde entonces le llegan aquellas buenas acciones que realizó en la tierra, para causarle una felicidad que le lleva a constatar que no era totalmente malo, y que Dios ha sido bueno con él al aliviarlo de los pecados y malos pensamientos que lo ataban al lugar desde el que ha progresado.

Mas, después de todo esto, no ha alcanzado ninguna de las esferas superiores a los planos terrestres, y puede que tenga que permanecer en ellos durante muchos años antes de entrar en la segunda esfera, que es la siguiente en gradación al plano terrestre. Este último plano es el más poblado de todas las esferas, pues recibe espíritus en gran número —en mayor número que los que están progresando desde él hacia esferas superiores—. Por lo tanto, posee una mayor variedad de subplanos que cualquiera de las demás esferas, y está lleno de una mayor variedad y tipos de espíritus que cualquiera de dichas esferas superiores.

Cuando un espíritu ha permanecido en los planos terrestres el tiempo suficiente como para estar en condiciones de ir a la siguiente esfera superior, realiza tal progreso, y sin que nada se lo impida. No quiero decir con esto que el espíritu esté obligado a permanecer en los planos terrestres un número determinado de años antes de progresar, pues esto no es cierto; al contrario, la cantidad de años que permanece allí viene determinada por su condición de progreso, de modo que algunos espíritus pueden atravesar estos planos en menos de un año, y otros pueden permanecer allí por muchos años.

En la segunda esfera, las apariencias son más brillantes y se le brindan al espíritu muchas oportunidades para buscar y obtener la felicidad que antes no tenía. Muchos espíritus encuentran gran felicidad en sus estudios intelectuales y en cosas de este tipo, así como en el conocimiento de las leyes del mundo espiritual que rigen lo que podríamos llamar la naturaleza material de este mundo, así como del mundo terrenal.

Esta esfera no es muy adecuada para el desarrollo de las facultades del alma, y aquellos espíritus cuyos deseos y aspiraciones son el desarrollo de sus cualidades álmicas no permanecen en este mundo o esfera por mucho tiempo, pues no encuentran las provisiones que son necesarias para dicho desarrollo. En consecuencia, progresan a la tercera esfera, donde encuentran oportunidades y entornos maravillosos que les permiten progresar en estos asuntos del alma.

Bueno, veo que estás cansado, y pospondré cualquier escrito adicional sobre estos temas para otra ocasión.

Entonces, buenas noches.

John B. Comeys

Joseph H. Salyards escribe sobre su conocimiento y percepción álmicos: "¿Quién y qué es Dios?". Dios tiene personalidad (21 noviembre 1915)

Estoy aquí, tu antiguo profesor Salyards.

Solo quiero decirte que estoy muy feliz, y quiero que sepas que estoy progresando en mi desarrollo álmico y en mi conocimiento de las verdades relativas al mundo espiritual. No te he escrito desde hace mucho tiempo y quisiera compartirte algunas verdades que he aprendido desde la última vez.

Bueno, ahora me encuentro en un estado de desarrollo álmico que me permite ver la verdad de lo que el Maestro nos ha dicho sobre la existencia real de Dios⁵, que sabe qué están haciendo Sus criaturas y cómo están utilizando sus almas y cuerpos. Quiero decir que este Dios posee todas las facultades que uno supondría que sólo poseería un ser con personalidad y forma, aunque a uno le cueste comprender cómo una mera esencia o existencia sin forma podría tener tales poderes y cualidades.

Hasta hace poco, nunca pude comprender la auténtica verdad y el significado de Dios (creyendo que era mera esencia, sin forma ni personalidad), que podría tener esa sabiduría, amor y poder que me enseñaron que Él poseía. Tal comprensión está más allá de la mente finita, y sólo mediante la fe puede aceptarse como constatación de una condición o verdad existente. Sin embargo, ahora tengo más que fe para comprender que este Dios, a quien llamamos nuestro Padre —pues lo es—, posee todas estas cualidades y poderes; y tal comprensión es para mí una maravillosa e inesperada adición a mi conocimiento de Dios.

Esta comprensión, por supuesto, no es algo que surja de ningún ejercicio mental, ni el resultado de ningún poder o cualidad mental del que nunca me hubiera dado cuenta que yo poseía, sino que es el resultado del ejercicio de las percepciones de mi alma, que se han vuelto tan grandes y están en tal sintonía o armonía con las cualidades del alma de nuestro Padre, que Él y todos estos atributos me parecen existencias reales y perceptibles, con la certeza de tener un ser comprensible, como el de los espíritus y sus atributos.

Así pues, ves lo que puede significar el desarrollo del alma y cuáles son sus posibilidades.

Ningún mero desarrollo de las cualidades o atributos intelectuales podría jamás llevar a la comprensión de la personalidad de Dios tal como la he descrito.

Nunca en mi vida, ni natural ni espiritual, concebí ni esperé que fuera posible para ningún alma, mortal o espiritual, ver a Dios como yo Lo veo ahora, y nunca pude comprender lo que se quería decir con la bienaventuranza: 'Los puros de corazón verán a Dios', excepto en el sentido de que, cuando nos volvemos puros de corazón, las cualidades atribuidas a Dios se convertirían en parte de nosotros y, como tales poseedores, podríamos ver a Dios, o más bien, el resultado de esos atributos de Dios en nuestras almas.

No sé si comprendes plenamente lo que pretendo transmitirte, pero he hecho todo lo posible por expresar la idea de tal manera que tu mente pueda comprender, hasta cierto punto, lo que quiero decir. Sé que nunca vas a comprender plenamente qué es esta gran percepción álmica hasta que hayas experimentado este desarrollo en tu propia alma, lo cual es necesario para que puedas ver con la claridad con la que yo veo ahora.

Pensé en hablarte de este progreso de mi alma para que te hicieras una vaga idea de lo que significa el desarrollo del alma, más allá de meramente ser una adición al desarrollo del principio del amor. Pero, en realidad, todas las fases de su desarrollo son parte, o dependen de y resultan del desarrollo de este principio del amor; pues el Amor Divino es el cumplimiento de la ley, y la ley incluye

5 Se pueden ver también los mensajes sobre "Quién y qué es Dios" en el volumen 1.

aquello que nos habilita para percibir que Dios es una personalidad, con estas cualidades de las que hablo.

Veo que he escrito suficiente por esta noche, y si lees atentamente lo que he escrito vas a encontrar mucho material para la reflexión, y probablemente algo de ayuda para comprender de forma correcta y concreta quién y qué es Dios.

Así que, expresándote mi satisfacción y placer por poder volver a visitarte y que hayas plasmado mis ideas sobre quién es nuestro Padre, y también por la oportunidad de declarar que Dios es un ser, que tiene una existencia propia, comprensible para las percepciones álmicas de las redimidas de entre Sus criaturas, te daré las buenas noches.

Tu antiguo profesor y hermano en Cristo,
Joseph H. Salyards

Jesús confirma el mensaje. La personalidad de Dios: la necesidad de desarrollar las percepciones del alma para poder percibir la personalidad de Dios (22 noviembre 1915)

Estoy aquí, Jesús.

He escuchado lo que el Profesor te dijo y debes esforzarte por comprender su significado, pues contiene una descripción de la verdadera concepción de Dios, de una manera que sólo quien posee las percepciones del alma desarrolladas podría explicar. La única dificultad a la hora de que comprendas plenamente esta idea de quién y qué es Dios, es que no es algo que la mente pueda captar, pues sólo el alma suficientemente desarrollada puede comprenderla. Sin embargo, puede que seas capaz de concebir su significado hasta el punto de poder acercarte a nuestro Padre como un Padre real y personal, y no solamente como un ser sin forma. Quiero decir que la idea de la personalidad puede acercarte más al Padre, de modo que puedas constatar un significado más profundo de Su Amor, cuidado, misericordia e interés por ti y por todas Sus criaturas.

En mi mensaje sobre Dios vas a ver que se habla de la idea de la personalidad, pero no se enfatiza tanto como en los escritos del profesor; mas la verdad es que, para las percepciones álmicas, nuestro Padre es un Ser de existencia y personalidad reales.

Sé lo difícil que es para la mente concebir, incluso vagamente, cómo tal personalidad puede ser parte de un Ser del que se afirma que es mero espíritu sin forma ni limitación, y que está en todas partes al mismo tiempo; pero te digo que es verdad que, mediante las facultades del alma, el atributo personal del Padre es comprensible.

Por supuesto, los hombres no entenderán esta verdad mientras dependan del mero intelecto para comprenderla, y para ellos puede que no signifique mucho; pero es de suma importancia para la humanidad, tanto en su vida terrenal como en el mundo espiritual. 'Tú, Dios, me ves' no es una mera generalidad sin sentido que los hombres repitan sin comprenderla, pues Dios ve cada acto del hombre; y, como dije cuando estuve en la tierra, ni un gorrión cae sin que mi Padre lo sepa, y todos los cabellos de vuestra cabeza están contados. Así que, si los hombres tan solo entendieran que esta gran verdad es de tal importancia, cuidarían más su forma de vivir.

(No me desconcierta la interrupción.)

Como decía, los hombres deben darse cuenta de que Dios no sólo conoce sus actos, sino también sus pensamientos, y que tendrán que rendir cuentas por cada pensamiento ocioso, y que las penalizaciones que imponen Sus leyes tendrán que ser pagadas.

Así, si los hombres tan solo comprendieran este hecho —que Dios puede ver y saber cómo son sus vidas en la tierra—, muchas veces se lo pensarían antes de hacer algunas de las cosas que hacen, cuando suponen que nadie más que ellos mismos las conoce.

Me alegra mucho que esta noche el profesor te haya escrito sobre este tema, pues es muy importante en nuestro plan de revelar las verdades de Dios y Sus atributos.

Muy pronto te escribiré otro mensaje, uno que será muy importante para la humanidad.

Volveré pronto y te contaré algunas cosas que debes aprender.

Así, con todo mi amor y bendiciones, soy

tu hermano y amigo,

Jesús

San Lucas añade su testimonio al del profesor sobre "Quién y qué es Dios". Dios tiene personalidad (22 noviembre 1915)

Estoy aquí, San Lucas.

Quiero añadir mi testimonio al del profesor Salyards sobre "quién y qué es Dios". Claro que, dado que el Maestro ha corroborado y ampliado lo escrito por el profesor, mi testimonio no es necesario; sin embargo, deseo decir algunas palabras que expresan mi conocimiento, fruto de mi propia experiencia.

Tengo un desarrollo álmico mayor que el del profesor, y una percepción más clara y convincente que la suya; sin embargo, lo que él ha dicho es todo lo que puedo decir sobre la verdad de la personalidad de Dios, salvo que para mí es, sin duda, mucho más claro y es algo que conozco desde hace más tiempo.

Sé que Dios es un ser con personalidad, aunque no tiene una forma como la humana, sino que posee todos los atributos mencionados. Estos atributos no son Dios, sino simplemente cualidades que Él posee, y que, al obrar en los corazones y almas de los hombres, emanan y fluyen de Él. Puede que entiendas esto mejor si te llamo la atención sobre el hecho de que, si bien puedes ver, sentir, oír, amar y tener desagrado, estos atributos o cualidades no son tú, sino sólo aquello que pertenece a tu personalidad. Podría ser que te vieras privado de alguno, o de todos ellos, sin por ello dejar de existir como personalidad. Pues bien, lo mismo ocurre con Dios: aunque estas cosas del Amor y la sabiduría, del amar y del escuchar, no constituyan a Dios, sí son parte de Él, y Él las ejerce, al igual que tú ejerces las cualidades que he mencionado.

Sé que es difícil para la mera mente comprender esta gran verdad de que Dios tiene personalidad; sin embargo, es una verdad, y tan real para las percepciones del alma desarrollada como lo es la existencia de tu personalidad o la de cualquier hombre para la mente finita.

Y aquí tenemos otro hecho en relación con esta gran verdad: sólo los espíritus que han experimentado el Nuevo Nacimiento y se han llenado del Amor Divino del Padre, y por lo tanto, son partícipes de Su Divinidad, podrán percibir alguna vez esta gran verdad de la personalidad de

Dios. Ningún otro espíritu alcanzará jamás el desarrollo álmico que es el absolutamente necesario que posea para poder percibir esta gran verdad en cuestión.

Sin embargo, el mero hecho de que estos otros espíritus no comprendan o entiendan esta verdad no la hace menos verdadera, y todos los hombres y espíritus están sujetos a sus operaciones, y necesariamente han de verse acogidos por los beneficios que puedan recibir, en sus vidas y pensamientos, gracias a las operaciones de esta verdad.

Simplemente por el hecho de que los hombres no puedan ver a Dios no se sigue que Él no los vea, pues los ve; y Él conoce y tiene en cuenta todos y cada uno de sus pensamientos. Y por extraño que os parezca, o mejor dicho, por sorprendente que os parezca, esa contabilidad está guardada en las memorias y las conciencias⁶ de los propios hombres, y cuando llega el momento de rendir cuentas de sus actos y pensamientos, no se busca ni se examina otro lugar ni receptáculo para ese proceso que no sean estos mismos recuerdos y conciencias; y nada puede ocultarse ni perderse hasta que haya cumplido el propósito de su existencia.

Los hombres pueden crear, pero no pueden destruir; y ahora me refiero a sus acciones y pensamientos. Mientras están en la tierra pueden olvidar, y pueden aliviar sus conciencias olvidando; sin embargo, cuando llegan al mundo espiritual y son llamados a rendir cuentas, las leyes inexorables —que son en realidad sus jueces y verdugos— les muestran que no existe tal cosa como el olvido —y, como ha sido dicho: se han olvidado de olvidar—.

Dios es Ser, autoexistente, inmutable, pero lleno de Amor y misericordia, y éstos no los ejerce en función de casos individuales particulares, sino que se ha asegurado de que Sus leyes de misericordia operen de tal manera que todos los espíritus, tanto de hombres como de mortales, puedan, por sus propios actos y deseos, colocarse por sí mismos en una condición álmica tal que reciban el beneficio de dicha misericordia. Sí, Su misericordia está desde el principio esperando que todos la pidan y la deseen, así como lo hace Su Amor.

Podría escribir sobre este tema durante más tiempo, pero no debo escribir más esta noche, ya que estás cansado, así que concluyo.

Con todo mi amor y bendiciones,

soy tu hermano en Cristo,

Lucas

Esteban - Dios puede ver, oír y conocer los pensamientos de los hombres (21 noviembre 1915)

Estoy aquí, Esteban.

Sólo quiero decir unas palabras.

En el momento de mi martirio, vi los cielos abiertos y los espíritus de los justos perfeccionados, así como ahora, mediante la percepción de mi alma, puedo ver a mi Dios como un ser real y personal, lleno de Amor y misericordia.

Que nadie descansa en la certeza de que Dios es sólo un espíritu sin forma, sin los atributos de ver, oír y conocer los pensamientos y las acciones de los hombres y los espíritus, porque si así lo cree, entonces, en el momento de rendir cuentas, esa persona, en su falsa seguridad, se verá en un engaño.

Estoy en una condición de desarrollo espiritual como para conocer la gran verdad de que Dios es un Dios con una verdadera personalidad, y cuando digo esto no me refiero a la individualidad en el sentido en que tú eres un individuo. Sino que, lo que quiero decir con personalidad, es que todos estos atributos de Amor, poder, conocimiento y misericordia no constituyen a Dios, sino que meramente son una parte de Su ser y fluyen de Él en sus operaciones sobre los hombres, y, de hecho, sobre todas las cosas del universo.

No me extenderé en esta verdad, ya que ha sido explicada por quienes me precedieron, pero sí diré esto: que aunque un hombre con una mente finita no pueda comprender esta verdad, de ninguna manera se deduce que no sea una verdad, pues lo es, y en el gran futuro todo hombre que haya recibido el desarrollo álmico necesario aprenderá y conocerá esta verdad.

Esta noche no voy a escribir más, pero sí os diré: seguid buscando este gran desarrollo de vuestra alma, y no os veréis decepcionados a la hora de comprender y constatar que Dios es nuestro Padre, el del Maestro —el Padre íntimo, personal y amoroso—.

Con todo mi amor os deseo buenas noches,
Vuestro hermano en Cristo,
Esteban

Colyer, el predicador, presenta sus creencias; niega la trinidad (5 agosto 1915)

Estoy aquí, Colyer.

Yo era predicador. Ahora soy predicador, y mis doctrinas son las de Cristo, despojadas de los credos y dogmas de las iglesias.

No era un predicador ortodoxo, sino uno que creía en Dios y en Jesús como el hombre más espiritual y mejor que jamás haya vivido en la tierra, y que enseñaba las verdades de su Padre.

Sigo creyendo lo mismo, y desde que estoy en el mundo espiritual he aprendido muchas cosas que confirman mi creencia. La doctrina ortodoxa de que él es Dios o uno de los tres Dioses es perniciosa y contraria a toda razón y verdad. Él es exactamente quien dijo ser: el hijo de Dios y el hijo del hombre; el primero en sentido espiritual y el segundo en sentido material o natural.

Él nunca, como él me ha dicho, afirmó ser Dios, y sus discípulos nunca entendieron que fuera tal cosa. Que la mente humana se libre de esta doctrina acerca de su ser Dios, va a contribuir más a acercar a la humanidad a la verdad, y a creer en las verdades religiosas, de lo que se pueda concebir. Cuando se comprenda su verdadera misión en la tierra, los hombres se volverán hacia una verdadera adoración a Dios y a la creencia en las enseñanzas del Maestro, lo que para muchos resultará en la salvación de sus pecados, y en que la felicidad, la armonía y el amor fraternal se establezcan más firmemente en la tierra.

Soy un creyente en el Amor Divino y en el Nuevo Nacimiento, y un habitante de la séptima esfera, e intento progresar a las Esferas Celestiales.

No escribiré más esta noche, ya que estás cansado, pero volveré en algún momento.

Así que, con todo mi amor como hermano en Cristo, soy
Robert Colyer

Niega la expiación vicaria. La comunión espiritual era más frecuente en los días de San Juan que ahora. Si los hombres tuvieran fe como los apóstoles de Jesús, hoy existirían las sanaciones y los supuestos milagros (12 septiembre 1915)

Estoy aquí, Juan.

No te escribo como 'San Juan', porque no me llaman por ese nombre en los cielos espirituales, y te he escrito con tanta frecuencia que me identificarás cuando simplemente diga 'Juan'.

Bueno, escuché lo que dijo el Maestro, y sólo puedo añadir que nunca escribí lo que se declara que prediqué acerca de que la sangre de Jesús salva del pecado, ni de que Jesús fuera propiciación por los pecados de la humanidad. Ni en mi Evangelio, ni en mis Epístolas, ni en el Apocalipsis escribí tal doctrina. Como te he dicho antes, muchas cosas contenidas en estos libros fueron escritas por otros para llevar a cabo ciertos planes e ideas de los escritores. Nunca dije que Jesús fuera Dios ni que fuera engendrado por el Espíritu Santo, ni que fuera igual a Dios, ni que salvara a un hombre del pecado por alguna cualidad personal que él pudiera tener.

Así que, permite que tu mente descarte estas falsas doctrinas y reciba las verdades que el Maestro va a escribir con una mente perfectamente imparcial, libre de toda idea preconcebida.

(Sigue la respuesta a la pregunta del Sr. Padgett:)

Quise decir que muchos espíritus intentarían comunicarse con el hombre e intentarían enseñar falsas doctrinas sobre Jesús y su misión.

Que los únicos espíritus capaces de transmitir la verdad y dignos de fe eran aquellos que reconocían que Jesús era el hijo de Dios tal como se te ha explicado. No que Jesús o Jesucristo fuera Dios. Sólo deben ser reconocidos aquellos espíritus que admitan a Jesús como Hijo de Dios, que hayan recibido el Nuevo Nacimiento y conozcan algo sobre el reino de Cristo, o sobre el don del Amor Divino del Padre, y la manera de obtenerlo, tal como Jesús lo enseñó. Todos los demás espíritus que no posean este conocimiento y, en consecuencia, no reconozcan a Jesús como hijo de Dios, aunque escuchen sus enseñanzas, no son considerados verdaderos seguidores de Jesús.

Esto no es nada misterioso ni contrario a las leyes que rigen la conducta o las creencias humanas. Si un espíritu, o un hombre, desconoce un tema determinado, ciertamente no puede enseñar a otros las cualidades o méritos de dicho tema; por lo tanto, yo estaba aplicando una ley ordinaria natural en cuanto a la manera en que los espíritus deben ser puestos a prueba. Pues ahora he de decirte —y es una verdad, y lo era cuando escribí mi evangelio y mis epístolas, así como lo es ahora y siempre lo será— que todo espíritu que reconoce que Jesús es el hijo de Dios es un espíritu redimido, ha recibido una porción del Amor Divino y está progresando en el reino que Jesús está ahora formando. Y cuando di esas instrucciones a mis hijos —tal como los llamaba— quise que se comunicaran únicamente con aquellos espíritus u hombres que hubieran recibido este Nuevo Nacimiento.

Sé que todos los espíritus que han recibido este Amor Divino en abundancia son espíritus buenos, libres de pecado y error, y con el poder o la inclinación de influir en los mortales para que no pequen ni hagan nada contrario a la Voluntad del Padre; mientras que todos los demás espíritus podrían o no ejercer sobre los mortales la influencia del mal.

Por lo tanto, poned a prueba a los espíritus, y si no reconocen a Jesús como hijo de Dios, dejadlos en paz y no recibáis sus comunicaciones ni enseñanzas, porque no son creyentes en Cristo ni en el Nuevo Nacimiento.

Entre mis hijos o creyentes de la religión cristiana había muchas personas que tenían el poder o el don de comunicarse con los espíritus de los difuntos, y así lo hacían; y tales comunicaciones se daban a conocer al resto de la congregación y eran creídas por ellos. De ahí mi advertencia contra la comunión con aquellos espíritus que no creían en Cristo.

No debes pensar que esta es la única época en la que los espíritus se comunican con los mortales, pues debo decirte que en mi época era mucho más común que ahora; y, en nuestras congregaciones, durante los cultos y en otras reuniones, y a menudo en privado, teníamos estas comunicaciones.

Esta era una relevante parte de los servicios de nuestras reuniones, y nos mantenía en constante armonía con el poder del alma de aquellos que vivían en la forma espíritu, y de los cuales recibíamos poderes de sanación y de hacer el bien de muchas otras maneras.

En aquellos días, sanar a los enfermos y hacer cosas similares eran una parte muy importante de nuestra labor como cristianos. Creíamos en lo que Jesús nos había dicho en la tierra, y aumentamos nuestra fe y realizamos muchas obras que quienes no creían como nosotros consideraban milagros.

Para nosotros, sanar a los enfermos y hacer estas otras cosas era algo tan natural como comer y dormir. Te digo que nuestra fe entonces era una certeza. Poseíamos la Sustancia de la que habla Pablo, y esperábamos hacer tales cosas tal como esperábamos poder respirar y hacer el bien material a nuestros hermanos.

Pero después de unos pocos siglos, cuando los hombres entraron en la iglesia con otros propósitos que no eran recibir el Nuevo Nacimiento y hacer la voluntad del Padre, la fe —como esta de la que hablo— murió, y el poder para hacer estas cosas les fue arrebatado, y la iglesia se convirtió en una congregación de hombres que tan solo se dedicaban a la adoración de boquilla.

Y a lo largo de los siglos, desde entonces hasta ahora, este poder no ha acompañado a los hombres, excepto que, aquí y allá, ha aparecido algún verdadero creyente con una fe como la nuestra, y ha hecho cosas maravillosas.

Por eso, te digo: no permitas que lo que la Biblia diga acerca de que Jesús es Dios y posee esas otras cualidades con respecto a la salvación de los hombres, perturbe tus creencias sobre lo que el Maestro pueda escribirte.

No escribiré más esta noche; buenas noches.

Tu hermano en Cristo,

Juan

Juan - El Reino se completará y la puerta del Reino Celestial se cerrará (15 marzo 1917) (mensaje repetido, ya aparecido en Vol. 1 —y resaltado allí en letra negrita—)

De parte de Juan.

Somos Espíritus Celestiales del orden más elevado, pero este hecho no nos impide darnos cuenta de la necesidad de salvar al hombre, y aunque tengamos que venir a la Tierra para llevar a cabo esta

salvación, trabajando y asociándonos con los espíritus del plano terrenal, se trata de una labor de amor, y la humildad es la piedra angular que nos aporta felicidad en nuestro trabajo.

No, estamos con vosotros a menudo y en estrecha asociación, y no seríamos compañeros de trabajo del Maestro si por un momento tuviéramos la sensación de que, debido a nuestra elevada condición, no deberíamos entrar en relación y asociación útil con los mortales pecadores; y nuestro trabajo va a continuar mientras el Padre requiera que se enseñen Sus grandes verdades y que se salven las almas de los hombres del efecto de la gran caída, y que se hagan Ángeles de la Divinidad. Pero algún día, tras el cierre del Reino Celestial, nuestro trabajo en la Tierra, así como en las esferas espirituales, cesará, y entonces nuestros hogares en las Esferas Celestiales serán nuestros únicos lugares de trabajo y amor.

El Reino se completará; la puerta del Reino Celestial será cerrada, y los obreros angelicales se separarán del hombre espiritual o perfecto. Tal es el decreto.

Y como el Padre desea que todos los hombres se aúnen con Él en Su Divinidad de Amor, debemos trabajar hasta que llegue el gran día de la consumación del Reino, y los espíritus que no tengan el "traje de boda" sufrirán la condenación de la segunda muerte⁷.

Y cuando Jesús dijo: "Trabajad mientras es de día, porque la noche viene, cuando nadie puede trabajar"⁸, quiso decir que mientras el Reino esté abierto para que los hombres entren en él, debemos trabajar, porque cuando sus puertas se cierren, el trabajo de los obreros angelicales deberá cesar, y los hombres y los espíritus serán dejados a una eternidad en las esferas espirituales.

Y así, trabajamos, y así debéis trabajar vosotros hasta el momento de la separación, y, como dijo el Maestro, se debe permitir que el trigo y la cizaña crezcan juntos hasta que llegue el gran momento de la cosecha.

Pero hasta entonces debemos mezclarnos, trabajar y orar sin cesar.

Tu hermano en Cristo,

Juan

Juan - El Amor Divino siempre está esperando llenar el alma, y lo hará, cuando el anhelo del alma por poseerlo se vuelva auténtico (11 julio 1917)

Estoy aquí, San Juan.

Escuché tu oración y sé que este Amor fluye hacia tu alma, y que ahora estás en una abundante posesión del mismo, de lo cual eres consciente. Nunca te va a fallar si oras con sinceridad y con verdadero anhelo por su venida. Siempre está dispuesto a responder a tus aspiraciones y a hacerte sentir su presencia y la felicidad que conlleva.

Como sabes, soy tu amigo especial en mi labor de ayudar a desarrollar tu alma, y siempre que oras al Padre, como acabas de hacerlo, acudo a ti con mi amor e influencia para ayudarte a abrir tu alma a la afluencia de este Amor. Ten fe, y tendrás la certeza de la presencia del Amor, y de que es tuyo —el cual busca entrar en tu alma en cada vez mayor abundancia—.

⁷ La segunda muerte: la pérdida y muerte del privilegio de obtener el Amor Divino.

⁸ Juan 9:4

Eres bendecido por tener el conocimiento de la existencia de este Amor, y de que puede ser tuyo si así lo deseas y oras con los verdaderos anhelos de los deseos de tu alma. No puedes dudar de la verdad de lo que escribo, pues como sucede con las cosas cotidianas de la vida, no hay nada más convincente que la experiencia personal, y tu experiencia es tal que no ha habido lugar a dudas. Entonces, si quieres mantener continuamente viva la consciencia de la presencia de este Amor, ora y ora siempre que se presente la oportunidad. Y con esto no me refiero a que esperes un momento en que no estés ocupado con tus asuntos profesionales, sino a los momentos en que la mente pueda liberarse, aunque sea por un instante, de dichos asuntos. Los anhelos, si se ejercitan solo por un momento, traerán sus frutos; pues el oído de Dios siempre está atento y listo para responder a tales anhelos.

Un momento de sentir unos verdaderos anhelos del alma es más efectivo que horas de oración donde estos anhelos no estén presentes. Las oraciones de boquilla o por hábito no se elevan más allá del aliento que se escapa, y no hacen que el Amor responda y fluya hacia el alma. Recuerda esto, y entonces constata cuán inútiles son todas las oraciones de predicadores y supuestos adoradores cuando los anhelos y deseos del alma no están presentes.

Sólo el alma puede llamar al alma, y el amor responde sólo cuando dicha alma llama. Los meros deseos de la mente, si se me permite expresarlo así, no afectan en lo más mínimo al alma; y como la mente solo puede operar sobre la mente, no es posible que haya actividad alguna de las facultades del alma cuando es sólo la mente lo que está en funcionamiento. Por lo tanto, vas a ver que toda la adoración que proviene meramente de la mente no efectuará la obra del Amor ni pondrá en funcionamiento la obra del Espíritu.

Escribo esto para animarte aún más, y también para aclarar la necesidad de la verdadera oración.
Juan

Jesús dice que quienes lo adoran como lo hacen en las iglesias cometen blasfemia (6 mayo 1917)

Estoy aquí, Jesús. Estuve contigo en la iglesia esta mañana y te expresé mis sentimientos respecto a lo que dijo el predicador sobre mi sacrificio y mi sangre. En vez de llamar a su congregación a mostrar gratitud por el sacrificio y la cruz, debería haberles enseñado que el sacrificio y la sangre no los salvan de sus pecados, y que en ese aspecto no hay nada que merezca su gratitud; y que adorarme como ellos lo hacen, y como él les enseña, es blasfemia, y un pecado aún más atroz que la ingratitud.

Logré expresarte mis sentimientos de insatisfacción, y me alegré de haberlo podido hacer, pues eso demuestra que nuestra vinculación se está estrechando, y que con el tiempo podrás recibir mis pensamientos e inspiración, así como mis escritos.

Debes orar y tener fe, y si lo haces, tendrás más experiencias como las de anoche; lo cual simplemente significa un desarrollo más rápido del alma.

Confía en mí y no te decepcionarás.

No escribiré más por ahora.

Así que, con mi amor y la bendición del Padre, te daré las buenas noches.

Tu hermano y amigo,

Jesús

Helen comenta sobre el estado del Sr. Padgett (6 mayo 1917)

Estoy aquí, tu fiel y amorosa Helen.

Bueno, querido, veo que no tienes ganas de escribir mucho esta noche, y solo diré unas palabras.

El Maestro estaba deseoso por terminar su mensaje, pero vio tu condición y no le disgustó que no escribieras.

Así que, cariño, mantén tu valor y tu fe, y reza, y serás más feliz y tus deseos se verán realizados.

Buenas noches, mi querido esposo.

Tu fiel y amorosa,

Helen

Lázaro dice que no estaba muerto cuando Jesús lo resucitó. Confirma que Jesús escribe a través del Sr. Padgett (5 agosto 1915)

Estoy aquí, Lázaro.

Yo fui a quien Jesús llamó de la tumba. Sólo quiero decir que no estaba muerto cuando resucité, sino que dormía en el sueño de la muerte. Pero no era completamente un espíritu separado de mi cuerpo. Lo sé porque si hubiera sido un espíritu completamente separado, Jesús no podría haberme devuelto a la vida. Una vez liberado por completo del cuerpo, ningún espíritu puede nunca regresar a él y reanimarlo. Sé que la Biblia dice —o que se infiere a partir de lo que dice— que yo estaba muerto, pero esto no es cierto, como ya he dicho.

Ahora me encuentro en los Ámbitos Celestiales, en una esfera no numerada, aunque muy cerca de aquellas en las que viven los discípulos.

Mis hermanas también están en los Ámbitos Celestiales. Todos creímos en las enseñanzas del Maestro y, en consecuencia, nos imbuimos de su doctrina sobre la necesidad de que el Amor Divino entre en nuestras almas.

Mientras estábamos en la tierra, Jesús nos enseñó que Dios había vuelto a otorgar al hombre este Amor Divino, y lo creímos. Sé que a los discípulos se les enseñó esta misma doctrina, pero desconozco hasta qué punto la comprendieron. Es extraño que no lo declararan en sus evangelios, pero así parece ser, y es incomprensible por qué esta importante verdad no se conservó ni se enseñó en sus escritos. Sé que es la verdad, y que sólo quienes han recibido este Amor en sus corazones pueden llegar a ser habitantes de los Ámbitos Celestiales. Los hombres pueden negarse a creer en esta Gran Verdad si así lo desean, y pensar que, asistiendo a la iglesia y adorando a Dios de boquilla en el oficio, podrán entrar en el Reino; pero van a ver que están equivocados.

Así pues, en tus enseñanzas, que esta gran verdad sea la piedra angular de lo que sea que enseñes.

Soy sumamente feliz y deseo que toda la humanidad lo sea.

Acudí a ti para informarte de estas verdades de modo que mi testimonio se pueda sumar al de quienes te hayan escrito.

Jesús está en el mundo espiritual obrando para enseñar a hombres y a espíritus sus verdades. Él acude a ti, y te escribe, y debes creer en este hecho, porque lo es.

Debo terminar ya, así que te daré las buenas noches.

Lázaro

Jesús dice que su sangre no salva a los hombres. Sólo el Amor Divino o el Nuevo Nacimiento que él enseñó salva y redime (19 septiembre 1915)

Estoy aquí, Jesús.

Escuché la conversación entre tú y el otro hombre sobre mi sangre como algo que salva del pecado, y sentí que no te benefició lo que se dijo, porque su fe se basa en la ignorancia del verdadero plan de salvación y de mi misión en la tierra.

Pero él está tan firmemente arraigado en su creencia que ningún argumento que pudieras presentar lo convencería de otra cosa que no fuera que mi muerte y expiación pudieron salvar del pecado. Entonces, no creo que sirva de nada intentar discutir con ninguna de estas personas sobre el asunto de mi sangre como medio de salvación.

Ellos han recibido el Amor Divino en gran medida, y el Espíritu Santo está con ellos en su adoración y en sus corazones, pero tal cosa no les llega debido a su creencia en mi expiación, sino porque oran al Padre para que acuda y los transforme en un nuevo ser en lo que respecta al desarrollo de sus almas. Ellos no saben que sólo la afluencia de este Amor Divino en sus corazones en respuesta a la oración es lo que les da este Nuevo Nacimiento.

Creen que mi sangre tiene algo, o mejor dicho, que es la gran y única causa de este Nuevo Nacimiento, y seguirán creyéndolo. Yo de ti no permitiría que este asunto te disuada de asistir a sus reuniones, porque, como he dicho, el espíritu⁹ está presente con ellos. Claro que van a entender las cosas de otra manera cuando lleguen al mundo espiritual y vean que no soy Dios.

Sí, sé que eso es lo que creen todos los ortodoxos, pero eso no lo convierte en un hecho, pues ningún demonio viene jamás a enseñar las cosas que te he escrito.

Ya no escribiré más.

Entonces, con la seguridad de que estoy contigo muy a menudo y de que te guiaré por los caminos de la verdad, me detendré.

Tu hermano y amigo,

Jesús

Andrés - El Amor Divino expulsa todo temor (17 septiembre 1915)

Estoy aquí, San Andrés.

Vine a decirte que donde hay amor, no puede haber pecado ni infelicidad, y el temor no existe.

Nosotros, que vivimos en las Esferas Celestiales, sabemos que esto es un hecho, y con toda la fuerza y autoridad que da el conocimiento, te declaramos esta verdad esta noche: el amor que expulsa todo temor es el Amor Divino del Padre, y cuando un espíritu lo alcanza, no existe el temor ni nada que pueda crearlo o permitir que exista.

Dios quiere las almas de los hombres en amor y no en temor, y la única manera de lograr tal fin es que los hombres Lo vean y Lo conozcan como un Dios únicamente de Amor. Nadie puede llegar al Padre excepto a través de este Nuevo Nacimiento y la fe en el Amor del Padre.

El cumplimiento del deber, las buenas obras y la mera fe, si bien ayudan al hombre a desarrollar su carácter y cualidades morales, no le permitirán acceder a los Ámbitos Celestiales —que son los

cielos donde Jesús gobierna y es el Príncipe— a menos que el espíritu obtenga este Amor Divino que lo integra a la esencia misma de la Divinidad del Padre.

Muchos espíritus son felices por haber llevado una vida buena y moral en la tierra y por un elevado desarrollo de su amor natural, y constatan que Dios es su Padre, que los cuida y les concede muchas bendiciones; pero esta felicidad no es la que proviene de poseer el Amor Divino; además, el lugar donde habitan estos espíritus es limitado y no les permite acceder libremente a todas las esferas donde se manifiestan la bondad y el cuidado de Dios.

Los espíritus que han obtenido este Amor Divino no tienen límites en cuanto a las esferas en las que pueden progresar, ni están restringidos en sus lugares de residencia ni en las esferas en que pueden vivir. Y además, la presencia y la gloria del Padre son mucho mayores en estas Esferas Celestiales que en aquellas donde prevalece el mero amor natural.

No debo escribir más esta noche, pues empiezas a cansarte. Así que con todo mi amor te diré,
tu hermano en Cristo,
Andrés

Pablo niega la eficacia de la expiación vicaria. Dios no fue nunca un dios de ira, sino siempre de amor (20 agosto 1915)

Estoy aquí, Pablo.

Simplemente quiero escribir sobre la verdad del Nuevo Nacimiento, porque digo, o mejor dicho, está escrito, que la sangre de Jesús salva a los hombres de la condenación, del pecado y de la muerte.

Esto no es cierto, y nunca escribí tales declaraciones de lo que pretende ser verdad. Jesús no salvó a los hombres mediante su muerte ni su sacrificio, y según me han informado ahora —y según lo que aprendí cuando estaba en la tierra— él nunca afirmó que su sangre o su sacrificio salvaran a los hombres. Y no entiendo cómo podría ser así, pues la sangre no tenía ninguna eficacia para afectar a la condición ni al desarrollo espiritual de los hombres, y su muerte no podía ayudar a los hombres a redimirse de ninguna condición de maldad o impureza en la que pudieran encontrarse. Por lo tanto, no puede haber ninguna conexión posible entre su sangre o sacrificio y la condición de los hombres, ya fueran buenos o malos.

Sé que se afirma que la sangre de Jesús tendió a apaciguar la ira de Dios hacia los hombres, al igual que lo hizo su muerte, pero esto presupone que Dios estaba airado con los hombres y que sólo la sangre y la muerte podían satisfacer esa ira. ¡Qué suposición tan bárbara!

Dios nunca fue un Dios de ira, sino siempre de amor, y los hombres pueden acercarse a Él en reconciliación sólo a través del Amor, y no mediante ningún sacrificio. Jesús nunca enseñó esta doctrina del sacrificio, y no lo hace ahora, sino que la repudia y dice que es una doctrina que perjudica gravemente su causa y la salvación de la humanidad.

Si los hombres tan solo reflexionaran por un instante, verían que la única relación entre Dios y el hombre es la que surge de la condición del alma. Dios, como dije, es Amor, y para que el hombre se aúne con Él, debe convertirse en Amor; es decir, su alma debe estar llena o impregnada de este Amor hasta tal punto que se vuelva imposible que algo que no sea amor esté o permanezca como parte de ella.

No quiero decir que sea necesario que los hombres obtengan este Amor Divino para vivir y disfrutar de una felicidad muy superior a la que tienen en la tierra, pues eso no sería cierto. Dios ha dado al hombre un amor natural que, cuando se disfruta en toda su pureza, es suficiente por sí solo para hacerlos comparativamente felices; pero este amor no lo hace parte de la unicidad de Dios ni le permite participar de la Esencia Divina del Padre. Y esta unicidad es absolutamente necesaria para que los hombres se reconcilien con Dios tal como enseñó Jesús.

Así pues, aunque la gran mayoría de los hombres tal vez nunca se reconcilie en el sentido que he mencionado, sí podrán disfrutar de esta felicidad inferior en el mundo espiritual, y hasta tal punto, que ningún pecado ni maldad podrá estropearla.

Una pequeña minoría se reconciliará con Dios y disfrutará de la felicidad superior que dicha reconciliación les brindará. Serán en naturaleza y sustancia como el Padre, teniendo Su Esencia Divina y participando de Su inmortalidad.

Pero esta reconciliación sólo puede obtenerse mediante el llamado Nuevo Nacimiento, que llega a los hombres no mediante su poder o esfuerzo únicamente, sino por las operaciones de los mecanismos del Espíritu Santo, el instrumento de Dios para producir este Nuevo Nacimiento.

Y, sin embargo, el hombre tiene también su papel que desempeñar en esta gran renovación de su ser espiritual. Debe abrir su alma a la afluencia de este Amor Divino, y debe orar al Padre por la afluencia del Espíritu Santo, y, con sus oraciones, debe creer que el Padre está esperando para otorgarlo.

Sin el deseo por parte del hombre de recibir este Amor Divino con oración y fe, no le llegará, pues Dios nunca obliga a ningún alma humana a un Nuevo Nacimiento contra su voluntad.

Te digo esto porque, en mi opinión, esta es la gran verdad de la misión de Jesús en la tierra, y la que los seres humanos deben comprender y esforzarse por cumplir.

Ahora conozco, como nunca antes en la tierra, el pleno significado de esta verdad, y agradezco a Dios constantemente Su bondad y misericordia.

Sólo quienes reciben este Nuevo Nacimiento se convierten en ángeles Divinos; todos los demás espíritus permanecen como meros espíritus, sujetos a todos los cambios y condiciones propios de los espíritus; pues no hay nada fijo en cuanto a quiénes pueden permanecer como meros espíritus, como tampoco lo hubo en el caso del primer hombre y la primera mujer. Ahora sabemos que pueden ocurrir cambios en las condiciones de estos espíritus durante el transcurso de las operaciones de los planes de Dios.

Muchos hombres, aun conociendo lo que he escrito, pueden contentarse con seguir siendo meros espíritus y vivir su vida espiritual en la felicidad que les brinda su amor natural; pero me parece que todos los hombres, si quisieran reflexionar un poco y con entendimiento, buscarían el Amor, la felicidad y la inmortalidad mayores.

Quise escribir esto esta noche, pues veo que algunas de las enseñanzas de mis epístolas pueden desviar a los hombres en esta cuestión, la más importante: qué los salva de sus pecados y los reconcilia con Dios.

No escribiré más esta noche, pero sí vendré de vez en cuando para escribirte sobre las diversas verdades espirituales de este Reino.

Te deseo buenas noches.

Tu hermano en Cristo,
Pablo

La Sra. Eddy desconocía la verdad revelada en los mensajes que Padgett ha recibido (13 junio 1918)

Permíteme escribir unas líneas, pues me ha interesado la conversación del doctor y quiero expresarle mi agradecimiento ante sus esfuerzos por iluminar a uno de mis seguidores respecto a la verdad; y mi obligación se basa en el hecho de que reconozco los errores engañosos de algunas de mis enseñanzas, y que soy responsable de las creencias falsas de muchos mortales, unas creencias que tienen el efecto de apartarles de la verdad. Y, además, que siempre que a cualquiera de quienes han abrazado las creencias que enseñé se le muestra la luz y se le señalan los errores de mis enseñanzas, me siento en esa medida más feliz, y aliviada de las cargas que llevo conmigo por el hecho de que mis enseñanzas estén alejando a tantos de la verdad. Con todo esto me refiero a la gran cuestión del Amor Divino y a la manera en que los mortales pueden obtenerlo y llegar a la armonía con el Padre, y participar de Su naturaleza Divina e inmortalidad.

He examinado estas verdades desde que llegué al mundo espiritual, y constato con gran convicción que el reflejo del Amor Divino no es la posesión de esa mente que sólo se obtiene con la posesión del Amor del Padre¹⁰.

Ojalá tuviera tiempo esta noche para escribirte una carta más larga sobre este tema, pero tu guía dice que no estás en condiciones de recibir una carta larga y debo detenerme.

Permíteme expresar la esperanza de que tú y tu amigo, siempre que se presente la oportunidad, intentéis ilustrar a mis seguidores sobre las verdades que conocéis, así como sobre los errores que mis libros contienen, y la falta, en ellos, de una explicación verdadera de la salvación.

Con mi amor, te deseo buenas noches.
Sra. Eddy

Helen comenta sobre la comunicación de la Sra. Eddy (13 junio 1918)

Estoy aquí, tu fiel y amorosa Helen.

Bueno, querido, he estado contigo toda la noche y disfruté de vuestra conversación. Puedes confiar en que la última comunicación provino de la Sra. Eddy, pues ella efectivamente ha escrito y estaba contenta de poder hacerlo, y, como lleva la carga de aquello que escribió, le permitimos hacerlo.

Ella reconoce que, aunque posee una gran cantidad de Amor Divino, el conocimiento del hecho de que ella creyó, y enseñó a otros a creer, los errores de sus escritos, le causa mucha infelicidad, de modo que siente un gran deseo de deshacer o neutralizar el efecto de lo que enseñó.

Quiéreme y reza al Padre.
Buenas noches. Tu fiel y amorosa,
Helen

¹⁰ El hecho de que esta frase no parezca tener sentido sugiere que la conexión se estaba debilitando; la frase siguiente sugiere aún más que así era.

Jesús - Algunos de los errores y deficiencias de la Ciencia Cristiana (9 julio 1916)

Estoy aquí, Jesús.

Vengo hoy a decirte que me complace tu esfuerzo por descubrir la verdad de lo que hemos enseñado sobre Dios y la relación del hombre con Él.

Te he acompañado en tus lecturas de los últimos días y he observado el efecto que ha tenido en ti el contraste entre las creencias y enseñanzas humanas, tal como las has leído, y las enseñanzas de la verdad que te hemos revelado en nuestros mensajes.

Si bien esos escritos que has estado leyendo contienen algunas verdades, hay muchas cosas que son completamente falsas y meros resultados de la especulación.

Hoy, si te sientes en condiciones, te instruiré sobre algunos de los errores y deficiencias de la Ciencia Cristiana, y sobre la falta de una verdadera comprensión de las realidades del ser por parte de su fundadora. Ella escribe y enseña que no hay nada real en el pecado, el error y la enfermedad, y que su existencia aparente se debe enteramente a la mente mortal, y que cuando esta mente niegue la existencia de estas cosas, ya no existirán. Pues bien, en esta afirmación hay una gran parte de verdad, pero para comprenderla y aplicarla, el hombre debe enseñar y creer algo más que la mera negación de su existencia.

Es cierto que Dios nunca creó nada malo —o nada de aquello que no esté en armonía con Su naturaleza y esencia, que son sólo buenas— y que, atribuir la existencia de estos males y discordias a Dios, es erróneo y blasfemo. Pero el hecho es que estas cosas existen, y la mera negación de su existencia no remedia los resultados dañinos que se derivan de dicha existencia.

El hombre sufre a causa del mal, el error y la enfermedad, y siempre ha sufrido así desde que cayó de su estado de perfección, y siempre sufrirá como consecuencia de la presencia en su consciencia de estas realidades; y el mero hecho de considerarlas o llamarlas resultado de la "mente mortal" no va a explicar su existencia ni va a proporcionar un remedio para librarse de ellas. Lo primero que surge es la necesidad de comprender cómo y por qué medios surgieron esas cosas, y entonces será más fácil comprender los medios y la manera en que pueden ser eliminadas de la vida y de la naturaleza aparente de la humanidad.

Como ya te he dicho, esas cosas, ajenas a la creación de Dios, fueron creadas únicamente por el hombre en el ejercicio excesivo e ilícito de su voluntad al seguir las sugerencias y deseos de sus apetitos animales, que se manifestaron indebidamente cuando el hombre perdió parte de su espiritualidad por su desobediencia.

La creación de tales cosas fue resultado de algo más que lo que la fundadora de esa Ciencia llama la "mente mortal", pues la mente sólo es una parte del ser del hombre; y, si bien las facultades de la mente deben utilizarse en el funcionamiento de todos los poderes y cualidades del hombre, la mente no es la creadora de todos sus deseos, apetitos y emociones. La naturaleza emocional y los afectos son distintos de la mera mente, o de las facultades intelectuales, y, en lo que respecta al pecado y al error, son generalmente sus creadores, aunque la mente puede —y así sucede— fomentar y aumentar esas cosas así creadas.

Entonces, el hombre debe comprender que estas excrecencias de su creación perfecta son reales y existentes, y resultan en su propia condenación y alienación del bien; y que son antagónicas a su

condición original y natural de perfección, y que no pueden ser borradas de la existencia por la mera afirmación de que no son reales.

Además, el hombre debe comprender que tales cosas son criaturas principalmente del ejercicio desordenado de los apetitos y deseos animales, y no del ejercicio de la mente, y que deben ser erradicadas mediante el mismo proceso, en el orden inverso, que se utilizó en su creación.

Por supuesto, no debe perderse de vista que, al emplear este proceso, las facultades de la mente deben ponerse en funcionamiento, tal como lo estuvieron al crear dichas existencias. Y el hecho fundamental que debe recordarse en este proceso es que esas cosas son reales, y no producto de la mera imaginación, que es el equivalente de la "mente mortal" de la fundadora.

Ahora bien, cuando el hombre comprenda el significado, tal como se ha explicado, de lo que estas cosas realmente son y cómo surgieron, comprenderá con mayor facilidad la forma o los medios por los cuales han de ser destruidas y hacer que nunca más se les permita formar parte de su ser; pues si bien no pertenecen por naturaleza a su ser, sin embargo, al haber sido él su creador, tales cosas —junto a todos los resultados que de ellas derivan— constituyen, en lo que respecta a su consciencia, una parte de su ser; y esa parte es la que lo mantiene en discordancia con las leyes que rigen su propia existencia. La pureza de su verdadero ser siempre está manchada por las impurezas de su propio ser artificial, y siempre lo estará, hasta que elimine esas impurezas que, para él y sus semejantes, son existencias reales y persistentes.

La voluntad, sin embargo, es la gran fuerza que debe emplearse para destruir estas excrecencias, y como esta fuerza de voluntad en el hombre es libre e ilimitada, y en sus operaciones sigue las sugerencias y deseos de los apetitos del hombre —tanto animales como espirituales—, se hace evidente que estos apetitos y deseos deben primero ser controlados y orientados en aquella dirección que haga que la voluntad se ejercite de tal manera que guíe los pensamientos y las acciones hacia la realización de los deseos y apetitos en armonía con las leyes de Dios.

Como el pecado y el mal no son criaturas de los deseos espirituales, sino exclusivamente de lo animal, para erradicar de la existencia del hombre estas cosas del mal y el pecado, sus esfuerzos deben dirigirse a reemplazar los deseos y apetitos animales inarmónicos e ilícitos, por apetitos y deseos que surjan de la misma fuente que está en armonía con las leyes que crean esta misma fuente¹¹.

El hombre fue creado por Dios con apetitos animales, al igual que con aspiraciones espirituales, y los unos son tan armoniosos con las leyes de su creación como las otras. Y tanto la pérdida de la aspiración espiritual, como la perversión de los apetitos animales, provocan igualmente que el hombre pierda la armonía con dichas leyes. De modo que, para poder liberarse de estas partes extrañas de su ser, el hombre debe afanarse, no mediante la negación de su realidad, sino en un esfuerzo por reemplazarlas, para recrear, por así decirlo, en sí mismo, los apetitos animales que son consistentes y están en armonía con los que tenía cuando fue creado el hombre perfecto. En otras palabras: destruir las existencias que son de su propia creación, y poseer sólo las de la creación de Dios.

Por supuesto, en este esfuerzo, tendrá que usar su mente, mortal o no; pero, además, tendrá que ejercitar las facultades de su naturaleza emocional y afectiva, las cuales no pertenecen a la mente, sino al alma. La mera negación o creencia no será suficiente, sino que los deseos y anhelos por estas

11 “...by appetites and desires arising from the same source that is in harmony with the laws creating this very source”.

cosas que engendran el pecado deben ser reemplazados por deseos y anhelos por aquellas que estén en armonía con su creación.

Por lo tanto, repito, las enseñanzas de que el pecado, el error y la enfermedad no son reales y no forman parte del ser del hombre, tal como existe y vive actualmente, son erróneas y, si no se comprenden, son dañinas e insuficientes para lograr la regeneración del hombre.

En cierto sentido, es cierto que el pecado, el error y la enfermedad no son reales, pero eso significa que, en lo que respecta a la creación del hombre por parte de Dios, no tienen existencia, pues Él solo creó lo bueno y lo que estaba en armonía con Sus leyes perfectas. Pero como el hombre es creador así como criatura, y como aquellas cosas son creaciones exclusivas del hombre, entonces, en lo que respecta a la existencia del hombre, tienen una realidad que persistirá hasta que su creador —el hombre— las haya destruido.

Me alegra que me hayas dado la oportunidad de escribirte hoy, y también me alegra encontrarte en buenas condiciones.

Tu amigo y hermano,

Jesús

Jesús - Dios y su personalidad. Un predicador de una iglesia protestante intentó describir a Dios (7 abril 1919)

Estoy aquí, Jesús.

Permíteme escribir unas líneas.

Veo que te interesó mucho lo que el predicador dijo esta noche sobre Dios y Su personalidad, y que le planteaste varias preguntas que no pudo responder. Esto es de esperar, pues a los hombres no se les da ordinariamente una verdadera concepción de Dios, ni de quién o qué es Él; y es sólo mediante el desarrollo de sus almas por el Amor Divino que pueden obtener alguna concepción de Su ser. A medida que sus almas se desarrollan así, se convierten en parte de Su Divinidad, y sus percepciones se abren a la comprensión de quién es Dios —al menos en pequeña medida—, y entonces reconocen que Él es algo más que una energía que lo envuelve todo, complementada por una voluntad con propósito.

El predicador carece de estas percepciones álmicas, y no puede concebir a Dios —el Alma—, sino que sólo os puede expresar la veracidad de las evidencias de la existencia de Dios, tal como la energía de la que habló.

Como sabes, esta energía es Su Espíritu, aunque el predicador no posee la concepción exacta de qué es este Espíritu ni de cómo opera. Confunde el alma con el espíritu, y toma el mero instrumento —mediante el cual o con el cual Dios expresa Su energía— por la verdadera y real sustancia de Dios: el Alma. Tiene razón cuando dice que no puede remontarse más allá de esta energía para encontrar a Dios, pues sus percepciones álmicas aún no han despertado al conocimiento de aquello de lo que la energía procede, o que es la fuente misma a partir de la cual fluyen todas esas manifestaciones que, para él, constituyen a Dios. Él es como los teólogos y filósofos que creen que estas manifestaciones, energías y fuerzas son el único Dios, el único Dios personal; y puede que le impacte saber que sus enseñanzas se reducen sólo a esto. Pero es cierto: para él no existe un Dios más personal que para los demás, con la excepción de que él intenta creer que, de algún modo y en alguna forma, conectada con esta energía, existe una Voluntad que alberga un propósito de amor, bondad o

cuidado paternal; pero no concibe, ni hace suyo, al verdadero Dios personal con Su Gran Alma de Amor, que siempre le está siendo otorgado al hombre individual.

Dios es Alma, y sólo Alma, que alberga todos los atributos del Amor, y sabiduría y consideración respecto al bienestar de Sus criaturas. Es un Dios que piensa y ve, y todas las energías de Su Alma se emplean para hacer a los hombres mejores y más felices. Así como el padre natural del hombre es un padre personal, así también lo es la Gran Alma de Dios: un Padre Personal para todos Sus hijos; y los hombres, cuando desarrollen sus almas en el Amor Divino, sabrán que Dios es personal —algo más que una energía o fuerza que todo lo envuelve, o [algo más que] una mera manifestación de Su existencia—.

El predicador dice, en esencia, que Dios está en todas partes, y que Su presencia puede ser constatada por todos los que estén dispuestos a recibir esa manifestación; y que, estén o no dispuestos, esa presencia existe de todos modos. Esto es panteísmo, atenuado un poco por sus creencias en un Dios más personal; pero sigue siendo panteísmo, totalmente erróneo y en contravención del ser de Dios.

La fuente de las cosas nunca puede ser las cosas mismas, aunque las cosas, en cuanto que fluyen de la fuente, posean algunas de las cualidades de la fuente misma; por lo tanto, estas manifestaciones de la existencia de Dios, si bien son de Sus cualidades, no son equivalentes a Su presencia ni a la fuente de la que fluyen. Dios no está en todas partes, sino en Sus Cielos; y todas estas expresiones de Sus poderes, voluntad y energías son meras evidencias de que existe una fuente de la que todo ello proviene; y no son esa fuente en sí.

Y, de nuevo, el predicador dijo que Dios creó el cuerpo del hombre y no el espíritu, como él lo llama, es decir, el alma. De modo que el cuerpo es una creación de por sí, y no puede contener en sí el espíritu ni el cuerpo espiritual, sino que este espíritu está fuera del cuerpo humano y, en general, es parte de un Gran Espíritu universal y omnipresente; de ahí que, por lo tanto, todos los hombres —sin importar su condición en la vida terrenal o en la eternidad— son hermanos, y Dios es el Padre de todos ellos. Y bien, en esto se equivoca el predicador, pues cada hombre tiene su propio espíritu y alma, y la felicidad o la miseria de dicho hombre dependen del estado o condición de su alma; y si resulta que simplemente es un hermano de los demás hombres es porque es criatura de Dios y hecho a Su imagen, y no porque sea parte del espíritu universal, que, según el predicador, lo impregna todo y existe en todas partes. Y es el Padre porque estos hijos son Sus criaturas, los objetos de Su creación, e individualizados, cada uno forjando su propio destino. Como os hemos dicho, algunos de estos hijos seguirán siendo siempre meramente hijos creados, mientras que otros participarán de Su Amor Divino, y se convertirán en parte de Su divinidad y habitantes de las Esferas Celestiales.

El predicador tiene mucho que aprender, y como cree en la búsqueda de la verdad, si permite que el Amor Divino fluya en su corazón y transforme su alma en la esencia misma de la divinidad del Padre, podrá aprender muchas cosas, tanto espirituales como materiales —todas gobernadas por leyes—¹². Y, a menos que el alma alcance una condición que le permita ver y comprender las verdades superiores del mundo espiritual, jamás podrá obtener conocimiento de las cosas espirituales, y uno de los objetos de dicho conocimiento es Dios.

Bueno, ya he escrito suficiente y me detengo.

Con mi amor, te daré las buenas noches.

¹² Aquí hay un corte del texto, un punto y seguido, seguido por una palabra sin mayúscula, lo que denota que falta algo; lo que he puesto es una posibilidad para completarlo. (N.d.T)

Tu hermano y amigo,
Jesús

Comentarios de Jesús sobre el discurso del predicador acerca de Dios
(8 abril 1919)

Permíteme decir algunas palabras esta noche.

Estuve contigo de nuevo en los servicios, y escuché al predicador mientras exponía la verdad de Dios y la verdad del hombre tal como él las concebía; y me veo impelido a decir que si su futura felicidad dependiera de estas supuestas verdades, sería un espíritu muy infeliz en uno de los millones de cielos de los que habló.

Lamento que los hombres puedan concebir tales nociones de Dios y del hombre, y enseñárselas a otros mortales. Pero así sucederá durante muchos años; y hasta que mis enseñanzas, a través de vosotros, sean aceptadas y creídas por los hombres, prevalecerá una gran oscuridad y error en la tierra.

Siento muy poca necesidad de tratar de analizar muchas de sus declaraciones erróneas, pues son tantas y tan erróneas que sería demasiado largo repasarlas todas.

Pero sí diré una cosa: cuando intentó demostrar que la energía de Dios y la del hombre son una y la misma, estaba completamente equivocado y no sabía lo que decía. Dios es un ser infinito y omnipotente, y en cuanto a Sus energías, éstas no tienen límites; mientras que el hombre es una mera criatura de Dios, y no podría de ningún modo tener una energía mayor ni distinta de aquella con la que fue creado; esta energía está controlada por el alma, que es el hombre; y está sujeta a todas las limitaciones de dicha alma.

Bueno, no escribiré más esta noche, pero sí espero pronto poder escribirte uno de mis mensajes de la verdad.

Veo que has tenido algunas dudas en cuanto a la realidad de las verdades de los mensajes que has recibido, y en cuanto al poder del Amor Divino para hacer de ti un hijo de Dios, en el sentido Divino. No debes permitir que tales dudas entren en tu alma ni por un instante, pues son la semilla para otras cosas sumamente dañinas, y tienden a alejarte del Padre. Como sabes, el Amor de Dios te rodea por completo, y puede estar en ti, y si permites que afluya a tu alma, acompañado de fe, te encontrarás creciendo en la unidad con el Padre, y comprenderás esa realidad. Así que, hermano mío, deshazte de tus dudas y acude a Dios con una fe que sea como la de un niño dependiente. Él no te decepcionará. Estaré contigo y trataré de ayudarte en tus deseos.

Ora más al Padre y cree que Su Amor es tuyo —sólo para quienes lo anhelan y lo buscan—. No escribiré más esta noche.

Ten la seguridad de que mi amor está contigo en toda su plenitud; y confía en que tienes una obra que hacer.

Buenas noches.

Jesús

Thomas B. Monroe comenta el discurso del predicador (21 noviembre 1915)

Permíteme decir unas palabras, ya que también estuve presente en la reunión de esta noche y escuché al predicador mientras exponía lo que él consideraba la verdad de Dios y del hombre.

Bueno, no me detendré a analizar los muchos errores de sus enseñanzas ni los mecanismos de su mente, sino que solo diré que si Dios fuera como él lo considera, no sería el Dios que conocemos, que nos ama, y al que podemos llamar Padre. La energía que todo lo abarca no es el Dios de Amor y misericordia; y, en un Dios así, el predicador no podría encontrar de ningún modo al Padre que llama y cuida de sus hijos¹³.

Solo quería decir esto.

Soy un habitante del Reino Celestial, y te daré las buenas noches.

Thomas B. Monroe

Comentario de Helen sobre el sermón del predicador (21 noviembre 1915)

Estoy aquí, tu fiel y amorosa Helen.

Bueno, querido, veo que el discurso del predicador de esta noche no te ha iluminado mucho, ni veo por qué tendría que haberte iluminado, pues él no tiene una concepción verdadera ni de Dios ni del hombre, y no ayudó en nada a quienes buscan al verdadero Dios, el Padre.

Veo, sin embargo, que te beneficia la lección negativa que enseña su discurso. Habla de lo que cree que es Dios, y al hacerlo, demuestra que no sabe nada del Dios verdadero. Podrías escuchar todas sus conferencias al completo, y no aprender gran cosa que te fuera a beneficiar de manera positiva. Pero asiste, y luego medita en ellas, y descubrirás que has escuchado a un hombre que no sabe nada de Dios ni del mundo espiritual del que pretende hablar.

Todos te amamos y queremos que nos ames.

Buenas noches.

Tu fiel y amorosa,

Helen

Alexander Campbell no comprendió el plan de salvación del hombre cuando estuvo en la tierra (28 octubre 1915)

Soy Campbell.

Soy el fundador de los Campbellitas. Bueno, lo he escrito correctamente. Sé que mis seguidores son llamados "Camellitas", pero no es correcto.

Pero el nombre no importa, pues yo soy ese hombre, y estas personas son mis seguidores.

Simplemente quiero decir que cuando estaba en la tierra no comprendía el plan de salvación del hombre, y enseñé doctrinas erróneas sobre este asunto. Ahora veo el gran daño que causé; mas, sin embargo, también hubo algo bueno, pues mi pueblo adoraba a Dios como su Padre Celestial, oraba a Él, y muchos de ellos recibieron la ministración del Espíritu Santo. Así que estoy agradecido por lo que enseñé, aunque también lamento mucho los errores que enseñé.

13 "That is calling for and caring for his children".

Ahora estoy en los Ámbitos Celestiales y sé que Jesús es un espíritu y no Dios, y que su gran obra todavía sigue.

Así, cuando digo que soy seguidor de Jesús, quiero decir que sigo sus enseñanzas y trato de imitar su vida aquí, tal como lo hice en la tierra. Soy un desconocido para ti, pero sentí la necesidad de escribirte, así que aproveché la oportunidad. Entonces, agradeciéndote, soy
tu hermano en Cristo,

Alexander Campbell

Judas - Qué deben hacer los hombres para ver a Dios y constatar que es un Dios Personal, con todos los atributos que solo pertenecen a un Ser Supremo e Infinito (21 marzo 1922)

Permíteme escribir, Judas.

Hace mucho tiempo que no te escribo y siento que debo hacerlo para declararte una verdad importante para ti y para la humanidad. No escribiré un mensaje muy largo, y lo que tenga que decir será breve y conciso. Sé que te preguntas quién soy y sobre qué escribiré, y no te sorprendas si te digo algo que quizás pienses que no tiene mucha relevancia.

Bueno, mi tema es: "¿Qué es lo mejor que pueden hacer los hombres que desean ver a Dios y constatar que Él es un Dios Personal, con todos los atributos que sólo pertenecen a un Ser Supremo e Infinito?".

Dios es un espíritu y una persona¹⁴, y no un mero ser nebuloso sin forma ni personalidad. Él es real en cuanto a estas cualidades, y no le falta nada de aquello que lo haga ser el Padre, ese Padre que Jesús consideró y llamó tan a menudo así.

Ahora bien, para que un espíritu vea y entienda todo esto, debe alcanzar una armonía tal con Él que le permita poseer cualidades de alma semejantes a aquellas del Padre que [aquel espíritu] desee ver y comprender. Esta condición solo puede obtenerse si el espíritu sigue el camino sobre el cual el Maestro tan a menudo os escribe, y el cual es absolutamente necesario para que el espíritu adquiera las cualidades requeridas para tal compenetración¹⁵. Sólo cuando el alma está colmada del Amor del Padre puede siquiera llegar a hallarse en la condición que le permita ver y percibir en su plenitud esta personalidad de Dios. Ningún mero desarrollo de las facultades intelectuales ni del amor natural bastará para tal propósito; y si bien dicho desarrollo es necesario para que el espíritu se convierta en el hombre perfecto y disfrute de la condición que a tal hombre corresponde, dicho desarrollo no es suficiente para facultar al espíritu para ver y comprender al Padre.

Es mucho más fácil para un espíritu alcanzar la condición que acabo de mencionar [la de ver y comprender al Padre], que la última que describí [la de la perfección natural]; y puesto que puede verse que este desarrollo conduce a algo totalmente diferente, ello debería ser motivo suficiente para inducir al espíritu a aceptar el Amor del Padre y convertirse en un verdadero hijo Suyo.

He escrito lo que deseaba, y te agradezco la oportunidad, y con mi amor te deseo buenas noches.
Judas

¹⁴ person

¹⁵ comprehension

Jesús aprueba y enfatiza lo que Judas ha escrito (21 marzo 1922)

Lo que Judas te ha escrito, yo lo apruebo y lo enfatizo; y con todo mi amor por el mero hombre, así como por el espíritu, insto a todos a que sigan este camino y alcancen la gran meta para la que el Amor Divino los capacitará y a la que los guiará.

No escribiré más esta noche, pero pronto vendré a escribirte un largo mensaje.

Tu hermano y amigo,

Jesús

Jesús - La importancia de que el hombre cultive las percepciones álmicas. Las cosas espirituales no pueden ser percibidas por la mente material (25 octubre 1915)

Estoy aquí, Jesús.

He escuchado tu conversación y me complace mucho que tú y tu amigo progreséis tan rápidamente en el conocimiento de la verdad; y muy pronto os sorprenderéis de la magnitud del conocimiento de las cosas y de las verdades espirituales que os llegará.

Ningún hombre que en la tierra se dedique únicamente a lo que podríais llamar las cosas materiales, será capaz, al convertirse en espíritu, de comprender las leyes espirituales hasta que se haya despojado de la mente material y del razonamiento proveniente de aquellas facultades ejercitadas sólo en la investigación de lo material.

No se pueden percibir las cosas espirituales con la mente material; ni tampoco puede el hombre, en virtud de esas facultades de la mente que solo conocen lo material, ser capaz de percibir las verdades del espíritu. De ahí la necesidad de que el hombre cultive las percepciones álmicas, las cuales son superiores y de mayor alcance que todas las facultades de la mente material.

La mente, tal como el hombre la entiende habitualmente, es sin duda un instrumento maravilloso para investigar y aprender las leyes de la naturaleza y la relación de causa y efecto en el mundo físico. Sin embargo, tales poderes, al aplicarse a las cosas del espíritu, no serán de gran ayuda, sino que más bien retrasarán el progreso del desarrollo de las facultades del alma. El poder de razonamiento otorgado al hombre es la cualidad más elevada de la mente material y, cuando se ejercita adecuadamente, proporciona un método muy seguro y satisfactorio para alcanzar la verdad. Pero dicho poder, cuando se ejerce en referencia a cosas que le son ajenas, o con las que no tiene familiaridad —o cuando nunca se ha ocupado de investigar los fenómenos de su existencia—, no es de fiar para alcanzar conclusiones que aseguren a los hombres la verdad.

Las leyes son eternas e inmutables, y han sido creadas por el Gran Padre para ser aplicadas a todas las condiciones y relaciones del mundo material y del espiritual. Pero las leyes que rigen las operaciones del mundo material no son aptas para aplicarse a las operaciones del mundo espiritual; y quien comprende las primeras y su aplicación a las cosas materiales no es capaz de aplicar a las cosas espirituales las leyes que al mundo espiritual conciernen. El conocimiento de las leyes de lo natural no provee el conocimiento de las leyes de lo espiritual.

Por lo tanto, el gran científico que en la tierra fue capaz de descubrir y demostrar el funcionamiento de las leyes que rigen lo material, al llegar al mundo espiritual e intentar aplicar este conocimiento a las cosas del espíritu, se verá completamente incapaz de hacerlo, y será como un niño en su capacidad de comprender y extraer deducciones de las leyes espirituales. De ahí la necesidad de que

el hombre se familiarice con estas leyes espirituales si espera progresar en las materias a las que estas se aplican.

Las leyes materiales pueden aprenderse mediante la operación de los sentidos que pertenecen a la mente material y la constituyen; pero las leyes espirituales sólo pueden aprenderse mediante el ejercicio y la aplicación de las facultades del alma. El alma es a las cosas espirituales de Dios lo que la mente es a las cosas materiales de Dios. Y el gran error que los hombres cometen y han cometido es intentar aprender estas cosas espirituales con los poderes de la mente material.

Escribo esto porque veo que tú y tu amigo deseáis aprender la naturaleza, el funcionamiento y los mecanismos de las cosas espirituales; de ahí que quiera inculcaros la necesidad de ejercitar las percepciones álmicas que os han de llegar a medida que vuestra alma se desarrolle. Estas percepciones son tan reales como los cinco sentidos de la mente natural, aunque la mayoría de los hombres ni siquiera conocen su existencia. Y una vez que hayáis logrado comprender que existen y que podéis usarlas tal como usáis las facultades de la mente material, podréis progresar en el desarrollo de estas facultades o percepciones con tanto éxito y certeza como el gran científico o filósofo en el estudio de las materias a las que aplica las facultades de su mente material. Espero haber dejado claro lo que pretendo transmitir.

No escribiré más esta noche, pero sí diré que permitáis que vuestra fe aumente, y orad más al Padre, y veréis abrirse ante vosotros una maravillosa perspectiva de conocimiento de las verdades del espíritu.

Tu amigo y hermano,
Jesús

Jesús mostró su gran gloria y entregó su amor al Sr. Padgett (14 diciembre 1915)

Estoy aquí, Jesús.

Me alegra mucho que anheles tanto este Amor. Te diré que el Padre te ama con toda su naturaleza Divina, y te está ayudando a recibir este Amor en tu alma; pronto lo recibirás con tanta abundancia que te sentirás inconcebiblemente feliz. Yo también te amo con todo mi corazón y alma, y estoy muy cerca de ti, procurando que sientas mi presencia e influencia. Ten la seguridad de que estoy contigo con todo mi amor y ternura, y que eres el objeto especial de mi cuidado y custodia. Ojalá pudieras verme mientras escribo esto, pues estoy lleno de tanto amor por ti que sé que, si pudieras ver la gloria del Padre manifestada, nunca más dudarías de mi amor. Oh, hermano mío, tan solo intenta obtener este Amor mediante la oración y la fe, de tal manera que se vuelva tan real para ti como cualquier cosa que tus sentidos naturales te muestran que existe en el mundo físico.

Es más real que cualquier cosa que haya en toda la naturaleza, y tienes en ti la posibilidad de darte cuenta y constatar que existe y es tuyo, si tan solo oras y crees. Estoy contigo en oración por la noche¹⁶. Y con todo mi amor y fe, pido al Padre que te bendiga y te haga un verdadero partícipe de Su Amor y misericordia, y que te dé la seguridad de que lo recibirás y sabrás que lo tienes.

Mi querido hermano, debo detenerme ya, pero tus anhelos esta noche han sido tan grandes y tan fervientemente sinceros que no podía dejar de escribir sin decírtelo, como he hecho. Y recuerda esto: yo, Jesús, con todo el conocimiento y la autoridad que poseo, te digo que el Amor del Padre

16 El Sr. Padgett me dijo que, cuando oraba justo antes de acostarse, a veces veía a Jesús orando junto a él.

será tuyo, y te convertirás en un hombre sumamente feliz, y en un poder en la tierra en cuanto a las cosas espirituales y que pertenecen a los asuntos del Padre.

Así que créeme y confía en el Padre, y no serás abandonado ni dejado solo, sino que estarás rodeado de una multitud de ángeles que serán testigos de que eres el hijo elegido del Padre y el objeto de Su Gran Amor y bendiciones.

Ya no escribiré más, pero sí diré que te quiero como un verdadero hermano y amigo, e incluso como alguien muy cercano a ti; y debes creer, y tuya será la felicidad que pocos en la tierra poseen.

Así, con todo mi gran amor, te deseo buenas noches y que Dios te bendiga.

Tu amigo y hermano,

Jesús

El gran amor de Jesús por el Sr. Padgett. John Wesley dijo que la gloria y el poder eran tan maravillosos que se arrodillaron en asombro reverente (14 diciembre 1915)

Permíteme escribir también unas palabras, pues estuve presente cuando el Maestro te otorgó su gran amor y rogó al Padre que enviara a tu alma el Amor del Padre, el Amor Divino, que te hará uno con Él. Y debo decirte que nunca antes hemos visto tanto amor y gloria del Maestro como los que mostró esta noche a ti con su amor y bendiciones. Oh, te digo que fue maravilloso, y todos nos quedábamos en pie, o mejor dicho, nos arrodillábamos con asombro reverencial, pues no podíamos mantenernos ante su presencia.

Pero ¿qué significa todo esto!? Ninguno de nosotros lo sabe, pues nunca hemos recibido tal muestra de amor de su parte, ni hemos visto a nadie más recibir ese amor de esa manera.

Comenzamos a comprender que has de ser un hombre muy importante para el Maestro, y que has de ser el objeto especial de su amor y cuidado, pues parece amarte con un amor que no podemos comprender, aunque tenemos en nuestras almas el Amor Divino del Padre en una buena gran medida. Sin embargo, nunca hemos visto un amor como el que mostró esta noche, y su significado no lo podemos comprender plenamente. Oh, te digo que eres un hombre bendecido, y que tienes contigo no solo el amor y el poder del espíritu más grande de todo el universo de Dios, sino también el Gran Amor Divino del Padre. Así que permítenos pensar en esta maravillosa experiencia antes de seguir escribiendo. Te deseo buenas noches.

Tu hermano en Cristo,

John Wesley

Ann Rollins confirma el amor de Jesús por el Sr. Padgett. La maravillosa experiencia: todos se sorprendieron ante la manifestación de su gloria (14 diciembre 1915)

Permíteme escribirte mientras el poder del Maestro está presente, y decirte que has tenido una experiencia maravillosa esta noche, al igual que nosotros, que estuvimos presentes y vimos al Maestro escribirte y derramar sobre ti su gran amor.

Fue glorioso cuando te hablaba del Gran Amor del Padre, sobre que te llegaría, y de cómo él estaría contigo con todo su amor y bendiciones, procurando hacerte feliz.

Todos nos sorprendimos ante la gran manifestación de su gloria, pues era como la gran luz resplandeciente del semblante de Dios, de la que habíamos oído hablar pero nunca habíamos visto. Sin duda, eres un hombre bendecido y uno que debe volverse muy feliz.

No estoy en condiciones de escribir más esta noche, y solo puedo alabar a Dios por el Gran Amor y el favor que te ha otorgado. Así que, mi querido hijo, cree en lo que te he dicho y recuerda que todos nos regocijamos contigo por el gran favor que has recibido del Maestro. Así que, querido hijo, buenas noches.

Tu amorosa abuela

Helen confirma que el gran amor de Jesús fue derramado sobre su esposo. Estaba llena de asombro reverente (14 diciembre 1915)

Estoy aquí, tu Helen.

Bueno, mi querido Ned, apenas puedo escribir de tan llena de asombro reverencial por lo que ha sucedido esta noche —casi me he quedado sin la facultad de escribir—.

Pero, querido mío, debo decirte que eres muy querido por el Maestro y un hijo del Amor del Padre en una verdadera gran medida. Un tal amor, nunca antes lo había visto, ni esperaba verlo, especialmente derramado sobre ti, que eres tan querido para mí.

No debo intentar escribir más esta noche, pues estoy tan llena de amor, asombro y agradecimiento que casi no puedo pensar. Así que, mi querido Ned, quíereme con todo tu corazón y alma, y confía en que yo también te quiero. Mas cuando pienso en esta noche y en el gran amor que te fue otorgado, mi amor parece una mera sombra; pero es todo lo que tengo para darte, y te doy todo el que tengo. Así que, cariño, buenas noches.

Tu fiel y amorosa,

Helen

Confirmación de San Marcos de que el Maestro está realizando la gran obra a través del Sr. Padgett (14 marzo 1915)

Debo sumar mi testimonio a los que me han precedido para atestiguar el hecho de que el Maestro está realizando ahora una gran obra por la redención de la humanidad, y que a través de ti va a transmitir sus grandes verdades espirituales al hombre pecador.

No escribiré mucho esta noche, pero sí diré que en el futuro comunicaré mis pensamientos, que son fruto del conocimiento y la experiencia en las Esferas Celestiales del Reino de Cristo.

Buenas noches, y que Dios te guarde por siempre en Su amor y cuidado.

San Marcos,

el escritor del segundo evangelio, originalmente verdadero tal como fue escrito, pero ahora lleno de errores

Juan - La condición del alma cuando y después de que el Amor Divino afluye a ella (19 junio 1916)

Estoy aquí, Juan.

Vengo esta noche a decirte que estás en mejor condición que anoche, y que deseo escribirte un breve mensaje si crees que puedes recibirlo.

Bueno, no escribiré mucho, y lo que diré tendrá que ver con "la condición del alma cuando y después de que el Amor Divino afluye a ella".

Como sabes, el alma, en la condición en que el hombre la posee antes de la entrada del Amor Divino, no está en consonancia con el Amor de Dios, ni es parte de la gran Superalma. Es solo una creación especial hecha a imagen del Padre, que contiene el amor natural que le fue otorgado al hombre en el momento de su creación; y no contiene nada de la esencia del Padre, ni ninguna cualidad que la haga de la naturaleza Divina del Padre, o necesariamente inmortal.

Pero cuando el Amor Divino entra en ella y se impregna, por así decirlo, de la Esencia Divina, asume la naturaleza divina del Padre; y en la medida en que recibe y posee este Amor, se aúna con Dios, deja de ser una mera imagen y se transforma en la sustancia.

El alma en esta condición es una entidad completamente diferente del alma en la condición en que fue creada, y ya no está sujeta al dominio ni de la mente ni de los apetitos y deseos animales. Por lo tanto, el espíritu que posee tal alma es, en esencia, parte del Padre o —como dijo Jesús— está en el Padre y el Padre en ella.

Ahora bien, no entiendas por esto que tal alma es la que el hombre poseía originalmente pero con un mayor desarrollo de pureza y bondad, o de liberación del pecado, porque no es así. Dicha alma, mediante tal transformación, se convierte en algo nuevo, y nunca más puede recaer para ser aquella alma del origen del hombre. Debido a las cualidades que entonces posee, se vuelve inmortal, y esa naturaleza inmortal nunca le puede ser arrebatada.

Ahora se trata de un ser de amor y pureza, y la consciencia de su verdadera condición acompaña siempre al espíritu que posee un alma tal. Esta transformación es gradual; los hombres no deben pensar que, por el mero acto de conversión desde su estado de muerte, se vuelven poseedores de la naturaleza Divina de forma inmediata, pues no es así¹⁷. La transformación es gradual y se produce según la receptividad de las almas para acoger este Amor del que hablo. Pero una vez que comienza la afluencia del Amor, continúa eternamente. Aunque pueda haber momentos de estancamiento y aparente pérdida de esta Esencia Divina, la transformación siempre está aconteciendo; y en ciertas etapas de su progreso la posesión de este Amor Divino será tan grande que el alma original, o sus cualidades originales, desaparecerán por completo, dejando solo las nuevas cualidades que el Amor Divino ha implantado en ella. La levadura, una vez depositada, nunca deja de actuar hasta que todo queda fermentado.

No escribiré más esta noche; sólo añadiré que esta condición de transformación puede ser alcanzada por todos los hombres si tan solo la buscan de la manera adecuada y con fe. Pronto te escribiré de nuevo.

Al despedirme, te doy mi amor y bendiciones, y la seguridad de que te estoy ayudando en tus esfuerzos por llevar adelante la obra y cumplir todas las promesas. Así, querido hermano, buenas noches.

Tu hermano en Cristo,

Juan

17 Paráfrasis posible de lo anterior: "Esta transformación es gradual; los hombres no deben pensar que por el solo hecho de convertirse desde su estado de muerte —pasando a poseer algo de la Sustancia del Padre— se vuelven de golpe partícipes plenos de la Naturaleza Divina, pues no es así". (N.d.T)

Ann Rollins - La creencia en el pecado imperdonable es difamatoria y blasfema contra el Padre Amoroso (1 noviembre 1915)

Estoy aquí, tu abuela.

He estado escuchando vuestra conversación esta noche, y me complace mucho ver que tú y tu amigo estáis desarrollando vuestras concepciones acerca de la verdad.

El asunto del pecado imperdonable es de suma importancia para el mundo, especialmente considerando que muchos ministros ortodoxos enseñan que es algo real y que sus consecuencias son terribles.

Pero gracias al Maestro, en un futuro cercano no se permitirá que esa enseñanza quede sin respuesta; pues la verdad en este aspecto se hará tan evidente que los hombres dejarán de creer en ella y, como consecuencia, se librarán del temor que a tantos les ha impedido buscar el Amor y el favor del Padre.

Sé que esta revelación de la verdad provocará la oposición de muchos de estos predicadores, quienes ven en aquella enseñanza uno de los más potentes instrumentos para mantener cohesionada su organización. Pero este antagonismo de nada servirá, pues la verdad prevalecerá; y la humanidad, cuando comience a pensar por sí misma, abrazará esta verdad con alegría y gozo.

Qué extraño que los ministros profesos de Cristo difamen y blasfemen de tal modo contra el único Padre amoroso. Hacen que los hombres Lo consideren un Dios de ira insaciable, un Dios que, por el hecho de que un hombre se niegue a creer en las doctrinas de las iglesias, lo condena al castigo eterno y al infierno; y que, cuando este llega a tal estado de dureza de corazón —como dijo vuestro predicador—, "ni siquiera Dios Mismo tendrá poder para salvarlo".

Oh, es lamentable que se enseñen doctrinas tan erróneas y dañinas, y, lo peor de todo, que lo hagan los ministros profesos del amoroso y humilde Jesús.

Así que, hijo mío, tú y tu amigo, siempre que tengáis la oportunidad de combatir esta monstruosa enseñanza, hacedlo con toda vuestra fuerza y determinación; demostrad y proclamad al mundo que tal enseñanza es falsa, que para cada pecador existe una oportunidad de salvación, y que Dios ama a quien no cree en Él tanto como ama al creyente; con la única diferencia de que el primero puede que no participe de la naturaleza divina como sí lo hace el segundo.

Quise escribir esto esta noche porque pensé que era el momento oportuno para grabar en vuestro ánimo la falsedad de este gran dogma, el cual carece de fundamento en la verdad o en el plan de Dios para la salvación de la humanidad.

Bueno, no escribiré más esta noche, ya que hay otros presentes que quizás quieran escribir; pero antes de terminar, os quiero decir, en cumplimiento de la declaración que Juan os dirigió hoy, que él está presente y, con él, su gran influencia de amor.

Así que, con todo mi amor, os bendigo a ambos.

Tu abuela

Jesús: El Espíritu Santo no es Dios. No hay pecado imperdonable (6 junio 1915)

Estoy aquí, Jesús.

Quiero decirte, de una vez por todas, que el Espíritu Santo no es Dios y que el pecado imperdonable es algo que no existe ni en el mundo de los mortales ni en el mundo espiritual. Nunca usé la expresión que contiene la Biblia en referencia al pecado imperdonable, y esto ha hecho más daño a mi causa que casi cualquier otra cosa.

Bueno, no fui concebido por el Espíritu Santo, como muchos creen. Fui un hombre creado y nacido como los demás; solo que, como te he dicho, no tenía pecado.

Todos los escritos que igualan el Espíritu Santo con el Padre son falsos. El Espíritu Santo, como te he dicho, es un mero instrumento de Dios para realizar Su obra entre los hombres; y que los hombres crean que el Espíritu Santo es Dios es una blasfemia; pero incluso ese pecado les será perdonado.

Espero que antes de terminar nuestros escritos, os exprese tan clara y convincentemente que el Espíritu Santo no es Dios —sino un simple espíritu, aunque el Espíritu Supremo en Su reino— que los hombres dejen de adorarlo como Dios¹⁸.

Sí, escribiré un mensaje formal sobre este tema, y vas a ver que el Espíritu Santo de ninguna manera puede ser Dios. Así que no permitas que esta cuestión interfiera con tu fe en mí ni en lo que te escribo. Ya estás en el camino hacia la verdad y el reino; y si continúas orando y teniendo fe, te convertirás en habitante de ese reino, sin importar lo que diga la Biblia que aparentemente entre en conflicto con lo que escribo. Así que, con todo mi amor, te deseo buenas noches.

Tu amigo y hermano,
Jesús

Lucas: No existe ese pecado imperdonable que enseñaba el predicador **(31 octubre 1915)**

Estoy aquí, Lucas.

Estuve contigo en la iglesia, escuché el sermón sobre el pecado imperdonable, y me interesó mucho la forma en que el predicador abordó el tema. Su discurso era muy plausible, pero no es cierto. Como Jesús te dijo, no existe el pecado imperdonable, y todos los hombres, en esta vida y en la venidera, tienen la oportunidad de ser salvos de sus pecados y de aunarse con el Padre.

El gran peligro de un sermón como el de esta noche es que quienes no han llegado a creer en Jesús como el Salvador del mundo —y me refiero a esta expresión en el sentido en que os la hemos explicado—, piensen que, al alcanzar cierta edad y descubrir que sus almas no muestran inclinación ni deseo de buscar el camino del Amor de Dios o la reconciliación con Él, han cometido el pecado imperdonable; y que, por tanto, no tiene sentido que intenten hallar la senda de la salvación. Esta es una doctrina condenable, y el predicador que la anunció ha contraído una funesta y pavorosa responsabilidad; pues en la vida futura es muy probable que se encuentre con espíritus en un estado de oscuridad y estancamiento del alma, quienes le dirán que, debido a sus sermones, perdieron toda esperanza de salvación, y que, al encontrarse con él, siguen creyendo lo mismo que en la tierra. Y él, posiblemente, logre ver el error de sus enseñanzas equivocadas; entonces le sobrevendrán el remordimiento y amargos recuerdos de estas enseñanzas y del gran daño que causaron a esos espíritus oscurecidos.

18 Se pueden leer los mensajes de Jesús y de San Lucas sobre el Espíritu Santo en el vol. I.

Cuando los hombres conozcan la verdad, como lo harán cuando el Maestro haya transmitido sus mensajes a través de ti, no tendrán que correr el riesgo de quedar atados y encadenados por creencias tan falsas como esta que menciono. Pero antes de ese momento, con tantos predicadores —y especialmente aquellos llamados evangelistas¹⁹ que se esfuerzan por forzar a los hombres a aceptar las creencias erróneas que enseñan mediante el temor a la condenación eterna—, muchos se habrán formado estas creencias y sufrirán las consecuencias que estas falsas doctrinas conllevan.

Lamenté que no surgiera nadie, en la iglesia, que se resistiera a esa doctrina del pecado imperdonable y dijera a los presentes que tal cosa no existe; sino que el Amor del Padre aguarda a todo aquel que lo busque, y en gran abundancia y otorgado gratuitamente; y que si los hombres tan solo acuden al Padre en oración y fe, ese Amor les será dado, y la salvación y la inmortalidad serán tuyas.

La edad de un hombre no tiene nada que ver con su salvación; es tanto para los ancianos como para los jóvenes, y ninguna idea ni sugerencia de pecado imperdonable debe interponerse para impedir que alguien crea que el Gran Amor del Padre lo aguarda. Así, como ves, en algunas verdades predicadas por estos ministros ortodoxos hay una gran carga de error, cuyo efecto es impedir o deshacer cualquier bien que la verdad podría haber obrado de otro modo en la humanidad.

Bueno, estos grandes errores se han predicado y ya han causado daño durante muchos siglos; será difícil convencer a los hombres de que no son las verdaderas doctrinas de Jesús, y de que las supuestas verdades que enseñan no son las únicas verdades. No escribiré más esta noche.

Te diré, con mi amor y bendiciones, soy,
tu hermano en Cristo,
Lucas

Latham corrobora el mensaje de San Lucas sobre el "pecado imperdonable" (31 Oct 1915)

Estoy aquí, Latham.

Fui predicador en la época de la Reforma y morí en Inglaterra como mártir de mis creencias y predicaciones.

Solo vine a deciros que debéis creer en lo que Lucas os escribió sobre el pecado imperdonable, pues sé que no es cierto, ya que muchos hombres que en la tierra negaron a Dios y al Espíritu Santo, desde entonces, al venir al mundo espiritual, han encontrado el Amor Divino del Padre y la salvación.

Sé que quizá no era necesario decir esto, pero pensé que era mejor hacerlo, ya que fui hombre y me convertí en espíritu mucho después de que Lucas viviera; y lo que él dijo era verdad en mi época y lo es ahora. No escribiré más, solo os desearé buenas noches.

Vuestro hermano en Cristo,
Chas. Latham

Pablo niega el pecado imperdonable (31 octubre 1915)

Soy Pablo.

19 En aquel entonces el término "evangelista" tenía connotaciones diferentes: fundamentalismo, etc. (N.d.T)

Sí, intentaba escribir mi nombre, pero estaba un poco confundido y me detuve. Bueno, ya estoy bien.

Solo quiero decir que el pecado imperdonable, tal como lo enseña el predicador, no existe; y que él está completamente equivocado, pues ningún alma carece del privilegio de poder acudir al Padre y obtener Su Amor y misericordia, incluso en el mundo espiritual.

No estoy en condiciones de escribir más esta noche, ni tú tampoco, así que mejor paramos.

Tu hermano en Cristo,

Pablo

Swedenborg - Un mensaje de aliento (fecha no encontrada —por mí)

Estoy aquí, Swedenborg.

Bueno, lamento decir que mi trabajo fue un fracaso y que, por ello, he sufrido mucho desde que me convertí en espíritu. Ahora sé que lo que intenté hacer se vio perjudicado por mis ideas preconcebidas basadas en las enseñanzas ortodoxas, y que no cumplí con la gran misión para la que fui seleccionado.

Sin embargo, debo decir ahora, y debes creerme, que has sido seleccionado para hacer la obra que yo fracasé en realizar, y espero que me permitas darte un consejo: toma, registra y cree únicamente en los mensajes tal como te lleguen de Jesús y de los demás espíritus elevados, y no permitas que ninguna opinión propia estropee o coloree estas comunicaciones. Las verdades os serán presentadas y debéis aceptarlas tal como lleguen.

Cuando vine al mundo espiritual y me di cuenta de mi fracaso, todo era fracaso en mi conciencia²⁰.

En tu caso, no tienes ideas preconcebidas que te obstaculicen o te impidan recibir las verdades, pues se te utiliza simplemente como un conducto a través del cual estas verdades han de ser recibidas; y han de ser declaradas en el lenguaje mismo de los autores.

Soy tu amigo, hermano y colaborador en dar a conocer estas verdades; y sólo escribo porque, como fracasado, puedo hablar por experiencia. Así que, hermano mío, concentra más tu atención en esta obra y, si es necesario, sacrifica toda consideración mundana para llevarla adelante y perfeccionar tus esfuerzos para cumplir la gran misión con la que has sido bendecido. No escribiré más por ahora.

Que el Padre te bendiga con Su Amor.

Tu hermano en Cristo,

Swedenborg

Swedenborg - No conocía el Amor Divino como algo distinto al amor natural que le fue otorgado en su creación (8 abril 1917)

Estoy aquí, Swedenborg.

Solo quiero decir que he estado leyendo mi obra mientras tú la lees, y que ahora me doy cuenta de cuántos errores y falsedades cometí en ella. Los errores son tantos que me tomaría más tiempo del que tengo esta noche para darte un breve esbozo de los mismos. Pero pronto vendré a escribirte, y espero que puedas concederme una tarde en la que pueda escribir sin límite de tiempo.

²⁰ conscience

Desde que habito el mundo espiritual, he descubierto que en mis escritos abundan las declaraciones sobre mis experiencias en la vida mortal —cuando se me permitió entrar en el mundo espiritual mediante mi espíritu o, como decía entonces, a través de mis interiores²¹—, que no fueron concebidas ni interpretadas con exactitud. Por ello, resulta imperativo que las corrija y describa conforme a la verdad que ahora conozco; especialmente necesaria es esta labor dado que cuento en la Tierra con un gran número de mortales que creen en mis enseñanzas y tratan de seguirlas en sus vidas y obras. Así pues, comprenderás mi afán por que se me permita escribir. Esta noche no escribiré más.

Bueno, lamento decir que desconocía el Amor Divino, que al ser recibido en el alma hizo ángeles a los hombres y los recreó, de modo que sus almas se volvieron Divinas en su sustancia misma. No conocía este Amor como algo distinto del amor que se otorgó al hombre en su creación, y que, en sí mismo, no tiene nada de Divino. No, lo ignoraba y nunca lo aprendí en el mundo espiritual, ni en mis visitas a él ni en mis conversaciones con los espíritus.

Ahora sé que, por muy grande que sea el amor dominante de un hombre por la falsedad y el mal cuando entra en los infiernos, tendrá la oportunidad de transformar dicho amor; y que, en última instancia, los amores de todos los que están en los infiernos se transformarán en amor por el bien: en algunos casos, en Amor de lo Divino y, en otros, en la purificación de sus amores naturales hasta alcanzar aquello que los hará hombres perfectos.

Estas son algunas de las cosas sobre las que deseo escribir, y hay muchas otras igualmente erróneas.

Estoy en las Esferas Celestiales y, por supuesto, soy un ángel de Dios y poseedor de Su Amor Divino, que ha hecho que mi alma se vuelva Divina, y que la inmortalidad se convierta para mí en algo que puedo comprender y poseer.

Me detengo ahora y, con mi amor y las bendiciones de Dios y de todos los ángeles Divinos, te doy las buenas noches.

Tu hermano en Cristo,
Swedenborg

Lucas - Confirma que Swedenborg escribió. Importancia de corregir los errores en sus escritos (8 abril 1917)

Estoy aquí, Lucas.

Vengo a decirte que no debes dudar de que Swedenborg te escribió, y que lo que escribiste, o mejor dicho, recibiste en respuesta a tus preguntas, él realmente lo escribió. Todos deseamos que te escriba sobre esos temas de los que ha expresado el deseo de hacerlo, ya que muchas de las enseñanzas y doctrinas contenidas en sus escritos terrenales son erróneas y deben ser corregidas, pues muchos mortales las están estudiando y creyendo, y todo para desviarlos de la verdad.

El gran error o falsedad que debe corregirse es su enseñanza de que Jesús es Dios. Esto es blasfemo y aborrecible para todos los espíritus angelicales, y más para el Maestro que para cualquier otro; y para corregirlo, Swedenborg debe escribir. Bueno, no escribiré más esta noche, excepto para decir que ha llegado otro aniversario de la resurrección del Maestro, como se cree, y los hombres adoran a Jesús como Dios y le envían sus alabanzas y agradecimientos como el gran redentor del mundo por su muerte y "resurrección", mientras que, como sabes, su muerte tuvo muy poco que ver con esa

21 *interiors*

redención, y su resurrección no fue la resurrección que él enseñó que podía ser la experiencia y la posesión de toda la humanidad²².

Es lamentable y destructivo para la verdad que los hombres crean y enseñen que el mero resurgir²³ del espíritu tras dejar el cuerpo sea la resurrección que Jesús vino a enseñar y demostrar; y, cuando vemos cada año la repetición de la conmemoración del aniversario de esta salida²⁴ de Jesús desde su cuerpo físico, con todas las falsas creencias y enseñanzas asociadas, somos cada vez más conscientes de la necesidad de que nuestras verdades se den a conocer al mundo.

Por lo tanto, debes trabajar con más ahínco y orar al Padre para que incremente el desarrollo de tu alma, de modo que nuestros mensajes se reciban con mayor rapidez.

Recuerda lo que dijo Juan hace unas noches y cree, porque las promesas que hizo entonces pronto se verán cumplidas para ti. Vendré pronto y escribiré un mensaje.

Con mi amor y el gran deseo de que estrechemos nuestra relación y que nuestro trabajo sea más eficiente, te daré las buenas noches.

Tu hermano en Cristo,
Lucas

Helen confirma que Swedenborg escribió (8 abril 1917)

Estoy aquí, tu fiel y amorosa Helen.

Bueno, querido, vengo a decirte que Swedenborg realmente te escribió, pues sé que tenías dudas sobre si realmente lo hizo. Él respondió a tus preguntas con sus propias palabras, y ningún pensamiento contenido en sus respuestas provino de tu mente. Lucas también escribió, y debes creer.

Buenas noches y que Dios te bendiga.
Tu fiel y amorosa,
Helen

Comentarios de Lutero sobre el panfleto swedenborgiano titulado "Dios Encarnado" (28 febrero 1917)

Estoy aquí. Lutero.

Solo deseo decir que, al leer el panfleto que leí contigo, y la descripción y explicación que contiene sobre quién es Dios, son completamente erróneas y blasfemas.

Jesús nunca afirmó ni enseñó, mientras estuvo en la tierra, que fuera Dios; y esto lo digo porque así nos ha instruido sobre ello; y nunca, desde que se convirtió en espíritu, ha hecho tal afirmación. Las enseñanzas de la Nueva Iglesia en este sentido son completamente erróneas y tienden a alejar a la gente de la verdadera concepción de quiénes son Dios y Jesús.

Swedenborg ha conversado a menudo conmigo sobre sus enseñanzas y ha declarado que sus explicaciones sobre Dios no concuerdan con el conocimiento que posee actualmente; afirma que las enseñanzas contenidas en sus libros sobre este tema fueron, en gran medida, el resultado de sus

²² Leer los mensajes de San Pablo y Jesús en el vol. 1 sobre la resurrección.

²³ *resurrection*

²⁴ *rising*

propias especulaciones y de sus esfuerzos por reconciliar lo que consideraba una concepción absurda de la naturaleza y del ser de Dios con la verdadera interpretación de la Biblia. Incapaz de suscribir la doctrina de la Trinidad tal como la explicaba, aceptaba y enseñaba la Iglesia, y siendo un firme creyente en la inspiración bíblica y en la infalibilidad de las verdades religiosas, buscó una exégesis que fuera coherente con la Biblia y, al mismo tiempo, acorde con sus ideas sobre la razón y el sentido común. Pero, como él mismo ahora reconoce, no hizo sino añadir misticismo sobre misticismo, y explicaciones irracionales a explicaciones irracionales, resultando sus enseñanzas más absurdas y difíciles de comprender que las de su propia iglesia.

La doctrina de la Trinidad, como se te ha dicho, no es verdadera y nunca tuvo autoridad alguna en las enseñanzas de Jesús, de los apóstoles o de los escritores bíblicos. Fue simplemente una deducción de algunos de los antiguos padres de la Iglesia, surgida de sus especulaciones y de su deseo de convertir a Jesús en un Dios —aunque fuera un Dios menor que el Padre—, y al mismo tiempo en un solo ser con el Padre y en parte de una Deidad que debe considerarse como un único Dios, tal y como lo enseñaron los profetas y escritores del Antiguo Testamento: que hay un solo Dios.

Esta doctrina, por supuesto, era absurda y, por lo tanto, [la catalogaron como] uno de los misterios de Dios; sin embargo, se enseñó como una verdad y como algo que el hombre estaba obligado a creer, independientemente de que pudiera comprenderlo o no, lo cual, por supuesto, le resultaba imposible.

Pero la doctrina no fue aceptada por todos los escritores de los primeros tiempos, pues, como sabes, hubo agrias controversias entre estos expositores de lo que ellos consideraron que eran las Escrituras, en torno a la cuestión de quién era Jesús, y su relación con Dios. Pero con el paso de los años, la doctrina de la Trinidad se estableció firmemente como un canon de creencia en la iglesia, y en mi vida terrenal era creída, sin ser cuestionada por la iglesia; y yo también la creía, aunque no podía entenderla.

Ahora bien, Swedenborg era miembro de la iglesia que llevaba mi nombre, y cuya fundación se me atribuía; él creía en sus doctrinas, incluso en cuanto a la Trinidad y la transformación del vino y el pan en la sangre y el cuerpo de Jesús. Perseveró en esta creencia hasta el momento de sus maravillosas visiones del mundo espiritual y su encuentro con los espíritus y ángeles de dicho mundo, incluyendo a Jesús, de quien en sus escritos afirmaba que era Dios, y con quien mantuvo muchas conversaciones, y del que aprendió las verdades espirituales que declaró al mundo.

Como se te ha dicho, en la ejecución de los planes de los Ángeles Celestiales, bajo la dirección de Jesús, Swedenborg fue seleccionado como el instrumento a través del cual debían revelarse las verdades espirituales a la humanidad. Para llevar a cabo dicho plan, se le otorgó el poder de acceder al mundo espiritual mediante sus percepciones espirituales —o su visión interior²⁵, como él la llama—; allí pudo observar las condiciones de los espíritus y de los ángeles, y sus entornos, y pudo aprender las verdades superiores mediante el intercambio con ellos. Y efectivamente, vino de la manera indicada y comulgó como él mismo afirma, con la salvedad de que nunca habló con Dios, sino solo con Jesús, a quien erróneamente confundió con Dios. Esto no es de extrañar, pues Jesús era un espíritu tan trascendente en gloria, amor y sabiduría que resultaba casi natural, por así decirlo, que el mortal, ante una experiencia tan nueva e insólita, concibiera a este glorioso Jesús como a Dios mismo. Pero no fue a Dios, sino solo a Jesús, a quien este vidente vio y escuchó.

Teniendo una concepción de este tipo, se puede ver fácilmente que cuando regresaba a su ser mortal —y esto ocurrió muchas veces— creía firmemente que Jesús, quien tenía forma e individualidad en el mundo espiritual similares a las que había tenido en la tierra, era en realidad Dios. Por lo tanto, a Swedenborg le resultó fácil rechazar la doctrina de la Trinidad, (*y en su lugar proclamar*) que Jesús es Dios, manifestado en la carne, y que Dios es Jesús, el Hombre Divino.

Por supuesto, debes comprender que, en el ejercicio de sus facultades como vidente, experimentó dudas y temores de que lo que veía y oía pudiera a veces no ser real; y de que quizá su imaginación —o lo que en estos tiempos se denomina mente subconsciente— lo estuviera engañando. Al ser un hombre de mentalidad extraordinaria y convicciones profundas, así como de fe arraigada en las doctrinas de su iglesia, muchas de sus interpretaciones de lo que vio y oyó —así como las enseñanzas que derivó de ellas— estuvieron limitadas y coloreadas por su fe y su condición mental preexistentes. Me ha confesado que, desde muchos años antes de su experiencia como vidente, había dudado en mayor o menor medida de la verdad de la Trinidad; la había aceptado sólo como un misterio, y por deferencia a que la iglesia la declaraba una verdad. Sin embargo, tras sus experiencias como tal vidente, al creer firmemente en las declaraciones de la Biblia como palabras infalibles de Dios y estar convencido también de haber visto a Dios en la persona de Jesús, buscó la explicación para estas declaraciones bíblicas y el modo de reconciliarlas con su creencia de que Jesús era Dios; y el resultado fue su doctrina de que Jesús es Dios.

Y así, en muchas otras de sus enseñanzas, basadas en su experiencia en el mundo espiritual, abrazó muchos errores y conceptos erróneos sobre las verdades, hasta tal punto que, como se te ha dicho, su misión, en sus resultados, fue un fracaso, y las verdades que había sido seleccionado para aprender y declarar al mundo nunca se dieron a conocer a la humanidad.

Este fracaso decepcionó a los espíritus que concibieron este plan y en quienes se albergaban las verdades espirituales de Dios, quienes actuaban como instrumentos de Dios en su esfuerzo por darlas a conocer a la humanidad.

Pero será más satisfactorio para ti —y más convincente para quienquiera que lea las verdades que estás recibiendo de parte de estos mismos espíritus elevados que le seleccionaron como su mensajero— que Swedenborg venga en persona y explique la dinámica de su misión, así como las causas y detalles de su fracaso al realizar la gran obra que se le había encomendado.

Dice que tiene el consuelo, único entre muchos otros que han fundado iglesias e intentado declarar verdades espirituales sobre las que se han promulgado y creído doctrinas y credos, de que sus seguidores son comparativamente pocos; y, en consecuencia, hay muchos menos mortales que estén siendo engañados por sus enseñanzas. Y puedo apreciar el consuelo que este hecho pueda brindarle, pues mis enseñanzas y creencias, tan falsas como las tuyas, son creídas y seguidas por un gran número de mortales, para su propio perjuicio.

Bueno, me alegra tener la oportunidad de escribirte esta noche, y todavía espero por la oportunidad de terminar mi mensaje para mi gente sobre los errores de continuar con mis enseñanzas, y la necesidad de que se desengañen y aprendan las verdades que ahora se están declarando a la humanidad.

No escribiré más. Así que buenas noches.

Tu hermano en Cristo,

Lutero

Chauncey Giles cambia su creencia sobre Jesús como Dios (28 febrero 1917)

Permíteme escribirte unas líneas, pues me interesa lo que acabas de escribir. Cuando viví en la tierra, era swedenborgiano o "neoeclesiástico"²⁶, y creía en las doctrinas de esa Iglesia, especialmente en la piedra angular de sus creencias: que Jesús era Dios, el único Dios que debía ser adorado como tal y aceptado como el Dios encarnado, que vino a la tierra, vivió y enseñó entre los hombres la venida de Dios en carne.

Bueno, yo, cuando estuve en la tierra, fui líder o predicador de esa Iglesia, y durante mi ministerio no solo enseñé, sino que escribí muchos panfletos y algunos libros sobre esta doctrina de Dios haciéndose hombre en la forma de Jesús, y sobre muchas otras doctrinas que ahora sé que son falsas.

Y mi autoridad para afirmar que esta doctrina fundamental de la Iglesia es falsa reside en que he visto y hablado con Jesús en el mundo espiritual, y he aprendido que él es solo el espíritu de un mortal, el espíritu más elevado y glorioso de todos los cielos, pero no Dios; y nunca he visto a Dios ni a ningún espíritu que Lo haya visto con los ojos espirituales; aunque Jesús, así como otros de los espíritus más elevados, afirman haberlo visto con las percepciones de sus almas, lo cual debe ser cierto porque Jesús es en gran medida como Dios en esto: no puede mentir.

Pero sé que hay un Dios, y mi conocimiento se basa en la certeza; aunque no puedo explicarte la base de esta certeza, pues no podrías comprender mi explicación. Pero Dios ama (*¿vive?*²⁷), gobierna y ama, y está presente con nosotros y con vosotros en algunos o muchos de Sus atributos, y Jesús no es este Dios.

Desearía poder acercarme a mi gente y hablarles de los errores de sus creencias y de las verdades tal como existen y en la medida en que ahora las conozco; pero no tengo esperanzas de poder hacerlo jamás, pues una de las doctrinas cardinales de esta Iglesia es que, con la muerte de Swedenborg, desapareció toda posibilidad de comunicación entre Dios o sus ángeles y los mortales, en cuanto a verdades espirituales; y que es contrario a la voluntad de Dios que los mortales intenten penetrar el velo que separa los dos mundos.

Cuánto sufrimiento me causan ahora, y arrepentimiento, las creencias que enseñé, pues no veo la manera de remediar el error que cometí ni de encaminar los pensamientos de mis seguidores hacia las sendas que conducen a la verdad y a la certeza del cielo.

Como este es mi primer intento de comunicarme, estoy algo cansado y debo detenerme. Pero te agradezco la oportunidad y espero tener el privilegio de volver a escribir en algún otro momento. A pesar de mis creencias erróneas, tengo en mi alma algo del Amor Divino del Padre, que me permite firmar como,

tu hermano en Cristo,

Chauncey Giles

Helen confirma que Lutero escribió sobre "Dios Encarnado" (28 febrero 1917)

Estoy aquí, tu fiel y amorosa Helen.

²⁶ Hombre de la "New Church".

²⁷ Este paréntesis alude a que la redundancia aquí denotaría una errata ("love" por "live"), ya que "ama" se repite. (N.d.T)

Sí, Lutero escribió, y no conozco al otro espíritu, pero no me cabe duda de que es quien dice ser. Parecía muy sincero y tenía mucho afán por escribir; y al ver que era un buen espíritu con un mensaje, lo dejamos escribir, y se sintió mejor al hacerlo.

Swedenborg estuvo aquí esta noche y está muy deseoso de escribir, y pronto lo hará, ya que siente que debe escribir un mensaje sobre el tema que te ha interesado recientemente.

No escribiré más. Así que, con mi amor, te daré las buenas noches.

Tu fiel y amorosa,

Helen

Juan - Cómo y cuándo responde Dios a la oración. Leyes de vinculación y comunicación (2 noviembre 1917)

Estoy aquí, Juan, hermano de Santiago, apóstol de Jesús.

Acudo hoy a ti porque veo cuál es tu condición y que necesitas ánimo. Como tu guardián especial, no podía dejar de escribirte como lo he hecho. Por eso te digo: confía en el Padre y en nuestra ayuda, y no te verás defraudado.

Ha pasado mucho tiempo desde que te escribí sobre asuntos espirituales, y deseo mucho hacerlo, ya que tengo mensajes importantes que comunicarte, al igual que muchos otros espíritus que han acostumbrado a escribirte.

Si bien tus asuntos materiales son importantes, estas verdades espirituales lo son aún más, y no sólo para ti, sino también para el mundo, a quien principalmente están destinadas. El mundo necesita estas verdades ahora más que nunca, y cuanto antes completemos nuestro libro de verdades, mejor será para la humanidad sufriente y para muchos cuyos corazones están ahora desgarrados por la gran destrucción de vidas humanas causada por la guerra.

Bueno, sé que muchos creen que, de alguna manera, Dios ejerce una dirección irresistible en cuanto al progreso y el resultado de la guerra; y en cierto sentido esto es cierto, pues siempre está interesado en las almas y los corazones de la humanidad, y busca llegar a ellos; y, por supuesto, desea que cesen el gran sufrimiento y la devastación. Pero como la causa de todo esto fueron los malos deseos y ambiciones de los hombres, Él permitirá que ellos mismos sean quienes controlen la conducción y el resultado de la guerra. Él no pondrá fin a la guerra arbitrariamente mediante Su poder, ni determinará cuál de las naciones contendientes triunfará, excepto que, mediante el instrumento de Su Espíritu, influirá en las mentes y conciencias de estos hombres de tal manera que el derecho y la justicia prevalezcan, y que los malos pensamientos y malas obras humanas sean detenidas. Sus espíritus están trabajando con este fin ahora, y lo han hecho durante mucho tiempo, al igual que los espíritus malignos han estado trabajando para traer discordia y destrucción a la humanidad. Los líderes de las naciones han estado, en gran medida, obsesionados por estos espíritus malignos, y han sido influenciados en muchos de sus pensamientos y acciones por estos seres oscuros que se deleitan en ver sufrir a la humanidad y en la afirmación del mal.

Los espíritus de la verdad ejercen un poder maravilloso sobre los corazones y las almas de los hombres, un poder que pronto les hará comprender que no se debe permitir que el mal prevalezca, y que la verdad y la justicia deben afirmarse, no sólo para que la guerra cese, sino para que los hombres se alineen más con la verdad y la justicia. De esta manera, el Padre responderá a las oraciones, y Su Amor también seguirá fluyendo hacia los hombres.

Sé que las oraciones ascienden al Padre desde muchos hombres y desde muchas de las iglesias de las respectivas naciones en pugna por el éxito; pero solo serán respondidas aquellas oraciones que den lugar a la superación del mal y la injusticia; y los espíritus que obran la voluntad del Padre solo responderán a las oraciones que, en su respuesta, logren el fin deseado.

Como he dicho, si bien Dios no se interesa en estos asuntos mediante Su poder arbitrario ni decreta que una u otra de estas naciones en guerra venza y conquiste a las demás, sí ejerce, mediante Sus ángeles, tal influencia sobre los hombres involucrados en la lucha, que al final Su voluntad se cumplirá. Pero los hombres, de inmediato²⁸, deben determinar el curso y los resultados del conflicto, y ningún milagro se realizará que haga que un bando venza al otro; y mientras esto sea así, esta determinación humana se verá influenciada tal y como he dicho.

El hombre tiene su libre albedrío y, como os hemos escrito, este nunca es controlado arbitrariamente por el Padre, sino que, en el ejercicio de ese libre albedrío, cuandoquiera que el hombre viole las leyes de Dios, habrá de sufrir la penalización por esa violación. Esta es una ley inmutable, tanto del mundo material como del espiritual. Cuando se siembra el mal, el mal debe ser cosechado; y hasta que este mal deje de operar como causa, el bien no aparecerá. Los hombres que dirigen la guerra deben comprender que esta ley opera en la conducción de la guerra, y que los malos pensamientos, llevados a la práctica, traerán inevitablemente consecuencias nefastas.

Puedes esperar una resolución de la lucha más temprana de lo que algunos creen posible, pero antes de que llegue ese fin, muchos mortales se convertirán en espíritus y encontrarán su hogar: algunos en las esferas más oscuras, otros en las de luz y amor; pero todos son hijos de Dios y no serán abandonados por Él en la gran eternidad.

(Pregunta)

Bueno, no has estado en un estado mental que nos haya permitido establecer la vinculación necesaria contigo. Debemos tener una mente llena de pensamientos sobre las verdades superiores, aunque no los usemos. Todos nuestros pensamientos son espirituales, y nuestras verdades solo pueden ser recibidas por la mente en un estado espiritual; pero últimamente tú no has tenido tanto de esta mente espiritual como antes. Nuestro contacto no ha sido tan estrecho, y nuestra vinculación, necesaria para que podamos expresar a través de tu mente estas verdades espirituales, no ha sido tan perfecta. Y cuando digo 'mente', me refiero simplemente a los órganos del cerebro en cuanto que influenciados por los pensamientos de la mente; pues te diré algo que quizás no sabes: estos órganos componentes del cerebro no siempre ni en todas las circunstancias son receptivos al mismo control por parte de las mentes de los espíritus. Puedes recibir a través de tu cerebro un mensaje largo y profundo sobre cosas pertenecientes a lo que llamarías material, y sin embargo, en condiciones similares de estos órganos, no ser capaz de recibir mensajes de las verdades superiores. Y las condiciones de estos órganos cerebrales son causadas por la condición del alma en cuanto a la posesión de las cosas espirituales.

Me resulta difícil expresar con exactitud lo que pretendo transmitir, pero sí vas a comprender esto: que del desarrollo y la posesión de las cosas espirituales por parte del alma depende la capacidad del cerebro humano para recibir los diversos tipos de mensajes. Un médium que sea bueno meramente en lo intelectual y lo moral, no puede recibir esos mensajes de las verdades más elevadas, porque no puede haber vinculación entre su cerebro y la mente del espíritu superior que

desea comunicarse. Y así comprenderás por qué los mensajes de los espíritus terrenales²⁹, o de aquellos con un desarrollo meramente intelectual, son recibidos con mucha mayor frecuencia por los médiums, en comparación con los mensajes que proceden de espíritus con desarrollo álmico.

Un pensamiento espiritual —me refiero a un pensamiento que solo puede provenir de un espíritu con un alma cuyo desarrollo la hace Divina— no puede pasar de ningún modo por un cerebro humano que nunca haya sido desarrollado por un alma en la cual haya entrado el Amor Divino, habiendo obrado éste sus poderes regeneradores en ella. Las cosas materiales pueden transmitirse a través de un cerebro puramente material; las morales, a través de un cerebro influenciado por las verdades morales; y las espirituales, a través de un cerebro que haya asimilado las verdades que solo se adquieren con el desarrollo del alma por el Amor. Esta es la ley de la vinculación y la comunicación.

Bueno, no escribiré más por ahora.

Pero para terminar, te insto a tener fe en nosotros, a que dejes atrás tus preocupaciones, y a que ores más al Padre.

Adiós.

Tu hermano en Cristo,

Juan

Juan - Leyes de vinculación, continuación (4 enero 1918)

Estoy aquí, Juan.

Deseo escribir brevemente esta noche sobre un tema que considero importante y que quizás te resulte interesante.

Como ya sabes, ha pasado algún tiempo desde que escribí algo formal y lamento mucho que haya pasado tanto tiempo sin poder comunicarte algunas de las verdades espirituales. También lamento que tu condición haya sido tal que no he podido establecer la vinculación contigo necesaria para poder transmitirti estos mensajes de la naturaleza mencionada.

En una carta reciente te expliqué brevemente la ley de comunicación y vinculación, y si intentas entenderla, vas a comprender por qué razón no hemos podido comunicar estas verdades superiores.

Podría parecerte que si controlamos tu cerebro y no empleamos ni transmitimos tus pensamientos, sino solo los que provienen de nuestras mentes, la naturaleza de éstos sería irrelevante; y que, como empleamos tu cerebro como mero instrumento, nosotros, al poseerlo, tendríamos el poder de escribir cualquier cosa que deseemos. Y, a simple vista, esta afirmación podría considerarse razonablemente cierta.

Pero, como ya te dijimos, la vinculación, y nuestra capacidad para usar tu cerebro, se rigen por leyes; una de ellas es que un pensamiento elevado no puede transmitirse a través de un cerebro humano cuya condición no lo cualifique para recibirlo; así como el cerebro, en lo que respecta al mero conocimiento material, no puede recibir ni transmitir la concepción o comprensión de una verdad intelectual con la que no esté familiarizado. Un cerebro no puede ser utilizado por la mente del humano para dar a conocer o plantear un problema de geometría si nunca ha sido empleado por la mente para familiarizarse o adquirir conocimiento de los principios geométricos. Esta es una analogía incompleta, pero puede servir para ilustrar lo que quiero decir.

Para que la mente humana conciba una verdad, ya sea material o espiritual, es necesario utilizar el cerebro para manifestarla o darla a conocer. Esto es absolutamente cierto cuando la idea o el pensamiento se originan en la mente de quien utiliza su propio cerebro para formularlo o manifestarlo. La mente puede tener el pensamiento o el conocimiento de alguna rama del saber; sin embargo, si nunca ha utilizado el cerebro para dar a ese pensamiento o conocimiento una forma concreta, no puede manifestarlo ni transmitirlo. Esta ley se aplica específicamente a las capacidades del cerebro cuando es la mente de quien lo posee la que intenta utilizarlo o controlarlo. De esto se desprende que es posible que la mente humana tenga pensamiento y conocimiento de cosas que no puede expresar mediante el cerebro.

En muchas de vuestras cosas materiales de la vida, como los grandes inventos, el conocimiento de estos inventos está en la mente —o podría estar— durante mucho tiempo antes de que el cerebro lo formule y exprese, y a veces ni siquiera llega a poder traspasar de este modo el cerebro. La mente y el cerebro no son una sola cosa, ni son equivalentes. Una es el operador; el otro es el objeto con el que se opera, de modo que las posesiones del operador se vuelvan manifiestas para otros.

Sin embargo, esta ley —que rige y se aplica a la relación entre la mente y el cerebro de un mismo hombre— no rige ni se aplica de forma tan absoluta a la relación entre mente y cerebro, cuando la mente es la de un espíritu y el cerebro el de un mortal. En este caso, la mente puede tomar un control tan completo del cerebro que sus manifestaciones no se ven gobernadas ni limitadas por las experiencias específicas, o la falta de ellas, que el cerebro haya tenido bajo el uso de la mente del mortal en ciertas líneas específicas de expresión o manifestación. Así, como puede que sepas, y como se ha demostrado con el trabajo y la experiencia de muchos médiums humanos, las mentes de los espíritus han controlado los cerebros de estos médiums de tal modo que estos cerebros han transmitido de parte de esos espíritus expresiones en diversos tipos de lenguajes y verdades matemáticas con las que dichos cerebros nunca habían tenido familiaridad ni se habían ejercitado previamente en expresarlas.

En estos casos, el cerebro se utiliza únicamente en la esfera del intelecto, y el espíritu que toma posesión de él y lo utiliza para expresar y dar a conocer el conocimiento de la mente del espíritu, no hace nada diferente, en esencia, de lo que podría haber hecho la mente humana que está al control de su propio cerebro, si se hubiera ejercitado en esas direcciones. La capacidad [intrínseca] del cerebro —haya sido ejercitada o no por su dueño mortal— limita el poder del espíritu para controlarlo de la manera y con el propósito mencionados.

Pero esta ley tiene un aspecto adicional: cuanto mayor sea la experiencia general del cerebro en su ejercicio por la mente humana, más perfectamente podrá la mente del espíritu³⁰ controlarlo. Todo esto depende de hechos que no puedo extenderme aquí en explicar, como las cualidades y receptividad mediúmnicas del ser humano cuyo cerebro se intenta controlar por parte de un espíritu.

Y las mismas leyes se aplican a la revelación de la verdad y los principios en los planos morales. Un espíritu no puede usar el cerebro de un mortal para transmitir o trasladar preceptos o verdades morales que dicho cerebro no sea capaz de recibir. Y no quiero decir con esto que el cerebro deba haber tenido conocimiento de alguna o muchas verdades morales en particular; ni que el humano deba haberlo usado para recibir o impartir estos preceptos; sino que debe ser, en su capacidad esencial, potencialmente capaz de transmitir y recibir estas verdades. Por lo tanto, la capacidad del

cerebro para recibir y transmitir dichas verdades morales limita el control del espíritu sobre el cerebro a la hora de expresar, a través de él, tales verdades.

La vinculación del espíritu con el humano está determinada por el desarrollo del cerebro y de las cualidades morales del humano en el momento en que se intenta establecer la vinculación; esto se refiere al desarrollo real de estas condiciones, y no a lo que puedan parecerles a otros humanos, y ni siquiera al propio individuo. Y este desarrollo determina en gran medida el poder del espíritu para usar el cerebro y revelar las verdades, ya sean intelectuales o morales.

Un médium solo puede recibir aquellas verdades para las que su propia condición —en función de la naturaleza de dichas verdades— sea susceptible de crear una vinculación con el espíritu. La posibilidad de vinculación, así como su tipo, constituyen el fundamento de la mediumnidad, y determinan y limitan tanto el poder del espíritu para transmitir sus pensamientos como la capacidad del mortal para recibirlos.

Cuando el médium se encuentra en cierto estado de desarrollo, el espíritu, al escribir, puede establecer la vinculación que armoniza con la condición del espíritu; y, sin tal armonía, es imposible que el espíritu escriba estas cosas que requieren un mayor grado de desarrollo que el que posee el médium en ese momento. De ahí comprenderás en cierto modo por qué tan pocas de las verdades espirituales más elevadas se han transmitido al mundo a través de la mediumnidad de algún mortal que haya poseído los dones de la escritura automática, como se la llama, o de la clarividencia o poderes de inspiración.

En cuanto a las verdades que no requerían un mayor grado de desarrollo que el que poseía el médium, no surgió ninguna dificultad para transmitirlos; muchos médiums han tenido mucho éxito a la hora de recibir la verdad adecuada a su condición. Y este hecho, y también la ley, te explicará por qué un mismo espíritu puede comunicarse a través de varios médiums, siendo, sin embargo, las comunicaciones de una naturaleza diferente; es decir, las comunicaciones a través de un médium contienen mayor o menor naturaleza³¹ de verdad que las transmitidas a través de otro. Y, como resultado, aquellos mortales que han escuchado o leído estas diferentes comunicaciones, especialmente cuando eran críticos, han tendido a creer que no era el mismo espíritu el que estaba detrás de ambas comunicaciones. Pero esta conclusión no es correcta, pues si bien el espíritu se encontraba en la misma condición, poseyendo el mismo conocimiento al momento de ambas comunicaciones, los médiums, debido a su diferente desarrollo, no pudieron recibir mensajes de la misma naturaleza³².

Puedes investigar toda la historia de las comunicaciones espirituales y de la mediumnidad, y no encontrarás ningún mensaje de la naturaleza de aquellos que se han transmitido a través de ti, por las razones que he expuesto.

Swedenborg fue el último de esos instrumentos que estuvo más cerca de la perfección a la hora de recibir estas verdades superiores; sin embargo, debido a su carencia de desarrollo álmico, y a estar atado, en mayor o menor medida, a sus creencias ortodoxas y al conocimiento científico —que lo llevaron a coordinar y encajar estas verdades con sus ideas acerca de la correspondencia y concepciones similares—, fracasó, y no pudo ser utilizado con éxito para transmitir estas verdades que hemos estado comunicando a través de ti. Tras él, otros médiums dotados y, en ciertos aspectos, exitosos, fueron utilizados por espíritus de conocimiento y progresión superiores, para transmitir

31 *character*

32 *character*

verdades. Sin embargo, las condiciones de esos médiums fueron tales que, bajo el funcionamiento de las leyes que rigen la vinculación, estos médiums solo podían recibir las verdades que sus condiciones de desarrollo les permitían recibir. El mecanismo de esta limitación no dependía de la condición ni de la capacidad de los espíritus para impartir estas verdades superiores, sino de la capacidad de los médiums para recibirlas. Tú mismo has experimentado cómo funciona esta ley y cómo controla la comunicación y la vinculación; pues, como sabes, ha pasado mucho tiempo desde que pudiste recibir mensajes espirituales de estas verdades superiores, aunque los espíritus han estado presentes contigo muchas veces, dispuestos y afanosos por establecer la vinculación y transmitir sus mensajes. Y tú has estado intelectualmente dispuesto a recibirlos, pero, debido a tu condición o carencia de ella, los espíritus no pudieron transmitirlos y se vieron obligados a esperar hasta que alcanzaras la condición necesaria. Con todo esto vas a comprender por qué tan pocos mensajes que contienen elevadas verdades espirituales, o incluso morales, llegan a través de los médiums. Los médiums, en su mayoría, están desarrollados hasta el punto de que sólo pueden recibir mensajes que tratan sobre los asuntos materiales de la vida; y estos tipos de mensajes, me veo obligado a decir —y puedo afirmarlo con sinceridad— son los que mayormente desean los mortales que buscan información del mundo espiritual.

Además, al leer literatura espiritual, puedes haber observado la gran diversidad de opiniones de los espíritus sobre un mismo tema, y a veces opiniones contradictorias, lo cual genera dudas en los mortales sobre las realidades existentes en el mundo espiritual con respecto al tema de investigación. Esto se debe en gran medida a la condición de los médiums y también al conocimiento de los espíritus que intentan comunicarse, pues el conocimiento de los espíritus está limitado por el grado de su progreso y desarrollo.

Muchos espíritus creen que lo que han aprendido es cierto, por lo que expresan con autoridad los hechos que son de su conocimiento; y a menudo creen que lo que saben es todo lo que se puede saber sobre el tema que comunican. En su mayoría, estos espíritus son honestos en sus creencias y —según su parecer— veraces en sus mensajes. Por lo tanto, conviene que los mortales comprendan que no todo lo escrito o hablado por los espíritus debe aceptarse, en todo momento, como la verdad definitiva. Por otra parte, las declaraciones aparentemente contradictorias no deben tomarse por fraudulentas solo por ser contradictorias. Un espíritu con mayor conocimiento, al utilizar un médium en armonía consigo mismo, puede transmitir a los hombres una verdad con mayor exactitud y alcance que un espíritu con menos conocimiento y desarrollo que utilice un médium en armonía consigo mismo.

Ahora bien, de lo que he escrito se hace evidente que, para alcanzar la mayor verdad y un conocimiento más amplio del mundo espiritual, los médiums deben esforzarse por lograr un desarrollo mayor y más intenso de su naturaleza espiritual, así como de sus capacidades intelectuales. Esta adquisición es absolutamente necesaria para la recepción de las verdades superiores, tan vitales para la humanidad.

Así pues, como ves, la comunicación y la vinculación dependen de la condición de espíritus y mortales trabajando al unísono; aunque podría decir que más de la condición del mortal, pues si el médium se encuentra en el estado adecuado de desarrollo, al estar siempre presentes muchos espíritus con él en condición y disposición, se puede establecer una buena vinculación.

El Maestro está aquí esta noche, ha escuchado mi mensaje y se une a mí para decir: ten fe y busca este Amor con toda tu alma. Créeme si te digo que soy tu ángel amigo especial.

Tu hermano en Cristo,
Juan

Juan - Leyes de vinculación y comunicación, continuación (22 octubre 1918)

Permíteme escribir unas líneas esta noche, ya que no he escrito en mucho tiempo y estoy afanoso por decir algunas palabras que puedan serte útiles.

He estado presente muchas noches cuando esperabas recibir comunicaciones y te decepcionabas por razones o causas que no podías comprender, excepto que no estabas en la condición que permitía a los espíritus establecer una vinculación contigo.

Y bien, esto es cierto, y es la causa inmediata de la falta de poder de comunicación; pero es bueno que comprendas más que esto, pues para remediar la dificultad debes tener algún conocimiento de su origen.

Te he explicado la ley que rige la vinculación y la comunicación, y me he esforzado por hacerla lo más clara y comprensible posible, para que, al menos, pudieras comprender su significado; pero veo que hay algunas cosas que no entiendes, y debido a ello, has tenido la experiencia reciente de no poder recibir los numerosos mensajes que esperaban a ser entregados a través de tu cerebro y tu mano. Como ya he dicho, el primer e importante requisito es que te encuentres en una condición álmica que, gracias a sus cualidades, permita a los espíritus que deseen escribir los mensajes superiores, establecer una vinculación o unión contigo. Esto significa simplemente tomar el control de tu cerebro; un cerebro que, gracias a ciertas cualidades y pensamientos que lo poseen, estará en armonía con los pensamientos que estos espíritus desean transmitir a través de él —así como es absolutamente necesario que el medio por el que se desea que fluya el fluido eléctrico posea la naturaleza y las cualidades necesarias para que tal fluido pase a través de él—. Un alambre, o un cierto medio, puede estar hecho de madera, y el fluido eléctrico podría estar presente, listo para fluir a través de él, pero no puede. ¿Por qué? No porque el alambre o la madera no sean perfectos en sí mismos como tales cosas, sino porque ese alambre no tiene la naturaleza y la cualidad que permiten que el fluido eléctrico se una a él y, por lo tanto, lo controle. Y así sucede con el cerebro del mortal: cuando está debidamente preparado, dicho cerebro tiene la posibilidad de poseer las cualidades que permiten esta unión y control, mientras que la madera no. Pero el cerebro, cuando carece de esta preparación, es tan insensible a la unión y el control de estos espíritus —así como a la vinculación— como el alambre de madera lo es a la unión con el fluido eléctrico.

Se te ha dicho en numerosas ocasiones que no estabas en condiciones y que los espíritus no podían lograr la vinculación, y que debías esforzarte por alcanzar tales condiciones; y esta afirmación y este consejo son todos ciertos. Se te dijo que oraras más al Padre y pensaras en cosas espirituales, y que entonces alcanzarías esa condición. Esto es cierto, y el consejo es útil. Pero no se te dijo qué significa orar al Padre o tener pensamientos espirituales; por lo tanto, puedes hacer estas cosas de cierta manera y, sin embargo, no alcanzar la condición.

Sé que durante un largo período del pasado has estado recibiendo muchos mensajes de las verdades superiores, para cuya transmisión se requería un cerebro altamente preparado. Y te has preguntado por qué pudiste recibir estos mensajes en el momento de su entrega y no puedes recibirlos ahora, ya que, según piensas, tu cerebro está en tan buenas condiciones ahora como en aquellos momentos. Y bien, en este último pensamiento te equivocas, y el hecho de tal error debería bastar para

convencerte de que tu incapacidad para recibir los mensajes no debería sorprenderte. Durante los períodos mencionados, orabas con mayor frecuencia por la afluencia del Amor Divino, tus anhelos eran intensos; y los deseos de poseer este Amor, tan vital para la preparación de tu cerebro, estaban mucho más activos. Y también tus pensamientos sobre lo espiritual eran mucho más frecuentes. En otras palabras, entonces buscabas con todo tu corazón aprender las verdades de Dios y poseer Su Amor. Y, por lo tanto, tu cerebro se encontraba continuamente en la condición que permitía a los espíritus establecer la unión y controlarlo para sus expresiones superiores.

Últimamente no has tenido anhelos, ni has rezado las oraciones por el Amor, con tanta frecuencia; en consecuencia, las cualidades y elementos de pensamiento que han poseído tu cerebro no eran suficientes para ponerlo en la condición que lo hiciera receptivo al paso de esos pensamientos de las verdades superiores. Ahora bien, de esto no debes inferir que esta condición sea una mera cuestión de la condición cerebral, producida por sí misma, porque no lo es. Has tenido el deseo intelectual de escribir y recibir los mensajes tanto como siempre, y también de recibir mensajes de las verdades superiores que deberían ser nuevos y edificantes para ti; tus deseos eran reales, y te decepcionaste porque no se hicieron realidad. Pero lo que esto simplemente te demuestra es que hay algo más —más que meramente mental o intelectual—, algo que es necesario para preparar el cerebro para la recepción y transmisión de aquello que participa de la naturaleza de la verdad, cuya fuente es algo más que la mera mente humana. Estas verdades superiores provienen de espíritus cuyas mentes, por así decirlo, pertenecen al alma, y como solo el alma puede interactuar con el alma, se requiere que la preparación del cerebro provenga del ejercicio de los poderes del alma sobre los órganos de ese cerebro. De ahí la necesidad de que tu alma se encuentre en una condición tal que produzca en el cerebro aquellas cualidades que se sintonicen con, y que permitan que, las verdades del alma sean recibidas y transmitidas.

No solo debes orar al Padre por la afluencia de este Amor Divino, sino que debes orar con frecuencia, hasta que percibas casi constantemente la posesión de este Amor en tu alma; y también debes dirigir tus pensamientos —y no me refiero a los meramente intelectuales, sino a los pensamientos del alma, que, como ya los has tenido, puedes tener de nuevo— hacia las verdades espirituales que te han sido reveladas, y hacia el ámbito espiritual, donde confías en que otras verdades espirituales están a la espera de ser reveladas. Si oraras y pensaras así, encontrarías deseos y expectativas de cumplimiento de estos deseos, y un entusiasmo que surgiría del desarrollo de tu alma mediante la posesión de este Amor, así como de los pensamientos del alma. Esto es lo que se entiende por la condición necesaria para que los espíritus puedan establecer la vinculación. Por supuesto, en cuanto a los asuntos ordinarios del mundo espiritual, para los que no se requiere una condición especial del alma, los espíritus pueden establecer la vinculación según sus deseos; y, en tu caso, muchos de ellos podrían haberte escrito cuando creías que no podías recibir ningún escrito. Pero consideramos que era mejor que ningún espíritu te escribiera, ya que podría poner en peligro la posibilidad de que alcanzaras la condición que deseamos y que es necesaria para que tu cerebro reciba nuestros vitales e importantes mensajes. Por lo tanto, a tu indio se le ordenó no permitir que ningún espíritu te escribiera, y no lo consiguieron, aunque muchos se esforzaron por hacerlo.

Bueno, me alegra poder escribirte de esta manera esta noche, y espero que consideres lo que te he dicho y comprendas la importancia de que alcances la condición de la que hablo. El alma debe usar el cerebro teniendo su Amor Divino activo y preparado para aceptar la vinculación.

No escribiré más esta noche, pero sí diré solamente que tenemos muchos más mensajes que deseamos transmitir.

Así, cree que estoy frecuentemente contigo, con mi amor y deseo de ayudar y proteger, y de hacer de tu misión un éxito. Buenas noches.

Tu hermano en Cristo,

Juan

Jesús - La consecuencia de recibir el Amor Divino, en cuanto a la eliminación de la preocupación. La oración es una ayuda maravillosa cuando se ofrece con unos verdaderos anhelos del alma y siempre encuentra respuesta (9 julio 1917)

Estoy aquí, Jesús.

Bien, hermano mío, veo que estás mucho mejor que en los últimos días, y que has orado más al Padre para que Su Amor afluya, y como consecuencia, tienes más en tu alma y te encuentras en mejor estado espiritual y físico.

Esta noche me gustaría terminar mi mensaje sobre Dios, pero no creo que estés precisamente en las condiciones necesarias para recibirlo, y creo que es conveniente posponerlo un poco más.

Sin duda, con toda seguridad debes sentir el efecto de la oración más que nunca, porque te habrías encontrado en un gran desaliento si no hubieras orado como lo has hecho estos últimos días, ya que la misma causa de tu desánimo persiste todavía, al igual que hace unos días, cuando te sentías tan deprimido y preocupado. La oración es una ayuda maravillosa cuando se ofrece con verdaderos anhelos del alma; siempre encuentra respuesta, y el beneficio no será solo espiritual, sino también material.

Por supuesto, la oración no elimina la causa de la preocupación, liberando al mortal de dicha preocupación. Sin embargo, sí actúa sobre la consciencia mortal de la persona de tal manera que elimina el efecto de esta preocupación en sus sentimientos y estado mental. De esta forma, el mortal se ve beneficiado y sus oraciones son respondidas. Se convierte, por así decirlo, en un nuevo hombre y deja de ver estas causas de la misma manera que antes de que las oraciones comenzaran a dar sus frutos. Y él, en su verdadero ser, es un hombre diferente del que era cuando estaba en la condición que tenía antes de orar.

Me alegra mucho que hayas orado, que hayas elevado tus anhelos al Padre y hayas tenido fe en nosotros para ayudarte. Te estamos ayudando, y pronto verás el resultado de nuestro trabajo en cuanto a asegurar aquello que deseas y consideras necesario para liberarte de tus preocupaciones y llevar a cabo nuestra labor. Sigue orando y teniendo fe en nosotros, y no te decepcionarás en cuanto a lo que te prometemos, pues se va a ver cumplido en un tiempo muy breve.

Tengo todavía muchos mensajes por escribir, y así, deseo que estés en condiciones de recibirlos adecuadamente; y, además de mí, hay muchos otros espíritus que desean escribir sobre estas verdades, que son tan importantes que el mundo las debería conocer. Así pues, si continúas por la senda que tomaste hoy, experimentarás una maravillosa mejoría en la condición de tu alma y en las cualidades mentales y espirituales, y podremos establecer la vinculación necesaria para comunicarnos correctamente.

No voy a escribir más esta noche. Aunque, para terminar, te aconsejo que sigas orando con todos los anhelos de tu alma, y que creas, con toda la fuerza de tu mente; entonces desarrollarás en un grado sorprendente tus cualidades y percepciones álmicas, así como tu condición física y fortaleza mental.

Te deseo buenas noches.
Tu hermano y amigo,
Jesús

Comentarios de Helen sobre la oración para eliminar la preocupación (9 julio 1917)

Aquí estoy, tu fiel y amorosa Helen.

Sí, soy Helen, y te escribiré solo unas líneas, ya que veo que te sientes mucho mejor física y espiritualmente, y creo que lo mejor es que esta noche te acuestes temprano.

Me alegra mucho que ya no te sientas tan preocupado como antes, y también que comprendas que la oración ayuda mucho a librarse de las preocupaciones, aunque no elimine su causa directa; sin embargo, al recibir la ayuda, te fortaleces y estás mejor preparado para afrontar las causas y superarlas.

Entonces, mi querido Ned, sigue orando, trata de tener fe en nosotros, y verás maravillosamente la respuesta a tus oraciones, el cumplimiento de tus esperanzas y la liberación de las causas de tu preocupación.

Buenas noches, tu fiel y amorosa,
Helen

Juan - Por qué los hombres deben aprender que no se les ha de dejar a su suerte en su concepción del significado de la vida, y la importancia de ésta en la economía de la creación y el destino del hombre (2 julio 1916)

Estoy aquí, Juan.

Vengo esta noche a revelarte una verdad que es importante que conozcas, tanto tú como todo el mundo. No escribiré un mensaje muy largo, pero lo que diga será la verdad, y cada hombre debería comprenderla y apropiársela.

No escribiré de ningún tema sobre el que se te haya instruido antes, sino que abordaré algo completamente nuevo: "Por qué los hombres deben aprender que no se les ha de dejar a su suerte en su concepción del significado de la vida, y la importancia de ésta en la economía de la creación y el destino del hombre". Sé que esto te puede parecer un tema extraño, pero debería interesar a todos los hombres que reconocen que la vida terrenal es muy breve, y que luego la eternidad los acoge en su abrazo, impidiéndoles volver a ser criaturas del tiempo.

Según el materialista, el hombre vive, muere y no vuelve a vivir, y es como un tosco animal sin futuro alguno. Pero el espiritualista —es decir, quien cree que para el hombre hay algo más que lo meramente material— cree que vive y nunca deja de vivir, aunque el cuerpo físico muera para no resucitar jamás como tal cuerpo.

Ahora bien, al adoptar una u otra de estas perspectivas, el significado de la vida del hombre en la tierra adquiere un aspecto muy diferente, y exige pensamientos y acciones muy distintos por su parte a la hora de vivir su vida. Desde luego, si eso que llaman muerte es el fin de todas las cosas, el hombre debería actuar —o pensar que debería hacerlo— según el viejo dicho: "Come, bebe y alégrate, que mañana morirás", pues con esa muerte llegan el olvido y la nada, para no despertar

jamás de nuevo a la consciencia. Su misión en el universo se ha cumplido, y ya no puede experimentar esas esperanzas, ambiciones, alegrías y tristezas que le acompañaron en la vida.

Pero, por otro lado, si el hombre nunca deja de vivir, entonces sus pensamientos y conducta deberían orientarse hacia la consecución de aquello que le proporcione el mejor futuro posible.

Sean de una u otra opinión, todos reconocen que, al llegar la muerte, el cuerpo físico ya no puede ser utilizado. Entonces, quienes creen en una existencia continua reconocen que, al perecer el cuerpo físico, el ser humano ha de poseer otra forma o cuerpo en el que pueda alojarse la consciencia de tal existencia continua, y que ese cuerpo ha de ser tan real como el que abandona. Siendo así, el hombre que sabe que la muerte no es el final de todo, buscará comprender, natural y necesariamente, cómo es ese cuerpo de la existencia continuada, y qué se necesita para poder obtenerlo y, así, disfrutar de la vida en la eternidad. En esta búsqueda, no se conformará con saber que ese cuerpo es simplemente el cuerpo espiritual que lo ha acompañado durante toda su vida terrenal, sino que deseará comprender mejor la relación entre ese cuerpo y la forma de vivir su vida en la tierra.

Sé que, por sí mismo, el hombre no puede descubrir esta relación en absoluto, y que debe contar con las enseñanzas y experiencias de quienes han experimentado la separación del espíritu si es que quiere comprender algo de dicha relación.

Como alguien que ha tenido esta experiencia, deseo decir que el cuerpo espiritual es, en sí mismo, una creación, al igual que el cuerpo físico; y existe únicamente para preservar la individualidad del hombre y para contener y proteger su alma, tanto en la tierra como después de que se convierta en espíritu.

Entonces, su vida significa que ha sido puesto en la tierra para simplemente adquirir una individualidad, y para aprender que en su interior reside el alma, que es su verdadero ser, y la cual debe cuidar, educar y nutrir con los pensamientos superiores y la bondad de su creación original, sin descuidar las oportunidades que se le presenten para este desarrollo.

Sé que esto te parece incoherente, sin un propósito específico a la vista; pero te equivocas al pensar así, pues el propósito pronto se verá. Sin embargo, como no te encuentras en condiciones de escribir más esta noche, pospondré mi escrito para más tarde. Confianto en que no te sentirás inclinado a rechazar el mensaje, te deseo buenas noches.

Tu hermano en Cristo,
Juan

Jesús: La Verdad Divina debe ser proclamada a toda la humanidad (2 mayo 1920)

Aquí estoy, Jesús.

Te escribo porque anhelo decirte que te encuentras en una condición mucho mejor que en mucho tiempo, y tus pensamientos de hoy, y especialmente de esta noche, te han puesto en un estado espiritual. Si continúas con estos pensamientos y anhelos, pronto nos habilitarás para establecer la vinculación necesaria para continuar dando nuestros mensajes con mayor frecuencia, y con la expresión precisa de lo que deseamos transmitir.

Hoy he pasado mucho tiempo contigo y he tratado de influir en tu alma y tu mente de tal modo que comprendas mejor la responsabilidad que recae sobre ti, y la importancia del trabajo que has de

realizar. Estuve contigo en la iglesia esta mañana y vi la impresión que el predicador hizo en tu mente cuando preguntó si alguien tenía algo que ofrecer para demostrarle que no había captado del todo la verdad sobre las cosas espirituales, como él las llamaba, que impulsan a los hombres a aspirar por —y conseguir tener— una vida más elevada. También vi que comprendiste que tu trabajo, si se llevara a buen término, respondería a esa pregunta. Por lo tanto, debes reflexionar sobre esta cuestión y esforzarte con todas las capacidades que se te han dado para aprender estas verdades, para que puedan darse a conocer, no solo a los predicadores de las llamadas iglesias cristianas, sino a toda la humanidad. Ya posees verdades suficientes para demostrarle a este ministro que no está predicando la verdadera espiritualidad cristiana que vine a enseñar al mundo, y que de hecho enseñé; y que él no debe conformarse con su conocimiento de las cosas espirituales, sino que debe buscar más luz y verdad, hacerlas suyas y enseñarlas al mundo, especialmente a aquellos a quienes tiene la oportunidad de ministrar.

Me complace mucho que te encuentres en una condición de alma tan superior, y deseo que persistas en tus esfuerzos por obtener más del Amor del Padre; así, podrás llevar la verdadera iluminación a un mundo indiferente e ignorante de las verdades que son tan vitales para su salvación.

También estuve contigo esta noche y vi la impresión que te hizo el predicador al presentar a Samuel, tal como era entonces, como un ejemplo a seguir por los verdaderos buscadores de las cosas importantes que conducen a la regeneración espiritual y a la perfección de la humanidad. Y me alegró que pudieras apreciar hasta qué punto el carácter de Samuel distaba mucho del necesario para que un hombre sea el Ángel Divino, o siquiera el hombre perfecto. El predicador no experimenta la verdad del Amor Divino en su alma, y de hecho ni siquiera tiene conocimiento intelectual de su existencia y su funcionamiento. Cree que yo soy Dios y que mi sangre lava los pecados de todos los hombres que creen en mí; y, pensando así, se conforma con descansar en la promesa de los Evangelios, que acepta como mis verdaderas enseñanzas.

Samuel está ahora aquí, estuvo contigo en la iglesia, y comprendió cuán desprovisto se hallaba —en la época mencionada por el predicador— de aquello que era indispensable para su salvación. Reconoce también su exigencia al pueblo de que lo examinaran, y luego presentaran cualquier acusación de falta de rectitud que pudieran albergar contra él o contra su proceder como siervo y profeta de Jehová (*sic*). Este es un relato muy hermoso que, hasta cierto punto, encierra una enseñanza de las leyes morales que obra para el bien; sin embargo, no posee más trascendencia que otros tantos pasajes contenidos en el Antiguo Testamento. Samuel vendrá en su momento para escribirte sobre su vida en la tierra y su ministerio como siervo de Jehová³³.

Bueno, mi querido hermano, no escribiré más esta noche, pero pronto volveré y te daré un mensaje importante que sé que no solo te beneficiará, sino que también te interesará.

Bien, escribiré sobre el tema que sugieres, pues es importante que los hombres lo conozcan, ya que muchos creen estar haciendo la voluntad de Dios con sus diversas formas de vida y en sus diversas formas de adoración. Su voluntad es tal que está en consonancia con todas las leyes que afectan al hombre en todos los sentidos, y los hombres deben conocer cuál es esta voluntad.

Pronto volveré y te escribiré sobre este tema, con la esperanza de que puedas recibir mi mensaje tal como pretendo transmitirlo. Con mi amor y bendición, y la seguridad de que estaré contigo en todo momento de necesidad, tratando de guiarte en tus pensamientos, te deseo buenas noches.

33 Se puede ver mensaje de Samuel en el vol. 1.

Tu amigo y hermano,
Jesús

Helen confirma que Jesús escribió (2 mayo 1920)

Aquí estoy, tu fiel y amorosa Helen.

Querido, me alegra mucho que estés en tan buenas condiciones para recibir los mensajes, que hayas vuelto a sentir la presencia del Amor en tu alma y que hayas dirigido tus anhelos y deseos al Padre para que aumente Su Amor.

No te imaginas lo mucho que me he preocupado por ti y cuánto le he rogado al Padre que derrame Su Espíritu Santo sobre ti y te llame de nuevo a la obra que has de realizar. Qué diferente eres cuando estás en estado de amor de cuando eres indiferente, frío y estás encerrado, por así decirlo, en tus pensamientos sobre lo material. Si tan solo pudieras apreciar todo lo que conlleva estar en este estado de indiferencia, intentarías con todas las fuerzas de tu alma y tu mente no permitir jamás que te domine. No hay nada en todo el universo que pueda en absoluto compensar la pérdida de este sentimiento de poseer el Amor activo en tu alma, y debes comprender esto.

Me alegra mucho que el Maestro te haya escrito de esta manera, y espero que recuerdes sus palabras y te unas a él y a la obra que te ha encomendado. Sé fiel a él y a ti mismo, y alcanzarás una condición de voluntad que te hará —y te mantendrá en un estado— muy feliz mientras estás la tierra, así como te dará la certeza de un hogar en los Ámbitos Celestiales.

Y cree que yo te quiero con toda mi alma, y que deseo que seas muy feliz. Muchos espíritus están afanosos por escribirte.

Buenas noches.

Tu fiel y amorosa,
Helen

Juan - ¿Qué es el Espíritu Santo y cómo funciona? (14 junio 1917)

Aquí estoy, Juan.

Solo quería decirte que tu estado está mejorando y que en unas noches podremos continuar con nuestros mensajes, y entonces te sentirás más feliz en muchos sentidos. Me refiero a que te sentirás mejor espiritualmente.

Estuve contigo esta noche en la reunión, y te hizo bien, pues había muchos espíritus presentes que poseen el Amor en mayor o menor grado, y por supuesto, su influencia se estuvo ejerciendo y se hizo sentir entre los fieles.

El predicador es un hombre con una cantidad considerable de Amor Divino en su alma, y si tan solo tuviera el concepto verdadero acerca de Jesús, se encontraría poseyendo aún más de este Amor. Además, su idea acerca del Espíritu Santo es tal que interfiere con su recepción del efecto de la obra del Espíritu. Él piensa y cree que este es una entidad; en otras palabras, un ser con sustancia, pensamiento y capacidad de sentir, cuando, como bien sabes, no lo es, sino que es simplemente la evidencia del obrar del alma de Dios al otorgar a los mortales Su amor y misericordia. El Espíritu es el mensajero de Dios para este propósito y no una creación de Dios, como lo son Jesús y la humanidad. Es simplemente una energía del alma del Padre que transmite Su amor. El Espíritu no podría tener existencia sin el Alma del Padre, y depende enteramente de los poderes de dicha Alma

para su existencia; y solo en el sentido de que transmite el Amor de Dios puede ser llamado el Confortador. Y "afligir al Espíritu", como dijo el predicador, significa solo que el amor de Dios se aflige, lo cual, de hecho, no es cierto, pues este Amor nunca se aflige; es tan grande y tan intenso en su deseo de que los hombres lo reciban, que jamás llega a afligirse, aunque a menudo se vea decepcionado, por así decirlo, de que los hombres no quieran recibirlo. Siempre está presente, a la espera de que los hombres lo reciban y de que, mediante sus anhelos y oraciones, hagan que sus almas se abran a su recepción. Y recuerda esto: que este Amor del Padre es tan grande que el Espíritu que lo transmite al hombre no puede afligirse.

Bueno, no tenía intención de escribir esta noche sobre esto, aunque lo que he dicho es solo fragmentario; pero algún día volveré y escribiré con más detalle.

Debes orar más y permitir que tu fe crezca, y descubrirás qué es el Espíritu Santo y cómo obra³⁴. Tus oraciones serán respondidas, y una gran afluencia del Amor, así como también tus deseos, se harán realidad. Conserva el ánimo y no te decepcionarás. El hoy puede parecer oscuro y sombrío, pero mañana el sol brillará, y disfrutarás de su luz.

No escribiré más ahora. Así que, con mi amor y bendiciones, te deseo buenas noches.

Tu hermano en Cristo,

Juan

Comentarios de Jesús sobre un discurso de un predicador que solo conoce el camino que conduce al hombre natural perfecto. La primordial existencia del hombre en la carne tiene el propósito de individualizar el alma. Todos los demás objetivos aparentes son secundarios. Explica la encarnación del alma (21 marzo 1920)

Aquí estoy, Jesús.

Permíteme escribirte esta noche, ya que te encuentras bien, y deseo mucho escribirte sobre un tema que es importante que los hombres conozcan.

Como ya te he dicho anteriormente, existen dos destinos para el hombre en la vida espiritual, y cualquiera de los dos puede ser precisamente aquello que él desee y busque.

Estuve contigo hoy mientras escuchabas al predicador exponer las razones por las que cree en la fe de la iglesia a la que pertenece, y en la cual es líder y maestro. Sin duda, es honesto y sincero en sus creencias, y dentro de sus límites, le brindarán la felicidad de la que hablaba, siempre que las ponga en práctica en su vida real y las convierta en la influencia dominante y dinámica que lo guíe y gobierne en su trato con la humanidad. Afirmó con verdad que existe una ley que opera con un poder asombroso en la formación de la vida de los hombres y que, al ser obedecida, determinará la trayectoria no solo de los individuos, sino también de las naciones; y esa es que, una vez que se descubre una verdad o esta llega al conocimiento de los hombres, debe ser reconocida y puesta en práctica, pues de lo contrario perderá su efecto beneficioso en sus vidas.

Si aplica esta ley a su propia vida, experimentará una ayuda maravillosa para afrontar las dificultades y los afanes de la existencia, y para superar aquello que lo atribula como hombre pensante.

34 Ver el mensaje de Jesús sobre el Espíritu Santo, en el vol. 1.

Esta es una verdad maravillosa y, en la medida en que impregne la vida de un hombre, dará como resultado una existencia de bondad constante; armonizará a ese hombre con Dios —quien domina los secretos del universo—, y dicho hombre disfrutará de una gran felicidad, incluso mientras permanezca en la carne.

Pero este no es el objeto ni el propósito primordial de lo que el predicador llama religión, ni proporciona los medios por los cuales el hombre puede alcanzar una armonía mayor y más íntima con la voluntad de Dios. Sé que, al hombre, esta vida mortal presente le parece ser de la máxima importancia, y que su objetivo principal —así se lo parece— debería ser actuar de tal manera que su vida sea exitosa y feliz; y, en la medida en que un camino así sea adecuado para hacer del hombre la criatura armoniosa que se pretende, es aconsejable seguir esa senda de vida y amor. Pero el predicador desconoce, y no puede enseñar, el gran propósito de la aparición del hombre en la tierra, ni la meta que está siempre ante él, aguardando ser alcanzada y poseída.

Como ya te he dicho, la existencia del hombre en la carne tiene como único propósito otorgar a su alma una individualización; y todos los demás objetivos aparentes son solo secundarios o, por así decirlo, acompañamientos accidentales de dicho proceso. Por lo tanto, observarás que este gran objetivo se cumple igualmente en el caso del niño que muere prematuramente que en el del hombre que alcanza una edad proveya; en ambos casos, el propósito de la encarnación del alma en la carne queda efectuado. El anciano, a diferencia del niño, por supuesto, tiene en su haber la experiencia de una existencia más larga y diversa al afrontar, superar o someterse a las exigencias de la vida; pero el gran objetivo no se cumple de manera más perfecta en un caso que en el otro. El alma queda individualizada en el momento en que halla su morada en el receptáculo preparado por las leyes de la naturaleza —empleando a los padres humanos como sus instrumentos—; y el tiempo posterior no influye ni tiene efecto determinante alguno sobre esa alma en lo que a su individualización se refiere. Tampoco lo tiene la eternidad, pues dicha condición, una vez fijada, jamás puede ser cambiada ni aniquilada, según lo que alcanzan a saber los más elevados espíritus de los cielos de Dios. Por supuesto, el alma así individualizada está sujeta a las diversas influencias que la rodean en su vida mortal, las cuales pueden retrasar, ser fatales o destructivas para su progreso; pero de ningún modo pueden afectar al propósito alcanzado por la llegada del alma a la carne, ni requerir jamás una nueva individualización del alma. Su identidad y naturaleza³⁵, como entidad individualizada, están establecidos; y ninguna condición del alma, en cuanto a su bondad o maldad puede, en lo más mínimo, afectar a esta naturaleza³⁶ o identidad. El alma, una vez individualizada, permanece siempre como individuo, aun cuando los elementos que conforman y componen su forma se vean constantemente reconstruidos y perpetuados por la operación de la ley que preserva la individualidad de dicha alma.

Así pues, afirmo que el propósito de la encarnación del alma es otorgarle una individualización, la cual se manifiesta en dos aspectos: primero, en la forma física que los hombres perciben mediante sus órganos sensoriales naturales; y segundo, en una forma más sublimada y generalmente invisible para dichos órganos: una forma espiritual.

En el momento de la encarnación, el alma adopta la forma que le han preparado las fuerzas presentes en los padres, y la conserva durante toda la vida natural; y, en ese mismo instante, se crea para ella, o es atraída hacia ella, la forma del cuerpo espiritual, que desde entonces y para siempre

35 *character*

36 *character*

permanece con ella. Ambos cuerpos son de naturaleza material: uno compuesto de la materia visible del universo; el otro, de la invisible, pero material al fin y al cabo.

Como sabéis, el cuerpo de la materia visible dura tan sólo un breve tiempo y luego desaparece para siempre; mientras que el cuerpo invisible —más real y sustancial que el visible, y que perdura durante toda la existencia de este último— continúa con el alma tras la desaparición de aquel. Y aunque es mudable en respuesta al progreso de dicha alma, el cuerpo espiritual, en su forma compuesta, nunca la abandona. Nosotros, en la vida espiritual, sabemos que esto es cierto con la misma certeza con la que vosotros, los mortales, reconocéis la realidad de la existencia del cuerpo físico. Y del mismo modo que vosotros, en el breve lapso de la vida terrenal, podéis identificar al hombre —que es en realidad el alma— por la apariencia de su cuerpo físico, así también nosotros, en el mundo espiritual, identificamos al mismo hombre por la apariencia de su cuerpo espiritual; y este hecho ha de ser así por siempre.

Por lo tanto, siendo esto así, debe concebirse que el alma tiene su existencia en el cuerpo físico por un tiempo infinitesimalmente breve; es decir, su vida en la tierra es tan solo el suspiro de un instante, para luego emprender su andadura a través de la eternidad; y, transcurridos unos pocos años —según vuestros términos—, puede que deje de recordar que alguna vez tuvo su morada en el cuerpo físico.

El predicador criticó la religión que enseñaba al hombre a pensar en el futuro del alma y a prepararse para él, e hizo hincapié en que sus pensamientos debían centrarse más en el presente, y en que el deber y las buenas obras hacia el prójimo debían ser el objeto de su vida y de su religión. Pues bien, reconozco el valor del deber y las buenas obras, y los apruebo con todo el conocimiento que ahora poseo sobre las exigencias y requisitos del Amor de Dios; pero, por otra parte, debo decir que, para el destino futuro del hombre, estas cosas tienen una relevancia equiparable a la de otros privilegios y obligaciones que posee y que recaen sobre él durante el breve tiempo en que el alma habita el cuerpo físico. El cumplimiento del deber y las buenas obras mitigarán la angustia y el sufrimiento de la vida mortal, y harán que quien los practique entre en mayor armonía con las leyes de misericordia y verdad de Dios; pero jamás bastarán para armonizar el alma con la voluntad del Padre en lo que respecta al destino superior del hombre. Estas cosas tienden meramente a purificar el alma y a que esta concuerde con las leyes de su propia creación y su fin. Constituyen simplemente el ejercicio de la observancia de las leyes morales y solo producen un efecto moral. Y al decir leyes morales, me refiero a aquellas que exigen al hombre —y en cuya observancia le permiten— alcanzar la condición de hombre perfecto que poseía en el momento de su creación. De este modo, no obtiene nada más de lo que ya le pertenecía cuando existía como hombre perfecto y estaba en completa armonía con Dios como tal hombre perfecto. Entonces, amaba a Dios con toda la capacidad de su alma mediante el ejercicio del Amor que le había sido otorgado, y podía haber amado a su prójimo como a sí mismo.

Es a esta condición hacia donde se esfuerzan ahora por llegar los hombres, en mayor o menor medida; y muchos preceptos tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo los guiarán a tal fin. Y si este fuera el único destino del hombre, entonces la religión del predicador —que, según él, se basa en estos preceptos morales de amor a Dios y al prójimo— bastaría para alcanzar la meta buscada. Así, el amor, el deber y el servicio serían todo lo que se exigiría de los hombres, tanto en la tierra como después de convertirse en espíritus; y el ejercicio de estas virtudes por los hombres en la tierra sería tan necesario y provechoso como su ejercicio posterior en el mundo espiritual. Estos aspectos del amor a Dios y al prójimo, el servicio y el sacrificio, constituyen la auténtica religión que

conduce al hombre perfecto y propicia la armonía con las leyes de Dios que rigen la condición de tal hombre perfecto, mas no la del hombre Divino.

Tales principios deberían ser predicados por todos los ministros y maestros, y practicados por los hombres en todas partes, pues en su práctica residen una felicidad y una dicha inefables. Al consumarse estas cosas, el hombre vuelve a ser el hijo de Dios y obediente a Sus leyes, y comprende el significado de "ama a Dios y ama a tu hermano". Y así, repito: el predicador, al enunciar los fundamentos de su religión, declaró las verdades que lo conducirán a la condición de hombre perfecto, en armonía con la voluntad de Dios respecto a la creación del hombre.

Bueno, veo que estás cansado, así que pospondremos la siguiente comunicación. Me agrada mucho que te encuentres mucho mejor y espero que podamos continuar con nuestros mensajes sin más interrupciones. Simplemente ora más y confía en que el Padre responderá a tus oraciones. Ten la certeza de que te quiero y deseo que seas feliz y libre de preocupaciones.

Buenas noches.

Tu hermano y amigo,

Jesús

Comentarios de un ministro (21 marzo 1920)

Permíteme escribirte brevemente, pues simplemente deseo decirte que he escuchado lo que el Maestro ha escrito y puedo testificar que el amor a Dios y al prójimo no son suficientes para fundamentar la religión. En vida fui ministro y enseñé las mismas doctrinas que predicaba el predicador hoy, creyendo que eran todo lo que el hombre necesitaba; y morí en esa creencia. Pero, lamentablemente, después de muchos años de oscuridad, y de felicidad, en mi amor natural, descubrí que no me proporcionarían la base para mi progreso hacia los Ámbitos Celestiales —hacia la condición del alma transformada por el Amor Divino—. Solo quería decir esto. Si te parece bien, me gustaría volver en algún momento para detallar con mayor profundidad mi experiencia en el aprendizaje de los fundamentos de la verdadera religión. Buenas noches.

Tu hermano en Cristo,

Dr. C.

Helen - El hombre mismo es quien debe hacer el esfuerzo por vencer la influencia de los malignos (4 diciembre 1917)

Aquí estoy —¿tengo que decirlo?—, tu fiel y amorosa Helen.

Si bien, en muchos casos, los espíritus malignos influyen sobre los pensamientos y acciones de los mortales, esto no siempre es así, y no conviene que los mortales lo crean de ese modo. No son meros instrumentos maleables ni sujetos dóciles de estos espíritus malignos, sino personas con libre albedrío, gobernadas por sus propios apetitos. Entonces, creer que todos sus actos malvados son resultado de tal influencia los colocaría en una condición de servilismo deplorable y, al mismo tiempo, retrasaría el desarrollo que deben alcanzar por sí mismos a través de sus propios pensamientos y acciones. No; los espíritus malignos siempre están obrando el mal, pero no todos los pensamientos y deseos de los mortales son fruto de la influencia de dichos espíritus.

El hombre debe comprender que en sí mismo reside la causa de sus propios pensamientos y acciones malvadas, aunque se vean acrecentados por la influencia de tales espíritus; y que él debe

enseñorearse de estos pensamientos de tal modo que pueda expulsarlos y vencerlos con otros de naturaleza diferente y superior. No conviene que los hombres piensen que son malvados únicamente por la influencia de espíritus malignos, pues tal idea retrasaría su desarrollo y, al mismo tiempo, les privaría de reconocer su propia responsabilidad. Por otro lado, la fuente de los buenos pensamientos reside en su interior, y si tan solo la buscan, serán capaces de progresar en su condición moral; y si bien los espíritus buenos pueden ayudarlos —y efectivamente lo hacen—, es fundamental que, ante todo, los hombres se ayuden a sí mismos recurriendo a la bondad que hay en su interior.

Me gustaría escribirte con más detalle sobre este tema, y lo haré en algún momento, pero esta noche no te encuentras en condiciones y no lo intentaré. Recuerda, sin embargo, que ante cualquier mal que se manifieste, o que dé indicios de que el alma está poseída por él, es en uno mismo donde está el poder para vencerlo y erradicarlo. Me refiero a que los hombres deben esforzarse y comprender que ellos son los señores³⁷ del bien y del mal. Os podemos ayudar si nos lo permitís, depende de vosotros, pero nadie más que uno mismo puede atribuirse el mérito o la culpa por los resultados de sus pensamientos o acciones. No obstante, también debes comprender que, cuando los malignos crean una vinculación con vosotros y, de alguna manera, os obsesionan, os resultará más difícil ejercer vuestra propia voluntad; de ahí que los hombres deban orar para recibir ayuda de la Fuente Superior a fin de vencer la influencia de estos malignos. El carácter de tus compañías determinará en gran medida el tipo de pensamientos que tengas y las acciones que realices; pero, sean buenos o malos tus asociados, tú solo serás el responsable de las consecuencias de tus pensamientos y actos. No debo escribir más.

Buenas noches.

Tu fiel y amorosa,

Helen

Una madre relata su experiencia tras su fallecimiento, después de dar a luz (21 diciembre 1917)

Ven a la alcoba nupcial, muerte. Ven a la joven madre cuando siente, por vez primera, el aliento de su recién nacido. Y así, la muerte me alcanzó cuando apenas era una joven esposa que vivía a la espera de un nuevo y amoroso ser, que sería parte de mi carne; y morí cuando llegó mi bebé. Al mismo tiempo que la vida lo alcanzaba a él, la muerte me alcanzó a mí, y nos perdimos el uno al otro en el instante mismo en que escuché su primer llanto.

Y cuando llegué a la vida en el mundo espiritual, me sentía amargada; pensaba que Dios era un ser despiadado y cruel por arrebatarme del lado de mi hijo, y yo era tan infeliz que deseaba morir de nuevo.

Quisiera hablarte de mi miseria, de mi profunda pesadumbre y del odio que sentí hacia mi propio Dios, en quien había creído y a quien pensaba que amaba, pero al que así ya no podía amar. Y sin embargo, debo decir que mi desdicha fue sólo pasajera, pues espíritus luminosos acudieron a mí y me reconfortaron, asegurándome que no estaba separada de mi bebé; que podía estar a su lado, velar por él y brindarle mi amor de madre. Así lo hice, y sigo haciéndolo por mi hijo, que ahora es ya un hombre. Continúo junto a él, y sé que he sido una mayor bendición para él como madre espiritual, de lo que lo habría sido de haber permanecido como su madre mortal.

Escribo esto para consolar a las madres que tienen que dejar a sus bebés al nacer a la vida terrenal, para asegurarles que, aunque desaparezcan de la vista de sus seres queridos, siempre pueden estar con ellos: cerca, y en íntima comunión de amor.

La muerte llega como enemiga, pero al reconocerla, solo se ve en ella a una amiga. Madres, den gracias a Dios por una muerte así y por el gran consuelo que brinda, tanto a quienes parten como a quienes se quedan.

Adiós.

G. S.

Lucas - "Los pecados de los padres recaen sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación" (9 abril 1916)

Estoy aquí, Lucas

Esta noche deseo escribir brevemente sobre el pasaje: "Los pecados de los padres recaen sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación".

Sé que, por lo general, la explicación de tal pasaje ha sido que los pecados materiales —o más bien los pecados que resultan en daño o aflicción material— alcanzan a los hijos; y, en gran medida, esto es cierto. Sin embargo, dicha explicación no refleja lo que se pretendió transmitir con tal declaración.

El hombre no es solo un ser material o físico, sino que es, en mayor medida, un ser espiritual; posee un alma y un espíritu que nunca dejan de existir, y que son tan parte de él mientras está en la tierra como cuando se convierte en espíritu; es decir, tras haber abandonado su revestimiento de carne y sangre.

Estas partes reales del hombre son de mayor importancia para él y para su verdadera existencia que la parte física; y los pecados que el hombre comete no son el resultado de ninguna acción física primaria, sino de las operaciones de las facultades que conforman, o tienen su verdadera sede, en la parte espiritual de su ser.

La parte física del ser humano no es la que origina el pecado, sino que simplemente manifiesta sus efectos; y este (el pecado) casi siempre se manifiesta en el cuerpo físico, dejando cicatrices visibles para la consciencia humana en dicho cuerpo. De ahí que, como el hombre en su condición ordinaria es capaz de percibir los efectos con mayor claridad en este cuerpo, piensa que el significado del pasaje debe referirse a los pecados que afectan y se muestran en su cuerpo, y a la vez ignora o no es consciente del hecho de que el mayor efecto o daño del pecado recae sobre la parte espiritual del hombre.

Así como el cuerpo físico se ve afectado por los resultados de poner en ejecución dichos pecados, mucho más se ve afectada la parte espiritual del hombre por el hecho de que tales pecados tuvieron su origen en ella.

Cabe preguntarse de qué manera el efecto del pecado sobre un hombre, es decir, sobre su alma y su espíritu, puede tener algún efecto perjudicial sobre el espíritu y el alma de su hijo, de modo que este sufra por el pecado de su progenitor.

Pues bien, cuando un niño es concebido, se gesta y nace, no solo participa de la naturaleza física de sus padres, sino también de las cualidades y la condición del espíritu y el alma de sus progenitores.

Esto puede parecer inverosímil, pero es un hecho que el espíritu y el alma que entran en el niño al ser concebido provienen del gran universo del alma y del espíritu; son íntegramente independientes de los padres, y por su naturaleza o cualidades, no forman parte de ellos como sí lo hacen la carne y la sangre que constituyen y producen el cuerpo físico del niño.

Pero, si bien esto es cierto, también lo es que el espíritu y el alma del niño son susceptibles a la influencia del espíritu y el alma de los padres, y, en cierto modo, la absorben; no sólo en el momento de la concepción, sino también durante el periodo de gestación e incluso durante años después. Y esto sucede hasta tal punto que dicha influencia perdura más allá de la mera existencia terrenal de los padres, extendiéndose a la vida de su descendencia hasta la tercera y cuarta generación, como dice el pasaje.

La parte espiritual del niño es más susceptible a la influencia y a los efectos nocivos de estos pecados de lo que lo es, en realidad, su cuerpo físico; pues, como he dicho, la parte espiritual es la que origina y gesta los pecados —si se me permite la expresión—, mientras que el cuerpo es meramente el receptor de su ejecución y el objeto de su manifestación.

La influencia del espíritu sobre el espíritu es más extensa y certera de lo que los mortales puedan siquiera concebir; y los resultados de esa influencia no son tan evidentes ni tan conocidos para la consciencia de los hijos ni para la de sus respectivos padres, como los hombres suponen. De hecho, no comprenden ni son conscientes de que tal influencia está operando sobre la parte espiritual de sus hijos. Ven y perciben que los efectos de tales pecados se manifiestan en el cuerpo físico y, como sus sentidos naturales no pueden percibir la condición del espíritu, concluyen que el pasaje solo puede significar que estos pecados recaen sobre los cuerpos materiales de su descendencia.

Pero debo decirles que, si bien se inflige un daño grande y lamentable a estos cuerpos materiales, aún mayor, más duradero y más grave —en cuanto a sus manifestaciones— es el daño que se inflige a la naturaleza espiritual de los hijos. Esto es así no solo porque dicha naturaleza continúa viva, sino porque los hombres, al no percatarse de que ha sido dañada, no intentan encontrar ni aplicar un remedio, como sí suelen hacerlo cuando estos pecados se manifiestan en el cuerpo físico.

Además, existen muchos pecados que no afectan únicamente al cuerpo material, sino que dañan gravemente la naturaleza espiritual y que, a ojos de los hombres, resultan siempre imperceptibles.

Un hombre no es solo padre del cuerpo material de un hijo, sino también, de manera secundaria, de su naturaleza espiritual. El estado de la naturaleza espiritual del padre o la madre influye y determina en gran medida las cualidades y tendencias de la naturaleza del hijo, tanto para el bien como para el mal; y no solo durante su vida terrenal, sino también, con frecuencia, después de haber dejado el velo de la carne. Por lo tanto, los padres deben saber que, como mortales, no viven sólo para sí mismos, sino que sus malos pensamientos y acciones ejercen una mayor o menor influencia sobre la naturaleza espiritual de sus hijos, especialmente en el momento de la concepción y durante la gestación. Entonces, qué importante es que cada progenitor —especialmente en estos tiempos, y en todo momento— mantenga su naturaleza espiritual en un estado de pureza y libre de pecado. Solo así sus hijos podrán ser concebidos y nacer en una condición de pureza de alma que no refleje ningún mal de cuya creación puedan responsabilizar más tarde a sus padres.

Si tan solo los hombres comprendieran estos hechos y vivieran de acuerdo con las verdades que aquí proclamo, cuán pronto la raza humana se armonizaría con las leyes de Dios, y las almas de los hombres se liberarían del pecado y del mal.

Sé que a menudo se dice que es injusto, y contrario a la justicia de un Dios imparcial, que los pecados y las penalizaciones que se derivan de la desobediencia de nuestros primeros padres tengan que recaer sobre la humanidad —que fue y es su progenie—, cuando tal humanidad no tuvo papel alguno en dicha desobediencia. Pero si recordamos —y es un hecho— que Dios no creó el pecado ni el mal, ni los impuso a los primeros padres por su desobediencia, sino que fueron ellos mismos quienes crearon el mal y el pecado; y que los hombres han estado creando estas inarmonías desde entonces, se verá que un Dios imparcial, que es nuestro único Dios, no es responsable del pecado ni del mal, ni de las consiguientes penalizaciones que estos imponen. Y, como ya se te ha escrito, la abolición del pecado, del mal y de sus penalizaciones está en poder del hombre y de su voluntad.

Puesto que estos primeros padres crearon estos males —tal como he explicado—, entonces, y de la manera que he señalado, resulta que sus pecados —debido a la influencia que ejercen sobre la naturaleza espiritual en el momento de la concepción y el nacimiento— se convierten, por así decirlo, en una presencia recurrente³⁸; es decir: en deseos, tendencias e inclinaciones espirituales hacia lo que es malo. Esta influencia perdura en el niño durante años tras su nacimiento, en correspondencia con la cercanía que mantienen hijos y padres en sus vidas terrenales. Y como cada generación sucesiva suscitó la presencia de su influencia y tendencias pecaminosas en la generación siguiente, puedes ver fácilmente cómo los hombres —todos ellos— quedaron sujetos a los pecados, males y penalizaciones que los primeros padres introdujeron en el mundo.

En lugar de ser Dios el creador de estas cosas o quien las hace recaer sobre los hijos del hombre, Él declara que su existencia es contraria a la armonía de Su creación, y que debe ser erradicada antes de que el hombre pueda alcanzar esa armonía y una comunión íntima con Él. Y así como Dios otorgó al hombre el gran poder del libre albedrío, sin restricción alguna en su ejercicio —salvo en la medida en que la comprensión de la armonía en la operación de las leyes de Dios pueda influir en él al ejercer tan gran poder—; y así como el hombre, mediante el ejercicio erróneo de dicho poder, trajo a la existencia estas cosas del mal y del pecado, así también el hombre, a medida que percibe el plan de la armonía de Dios, debe ejercer esa voluntad de tal manera que se libere de aquello que no forma parte de la creación de Dios; aquello que está en inarmonía con Sus planes para la creación y preservación de un universo perfecto, del cual el hombre es su creación más excelsa.

Dios nunca cambia. Sus leyes nunca cambian. Solo el hombre es quien se ha desviado de la perfección de Su creación; y es el hombre quien ha de cambiar de nuevo para que esa perfección vuelva a ser suya.

Ahora bien, de todo esto no debe inferirse que el hombre esté abandonado a sus propios esfuerzos para lograr esta gran restauración, pues no es así; los instrumentos de Dios obran continuamente, influyendo en el hombre para que regrese a su estado original y llegue a ser el hombre perfecto, tal como finalmente sucederá. (No me refiero aquí a la obra del gran Amor Divino que, cuando un hombre lo posee en grado suficiente, hace de él algo más que el hombre perfecto).

Así pues, "los pecados de los padres recaen sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación" significa que las tendencias e inclinaciones hacia el mal no son creadas por Dios, sino por el propio hombre, única y exclusivamente.

Y oh, hombre, si pudieras ver los resultados de estos pecados en la naturaleza espiritual de tus hijos, como a menudo los ves en sus cuerpos materiales, vacilarías antes de pecar y reflexionarías; y, al reflexionar, verías el camino por el cual podría eliminarse esa gran mancha que empaña la felicidad

y la salvación de la humanidad, acelerando y asegurando así su progreso hacia el "hombre perfecto".

Bueno, he escrito suficiente por esta noche, y espero que lo que he dicho sea comprendido y meditado por todos los que lo lean. No te entretendré más, y con mi amor, y las bendiciones de quien ahora no solo es un hombre perfecto sino también poseedor de la naturaleza divina del Padre y heredero de la inmortalidad, te doy las buenas noches.

Tu hermano en Cristo,

Lucas

Lucas hace algunas correcciones al mensaje anterior (9 abril 1916)

Estoy aquí, Lucas.

Deseo hacer algunas correcciones a mi mensaje de anoche y te agradecería que las recibas.

Quiero aclarar que, cuando hablé de que los pecados de los padres recaen sobre los hijos en el momento de la concepción y el nacimiento, me refería a que dichos pecados —por la influencia que ejercen sobre la naturaleza espiritual del niño— se convierten, por así decirlo, en una presencia recurrente³⁹. No quise decir que parte alguna del pecado real de los padres pase a formar parte de la naturaleza espiritual del niño, sino únicamente que la influencia de los pecados de los padres sobre el hijo basta para dotar a los deseos y tendencias espirituales de este, de una inclinación hacia lo que es malo. Y esta influencia perdura en el niño durante años después de su nacimiento, ya que tiene una estrecha relación con sus padres a lo largo de su vida terrenal.

Que esto quede claro para que nadie se enrede con sutilezas en torno al significado de lo que escribí.

Por lo demás, el mensaje es verdadero y, tal como lo concebí, debería transmitir la verdad del significado del pasaje.

No te entretendré más esta noche, sino que, con mi amor y bendiciones, te digo,

soy tu hermano en Cristo,

Lucas

Por qué Judas traicionó a Jesús (23 agosto 1915)

Aquí estoy, Judas Iscariote.

He venido esta noche porque deseo contarte cuáles eran mi situación y mis expectativas cuando traicioné a Jesús, lo cual resultó en su crucifixión.

Yo era un ferviente devoto del Maestro y creía plenamente en sus enseñanzas y en su poder; y no creía que los soldados romanos pudieran llevárselo de donde nos encontrábamos si nosotros no lo permitíamos. Por consiguiente, ansiaba que Jesús demostrara su gran poder y probara a los judíos que era un verdadero hijo de Dios, con poder sobre los hombres y los demonios.

Jamás lo traicioné por el dinero que recibí, pues no era suficiente para pagar ni uno solo de los instantes de felicidad que he perdido debido a mi acto de traicionar al espíritu más grande de todo el reino de Dios.

Veo que tienes demasiado sueño para seguir escribiendo esta noche. Volveré y te contaré mi historia.

Así que buenas noches.

Judas

Judas - El mayor pecado es contra el Espíritu Santo, que transmite el Amor Divino al alma (21 octubre 1916)

Aquí estoy, Judas.

Vengo esta noche a escribir un mensaje breve, pues me ha interesado lo que tú y tus amigos habéis comentado sobre "el mayor pecado".

Durante mucho tiempo, para mí, el mayor pecado en todo el universo de Dios fue el de mi traición a Jesús ante los judíos; fue un pecado real, vivo y fulminante, tan enorme que no podía soportar mi vida ni afrontar el recuerdo de aquella terrible tragedia. Pero desde que fui perdonado de ese pecado y me convertí en un hijo redimido del Padre, habitante de los Ámbitos Celestiales y poseedor de la inmortalidad, comprendo y sé que mi pecado no fue el mayor, a pesar de que sufrí durante largos años después de convertirme en espíritu.

Así como el pecado puede cometerse tanto por negligencia como por acción manifiesta, y aunque mi traición al amado Maestro fue atroz, aun así, incluso en mi caso, y en lo que a mí se aplica, mi mayor pecado fue no buscar el Amor Divino del Padre. No ignorábamos este tema, pues el Maestro nos había enseñado que este Amor estaba a nuestra disposición y aguardaba a que lo buscáramos y lo obtuviéramos; pero yo no lo había buscado de la manera correcta y, por supuesto, no lo había obtenido. Y en tal negligencia, no fui el único de los discípulos culpable de ese pecado.

No, ni siquiera nosotros, que habíamos estado con el Maestro durante tanto tiempo, comprendíamos plenamente la importancia de obtener este Gran Amor, pues estábamos más interesados en que él estableciera su reino en la tierra: un reino material —según nuestra idea— gobernado por poderes espirituales manifestados en él y en nosotros como sus discípulos. Lo material, en nuestra mente, era más importante que lo espiritual, y nuestras expectativas eran que este gran poder llegaría y que el Maestro se convertiría en nuestro rey.

Como digo, él nos había enseñado que este Amor Divino estaba a nuestro alcance y que, mediante la oración y una búsqueda sincera, podíamos recibirlo. Sin embargo, para nosotros había tantas cosas importantes que hacer, relacionadas —como digo— más directamente con nuestra vida terrenal, que descuidamos el Gran Don que podía ser nuestro con solo buscarlo; y, en consecuencia, en mi caso tuve que sufrir durante mucho tiempo antes de despertar al hecho de que, incluso para mí, todavía no era demasiado tarde para recibirlo.

Mi pecado de traición me había sido perdonado, en el sentido de que ahora comprendía que los recuerdos de aquel pecado me estaban abandonando; que progresaba en el camino de purificar mi alma en su amor natural, y que, como el espíritu del otrora asesino, estaba alcanzando la felicidad y la luz.

Entonces recordé lo que el Maestro me había dicho acerca de este Gran Amor y, pasado un tiempo, tuve el despertar suficiente para impulsarme a realizar el esfuerzo de obtenerlo. Y conforme ese despertar me llegaba, mis antiguos compañeros, que habían progresado a las esferas superiores, acudieron a mí, y con su gran belleza y amor trascendente me ayudaron a progresar y a orar hasta

que, finalmente, este Amor me llegó. Entonces comprendí que no solo mi pecado de asesinato había sido perdonado por completo, sino que el pecado mayor —el de rechazar y descuidar la búsqueda del Amor Divino— también me había sido perdonado.

El pecado del asesino, o el de cualquier transgresor de las leyes de Dios —salvo el de rechazar la afluencia de este Amor—, puede ser y será perdonado, y el hombre se purificará y será feliz en su amor natural; pero tal perdón no lo convertirá en habitante de los Cielos Divinos ni en heredero de la inmortalidad. En cambio, el perdón del pecado de rechazar al Espíritu Santo no solo lo librará de los recuerdos y las manchas de todos los demás pecados, sino que le abrirá las puertas mismas de los Ámbitos Celestiales y le dará un hogar en el reino del Padre.

Así pues, como veis, todo pecado, excepto el de pecar contra el Espíritu Santo, puede ser perdonado, resultando en que el hombre se convierte en el hombre perfecto; pero el perdón de todos estos pecados, por muchas veces que se repitiera —si tal cosa pudiera suceder— no lo convertiría en el Ángel Divino.

Ni siquiera necesito explicarte, pues puedes ver fácilmente, por lo que he escrito, que el mayor pecado del mundo es el pecado contra el Espíritu Santo: el pecado de descuidar o negarse a permitir que el Espíritu Santo lleve y haga que el alma del hombre posea el Gran Amor Divino del Padre. Y este pecado no solo es el mayor por las consecuencias que de él se derivan, sino porque seguirá siendo imperdonable mientras el hombre se niegue a permitir su perdón.

Cuando se comete el pecado de asesinato y otros pecados afines, el pecado termina entonces, y solo deben sufrirse sus consecuencias y pagarse la penalización; pero el pecado contra el Espíritu Santo es un pecado continuo, que se comete cada día, hora y minuto, y que nunca tiene fin hasta que el mortal busca y recibe la afluencia de este Amor Divino. Como se te ha escrito muchas veces, sí, la gran mayoría de los hombres y espíritus continuarán cometiendo este pecado por los siglos de los siglos; y por los efectos que seguirán, para ellos se convertirá en —y es, de hecho— el pecado imperdonable.

Como estamos muy interesados en vosotros y hemos determinado que no os desviéis de estas verdades divinas, mis hermanos espíritus de las Esferas Celestiales consideraron oportuno —puesto que el mundo considera que yo cometí el mayor pecado de toda la historia— que te escribiera sobre este tema y te explicara que el mayor pecado del mundo es el pecado contra el Espíritu Santo.

Todos sabemos esto y, mientras os escribimos, debéis creer —pues es cierto— que todos nosotros, incluido el Maestro, declaramos que el pecado que menciono es el mayor.

Y ahora, para ser un poco más personal, para vuestro regocijo y consuelo, deseo deciros que vosotros tres no seréis hallados culpables de haber cometido este gran pecado, pues tenéis en vuestros corazones y almas mucho de este Amor Divino, y el Espíritu Santo está con vosotros con frecuencia en respuesta a vuestras oraciones; y también a las nuestras, pues todos oramos por vosotros, haciendo que este Amor del Padre posea vuestras almas, tal como la levadura actúa en la masa.

He escrito más de lo que esperaba y me detendré ya.

Pero ten la seguridad de que cuentas con nuestro amor y las bendiciones del Padre.

Tu hermano en Cristo,

Judas

Helen corrobora que Judas escribió sobre el pecado imperdonable (21 octubre 1916)

Aquí estoy, tu fiel y amada Helen.

Me alegra que hayas recibido el mensaje de Judas; es un mensaje maravilloso, lleno de verdades que percibirás con mayor fuerza y frescura a medida que lo leas.

Efectivamente fue Judas quien escribió y, como él mismo dijo, fue elegido por los demás para transmitir dicho mensaje, pues muchos de ellos estaban presentes mientras lo hacía. Yo también estuve aquí y escuché lo que se dijo, y sé que lo que te digo es verdad.

Qué bendecidos deberíais sentirlos tú, el Sr. Morgan y el Dr., al saber que de entre todos los maravillosos espíritus de las Esferas Celestiales, los más extraordinarios y elevados acuden a vosotros y se comunican; y no solo eso, sino que traen consigo una atmósfera de amor que tiene un efecto sumamente beneficioso en el estado de vuestras almas. Me hace muy feliz poder deciros esto, y sé que me creeréis, pues mi amor por vosotros no me permitiría engañaros, sin importar la ocasión.

Sí, querido mío, estos espíritus elevados son tus amigos y hermanos. ¿Qué más te puedo decir para que comprendas la grandeza de la experiencia que estás teniendo? No lo sé.

Bueno, como el mensaje de Judas te ha exigido mucho, no creo que sea conveniente escribir más esta noche, así que me detendré aquí.

Tu fiel y amorosa,

Helen

Juan: Dios no dispuso que Judas traicionara a Jesús; Judas no era un mal hombre (15 agosto 1915)

Aquí estoy, San Juan.

Bueno, hay algunas cosas en mi evangelio que no parecen estar muy claras, y que tal vez resulten contradictorias. Pero debéis recordar que muchos de estos escritos no son míos ni fueron redactados bajo mi dictado.

Con las mudanzas del tiempo, se han añadido y quitado muchas cosas a lo que escribí y, como consecuencia, lo verdadero y lo falso están mezclados.

Os resultará muy difícil distinguir lo uno de lo otro simplemente leyendo o incluso estudiando la Biblia, pues el tono de los escritos es homogéneo. La única manera de separar lo verdadero de lo que no lo es, consiste en esperar a que Jesús os dé sus mensajes. Por supuesto, nosotros también podemos ayudar en ese aspecto.

Pues bien, esa no fue la palabra que él utilizó, pues jamás enseñó que Dios hubiera ordenado que Judas lo traicionara. De hecho, la muerte de Jesús nunca formó parte de lo que el Padre consideró necesario para el cumplimiento de su misión. Por supuesto, era seguro que Jesús moriría, pero la forma de su muerte no estaba predestinada, como declara mi Evangelio, el escrito en vuestra Biblia.

Judas no era un hombre malo, como se lo retrata; y su traición al Maestro —tal como se la denomina— no tuvo el propósito de saciar avaricia alguna que se le pudiera suponer; ni se debió a los celos o al deseo de vengar un agravio; sino que él era impulsivo y creía en el poder y la

capacidad de Jesús para vencer a los líderes judíos en la lucha de estos por frustrar los objetivos de su misión. Pensó que le haría un gran favor al Maestro y a su causa demostrando, a esos judíos, que él no podía ser silenciado ni dañado por ninguna acción de ellos. El suyo fue, en realidad, un acto que surgió de su amor y de su fe en la grandeza del poder del Maestro.

Pues bien, te digo que Jesús nunca dijo tal cosa. Ni siquiera nos dijo jamás que alguno de nosotros lo fuera a traicionar —y lo sé porque estuve allí—.

Si Jesús supo que Judas lo iba a traicionar, no nos lo dijo a ninguno de nosotros en ese momento; solo lo supimos cuando Judas cometió el acto. No creo que Jesús lo supiera antes; de hecho, me ha dicho que le sorprendió la traición de Judas. Por lo tanto, no debéis fiaros del relato bíblico sobre lo que ocurrió entonces.

Judas era el más joven de los discípulos, y no todo era tan fácil en cuanto a poder controlar sus impulsos y actos como lo habría sido de haber tenido más edad.

Sí, lo sé, pero todos se basan en los mismos escritos erróneos; pues debéis saber que estos Evangelios, tal como los tenéis, no son los originales escritos por aquellos cuyos nombres llevan.

No permitáis que estas cosas perturben vuestra fe en las verdades esenciales que la Biblia contiene.

(Pregunta)

El problema es que al Jesús individuo se le da una relevancia que debería corresponder a sus enseñanzas. Esto le disgusta mucho, y uno de los principales objetivos de volver a escribir sus verdades es corregir ese error y hacer que las verdades que recibió del Padre sean lo primordial.

A medida que progrese en tu escritura vas a ver que este es el gran propósito de lo que él escriba.

Pues bien, te digo que estás en vías de recibir el amor del Padre en una verdadera gran abundancia. De hecho, tanto es así, que constatarás que eres uno con el Padre.

Veo que actualmente tienes algunas dificultades en tu camino, pero pronto desaparecerán y te dejarán libre para realizar esta gran obra. Así que mi consejo es que creas en el Maestro y ores al Padre, y pronto serás un hombre mucho más feliz.

(Pregunta)

Cuando estaba en la tierra, yo era un hombre casado, y en mi familia vivió la madre de Jesús hasta su muerte. Ella, María, vive cerca de mí. Es un espíritu hermoso y rebosante del Amor del Padre. Pero no debéis suponer que porque haya sido la madre de Jesús, ella tiene una posición más privilegiada de la que habría disfrutado en caso contrario. Los lazos familiares no determinan nada en las esferas superiores; el desarrollo del alma es el criterio. Muchos espíritus habitan en esferas superiores a la de María.

No escribiré más por ahora.

Tu hermano en Cristo,

Juan

Juan afirma no haber escrito muchas cosas de la Biblia. Se equivocó respecto al tipo de reino que Jesús vino a establecer (2 marzo 1918)

Aquí estoy, Juan.

No escribiré ahora, salvo para decirte que tu condición espiritual ha mejorado mucho y que estás progresando en tus percepciones álmicas de la verdad y de la realidad del Padre y Su Amor.

(Pregunta)

Sí, lo sé; pero debes recordar dos cosas con respecto a los escritos de la Biblia que se me atribuyen: primero, que muchos de los dichos que contiene no los escribí ni autoricé su escritura; y segundo, que en la época en que viví en la tierra y escribí, mi conocimiento de la verdad y de Dios no era tan grande ni tan preciso como lo es ahora. Me doy cuenta de que algunas cosas que entonces creía y enseñaba no concordaban con la verdad tal como la conozco ahora; incluso el concepto que tenía de Jesús, de su misión en la tierra y de su regreso a ella, no era verdadero.

Por aquel entonces, aunque fui un compañero cercano del Maestro y recibí de él muchas lecciones e instrucciones, yo era un hombre bastante ignorante y no captaba el significado espiritual de sus enseñanzas; y hasta el momento de mi fallecimiento, mis creencias estaban más teñidas por lo material que por lo espiritual. Por ejemplo: yo, al igual que los otros discípulos, suponía que él volvería a la Tierra en breve —en cualquier momento inesperado— para establecer su reino. Ahora bien, y esto es un hecho: a pesar de que él había dicho que su reino sería espiritual, aunque existente en la tierra, yo no podía disociar de mi concepción sobre el establecimiento y la existencia de dicho reino, la idea de que, de alguna manera, sería un reino real y visible en el que el Maestro sería el rey y gobernaría como los demás reyes, con la diferencia de que sería un gobierno de justicia.

Todo esto puede parecerte un poco extraño; pero si consideras por un momento que mis enseñanzas como judío iban en el sentido de que, cuando viniera el Mesías, él reinaría efectivamente en la tierra como un rey, comprenderás lo difícil que me resultaba captar la idea, o distinguir entre ese tipo de reino y uno puramente espiritual.

En algún momento te escribiré con más detalle sobre este asunto, pues reconozco su importancia, ya que muchos —sí, la mayoría de los que se profesan cristianos— creen ahora que Jesús vendrá a la tierra en algún momento y establecerá un reino material para gobernar sobre todas las naciones. Algunos de estos cristianos entusiastas creen que estarán entre los elegidos y se convertirán en príncipes y subgobernantes de ese reino, como hombres materiales llamados por la resurrección para volver a ser humanos, aunque glorificados —según algunos de ellos lo esperan, en su fe—. Pues bien, se llevarán una decepción, pues cuando pasen de lo mortal a lo espiritual, permanecerán para siempre como espíritus, y el único reino en el que vivirán después será un reino espiritual. Y este reino, ya sea el del hombre restaurado o el del ángel Divino, no va a estar en la tierra.

Debo detenerme ya.

Así que ora al Padre y esfuérzate por una fe más profunda y permanente, y comprenderás la verdad y esta experiencia.

Buenas noches.

Tu hermano en Cristo,

Juan

Testimonio de Saúl: Muchas leyes del Antiguo Testamento le llegaron por tradición (7 abril 1916)

Estoy aquí, Saúl.

Deseo escribirte un breve mensaje esta noche, como te prometí hace poco.

No te entretendré mucho y trataré de que mi mensaje sea lo más conciso posible.

Sé que muchos me consideran, tal como se me describe en el Antiguo Testamento, un gran pecador y transgresor de las leyes de Dios. Bueno, en gran medida es cierto, pues no permití que la voluntad de Dios me gobernara como debía haber hecho y, en consecuencia, entré en discordancia con ella e hice muchas cosas contrarias a las leyes de Dios. Por supuesto, mi conocimiento de estas leyes se limitaba a las enseñanzas de Moisés y de los profetas, tal como me fueron transmitidas por tradición y de viva voz.

Los libros que forman parte del Antiguo Testamento no fueron escritos en mi época, y muchas de esas leyes me llegaron por tradición. El Antiguo Testamento contiene muchos relatos escritos mucho después de los tiempos en que se afirma que ocurrieron; y muchas de las cosas que allí se declaran nunca existieron, salvo en la mente de hombres que, en periodos muy posteriores, consideraron que sería prudente escribirlas. Muchos supuestos incidentes relacionados con mi vida nunca tuvieron lugar, y fueron meras ficciones escritas por autores posteriores.

En mi época, teníamos muy pocos escritos en forma de manuscritos, y los hombres dependían de la tradición y de la memoria. Pues bien, la historia de mi vida y de mis actos no fue escrita en el momento en que se pretende que lo fue. Yo fui una persona real y un rey, y algunos registros sobre mí y mi pueblo sí fueron efectivamente redactados; pero eran muy pocos, y con el paso del tiempo la imaginación y el ingenio los enriquecieron a modo de tradición. Entonces, los libros que se refieren a mí, tal como ahora aparecen en la Biblia, fueron recopilados a partir de algunos de esos escritos y de la tradición. La historia de mi encuentro con la bruja de Endor, como se la llama, no fue escrita en aquel entonces; pero es un hecho que la visité y tuve una experiencia algo similar a la relatada en la Biblia. En el momento de mi visita, me acompañaban algunos de mis seguidores, quienes vieron y oyeron lo que sucedió; así que, tras mi muerte, relataron y describieron lo ocurrido a mis compatriotas, así como también a los seguidores de David. Algunos detalles de este suceso quedaron inscritos en los materiales que usábamos para conservar algunos de los reportes de aquella época. Sin embargo, no se guardó una crónica precisa de la escena. La gente de entonces tenía una memoria muy tenaz, y durante muchos años este episodio de mi vida fue transmitido de generación en generación, con fragmentos escritos por diversos escribas.

Te escribo esto simplemente para mostrarte que no debes dar crédito a las supuestas verdades de muchos dichos del Antiguo Testamento, pues muchos de esos relatos carecen de base real.

Sé que lo que he escrito no es de gran importancia, pero ya que estás recibiendo estas verdades, bien podrías conocer algo de lo que fue cierto en mi vida.

No escribiré más esta noche, así que, con agradecimiento, te deseo buenas noches.

Tu hermano en Cristo,

Saúl

Jesús aconseja al Sr. Padgett. Está deseoso de que alcance la condición álmica necesaria para que Jesús pueda continuar transmitiendo sus mensajes a la humanidad (14 febrero 1920)

Aquí estoy, Jesús.

Bien, discípulo mío, entiendo que tu deseo es que te transmita un mensaje esta noche, y anhelo hacerlo. Sin embargo, veo que no te encuentras en las condiciones necesarias para que yo pueda

asumir el control de tu cerebro, algo que se precisa para escribir satisfactoriamente. Lamento que así sea, pero es una realidad; tendremos que esperar un poco más, aunque no demasiado, pues has mejorado mucho. Si continúas orando, pronto vas a estar en la condición álmica que me permita establecer la vinculación. Todavía quedan muchos mensajes por escribir, y estoy deseoso de que los recibas para que puedan ser entregados a todo el mundo; pues la humanidad ya está despertando a una mayor comprensión del hecho de que el ser humano es espiritual y requiere alimento de esa misma naturaleza. La guerra está llevando a muchas personas a reflexionar sobre el más allá y el destino del alma; y el conocimiento que el mundo posee actualmente sobre la vida futura es muy escaso e insatisfactorio; apenas se limita a saber que el espíritu sobrevive a la muerte y experimenta una mayor o menor felicidad en la vida espiritual.

Como bien sabes, esto no es lo vital en el destino del ser humano; pues si bien el conocimiento de la supervivencia tras la muerte física puede brindar —y brinda de hecho— un gran consuelo a los allegados y seres queridos que quedan en la tierra, tal hecho no determina en lo más mínimo la condición ni el destino del alma que ha abandonado su morada carnal. No existen medios conocidos hoy por el hombre para mostrar ese destino, salvo algunos pasajes bíblicos que son objeto de mucha especulación, controversia y falta de convicción. El consuelo de quienes tienen fe en la Biblia se fundamenta en dicha fe o, mejor dicho, en la mayoría de los casos, en la creencia. Sin embargo, hay cierta cantidad de creyentes en las verdades bíblicas que tienen una percepción álmica consciente de su verdadero significado, y que poseen una fe que les confirma en la certidumbre de los hechos de su destino, así como en la posesión del Amor en sus almas.

Pronto volveré e intentaré escribir un mensaje formal; mientras tanto, que tus oraciones asciendan al Padre con mayor sinceridad y anhelo.

Como sabes, te quiero como a mi hermano y discípulo, y te acompaño en tus oraciones cada noche, uniéndonos en ellas. Debes permitir que tu fe crezca y creer que tus oraciones son escuchadas y serán respondidas plenamente. No escribiré más por ahora.

Así que, hermano mío, buenas noches, y que el Padre te bendiga con Sus mayores bendiciones.
Tu hermano y amigo,
Jesús

Alma encarnada, por Jesús (15 febrero 1920)

Estoy aquí, Jesús.

Estoy aquí, como prometí anoche, y escribiré sobre el tema del Alma Encarnada.

En tus estudios sobre las diferentes teorías de la creación del hombre, puede que hayas observado que siempre surge la cuestión de la relación entre lo espiritual y lo físico —es decir, la del alma y el cuerpo material—. Sé que se han propuesto numerosas teorías sobre cómo y cuándo el alma se volvió parte del cuerpo físico, cuáles fueron los medios dispuestos por las leyes de la naturaleza —tal como se las denomina— para el alojamiento del alma en dicho cuerpo, y la relación que existía entre ambos. Por supuesto, esto solo se aplica a aquellos mortales que creen en la existencia de un alma cuya existencia y funciones son distintas a las del mero cuerpo físico. En cuanto a quienes no creen en el alma como entidad distintiva, no pretendo esclarecerles esta cuestión, sino dejar que constaten este hecho cuando hayan pasado al mundo espiritual y se encuentren existiendo sin tal cuerpo, pero existiendo realmente, con el reconocimiento consciente de ser almas.

Cuando se crea el cuerpo físico, este carece de la consciencia de haber sido algo creado; pues no es más que una creación inconsciente entre las demás criaturas materiales de la naturaleza y compuesta por ellas, y no siente ni percibe en grado alguno el hecho de ser un ser vivo que depende del sustento adecuado de su madre para su crecimiento y supervivencia, de acuerdo con las leyes de la naturaleza y los propósitos de su propia creación. El padre y la madre, siendo necesarios para la creación o formación de esta producción meramente animal, solo saben que de alguna manera ha llegado a existir un embrión que podría acabar convirtiéndose en un ser humano semejante a ellos. Si a este ser se le permitiera permanecer sin el alma, pronto dejaría de cumplir el propósito de su creación y se desintegraría en los elementos que lo conforman, y la humanidad dejaría de existir como habitante de la Tierra. Esta parte física del hombre es en realidad, y únicamente, el resultado de la confluencia de las fuerzas inherentes a ambos sexos, las cuales, según las leyes de la naturaleza o de la creación humana, están destinadas a producir un cuerpo único, apropiado para ser la morada del alma que se sienta atraída hacia él, a fin de desarrollar su individualidad como ser vivo y con posible inmortalidad.

El resultado de esta confluencia está tan solo destinado a servir como una envoltura o protección temporal para el desarrollo del ser real, y no limita ni influye en modo alguno en la existencia continua del alma. Una vez que sus funciones han cesado, el alma —que entonces ya se ha individualizado— continúa su vida en nuevos entornos y en progresión gradual; mientras que el mero instrumento utilizado para su individualización se dispersa en los elementos que conforman su apariencia y sustancia. Y así como este cuerpo fue llamado de entre los elementos con un propósito determinado, una vez cumplido dicho propósito, regresa a ellos.

Este cuerpo, por sí mismo, carece de consciencia y sensación; al principio solo posee la vida prestada de sus progenitores; pero cuando el alma encuentra en él su alojamiento, ya solo posee la vida del alma: pues la vida humana solo puede existir mientras el alma habita el cuerpo y, una vez que comienza dicho proceso, la vida prestada de los progenitores deja de ejercer influencia o fuerza rectora alguna sobre el cuerpo. Esta es, pues, la verdadera descripción del cuerpo físico; y si esto fuera todo lo que constituye al hombre, este perecería con la muerte del cuerpo y dejaría de existir como parte de la creación del universo de Dios.

Mas el alma es la parte vital, viviente, y la parte del hombre que nunca muere —es, en realidad, el hombre mismo—, y es lo único destinado a continuar existiendo en el mundo espiritual. Fue creada a imagen de Dios, y en su existencia no existe una razón necesaria para que continúe vinculada al cuerpo físico. Cuando los hombres afirman o creen que el cuerpo lo es todo para el ser humano y que, al morir, el hombre deja de existir, no comprenden la relación ni el funcionamiento del alma y el cuerpo; solo conocen la verdad a medias que sus sentidos perciben: que el cuerpo muere y jamás puede ser resucitado. Este es un hecho irrefutable, y todos los argumentos por analogía que pretenden demostrar que el ser humano debe seguir viviendo a pesar de la muerte de dicho cuerpo son inadecuados y poco concluyentes⁴⁰. Todas estas apariencias análogas solo demuestran que los

40 Por ejemplo, podríamos hacer analogía con una oruga y una mariposa: la mariposa no parece estar en la oruga de la que derivó, pero eso no demostraría nada "por analogía", pues la mariposa también morirá (la siguiente nota aclaratoria, algo retocada por mí, está hecha por la IA-Gemini):

Cuando habla de analogías, Jesús se estaría refiriendo a la clásica analogía espiritualista: tal como la oruga 'muere' y da paso a una mariposa, el ser humano sobreviviría a la muerte. Pero Jesús rebate esto: señala que tal mariposa es también un ser mortal; por lo tanto la analogía solo prueba la transformación biológica, y no la eternidad del ser.

Jesús además argumenta que el cambio de estado (oruga — mariposa) es irrelevante para probar la inmortalidad. Si el destino final de esos dos estados es la desintegración, la analogía es tan inútil para probar la vida eterna como si el objeto nunca hubiera cambiado de apariencia (si la oruga hubiera seguido siendo oruga hasta

objetos de la analogía terminan por morir; y, por tanto, no logran probar que tales objetos sean eternos, siendo la misma situación que si nunca hubieran experimentado cambio alguno en su condición o apariencia⁴¹. Lo que se demuestra es que finalmente mueren; y así, al aplicar esta analogía al ser humano, lo que se demuestra es que él también muere y deja de existir.

Pero surgen las preguntas: ¿de dónde proviene el alma?, ¿quién la creó?, ¿cómo se encarna en el ser humano y con qué propósito?, y ¿cuál es su destino?

Permíteme aclarar, primero, que el hombre no interviene en absoluto en la creación del alma ni en su manifestación en la carne. Su labor consiste en proporcionar un receptáculo para su llegada; ser un mero anfitrión, por así decirlo, para su entrada en la carne y su existencia como mortal, o bajo la apariencia de un mortal. No obstante, su responsabilidad en este aspecto es muy grande, pues el hombre puede destruir ese receptáculo o cuidarlo, de modo que el alma pueda permanecer en la vida terrenal durante más o menos tiempo. Y si bien este receptáculo es creación del hombre, y sin él no podría ser traída a la existencia, el alma no forma parte alguna de dicha creación y es independiente del cuerpo. Tras la vida terrenal, en el mundo espiritual, el alma dejará de recordar que alguna vez estuvo conectada a la creación de sus padres o que dependió de ella. En la vida espiritual, en verdad, el alma está tan separada y disociada de aquel cuerpo que fue su hogar en la tierra, que lo considera una mera visión del pasado y deja de ser objeto de su interés.

Como ya se te ha dicho, el alma fue creada por el Padre mucho antes de su aparición en la carne, y aguardaba dicha encarnación con el único propósito de adquirir una individualidad de la que carecía en su preexistencia; estado en el cual posee una naturaleza dual —masculina y femenina— que requiere ser escindida y convertida en individual. Quienes hemos pasado por esta preexistencia y encarnación en la carne, y hemos obtenido dicha individualidad, conocemos la verdad de lo que aquí he afirmado.

Existe una ley divina que rige estos procesos y faculta a estas almas preexistentes para reconocer⁴² la conveniencia de la encarnación; por ello, siempre están deseosas y preparadas ante la oportunidad de nacer en la carne y asumir esa individualidad separada cuyo logro constituye su privilegio. Al proporcionar los hombres el receptáculo para su aparición y morada, por así decirlo, las almas se percatan de este hecho y aprovechan la oportunidad de ocupar dicho receptáculo, convirtiéndose así, en apariencia, en seres humanos, con el consiguiente e inevitable resultado de la individualidad.

Me alegra que te encuentres mejor y continuaré con los mensajes, tal como estábamos deseando hacer desde hace algún tiempo.

Estaré contigo y te ayudaré en todo lo que necesites, y espero que mantengas tu fe y tus oraciones al Padre.

Buenas noches y que Dios te bendiga.

Tu hermano y amigo,

Jesús

morir). (N.d.T)

41 Del mismo modo que si solo argumentáramos con una oruga que solo sea oruga y no sea del tipo de "gusano" que da pie a mariposa (ver nota anterior). (N.d.T)

42 *knowing*

Lucas - Encarnación del alma - Misterio del nacimiento del alma en el ser humano (13 enero 1916)

Aquí estoy, Lucas.

Esta noche deseo hablarte del misterio del nacimiento del alma en el ser humano.

Todas las almas que encarnan en cuerpos mortales son, antes de dicho advenimiento, existencias reales y vivientes, creadas a imagen y semejanza del Alma Suprema⁴³, si bien no poseen las cualidades y potencialidades de dicha Alma, ni la forma de personalidad individualizada que adquieren tras integrarse en la composición, o forma, de los cuerpos mortal y espiritual de los seres humanos.

El alma, en su existencia previa, antes de convertirse en moradora del cuerpo mortal, posee consciencia de su existencia y de su relación con Dios y con otras partes del Alma Suprema y, más especialmente, de la naturaleza dual de su ser; con esto me refiero a las diferencias sexuales entre las dos partes del alma que, en virtud de su unión, constituyen el alma única y completa.

Cuando llega el momento en que esta alma se convierte en moradora del armazón mortal, las dos partes de las que hablo se separan, y solo una de ellas entra en un mortal a la vez, y nunca en el mismo. Si bien esta separación es necesaria para la individualización de cada parte de esta alma única y completa, las dos partes nunca pierden esa interrelación ni las cualidades de vinculación que existían antes de su separación y que perduran después. En el futuro, una vez sea completada la obra de individualización, volverán a encontrarse para reintegrarse en una unidad plena.

Esta separación puede durar más o menos tiempo, dependiendo de que se produzca un desarrollo de aquellas cualidades afines —algo que es absolutamente necesario para que pueda darse esta reunión en el ser original, por así decirlo—.

Como ya he dicho, antes de su separación, esta alma tiene cierto reconocimiento consciente de su existencia; sin embargo, cuando su naturaleza dual la abandona —o mejor dicho, abandona a las dos partes separadas—, dicha consciencia⁴⁴ no retorna a ellas hasta su reingreso en el mundo espiritual (*sic*)⁴⁵. No obstante, para recuperar esta consciencia no es necesario que ambas partes regresen simultáneamente a la vida espiritual, pues si una de ellas se convierte en espíritu, libre del cuerpo físico, mientras la otra permanece en el cuerpo mortal, la parte que llega al mundo espiritual puede experimentar el despertar de esta consciencia, en función de ciertas condiciones y ciertos desarrollos.

43 *Great Soul*

44 Suponemos: la consciencia de ser duales. (N.d.T)

45 Aquí habría habido un problema en la transmisión, por eso dejé el "(sic)", que pusieron en el original.

Esto lo digo porque, con este arreglo (realizado en parte con la IA-Gemini), el problema parece que ya no se nota demasiado, o que incluso queda "arreglado". De todas maneras, el problema se solventaba en seguida, pues el resto del mensaje tiene pleno sentido. Aquí, pues, parece estar hablando sobre lo que abandona a las partes: el reconocimiento consciente de serlo, es decir, de "ser mitades", de que cada uno de nosotros es en realidad una mitad gemela de alguien más, de un otro/a.

Por otra parte, la nota más formal, definitiva, digamos, y resumida, que dio la IA, tras estos razonamientos, es la siguiente: "El texto original presenta aquí una construcción elíptica que sugiere una posible interrupción o dificultad en la transmisión del mensaje. El sentido apunta a que el "reconocimiento consciente" de la unidad se suspende en el momento de la separación en dos partes. Es solo tras el retorno al plano espiritual —incluso si solo ocurre para una de las partes— cuando ese conocimiento de la "otra mitad" y de la naturaleza dual del alma puede ser recobrado". (N.d.T)

A menudo sucede que ambas partes regresan al mundo espiritual y, sin embargo, viven como espíritus durante mucho tiempo sin la restitución de esta consciencia, por diversas razones. Los estados de desarrollo de cada una de las partes pueden ser tan inmensamente dispares que esto hace que dicho reconocimiento consciente se vuelva completamente imposible; e incluso sucede con frecuencia que, cuando a estas dos partes individualizadas se les informa de que son almas gemelas, no se lo creen y siguen viviendo en una absoluta indiferencia hacia este hecho.

No obstante, en última instancia, el reconocimiento de su vinculación les llegará, pues su desarrollo, ya sea intelectual o espiritual, tenderá al despertar de esta consciencia, que siempre está en ellas, aunque sea de manera latente.

Ahora bien, en cuanto a qué es esta alma en sus partes constituyentes, o cuál sea su configuración o apariencia antes de dividirse para habitar el cuerpo mortal, nosotros, los espíritus, no estamos informados ni lo sabemos. A menudo estamos presentes en la concepción y también en el nacimiento de un niño, y percibimos que un alma ha quedado revestida de carne; pero no podemos ver dicha alma conforme está entrando en ese hogar del entorno mortal, pues para nosotros es invisible y carece de forma. Sin embargo, tras alojarse en el cuerpo humano, sí podemos percibirla y percatarnos de su existencia, pues entonces asume una forma; y esa forma varía en las diferentes encarnaciones, es decir, en las encarnaciones de los distintos seres humanos.

Nunca hemos visto el Alma de Dios —aunque sabemos que existe esta Gran Alma Suprema—, y de ahí que no nos sea posible ver el alma de ninguna de Sus imágenes hasta que dicha alma, como digo, se individualice.

Sé que los hombres se han preguntado a menudo por la preexistencia del alma encarnada, así como por sus cualidades y atributos en dicho estado; respecto a estos aspectos concretos, deseo decir que nosotros, los espíritus, aunque habitemos los Ámbitos Celestiales de Dios, poseemos poca información, si bien sabemos que el alma —y me refiero al alma completa en su estado de unidad— posee una existencia antes de individualizarse. Quizás te preguntes: ¿cómo sabemos esto? Pues bien, será difícil explicártelo de manera que puedas comprenderlo, pero sí puedo decirte lo siguiente: que nosotros, los espíritus de mayor desarrollo álmico, podemos —mediante nuestras percepciones álmicas— aprehender la existencia de estas almas como imágenes del Alma Suprema. Las cualidades de tales imágenes son de tal naturaleza que, aunque no podamos ver sensorialmente —como diríais— a estas almas, ni a sus duales, somos no obstante conscientes de su existencia. Por usar una ilustración, aunque no sea del todo precisa: sabes que el viento sopla y, sin embargo, no puedes verlo.

Y comprendemos, además —y este es el fruto de nuestras observaciones—, que cuando el alma —y ten presente que cuando digo "alma" me estoy refiriendo a las dos partes— se encarna y asume una forma individualizada, jamás pierde ya esa individualidad; por consiguiente, nunca regresa a la condición que tenía en su estado preexistente y, por lo tanto, le es imposible volver a reencarnar en la existencia de ningún ser humano.

No existe tal cosa como la reencarnación; todas las teorías y especulaciones humanas al respecto, que concluyen que un alma ya encarnada puede volver a encarnar, son erróneas, pues la encarnación de un alma es solo un paso en el progreso predestinado del alma: desde una existencia invisible y sin forma, hasta la condición de ángel glorioso, o bien de espíritu perfeccionado.

En este progreso, el alma nunca retrocede en sus pasos; siempre avanza —aunque a veces se produzca un estancamiento—, y continúa existiendo como espíritu individualizado hasta alcanzar su

meta en el cumplimiento del plan del Padre para el perfeccionamiento de Su universo.

Este es un tema difícil de tratar por varias razones; entre ellas, el hecho de que nosotros, los espíritus —por muy elevados que sean nuestros logros— no poseemos la información necesaria para ofrecer una descripción completa del alma y sus cualidades antes de su encarnación, y vosotros, los mortales, no sois capaces de comprender la verdad completa, por mucho que intentemos transmitíroslo.

He realizado este esfuerzo para darte una vaga idea del alma, aprovechando que esta noche estás en condiciones de recibir mis ideas; pero reconozco lo insuficiente que ha demostrado ser mi intento. No obstante, a partir de ello puedes comprender que el alma posee una existencia previa a hallar su morada en el cuerpo físico; que es dual y tiene consciencia de la relación entre sus dos partes; que tras la experiencia de la vida mortal y la adquisición de individualidad, regresa al mundo espiritual; y que, en algún momento, esa consciencia le es restituida y ambas partes se vuelven una sola, a no ser que en el desarrollo de dichas partes separadas hayan surgido barreras que impidan su reunificación. Y, además, que esta alma jamás volverá a desandar el camino de su progresión para volverse un alma reencarnada. Con esto concluyo y, con mi amor y bendiciones, te deseo buenas noches.

Tu hermano en Cristo,
Lucas

Samuel - Encarnación del alma (17 enero 1916)

Estoy aquí, Samuel —sí, Samuel, el profeta—.

Bueno, no escribiré mucho esta noche, pues solo quiero decir que tu estado espiritual ha mejorado mucho y que nuestra relación es mucho más profunda que antes.

Esta noche deseo compartir unas palabras sobre mi conocimiento de cómo un alma nace en la carne y se convierte en una persona individualizada.

He escuchado lo que Lucas te ha escrito; coincidido con él en su explicación del carácter y las cualidades del alma antes de su encarnación. No obstante, quiero añadir algo más a su descripción: cuando el alma se divide por vez primera en sus dos partes componentes y una de ellas entra en el cuerpo físico, la otra permanece como mera alma —invisible incluso para nosotros, aunque seamos conscientes de su existencia—, y gravita cerca del plano terrenal en busca de la oportunidad de encarnar para también individualizarse. Esto sucede al poco tiempo de separarse de la mitad que ya encarnó. Y por supuesto, cuando digo "poco tiempo", no me refiero a unos pocos meses, ni siquiera a unos pocos años, pues a veces transcurren varias décadas entre las dos encarnaciones; pero tal lapso nos parece breve a quienes desconocemos el concepto del tiempo.

Tanto el alma que permanece —tal como Lucas te ha dicho—, así como aquella que entra en el cuerpo humano, pierden la consciencia de haber sido tan solo una parte de un alma completa, así como de su relación con la otra parte; y viven bajo la premisa de seguir siendo almas completas que, por lo tanto, no necesitarían de otra para volverse completas. Esta es una provisión de la bondad del Padre, para que el alma que continúa en su existencia prístina no se sienta sola ni desdichada.

Es natural que te preguntes cómo sé esto, dado que hemos dicho que estas almas no son visibles para nosotros. Solo puedo responder que aquellos espíritus que hemos desarrollado nuestra alma en

un alto grado, hemos adquirido ciertas facultades —o lo que podríais llamar sentidos— que nos habilitan para conocer estas cosas. No nos es necesario ver estas almas no individualizadas para tener constancia de su existencia y de las cualidades que poseen, del mismo modo que tampoco nos es preciso ver el Alma Suprema del Padre para comprender Sus cualidades, atributos y existencia. Sé que esto te resulta difícil de asimilar, y que ahora no puedo explicártelo de forma satisfactoria, pues los sentidos de tu vida terrenal no son capaces de abarcar tal explicación; no obstante, lo que te digo es cierto.

A menudo presenciamos el nacimiento de las dos partes del alma en los mortales y sabemos que es entonces cuando tales almas, por vez primera, adquieren configuración y forma; pues esta imagen invisible de Dios impregna la totalidad del cuerpo espiritual y, a partir de dicho cuerpo, asume o recibe su forma, quedando así individualizada. El alma es la vida del cuerpo espiritual y nunca lo abandona durante la vida terrenal del mortal; lo acompaña tras la muerte del cuerpo físico y continúa siendo parte de dicho cuerpo espiritual durante todo el tiempo que este exista en el mundo espiritual. Si alguna vez puede perderse [el alma] es algo sobre lo que te escribiré más adelante. Recordarás que Jesús dijo, según la Biblia: "¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su propia alma?".

Sin embargo, diré ahora que un hombre puede conservar su alma en un sentido fáctico y, aun así, tener la consciencia de haberla perdido, hallándose entonces como si careciera de ella.

He expresado lo que me propuse escribir porque Lucas omitió hablar del estado de esa mitad del alma que permanece en el mundo espiritual tras la encarnación de la otra mitad. Con todo, este tipo de cuestiones no son las fundamentales en lo que respecta a la salvación del hombre ni al perfeccionamiento de su alma hasta el grado en que esta pueda aunarse con el Alma Suprema, poseyendo entonces aquello que no tenía antes de buscar su morada en la carne: la naturaleza divina del Padre y la inmortalidad como persona individualizada e imperecedera.

A medida que avancemos en estos escritos, comprenderás la importancia de que el alma encarne para luego abandonar la carne y regresar a las esferas espirituales. Y también aprenderás que la doctrina de la evolución es, hasta cierto punto, correcta, pero no como un proceso que parta de un átomo o de un animal inferior al hombre. Detrás de esta doctrina de la evolución —y siendo aún más fundamental— se halla la grandiosa y más Divina doctrina de la involución; pues si el alma no hubiera venido de lo alto para ser colocada en el ser humano, jamás habría habido evolución alguna. Y si el alma nunca hubiera recibido su existencia individualizada al entrar en el cuerpo humano, jamás habría evolucionado hacia la naturaleza Divina, ni hacia el ser individualizado que surge tras dicha encarnación.

Cuando hablo de la naturaleza Divina, no me refiero a que todas las almas —ya sea en la tierra o en la vasta eternidad— reciban necesariamente dicha naturaleza, pues muchas no la reciben ni la recibirán jamás. Sin embargo, todas, independientemente de si acceden a la naturaleza Divina o si conservan la que les pertenecía en su preexistencia, se convertirán en personalidades individualizadas; y tal condición les pertenecerá mientras esa alma y su cuerpo espiritual continúen existiendo.

He escrito suficiente por esta noche, pero volveré para escribirte otras verdades. Con mi amor y bendiciones,
soy tu hermano en Cristo,
Samuel

Jesús se refiere a la profecía bíblica (Mateo 24) (20 mayo 1918)

Aquí estoy, Jesús.

Me gustaría escribirte esta noche, pero no te encuentras en las mejores condiciones, aunque sí mucho mejor que antes, y pronto espero poder compartirte mis mensajes nuevamente. Sigue mi consejo y ora más; te sentirás muy fortalecido y preparado para que pueda establecer la vinculación contigo. Te escribo esta noche simplemente para que sepas que estoy contigo y esperando a poder escribirte.

No dejes que tu fe disminuya, sino cree con toda tu alma que nos comunicamos contigo, y que estamos contigo, tratando de ayudarte en todo. Debes esforzarte y mantener tu fe en nosotros. No escribiré más por ahora.

Pues bien, en lo que respecta a esa profecía (Mateo 24), se refería a la caída de Jerusalén. En aquel tiempo —es decir, justo antes y durante la destrucción de Jerusalén—, el mundo entero se hallaba en la condición que la profecía describe. Yo desconocía por completo la situación actual de la Tierra, y no podría haberme referido a estos tiempos ni a lo que pueda suceder hoy entre los hombres. "El fin de la era" —que es tal como debería haberse vertido—, aludía al término de la dispensación judía, y no al fin del mundo físico. Este (el mundo) no iba a ser destruido en el momento en que se cumpliera la profecía; y ningún hombre ni espíritu sabe hoy cuándo dejará de existir la Tierra. Solo Dios lo sabe, y Él nunca lo ha revelado. Pero esto sí lo sé: que tal acontecimiento jamás tendrá lugar hasta que Él haya culminado Su plan para el fin del mundo; y, a mi entender, han de pasar muchos siglos antes de que se produzca ese final de la Tierra y del mundo visible. De hecho, ignoro si alguna vez tendrá un tal final, y ningún ser humano puede predecirlo. De modo que no te inquietes por estas cosas.

Cada ser humano tendrá su propio final de la vida terrenal y, para él, ese será, en efecto, el fin del mundo; su deber es prepararse para ese desenlace y para lo que, sin duda, vendrá después. En su momento te escribiré sobre este tema.

Hay todavía muchos asuntos por revelar, y tal revelación aguarda tan solo a que te halles en la condición adecuada para recibirla. Puedes apreciar la importancia que tiene esto, pues el fin del mundo llega cada día para muchos mortales, y es crucial que lo sepan. Reflexiona más en las cosas espirituales y en tu labor.

Confía en que estoy contigo muy a menudo, y especialmente cuando oras por la noche, según mi promesa. Buenas noches.

Tu hermano y amigo,

Jesús

Helen - Confirmación de que Jesús escribió (20 mayo 1918)

Estoy aquí, tu fiel y amorosa Helen.

Bien, querido mío, me alegra que el Maestro te haya escrito esta noche, pues ello indica que te hallas en una mejor disposición. Debes consagrar todos tus esfuerzos en lograr los propósitos —los grandes propósitos que has elegido—, y no permitir que otras cosas interfieran, como ha venido sucediendo últimamente. Si tan solo oras más y diriges tus pensamientos hacia los asuntos espirituales, pronto te encontrarás en la condición que permitirá a los espíritus establecer la vinculación.

Ora al Padre y, buenas noches.
Tu fiel y amorosa,
Helen

**Aarón comparte su experiencia y lo que ahora sabe sobre la
inmortalidad desde que Jesús vino y enseñó cómo obtenerla (23
octubre 1915)**

Soy el espíritu de Aarón, el profeta del Antiguo Testamento y hermano de Moisés, como está escrito.

Simplemente quiero decir que, mientras leías el mensaje del espíritu de Henry Ward Beecher, yo también lo leí, y es una descripción maravillosa de lo que es la inmortalidad y cómo se le otorgó a la humanidad tras la caída de los primeros padres⁴⁶.

Conozco la verdad de lo que él escribió, pues experimenté la falta de este Amor Divino durante muchos miles de años antes de la venida de Jesús y de la restitución de este Amor Divino, que es lo único en todo el universo de Dios que puede otorgar la inmortalidad al hombre.

Así pues, que esta gran verdad se predique a todo el mundo, y que el hombre sepa que, mientras no reciba este Amor Divino, jamás podrá volverse inmortal. Resulta sumamente difícil para el hombre comprender esta verdad; e igualmente difícil les resulta, a quienes se presentan como maestros espirituales, comprender que solo este amor les salvará de sus pecados, los integrará a la Divinidad del Padre y les asegurará la inmortalidad.

Viví en una época en la que no teníamos el privilegio de recibir este Amor y, por consiguiente, la inmortalidad. Tuvimos que buscar nuestra felicidad en nuestro amor natural, lo cual implicaba un amor a Dios así como a nuestro prójimo. Pero este amor, si bien nos permitió experimentar mucha felicidad, no confería esa Esencia o naturaleza Divina que ahora hace que nuestra felicidad sea suprema, y que nos una al Padre.

Tuve muchas experiencias enseñando a los hijos del pueblo hebreo que había un solo Dios, pero en aquel entonces mi concepción de Dios no era la que tengo ahora. Lo imaginaba más como un Dios de ira y celos que como un Dios de Amor y misericordia.

(Pregunta)

En mi contienda con los magos de los faraones egipcios, recibí la ayuda del mundo espiritual y se me otorgaron poderes extraordinarios, como nunca los había tenido antes ni los volví a tener después; pero aquello ocurrió con el propósito de que el rey permitiera partir de Egipto al pueblo de Dios —que es como nos llamábamos a nosotros mismos—. Una vez logrado esto, jamás volví a poseer esos poderes ni tuve ocasión de ejercerlos.

Pero esos poderes eran simplemente influencias provenientes del mundo espiritual, y Dios mismo no me habló ni a mí ni a Moisés, tal como se propone en lo que está escrito. Fue, simplemente, que Sus espíritus o ángeles nos indicaron lo que debíamos hacer y nos dieron el poder para hacerlo.

Este poder aún existe, y si surgiera la ocasión, se le otorgará al instrumento que sea seleccionado para realizar la voluntad del Padre. Incluso en el caso de Jesús, a quien se le confirió el mayor poder

⁴⁶ Se puede ver el mensaje sobre la inmortalidad en el vol. 1.

jamás otorgado a mortal alguno, dicho poder le fue dado por los ángeles de Dios en obediencia a los mandatos del Padre.

No puedo explicarte ahora de qué manera Dios daba estos mandatos, pues no me entenderías si lo intentara. Baste decir que los ángeles superiores poseen tales percepciones álmicas que pueden recibir y comprender estas instrucciones del Padre. Sé que todo esto os resulta extraño, pero es cierto; y no porque no lo entendáis debéis dudar de que existe una relación tan estrecha entre Dios y Sus espíritus Celestiales que éstos conocen cuál es la voluntad del Padre. Me encuentro en una esfera celestial, y muy elevado, aunque no tanto como los apóstoles, pero sí lo suficiente como para saber, por mi propio conocimiento, que lo que os escribo es verdad.

No escribiré más esta noche, aunque volveré en otra ocasión para instruiros sobre las leyes vigentes en nuestras esferas celestiales.

Con todo mi amor, os digo que soy,
vuestro hermano en Cristo,
Aarón, el profeta de antaño

Sara ahora es cristiana (23 octubre 1915)

Soy el espíritu de Sara; fui la esposa de Abraham.

Quiero decirte que ahora soy cristiana y vivo en las Esferas Celestiales.

Sí, pero hay muchas cosas en la Biblia que no son ciertas. Verás, cuando dice que envié a Agar al desierto, o que hice que la enviaran allí para que muriera de hambre, esa historia fue una calumnia contra mí y se me hizo una gran injusticia, pues yo no era una mujer tan malvada.

Abraham tampoco la envió; ella se marchó por su propia voluntad, porque había hecho algo que la condenaba en su conciencia. Lo cierto es que ella había tomado a mi esposo y tenido un hijo con él. Sé que la Biblia dice que aquello fue un mandato de Dios, o que yo persuadí a Abraham para que tuviera un hijo con ella, pero no es verdad.

Sí, soy feliz, al igual que Abraham, nuestro hijo Isaac y su hijo Jacob; pero ellos carecieron de este Amor Divino durante muchísimos años, ya que solo nos llegó cuando el Maestro vino a la tierra. Sé que te parece extraño que venga a escribirte, pero como estaba con Aarón en el plano terrenal y me sentí atraída hacia ti por la luz que inunda el espacio a tu alrededor, seguí a Aarón y vine a ti; y después de que él escribió, yo también lo hice.

Sí, veo una gran cantidad de espíritus hermosos a tu alrededor, y a algunos de los apóstoles, que son muy bellos y luminosos. Parecen estar muy interesados en vosotros y dicen que habéis sido elegidos para realizar la obra del Maestro en la tierra, revelando las verdades que él os escribirá. No termino de entender todo esto, pero si el Maestro dice que es lo que debe hacerse, lo haréis.

Debo terminar ya, pero por favor, creed que soy Sara, como os he dicho. Me despido y os deseo buenas noches.

Vuestra hermana en Cristo,
Sara, la esposa de Abraham

La experiencia de gozo y grandeza de la Sra. Padgett en la tercera Esfera Celestial (28 diciembre 1915)

Aquí estoy, tu Helen, lista para escribirte como te prometí hoy; y no pienses que dejaré de hablarte de aquello que me es tan querido, y que también debería serlo para ti.

Hace mucho tiempo que no te escribo con tanto detalle sobre mí, y desconoces lo que ha acontecido en mi progreso álmico últimamente.

Pues bien, he estado orando y tratando de cultivar más el Amor del Padre en mi alma, y lo he logrado hasta tal punto que ahora me encuentro en la tercera Esfera Celestial, donde también están tu abuela y tu madre. Querido mío, si tan solo pudiera contarte los goces y la grandeza de esta esfera, sería inmensamente feliz; pero no hallo las palabras para darte una idea satisfactoria de cómo es su apariencia y cuáles sus condiciones.

Te he descrito mi hogar en la segunda Esfera Celestial, aunque de forma muy limitada, pero esa esfera no admite comparación con lo que ahora tengo. No puedo describirlo mejor sino diciendo que supera toda concepción que pudieras hacerte de la belleza, la grandeza y el amor. Solo me encuentro en los planos inferiores de esta esfera, pero están tan colmados del Amor del Padre que casi parece imposible que existan esferas con una mayor presencia de este Amor; sin embargo, como es natural, dado que Jesús, todos los apóstoles y algunos de los demás que te escriben habitan en estas Esferas Celestiales superiores, más cerca de la fuente del amor, allí ha de haber un Amor todavía más grande.

Soy tan feliz que apenas puedo expresarte lo que esta felicidad significa; pero, en cualquier caso, debo decir que nunca hay el menor asomo de algo que interfiera en mi felicidad o que me haga dudar de que soy una hija aceptada del Padre, siendo partícipe de Su Amor en tal medida que me hace inmortal y nunca más sujeta a la muerte.

Esta felicidad no es de las que satisfacen solo por un tiempo, sino una fuente continua de vida, libre de todo aquello que pueda tener que ver con los sentimientos o las vidas de los espíritus que no saben que son uno con el Padre, y parte de Él en el Amor y la belleza. Ahora tan solo me falta una cosa para que mi vida sea completa: tenerte conmigo. Pero no por esto debes pensar que no soy perfectamente feliz y que no me siento satisfecha, pues lo estoy. Sin embargo, como ya se te ha dicho, solo soy una mitad del ser completo; la otra mitad debe venir y unirse a la mitad que yo soy, antes de que el ser perfecto pueda quedar completado.

Así que, mi querido Ned, ahora debes esforzarte más que nunca por recibir este Gran Amor en tu alma con mayor abundancia. Puedes lograrlo si tan solo oras y tienes fe, pues el Maestro dice que puedes, y Él lo sabe.

Sí, tengo mi hogar aquí, igual que en las esferas inferiores, y es tan real —e incluso más— que cualquier hogar de los que tenéis en la tierra. Mis vestiduras son las mismas en su apariencia, en cuanto a su forma, pero, oh, son mucho más hermosas y de un blanco resplandeciente; y mi semblante también es más bello y rebosante de expresiones del amor.

Como ves, siento un amor más grande por mi Padre y un amor más grande por ti; pues a medida que aumenta mi amor por el Padre, aumenta también mi amor por ti, y sé que cuando vengas, este amor será tan grande que te asombrará que tal amor pueda existir.

No creo que sea conveniente escribir más esta noche, pues no tengo deseos de hablarte de otras cosas; solo quiero disfrutar de este Gran Amor, libre de mensajes sobre otros asuntos, aunque en otra ocasión me complacerá hacerlo.

Así que, cariño, piensa en mí tal como soy ahora, colmada de este Gran y nuevo Amor que posee todo mi ser; y sabe, querido, que ahora tú eres el objeto de este amor, además de aquel que le pertenece al Padre.

No escribiré más, pero sí diré que soy tuya ahora y por toda la eternidad, y que aguardo, oh, con mucho anhelo, el momento en que puedas estar conmigo.

Dejaré de escribir.

Tu fiel y amorosa,

Helen

Jesús se refiere a la descripción que la esposa del Sr. Padgett hizo de la tercera Esfera Celestial. La importancia de que el hombre busque el Amor Divino (28 diciembre 1915)

Soy Jesús.

Escribiré solo unas pocas líneas. Simplemente quiero decir que lo que has leído esta noche de tu esposa, respecto a su progreso y su estado de amor, es completamente cierto. Ella se encuentra en tal estado de felicidad que no debe extrañarte que no haya sido capaz de describirte su hogar ni su nuevo entorno, pues son indescriptibles con las palabras que empleáis vosotros, los mortales, para expresar vuestras ideas.

Pero esto sí diré: el corazón del hombre jamás ha concebido, ni la mente del hombre ha imaginado, las grandes bendiciones y el gozo que el Padre ha preparado para quienes lo aman mediante la posesión de Su Amor Divino, el cual aúna sus almas con Él, les hace partícipes de Su Naturaleza Divina y les hace constatar que realmente forman parte de Su Gran Divinidad, y de su Inmortalidad.

Si los mortales tan solo conocieran este gran plan del Padre para su redención, y entonces creyeran y se esforzaran por alcanzar este Gran Amor, cuánta más felicidad habría, no solo entre los espíritus, sino también entre los mortales; pues este Amor puede ser poseído en gran medida por los mortales, a pesar de todas las pruebas y tentaciones de la carne.

Mi propósito es que tú y tu amigo obtengáis este Gran Amor mientras aún estáis en la carne, pues vuestra labor requerirá que lo poseáis para que no solo podáis enseñar su existencia, sino que, con vuestras propias vidas, mostréis y probéis a la humanidad que es una realidad.

Pronto te escribiré otro mensaje que revelará otra gran verdad que la humanidad debe conocer.

Bien, explicaré esa frase en uno de mis mensajes muy pronto y, para satisfacción de tu amigo, demostraré que Dios nunca induce a ninguno de sus hijos a la tentación; y que yo, al enseñar a mis discípulos el Padrenuestro, nunca dije que debían orar para que Dios no los indujera a la tentación. También te escribiré la oración que efectivamente les enseñé⁴⁷, la cual es la verdadera oración que todo hombre con un corazón ferviente, sincero y anhelante debe ofrecer al Padre. Así pues, que esto no os perturbe, ni a ti ni a tu amigo, pues Dios no lleva a los hombres a la tentación, sino que, por el contrario, usa la influencia de Sus espíritus rectos para ayudarlos a resistir toda tentación.

47 Ver al final de este libro.

Con todo mi amor para ti y para tu colaborador, y con las bendiciones del Padre sobre ambos, soy vuestro hermano y amigo,
Jesús

Jesús - El estado del alma del Sr. Padgett. Le anima a continuar orando por el Amor Divino (6 enero 1918)

Aquí estoy, Jesús.

Bien, hermano mío, me alegra decirte que tu comunión con el Padre de esta noche ha sido respondida. Su Amor ha afluído a tu alma en gran abundancia. Su Espíritu Santo ha estado trayendo el Amor en maravillosa generosidad, y tu alma está ahora colmada de él; la influencia de este Gran Amor está obrando en tu alma, y percibes su presencia.

Si meditas, anhelas y oras al Padre como lo has hecho esta noche, tu alma pronto estará tan llena de este Amor que recibirás el conocimiento de que casi te hallas aunado con Él, y serás consciente de poseer una parte de Su Divinidad, acerca de lo cual te hemos escrito. La lluvia pentecostal vendrá a ti como vino a mis discípulos en los días que siguieron a mi partida; y yo estaré contigo también, tal como estuve con ellos, y el poder y la Esencia Divina te serán otorgados para que puedas manifestar la maravillosa presencia de este Amor, tal como ellos pudieron.

Así pues, debes orar y anhelar; tu experiencia de esta noche te ha dado un anticipo de lo que vendrá. No hay nada en todo el mundo que pueda reemplazar el poder de este Amor para acercarte al Padre y hacerte uno con Él. Ninguna creencia ni fe en ninguna otra cosa bastará. Ni el sacrificio, ni el pesar por causa del pecado⁴⁸, ni los sufrimientos vicarios o los mediadores obrarán la transformación; pues solo la conjunción entre este Amor Divino y tu alma es capaz de llevarte a esta relación con el Padre y a la consciencia resultante de que has participado de Su naturaleza Divina en el Amor y de que, en cierta medida, la posees.

Ahora te encuentras en una condición que hace que mi vinculación contigo sea completa, y tengo una posesión de tu cerebro que me permite escribir según mi deseo. Sé que esta noche podría transmitirti un mensaje de la manera más satisfactoria, pero no lo haré; pues creo que es mejor permitir que la vinculación se intensifique un poco más, lo cual me permitirá escribir un mensaje extenso sin riesgo de cansarte. Como sabes, estos mensajes de verdades profundas —como los que tratan sobre el Alma y sobre Dios— requieren necesariamente que haga un uso muy intenso de tu potencia cerebral. Sin embargo, muy pronto comenzaré a transmitirti mis mensajes y continuaré haciéndolo si nuestra vinculación puede ser mantenida.

Y podrá mantenerse si tan solo meditas y oras como lo has hecho esta noche. He estado muy presente contigo hoy, adentrándome en tus pensamientos e intentando influir en los anhelos de tu alma. Estuve contigo en la reunión de los espiritualistas, y en algún momento te escribiré en relación a las afirmaciones de la oradora y los hechos reales sobre qué parte de lo que dijo fue inspirada o —como ella afirma— hablada a través de ella por un espíritu guía.

Ahora quiero que pienses más que nunca en la importancia de tu labor y en la necesidad de que le dediques todas tus energías y deseos. Nadie puede concebir su relevancia, y por encima de todo tú debes constatar su gran importancia y el lugar que ocupas para llevarla a un desenlace exitoso.

48 "sorrow on account of sin".

Estaré contigo muy a menudo y sé que sentirás mi presencia e influencia; y cuando ocurra, dirige todos tus pensamientos al Amor del Padre y deja que todos tus anhelos vayan hacia Él.

Esta noche no escribiré más, pero pronto lo haré, como he dicho. Ten fe y ten presente que has sido elegido para realizar esta obra, y que sobre ti recae una responsabilidad como la que no recae sobre ningún otro hombre.

Con mi amor y las bendiciones del Padre, te deseo buenas noches.

Tu hermano y amigo,

Jesús

Isabel, prima de María, madre de Jesús. La obra que realiza el Sr. Padgett, que es la verdadera segunda venida de Jesús (6 enero 1918)

Estoy aquí, Isabel.

Permíteme decirte algo: eres un hombre muy feliz en este momento, y con razón pues, como dijo el Maestro, esta noche tienes mucho Amor en tu alma. Quizás no comprendas del todo este hecho, pero la influencia y el efecto de su presencia se manifestarán, y vas a encontrar esa maravillosa paz de la que el Maestro te ha hablado.

Por un momento, piensa que no hay nada entre tú y el Padre, y que en cuanto a tus anhelos y Su amor, están frente a frente, y ningún mediador interviene ni puede intervenir. Simplemente el Amor del Padre y tú, a solas. Concibe esto, y no solo percibirás la realidad de cuán maravilloso es el Amor Divino, sino también cuán maravillosa es tu alma, capaz de llegar a estar tan cerca y en el Amor con el Padre.

Esta es la única manera de aunarse con Él, y todo lo demás es ineficaz para lograr la gran transformación de la que te han escrito los espíritus superiores. Muchos espíritus participan en esta gran obra, que es la verdadera segunda venida de Jesús, la cual significa la segunda venida del Amor, la misericordia y el privilegio de recibir el Amor. Si con tu visión física tan solo pudieras ver por un instante a quienes están presentes, jamás dudarías de la obra que has de realizar ni de la gran responsabilidad que recae sobre ti. Pero como no puedes ver de esta manera, debes creer sin ver y no permitir que ninguna duda penetre en tu fe.

Pensé que debía escribirte esto esta noche, pues vemos tu condición, y muchos estamos aquí contigo orando al Padre para que te haga un gran otorgamiento de Su Amor.

Así que reflexiona sobre lo que se te ha escrito esta noche; medita, anhela y ora al Padre, y serás grandemente bendecido.

Con mi amor, te deseo buenas noches.

Tu hermana en Cristo,

Isabel

(Pregunta)

Bueno, hacía tanto tiempo que no oía ni usaba ese nombre que me costaba recordarlo y articularlo. Los nombres son de esas cosas que olvidamos al poco tiempo de estar en nuestros hogares Celestiales, a menos que haya una razón especial para recordarlos.

Helen - Confirmación de que Jesús e Isabel escribieron los mensajes anteriores (6 enero 1918)

Estoy aquí, tu fiel y amorosa Helen.

Bueno, querido, estoy muy feliz esta noche, y esto se debe a la condición de tu alma en el amor del Padre. Estás más cerca del Padre de lo que jamás has estado, y Su Amor se derrama ahora en tu corazón más que nunca; y el Maestro se alegró mucho de que abrieras tu alma mediante tus anhelos y tu meditación esta noche. Muchos espíritus santos están aquí esta noche, unidos a ti en tus oraciones al Padre, y el Amor ha sido otorgado en gran abundancia. Qué bendecido eres y qué feliz deberías estar, pues posees la percepción de la realidad del Amor en tu alma. Sé que el Maestro también se complace en que la vinculación sea ahora tan perfecta, y puedes esperar un largo mensaje suyo, y muchos más. Los demás espíritus también se regocijan al darse cuenta de que pronto podrán escribir. Tal como el Maestro te escribió: medita, anhela y ora.

El espíritu que escribió es uno que, que yo sepa, nunca antes había visto aquí; ella es una espíritu bellísima y radiante, y tiene su hogar en las altas esferas de los Ámbitos Celestiales. Dice que su nombre es Isabel, y Juan me dice que es la Isabel de la Biblia, la prima de María, madre de Jesús. Está colmada de amor y parecía muy deseosa de escribirte sobre el Amor del Padre y de cuán cerca de Él te encuentras esta noche.

Bueno, querido, no escribiré más ahora, pues no es lo más conveniente, ya que te encuentras en esa condición en la que puedes entrar en comunión con el Padre; y quiero que dejes que tus pensamientos se dirijan a Él con todos los anhelos de que tu alma sea capaz. Permaneceremos contigo mientras meditas y nos uniremos a ti en tus oraciones.

Así que, mi querido esposo, ama al Padre con toda tu alma esta noche. Buenas noches.
Tu amorosa y fiel,
Helen

Lucas - Lo que debe hacer un hombre para recuperar la pureza de alma y el amor que poseían los primeros padres. La doctrina del pecado original es una mentira escarnecedora y condenable (27 abril 1916)

Aquí estoy, Lucas.

Hace algún tiempo que no te escribo y esta noche quiero enviarte un breve mensaje sobre qué debe hacer un hombre para recuperar la pureza de alma y el amor que poseían los primeros padres —me refiero a un hombre que posee únicamente el amor natural—.

Bueno, en primer lugar, debe percibir realmente que es una criatura perfecta de Dios, y que sus pecados y enfermedades son simplemente el resultado de sus propios pensamientos y de las cualidades que le han llegado a lo largo de las eras desde que sus antepasados vivieron en la tierra.

No debe suponer que estos pecados y deseos son inherentes a su creación o parte de ella, pues no es así, sino que son meras acreciones que se le han adherido debido a los pensamientos que ha tenido y al consecuente curso de vida que ha llevado. Pero cuando cambie estos pensamientos —lo cual necesariamente producirá un cambio en su forma de vivir— descubrirá que puede progresar hacia la condición del hombre perfecto.

Sé que muchos de estos pensamientos están tan arraigados que casi parecen formar parte de su propia naturaleza y que solo pueden erradicarse con la muerte de su cuerpo físico; pero esto no es cierto, pues el hombre, incluso en la plenitud de su vigor y poseído por todos los apetitos y deseos que surgen de la gratificación perversa de tales deseos —ya sea provenientes de él mismo o de aquellos de quienes se dice que los heredó— puede desprenderse de estos deseos y convertirse en un hombre que sólo albergue pensamientos de bien y deseos que estén en armonía con la naturaleza de su perfecta creación.

Sé que esto al hombre le parece algo imposible y que, al pensar así, no intenta lograr lo que digo que efectivamente puede alcanzar: liberarse de estos pecados y apetitos antinaturales. La creencia casi universal en el pecado original ha llevado a los hombres a lo largo de las eras a pensar que tal tarea es inútil, y que simplemente piensan y actúan de acuerdo con los apetitos y deseos que Dios ha implantado en sus naturalezas; creen que, mientras satisfagan tales pensamientos y deseos de manera moderada o respetable, no están haciendo nada contrario a la voluntad de Dios ni a su propia naturaleza.

Pero esta doctrina del pecado original es una mentira escarnecedora y condenable, y cuanto antes el hombre se dé cuenta de que es un fraude y un engaño, antes podrá librarse de aquello que lo ha puesto en su condición actual y lo ha mantenido atado, por así decirlo, de pies y manos.

Esta sumisión pasiva a esta creencia antigua y recurrente es el principal obstáculo que impide al hombre comenzar a progresar hacia la consecución de esa condición de pureza, salud y perfección.

El hombre debe rechazar y dejar de someterse a esta creencia, la cual, lamento decir, es fomentada por las enseñanzas de las iglesias ortodoxas para sostener e imponer sus credos y dogmas, y para demostrar al hombre que no debe considerarse digno de la misericordia del Padre; y que no puede obtenerla ni librarse de la gran ira y del castigo que Dios le tiene preparado, a menos que crea y reconozca que es un hombre dependiente y perdido, indigno del favor del Padre o de la asistencia de los instrumentos que Él utiliza para ayudar a los hombres a recuperar su estado perdido.

Si los hombres tan solo reflexionaran, y al hacerlo percibieran la realidad de que son hijos amados del Padre y Su creación suprema, y que Él los valora por encima de todas Sus criaturas y desea que sepan que son seres de tales cualidades y posibilidades maravillosas, entonces, alcanzarían una comprensión abrumadora y convincente de lo que realmente son, y de cuán necesario es que afirmen sus derechos como tales criaturas excelsas del Padre. Comprenderían que son dueños del pecado y la enfermedad, pues son creadores de los mismos.

Cuando asuman esta posición y posean tal conocimiento, descubrirán que tienen un maravilloso poder como criaturas del Padre; comprenderán que son dueños y señores de ese pecado del que deben librarse.

Que los hombres reflexionen por un momento una vez más, y al hacerlo, que sepan que Dios no desea que Su criatura más grande sea algo menos que el ser perfecto que Él creó. No le halaga ni le complace la idea de que el hombre esté degradado y caído de su perfecta creación, y de que para resucitar deba creer que Dios ha de mostrar su poder rescatándolo de su condición miserable y sin esperanza. No, a Dios no le agrada que el hombre adopte tal actitud, ni necesita tal estado de indefensión para mostrar Su poder o para satisfacer lo que las enseñanzas de estos ortodoxos sugieren: Su vanidad, la cual Él no posee.

En este aspecto, el hombre debe labrarse su propia salvación, pero será una tarea difícil mientras siga creyendo y actuando conforme a la idea de que es una criatura del pecado original; y que, puesto que Dios al principio no logró hacerlo un hombre perfecto, ahora es solo Dios quien puede remediar lo que no proveyó en Su creación, y que el hombre por sí mismo no puede hacer nada; que lo único que tiene que hacer es esperar a que Dios se complazca en recrearlo y así eliminar de su propia naturaleza esta gran maldición del pecado original. Véase la gran fatalidad de tal creencia y cómo tiende a convertir al hombre en esclavo y obediente a esta falsa creencia en esta lacra del pecado original.

Dios le otorgó al hombre en su creación el gran poder de la voluntad y el derecho a ejercerla sin límites, sujeto únicamente a las penalizaciones por un ejercicio indebido; y mediante el ejercicio de esa voluntad, el hombre creó el pecado y la enfermedad, se corrompió y cayó, convirtiéndose en poseedor de falsas creencias sobre la perfección de su naturaleza. Y es mediante el ejercicio de su voluntad que el hombre mismo debe redimirse de esta condición de depravación y falsa creencia, y volver a ser el hombre perfecto: la creación totalmente perfecta de Dios.

Así como el hombre fue en el principio el hijo perfecto de Dios, y por su propia voluntad creó a su propio y único demonio, así también debe, por ese mismo poder, aniquilar a este demonio y volver a ser el hijo perfecto. Debe creer y declarar, y demostrar con la sinceridad de sus creencias y con sus actos y su vida, que es un hijo perfecto del Padre, sin necesidad de ser creado de nuevo.

He escrito esto para mostrar lo que el hombre fue en el principio y lo que realmente es ahora, aunque esté cubierto de pecado, enfermedad y falsas creencias.

Para recuperar este estado perdido, o mejor dicho, esta condición, encontrará que al buscar, aprender y poner en práctica muchos de los preceptos morales de la Biblia y de otros textos sagrados, recibirá gran ayuda y fortalecimiento en sus esfuerzos. Pero, sobre todo, que comprenda y crea con la certeza del conocimiento que es la creación más elevada y perfecta de Dios.

Ahora bien, de lo que he dicho no debe inferirse que el hombre sea su propio Dios, ni que no tenga ni necesite un Padre tierno y amoroso, que se interese por él y esté siempre dispuesto a ayudarlo siempre que pida la ayuda con sinceridad y honesto encarecimiento. El hombre siempre depende de Dios; pero Dios no reconoce esa dependencia a menos que el hombre la reconozca primero y, mediante sus anhelos y pensamientos, le muestre al Padre que necesita Su ayuda.

Esto puede parecer increíble, pero el hombre fue creado con tal independencia en su gran fuerza de voluntad —en lo que respecta a las dualidades del pensamiento y el deseo, tanto espiritual como material— que Dios nunca interviene para obligar. El principio implícito en "todo aquel que quiera" debe ser ejercido por el hombre antes de que el Padre intervenga. Pero cuando se ejerce, Él interviene y nunca se niega, ni deja de responder, al clamor sincero del hombre que pide ayuda.

Y Dios ayuda efectivamente al hombre a recuperarse del estado de falsas creencias y degradación que he mencionado. Su Amor ampara a los hombres, y Sus instrumentos están siempre listos y aguardan para responder a su llamada a Dios por Su asistencia, a la hora de ayudarlos a salir de su condición de pecado, enfermedad y falsas creencias; pues, como te he escrito en otra ocasión, en el universo de Dios debe existir una perfecta armonía, y el hombre actual, en lo que respecta a su propia creación de inarmonía, no se encuentra en tal armonía. En última instancia, el hombre, todos los hombres, volverán a ser el hombre perfecto.

Por supuesto, comprenderás que lo que he escrito no se aplica a los hijos redimidos de Dios que reciben el Nuevo Nacimiento y participan de la naturaleza divina del Padre, pues en su caso el hombre perfecto está absorbido por el ángel Divino.

He escrito más de lo que pretendía, pero como el tema es interesante e importante, pensé que era mejor escribir como lo he hecho.

Te deseo buenas noches, y te dejo con mi amor y bendiciones.

Tu hermano en Cristo,

Lucas

Juan - Es importante que el hombre busque y encuentre la verdad (12 mayo 1916)

Aquí estoy, Juan.

Deseo escribir esta noche, y si crees que no es demasiado tarde, lo haremos.

Bueno, no haré mi mensaje muy extenso; intentaré condensarlo en frases breves.

Quiero decirte que, cuando un hombre llega a conocer las verdades del Padre, se convierte en un hombre muy feliz y sabio, pues estas verdades contienen en sí mismas únicamente aquellos principios que crean felicidad y sabiduría.

Sé que los hombres creen en muchas cosas por el hecho de ser antiguas, o por contar con la autoridad de sus antepasados, o de algún gran santo o escritor que vivió hace muchos siglos; pero tal fundamento de la verdad, si bien es digno de consideración y examen, no ofrece por sí solo —por el simple hecho de ser antiguo— ninguna certeza de que lo que es aceptado de esa manera contenga la verdad.

La verdad es algo muy antiguo, y que existía durante muchos miles de siglos antes de los tiempos en que vivieron estos escritores antiguos —como los llamáis—; y de hecho, aquellos días de los escritores, en comparación con lo que les precedió, son como cosas de ayer. Por lo tanto, verás que, por más que las declaraciones de estos escritores sean algo que consideráis muy antiguo, no deberían aceptarse como poseedoras de autoridad.

Las verdades de aquellos días, así como las verdades de las largas eras anteriores y las de la actualidad, son todas la misma, pues, independientemente de cuáles sean las condiciones de los mortales en cuanto a su desarrollo intelectual o espiritual, la verdad nunca cambia ni adopta nuevas formas. Estas verdades pueden revelarse hoy, y están siendo reveladas constantemente a medida que el tiempo avanza, y deben aceptarse con tanto crédito y satisfacción como cualquier verdad que fuera jamás expuesta en la antigüedad.

Los hombres son ahora tan receptivos a la acogida de estas verdades en sus naturalezas o percepciones espirituales como lo fueron en tiempos de Abraham o Moisés, o en cualquier otro momento posterior.

La mente le fue dada al hombre para ejercitarse en la investigación y la búsqueda; y al ser creado el hombre, jamás se contempló que llegaría el momento en que aceptaría algo como la verdad última, y cesaría sus indagaciones. Pues las verdades son tan numerosas, vastas y profundas que, hasta ahora, en el universo mortal, el hombre solo ha adquirido nociones superficiales de ellas. Reposar con indolencia en este logro, bajo la creencia de que no hay nada más que el hombre pueda conocer,

viola y subvierte el propósito mismo de su creación; y lo que he dicho se aplica tanto a las verdades espirituales como a las materiales.

Sé que las iglesias declaran, y procuran imponer tal afirmación, que no es posible descubrir ni revelar a los hombres los principios esenciales de las verdades espirituales en mayor medida de lo que ya se ha declarado en la Biblia y en la interpretación que las iglesias hacen de ella. Sostienen que, por lo tanto, es contrario a la voluntad de Dios que los hombres busquen verdades adicionales; y que deberían aceptar sin cuestionar los dichos de la Biblia, así como los dogmas y credos de las iglesias —en los que se fundamenta su pretensión—, los cuales ellas declaran como los verdaderos principios de las verdades espirituales. Durante muchos años, esta ha sido la exigencia de las iglesias, y sus miembros han asentido ante ella sin dudas ni cuestionamientos.

Ahora bien, esta ha sido una de las principales causas por las que los hombres no han progresado más, no solo en su naturaleza espiritual, sino también en lo que podrían llamarse sus cualidades naturales. Se han conformado con lo que creían hace siglos, y siguen creyendo lo mismo hoy en día. Digo todo esto para mostrar cuán estancado ha estado el intelecto de los hombres —puesto que depende de la búsqueda y la investigación— y cómo ha permanecido así durante todas esas largas eras.

Si expongo esto es además para demostrar la necesidad de que los hombres busquen, cuestionen, y acepten o rechacen según lo exijan los resultados de dicha búsqueda.

Sin embargo, en años recientes, los hombres han realizado un mayor progreso, el individuo ha pasado al primer plano y las antiguas fabulaciones de la verdad, antes aceptadas, han sido cuestionadas, sacudidas y despojadas de sus falsedades en gran medida; y así debe ser. Los hombres deben buscar, cuestionar, y aceptar o rechazar según les dicten su conciencia y sus facultades de razonamiento, pues en ese ejercicio se halla la libertad tanto de la mente como de la voluntad.

El alma también ha sido asfixiada por estas creencias dogmáticas; como consecuencia, su desarrollo ha sido lento, y el conocimiento de las cosas espirituales no ha llegado a los hombres como debería, ni como es necesario para enseñarles su destino y las verdades que deberían regir sus vidas en la tierra, y que han de regir su progreso en el mundo espiritual.

Bueno, como estás cansado, pospondré el resto de mi discurso. Creo que es mejor que, cuando te sientas cansado, dejes de escribir en lugar de intentar forzarte a recibirlo.

Así que no escribiré más. Cree que soy tu hermano en Cristo.

Juan

Saúl - Dios no es el Dios de ninguna raza, sino del individuo (31 enero 1917)

Aquí estoy, Saúl.

Hace tiempo que no te escribo y quisiera decirte unas pocas palabras: nunca, en todas las batallas contra los amalaquitas, Dios me ayudó ni me concedió la victoria, tal como se relata en el Antiguo Testamento. Aunque algunos profetas, como Samuel, pudieran haberlo creído en aquel entonces, ahora sé que no era cierto. Dios no era el valedor parcial y exclusivo de los judíos; para Él, era tan pecaminoso que los judíos cometieran asesinatos y otros crímenes horribles —mencionados en las Escrituras en relación con mi vida como rey— como lo habría sido para los paganos.

Dios no es el Dios de ninguna raza, sino el Dios de cada hijo individual que acude a Él con sincera súplica y oración, buscando Su Amor y ayuda en su naturaleza espiritual. Dios responderá, y el individuo sin duda recibirá ayuda. Pero si ese individuo acudiera a Él buscando poder y asistencia para asesinar a su prójimo, por muy enemigo que fuera, Dios no lo ayudaría ni aprobaría sus deseos; siendo esto así, es evidente que no ayudaría a ninguna nación a cometer tales actos ni a obtener la victoria.

Y quiero decirte aquí que Dios no es Dios de naciones, sino solo de individuos. Y solo en la medida en que los individuos componen las naciones, puede decirse que es un Dios de naciones. Él no busca la alabanza de los hombres ni de las naciones por victorias obtenidas mediante derramamiento de sangre y crueldades atribuidas a Su ayuda, sino que busca la alabanza de los hombres únicamente porque sus almas hayan despertado a Su Amor y hayan vencido al pecado y al mal.

Las naciones surgen, caen y desaparecen de la faz de la tierra, pero los individuos que las componen nunca mueren, aunque sus cuerpos físicos perezcan. Dios es un Dios solo de aquello que perdura, y le interesa que el individuo se convierta en vencedor sobre el pecado y los apetitos de la carne. Por supuesto, los individuos conforman la nación y le otorgan su carácter y cualidades; por lo tanto, la nación se volverá pecaminosa y cruel a medida que los individuos que la componen se vuelvan pecaminosos y crueles. Él no trata con las naciones como tales, sino solo con esas pequeñas pero importantes unidades que conforman la nación. Por consiguiente, que una nación diga: "Dios es nuestro Dios", o "Dios nos ayudará a vencer a nuestros enemigos", es completamente erróneo. Cuando el individuo vence a su mayor enemigo —él mismo—, entonces puede afirmar que Dios es su Dios y alabarlo; y cuando todos los individuos de una nación hayan alcanzado esa victoria, entonces esa nación podrá proclamar que Dios es su Dios y rendirle culto por la victoria. Pero solo en tal caso una nación está justificada en decir: "Dios es nuestro Dios".

Y permíteme decir aquí que ninguna nación —de las llamadas cristianas— ha alcanzado aún, como individuos, tal condición de rectitud y victoria sobre el pecado de modo que le permita arrogarse el derecho de ser la nación elegida de Dios.

Por lo tanto, sostengo que yo, Saúl el Rey, antes de mi supuesta caída en desgracia, no recibí más ayuda de Dios que después de aquel presunto suceso; pues, aunque exteriormente pudiera parecer que buscaba la guía divina y escuchaba el consejo de Sus profetas, interiormente no estaba más en sintonía con Él ni más reconciliado con Él que después de aquel acontecimiento trascendental.

Dios nunca ayudó a los judíos, como nación, en mayor medida que a cualquier otra nación; pues ellos, como individuos, no estaban en mayor sintonía con Él que lo que lo estaban muchos individuos de las llamadas naciones paganas.

Cuando acudí a Samuel en mi desesperación, tal como describe la Biblia, y sentí el peso de los pecados de mi vida, me acerqué a Dios más que nunca, y Él era mi Dios más que nunca, aunque yo no me diera cuenta. Escribo esto simplemente para mostrar a los hombres que no deben creer ni confiar en la afirmación de que, por el hecho de que se dijera que yo había observado la voluntad de Dios y obedecido Sus mandamientos antes del momento en que comprendí que la derrota era inevitable, Dios fuera entonces más mi Dios —guiándome y ayudándome a vencer a mis enemigos— de lo que lo fue después de ese suceso.

He escrito suficiente y me detengo ya.

Así que, con todo mi amor y la seguridad de que Dios es un Dios individual y no nacional, te deseo

buenas noches.
Tu hermano en Cristo,
Saúl

Ann Rollins - La necesidad de obtener el Amor Divino. Quienes rechacen este Gran Don después de que se les retire el privilegio de obtenerlo sufrirán la "segunda muerte" (1 junio 1916)

Aquí estoy, tu abuela.

Pensé que podría escribirte un mensaje esta noche, si te apetece recibirlo.

La única manera en que el hombre puede obtener la salvación y adquirir una naturaleza divina es a través de la mediación del Espíritu Santo y del camino señalado por Jesús.

No intentaré entrar aquí en detalles sobre los métodos, pues ya te han sido explicados exhaustivamente⁴⁹, pero debo decir que no pueden seguirse otros métodos que logren poner el alma del hombre al unísono con Dios y le confieran una naturaleza divina.

Ningún sacramento de bautismo ni mera ceremonia de la iglesia permitirán al hombre alcanzar este fin; de hecho, tales prácticas suelen retrasar al alma en la consecución de ese estado de desarrollo que la sitúa en la posición de una hija redimida de Dios.

No escribiré con mucho detalle sobre lo que el hombre mismo debe hacer para poner en marcha la obra del Espíritu Santo; simplemente diré que debe orar con los anhelos sinceros de su alma por la afluencia del Amor del Padre, y tener fe en que dicho Amor es real y que viene a él en respuesta a sus oraciones.

Y ahora, para continuar con la verdad de que este Amor aguarda a toda la humanidad —sin importar dónde se encuentren los individuos de la raza—, cabe decir que pueden recibir este Amor incluso si nunca han oído hablar del plan de salvación declarado por Jesús.

La intención de Dios, cuando volvió a otorgar este Amor, era que todo ser humano, así como todo espíritu, tuviera la oportunidad de obtenerlo; y que la manera de alcanzarlo se diera a conocer a toda la humanidad. Y para llevar a cabo esta intención eligió especialmente a Jesús para esta obra, a fin de que la humanidad, a través de sus propias enseñanzas, tuviera noticia de ello.

Por supuesto, durante el breve ministerio de Jesús en la tierra, era imposible que todos los hombres supieran de él a través de sus enseñanzas o de las de sus discípulos; por lo tanto, se permitió a los espíritus del mundo espiritual escuchar estas enseñanzas y acceder al conocimiento para que, una vez hubieran obtenido este Amor, pudieran enseñarlo a mortales y a espíritus, lo cual han hecho y siguen haciendo desde entonces.

Sin embargo, aunque han trabajado durante siglos para lograr esta gran consumación, no lo han conseguido por la razón de que no podían imponer la verdad del plan de salvación ni a los mortales ni a los espíritus; y, por consiguiente, ni el hombre ni los espíritus —en el ejercicio de su libre albedrío— podían obtener este Amor Divino, a no ser que se abrieran a una comprensión de las cualidades álmicas, complementada con el ejercicio de sus capacidades mentales. Y así como en la tierra los hombres se han negado a escuchar a quienes, en vida, han intentado enseñarles sobre temas religiosos, en el mundo espiritual muchos espíritus se han negado y se niegan a escuchar las enseñanzas de otros espíritus que tienen el conocimiento y la posesión de este Gran Amor.

⁴⁹ Se puede ver el mensajes sobre *el único camino...*, en el vol. 1.

Los mortales tampoco han sabido responder a las impresiones que los espíritus han intentado transmitirles sobre esta verdad y, como consecuencia, fueron incapaces de abrir sus percepciones álmicas. Muchos mortales, al igual que muchos espíritus, nunca han recibido el beneficio del Gran Don de la restitución. Y sin embargo, como ya he dicho, muchos han respondido a estas impresiones e, incluso estando en la tierra, han experimentado la afluencia de este Amor en mayor o menor medida, aunque tal vez no hayan sido conscientes del hecho con la claridad suficiente como para reconocer que lo que habían recibido era una porción del Amor Divino. Entre los grandes obstáculos a la hora de que los hombres se dispongan en esta condición de receptividad se encuentran los credos, las creencias mentales y las ceremonias vigentes en muchas iglesias de la cristiandad, así como en muchas de las religiones y enseñanzas de los pueblos que viven fuera de ella y que jamás han oído hablar de este grandioso plan de salvación.

En el mundo espiritual, los seguidores de diversas religiones y credos, distintos entre sí, conviven en comunidades como razas separadas, manteniendo sus creencias y las enseñanzas de sus líderes. Nunca han oído hablar del Amor Divino ni de la necesidad de recibirlo, sino que adoran a Dios según sus creencias terrenales, convencidos de que las doctrinas que profesan son las únicas verdaderas, y se niegan rotundamente a escuchar a los espíritus que a menudo intentan enseñarles las verdades sobre la vida eterna en las Esferas Celestiales.

Por supuesto, estos espíritus tienen el derecho y el poder de negarse a escuchar estas verdades, y nunca se ven obligados a hacerlo. Con todo, algunos sí las escucharán y se negarán a creer que existan otras verdades distintas a las que ya han adoptado.

Así pues, vemos que, si bien este Gran Don —el Amor Divino y el privilegio de obtenerlo— fue otorgado a todos los hombres; y si bien dicho Amor está siempre dispuesto a entrar en sus almas, una gran mayoría de espíritus y de mortales jamás lo recibirá ni habitará las muchas moradas. Todos los hombres y espíritus tendrán la oportunidad antes del gran día de la separación final, pero muchos no estarán dispuestos a aceptar el Don y se conformarán con la felicidad de su amor natural, contentándose con vivir en sus hogares meramente espirituales.

Y aquí, permíteme decir que, debido a la gran variedad de creencias y enseñanzas terrestres sobre el significado de la "segunda muerte", muchos hombres y espíritus descuidarán el ejercicio de su privilegio de obtener el Gran Don del Amor Divino, y la sufrirán. La segunda muerte tendrá lugar cuando ocurra esa gran separación, y el don de este privilegio de recibir el Amor Divino del Padre les será retirado nuevamente a hombres y a espíritus. No se alude con esto a ninguna otra muerte, pues los hombres y espíritus continuarán viviendo sus vidas mortales y espirituales, sin más muerte que la que ahora se produce constantemente. No habrá muerte en el sentido de condenar el espíritu del hombre al castigo eterno, ni habrá la aniquilación de ningún espíritu, como enseñan algunos de vuestros maestros religiosos. No; la única muerte será la que sufrieron los primeros padres en el momento de su desobediencia: la privación del gran privilegio de recibir el Amor Divino y, por lo tanto, de participar de la naturaleza divina del Padre y de la inmortalidad.

Bueno, mi querido chico, he escrito suficiente por esta noche y me detendré ya.

Cuenta con mi amor y mi influencia para ayudarte en todo, y también con mis oraciones al Padre por tu desarrollo espiritual. Así que, con mis bendiciones, te deseo buenas noches.

Tu abuela, con amor

Aquí estoy, tu Helen ([1 junio 1916](#))

Bueno, cariño, me alegra mucho que tu abuela terminara su mensaje, pues ella tenía muchas ganas de hacerlo, y sé que tú también lo disfrutarás.

No escribiré más esta noche, pues veo que estás cansado.

Tu fiel y amorosa,

Helen

Nerón, emperador romano, su experiencia en los infiernos y su ascenso a los ámbitos celestiales (16 enero 1917)

Aquí estoy, el espíritu de quien vivió en la tierra como un hombre malvado, perseguidor de los cristianos y blasfemo contra Dios y todo lo puro y santo. Cuando hube vivido esa vida hasta su final, al despojarme de la envoltura de este cuerpo mortal y convertirme en espíritu, también pasé a ser morador de los infiernos más profundos, donde reinan la oscuridad y el tormento, y que son morada de demonios⁵⁰ y de todo aquello que tiende a hacer al espíritu desdichado y a ponerlo en discordancia con el Dios amoroso.

Me presento así para demostrarte el maravilloso poder del Amor Divino, pues ahora soy habitante de las Esferas Celestiales y sé que este Amor no solo es real, sino capaz de hacer partícipe y poseedor de la Esencia Divina del Padre incluso al pecador más vil.

Mis sufrimientos estaban más allá de toda descripción. Era el más abyecto de los mortales, y casi venerado por los demonios del infierno debido al gran daño que había causado a los seguidores de Jesús, quienes, en mi tiempo, poseían tal Amor y fe que ni los terrores de las fieras de la arena ni las antorchas de mis propios designios malignos pudieron hacerles renunciar a esta gran religión que el Maestro les había enseñado, y que los discípulos aún impartían cuando yo entregué a tantos de ellos a la muerte.

Los demonios me amaban por el mal mismo que había cometido pero, por extraño que parezca, los espíritus de aquellos a quienes envié al mundo espiritual antes de tiempo no se mostraban vengativos conmigo, ni acudían a mí con sus imprecaciones o maldiciones. Luego, cuando ya había estado el tiempo suficiente en el mundo espiritual como para percatarme de mi entorno y de la naturaleza de estos males, los espíritus de aquellos mártires —los mártires que yo había causado— se acercaron a mí con compasión y lástima y, de hecho, intentaron muchas veces ayudarme a salir de mis grandes sufrimientos y oscuridad. No comprendía toda esta inesperada bondad y evidencia de amor, y durante mucho tiempo no quise creer que estos espíritus fueran sinceros; así que sufrí año tras año, siglo tras siglo, y me convencí de que mi condición era inamovible, que para mí no había esperanza, que el Dios del que había oído hablar no era mi Dios, y que los demonios eran los únicos compañeros que estaba destinado a tener por toda la eternidad.

Y así lo soporté, deseando morir, pero no podía. Oh, te digo que fue horrible, y que está más allá de la concepción de los mortales. La ley estaba operando y yo pagaba la pena, que parecía no tener fin.

No podía encontrar consuelo entre quienes me rodeaban; los placeres que habían sido mi principal disfrute se convirtieron en meras burlas y causas de escarnio, y mi oscuridad y tormento se intensificaron. Cuántas veces imploré a Dios, si es que existía, que me fulminara con la muerte. Pero la única respuesta a mi clamor era la risa de los demonios burlones, que me decían que gritara más fuerte, pues Dios podría estar dormido, o tal vez ser sordo.

50 "demonios" se refiere a espíritus no desarrollados que alguna vez vivieron en la carne.

Sin saber qué hacer, me aislé lo mejor que pude de aquellos terribles compañeros y pasé muchos años de mi vida en la oscuridad de la soledad, sin tener jamás un rayo de esperanza ni el susurro de una sola palabra que me indicara que pudiera haber para mí un destino más favorable. Y entonces transcurrió el tiempo; en mi miseria esperé a que algún poder llegara y me aniquilara; pero esperaba en vano.

Durante todo este tiempo, los recuerdos de mis actos terrenales eran como hierros candentes que abrasaban mi alma y quemaban mi cuerpo —así lo entendía—, pero el fin no llegaba.

Sufrí los tormentos de los condenados; me parecía que estaba pagando las penas por todos los pecados y maldades cometidos por todos los reyes, gobernantes y hostigadores malvados de la tierra. Muchas veces me llegaban los gritos de los niños cristianos y los gemidos de los hombres y mujeres mientras eran despedazados, o quemados como esas antorchas vivientes en las que yo los había convertido, y esto aumentaba mi tormento. Viví siglos de agonía en unos instantes, según me parecía, y ni una sola gota de agua refrescante era mía. Puede parecer imposible que continuara viviendo en este sufrimiento siempre creciente, pero lo hice, porque me veía obligado a ello. La ley hacía su trabajo y no había nadie para decir "basta".

Podría escribir un volumen entero sobre este sufrimiento mío y, aun así, no comprenderías su significado, así que lo dejo así.

En mi soledad y sufrimiento, en una ocasión se me apareció un espíritu hermoso, lleno de luz y amor, con toda la belleza de la juventud femenina —según me pareció—, y con su mirada de compasión y anhelo, y me dijo: "No estás solo; simplemente abre los ojos y verás la estrella de la esperanza, que es la señal del Amor del Padre y de Su deseo de ayudarte. Soy una hija de ese Padre y poseedora de Su gran Amor envolvente; y te amo, aun cuando me arrebataste mi joven vida al arrojarme a las fieras para saciar tu sed de sangre inocente, ver el sufrimiento y oír los gemidos de tus víctimas. Con todo, te amo; no porque sea una humana con una naturaleza bondadosa y disposición indulgente, sino porque tengo en mí este Amor Divino del Padre, que me dice que soy tu hermana, que tú eres un hijo del Padre —igual que yo— y objeto de Su Amor —tal como yo lo fui—. Has sufrido, y mientras sufrías, Su gran Amor salía a tu encuentro con compasión y deseo de ayudarte; pero tú mismo impedías que llegara a ti y te guiara a la luz y al cese de tus sufrimientos. Y ahora acudo a ti, tu joven e inocente víctima, que nunca te había hecho mayor daño en la tierra que orar por ti y pedirle al Padre celestial que quitara de tu corazón la gran maldad que provocó que tanta de mi gente sufriera persecución y muerte. Todos orábamos por ti, y nunca le pedimos a nuestro Padre que te maldijera ni que te hiciera nada para hacerte sufrir. Hemos orado por ti a menudo desde que llegamos al mundo espiritual, y estamos orando por ti ahora, solo porque te amamos y queremos que seas feliz. Mírame a los ojos y verás que el amor está allí, y que lo que te digo es verdad. Y ahora, ¿acaso no puedes amarnos un poco y abrir tu alma a nuestra compasión, y dejar que tus sentimientos de pesadumbre y desaliento te abandonen por un momento, y darte cuenta de que en este mundo de espíritus hay algunos que te aman?".

Pues bien, decir que me quedé sorprendido no expresa mis sentimientos; mientras miraba los ojos, encendidos de amor, de aquel hermoso espíritu, sentía que los grandes pecados de mi vida terrenal me abrumaban y, en mi angustia, clamé: "Dios, ten misericordia de mí, el mayor de los pecadores". Y por vez primera en toda mi vida en los infiernos, las lágrimas se asomaron a mis ojos, mi corazón pareció revivir su sentido vital, y me invadieron sentimientos de remordimiento y arrepentimiento por todos los males que había perpetrado.

Sería demasiado largo narrar lo que siguió a este quebrantamiento de mi alma, toda marchita y muerta. Baste decir que, a partir de entonces, comencé a sentir cómo la esperanza llegaba a mí, y comencé a salir de mi terrible estado de oscuridad. Tardé mucho tiempo pero, por fin, alcancé la luz; y este Amor —del que aquel hermoso espíritu me habló por primera vez— fue penetrando gradualmente en mi alma hasta que, finalmente, alcancé el estado de dicha en el que ahora me encuentro. Durante todo mi progreso, esta espíritu radiante y amorosa acudía a mí con frecuencia, con sus palabras de amor y aliento; oraba por mí, y nunca me abandonó cuando, como me sucedía a veces, me sentía dubitativo y desanimado. A medida que mi despertar proseguía, el Amor entraba en mi alma; y conforme ella me hablaba de las cosas celestiales que poseería al progresar y llegar a las esferas del alma —donde existen hermosos hogares y habitan espíritus puros y luminosos—, me sentía cada vez más ligado a ella por mi amor. Después de un tiempo, llegué a la tercera esfera y comprendí que lo que me había dicho era cierto, solo que yo no había sido capaz de comprender la grandeza de la verdad.

Entonces comenzó a hablarme de la felicidad de los hermosos espíritus de ambos sexos, que yo tan a menudo veía juntos, y me explicó que eran almas gemelas, que su amor era el más grande de todos los amores —excepto el Amor Divino—, que cada espíritu en todas las esferas tenía su alma gemela y que, en el momento oportuno, yo la encontraría.

Mi amor por ese espíritu amoroso se había vuelto tan intenso que, en lo más profundo de mi alma, deseaba y rezaba para que mi alma gemela fuera alguien como ella; y, finalmente, tanto me colmé de este amor mío por ella que le dije que lo único en todo el cielo que necesitaba para colmar mi felicidad era que ella fuera mi alma gemela, pero que me daba cuenta de que ese deseo era inútil, pues yo había destruido su vida y, por supuesto, ella no podía serlo. Ay, cuánto sufrí al darme cuenta de que no podía ser mía, sino de otro.

Mientras le hablaba de estos anhelos y sentimientos de desesperanza en mi alma, ella se acercó a mí y me miró a los ojos con tal amor ardiente... me estrechó en sus brazos, y dijo: "Soy tu alma gemela; lo supe poco después de que vinieras al mundo espiritual y entraras en tus infiernos tenebrosos. Durante todos estos largos años oré y oré por que llegara el momento en que pudiera acudir a ti con mi amor y despertar en tu alma muerta la respuesta a mi gran amor. Y cuando llegó el momento en que pude hacerlo, estaba tan agradecida al Padre que casi volé hacia ti —con cierto temor a la decepción, lo confieso— para decirte que no habías sido descuidado ni olvidado, sino que había un amor en el mundo espiritual que salía a tu encuentro. Por supuesto, no podía entonces hablarte de mi amor de alma gemela, pues no lo habrías entendido; pero a medida que tu alma despertaba y el Amor del Padre acudía a ti, me sentía cada vez más feliz, y he esperado con tanta ansiedad este momento en el que pudiera decirte que este amor, que ha sido conscientemente el mío durante tanto tiempo, ahora es todo tuyo...".

Pues bien, correré el telón aquí, pero ya puedes imaginar cuál fue mi felicidad, y cómo, a medida que avanzaba de esfera en esfera, mi felicidad y mi amor por ella crecían sin cesar.

Así te he contado la historia de la vida en el mundo espiritual del hombre más malvado que Dios jamás permitió que viviera y saciara sus sentimientos de odio y venganza. Y yo, que he pasado por esta experiencia y comprendido todo lo que significa, digo que el Amor Divino del Padre es capaz de salvar, y de hecho salva, al pecador más vil, y que transforma al principal de los demonios en un ángel Celestial de Sus más altas esferas.

He escrito mucho y estás cansado.

Te doy las gracias, te deseo buenas noches y me despido como,
tu hermano en Cristo,
Nerón,
el emperador romano,
y en otro tiempo perseguidor de los verdaderos hijos de Dios

**La abuela del Sr. Padgett lo anima a seguir adelante hacia su meta.
Menciona el gran amor de Jesús y que él continúa orando por más (12
enero 1918)**

Soy tu abuela.

Permitidme escribir unas pocas líneas esta noche, ya que he asistido a vuestra conversación con cierto interés, y deseo deciros unas palabras que os animen a proseguir con empeño hacia la meta que tenéis ante vosotros: un hogar en los Ámbitos Celestiales y la adquisición de una naturaleza Divina; una tal que solo quienes conocen el camino pueden obtener, siguiendo el sendero que el Maestro os ha enseñado con tanto amor. No os veréis decepcionados en vuestros esfuerzos, pues cuando anheláis el Amor y recibís porciones de él, cada experiencia de ese tipo os ayudará a obtener más y a despertar en vosotros unos deseos cada vez mayores.

No debéis pensar que sea posible obtener este Amor en su plenitud y luego permitir que vuestros anhelos disminuyan cuando sintáis que el Amor os ha llegado en maravillosa abundancia, pues debo deciros que nosotros, en los Ámbitos Celestiales, sabemos a ciencia cierta que siempre hay algo más allá de lo que obtenemos; incluso el Maestro ruega al Padre por un incremento de este Amor en su alma. Y si pudierais ver la evidencia del Amor que él posee tal como la vemos nosotros, probablemente pensaríais que no se puede obtener nada más, o que no existe una cantidad mayor por alcanzar; pero para nosotros, el hecho de la naturaleza inagotable de este Amor es lo que nos mantiene siempre esforzándonos y, por consiguiente, felices; porque al comprender nuestras experiencias en nuestro progreso, y al ver cómo cada etapa sucesiva de ese progreso nos ha traído mayor y mayor felicidad, sabemos —y digo sabemos— que lo que está más allá debe entrañar una felicidad superior y un mayor acercamiento al Padre mismo. Así pues, os digo: no dejéis que vuestros esfuerzos disminuyan lo más mínimo y vais a ver que una mayor felicidad será vuestra.

Me detengo ya y, con mi amor para ambos, os deseo buenas noches.

Tu abuela,
Ann Rollins

Aquí estoy, tu fiel y amorosa Helen

Bueno, querido, es muy tarde.

Me alegra que hayas recibido los mensajes de esta noche, aunque el Maestro estaba aquí y tenía intención de escribir, pero cedió el lugar a estos otros espíritus al ver que sus mensajes podrían ser de utilidad. Pero mañana por la noche debes estar preparado para recibir su mensaje.

No escribiré más esta noche. Buenas noches.

Tu fiel y amorosa,
Helen

Un espíritu describe su experiencia en uno de los infiernos (5 enero 1916)

Soy un espíritu que no puede hablarte de las alegrías del cielo, pero sí describir los horrores del infierno; pues así como estos otros espíritus te describieron sus hogares de belleza y felicidad, yo puedo describir mi hogar de fealdad y tormento. ¿Deseas que lo haga?

Sabed, pues, que durante mi vida terrenal era un hombre de considerables facultades y logros intelectuales, pero también de una intensa naturaleza animal, hasta tal punto que esta se impuso a mi juicio y a cuantas virtudes morales poseía, y terminé siendo esclavo de mis diversos apetitos, especialmente de la bebida. Tenía muchos amigos influyentes, tanto en lo social como en otros aspectos, y se me consideraba un brillante periodista; tenía acceso a los círculos políticos más íntimos que entonces controlaban el gobierno.

Mi debilidad, o más bien el efecto de la fortaleza de mi naturaleza animal, era conocida por muchos de mis amigos, quienes, de diversas maneras, intentaron ayudarme y rescatarme de mi perverso y destructivo modo de vida. En ocasiones, lograba reformar mi conducta; pero, ¡ay!, no por mucho tiempo, pues volvía a recaer en mis deplorables hábitos y me convertía en la víctima subyugada de mis apetitos destructivos.

Por supuesto, la amistad y la compasión humanas tenían sus límites y, finalmente, mis amigos me dieron por perdido e irredimible. Mi condición moral fue decayendo certera y rápidamente cada vez más y, al final, morí alcoholizado, sin llantos ni elegías, salvo por el mal que había hecho. Sin duda, mi muerte fue un alivio para mis conocidos y amigos, liberándolos para siempre de la sombra de mi presencia y del fantasma de lo que había llegado a ser.

Tal fue mi final, y al llegar al mundo espiritual descubrí que seguía abandonado por los amigos que se habían convertido en espíritus antes que yo, salvo por algunos que, como yo en la tierra, gustaban de la copa rebosante y habitaban en el lugar tan poco agraciado en el que me encontré cuando mi morada quedó fijada.

Mientras estaba en la tierra, nunca pensé mucho en la vida futura, salvo para convencerme de que no existía el infierno, y de que si existía un Dios, no se estaría preocupando por mí, un simple hombre entre millones.

Pero, ¡oh, qué error fatal! ¡Y qué inesperada constatación del hecho de que el infierno existe! Si existe un Dios, lo desconozco, pues nunca lo he visto ni he sentido su influencia. Pero desde que acudí a ti esta noche y escuché los mensajes de esos dos espíritus describiendo sus maravillosos hogares y su felicidad, atribuyéndolo todo ello a la bondad y cuidado de Dios, he comenzado a pensar que tal vez sí exista, y que mi error fue mayor de lo que hasta ahora había comprendido. Pero esto es una digresión del tema del que me propuse escribir.

Que hay infierno, lo sé, para mi propio pesar y sufrimiento, pues he habitado uno de ellos durante... ¡oh!, muchísimos años; y siempre es el mismo lugar de horrores y tinieblas, salvo cuando, a veces, lo ilumina la llama de una lúgubre luz que emana de la ira y los padecimientos de algún desdichado como yo.

En este infierno mío —y hay muchos como él—, en vez de hogares hermosos, como los descritos por los otros espíritus, tenemos chozas inmundas y putrefactas, todo inclinadas y ruinosas, con todo el hedor de un osario multiplicado por diez; y en lugar de hermosos prados, verdes valles y frondosos bosques llenos de pájaros cantarines que hagan resonar sus trinos, encontramos páramos desolados,

pozos de oscuridad y penumbra, y los clamores y maldiciones de espíritus condenados sin esperanza. Y en vez de aguas frescas y cristalinas, tenemos charcos estancados repletos de toda clase de reptiles y alimañas repulsivas, y olores de pestilencia nauseabunda e indescriptible.

Os aseguro que todo esto es real, y no producto de la imaginación, ni la aparición desbordante de amargos recuerdos. Y en cuanto al amor, jamás ha mostrado su rostro humanizador en todos los años que llevo aquí; solo maldiciones, odio, insultos mordaces e imprecaciones, y espíritus burlones de risa estridente. Ni descanso, ni esperanza, ni palabras amables, ni una mano caritativa que enjague las lágrimas escaldantes que a menudo fluyen a raudales. No, el infierno es real, y está aquí.

No tenemos fuego ni azufre, ni demonios burlones con tridentes, pezuñas y cuernos, como enseñan las iglesias; pero ¿qué necesidad hay de tales elementos? No aumentarían nuestros horrores ni nuestros tormentos. Te digo, amigo mío, que apenas he descrito vagamente nuestros hogares en estas regiones infernales; no puedo retratarlos tal como son.

Pero lo más horrible y lamentable de todo es que la esperanza no nos dirige ni una leve sonrisa que nos anime a pensar que, algún día, pudiera llegar el fin de todos estos tormentos; y en nuestra desesperación más absoluta comprendemos que nuestro destino está sellado para toda la eternidad.

Como dijo el rico en el infierno: "Si tan solo pudiera enviar a Lázaro para que les contara a mis pobres hermanos extraviados en la tierra lo que les espera, con qué gusto lo haría y salvaría sus almas del tormento eterno".

Pues bien, te he escrito una larga carta y estoy cansado, porque es la primera vez que intento escribir en muchísimos años, y me cuesta ordenar mis ideas para poder hacerlo de forma coherente y serena. Así que debo parar.

Bueno, diré que eres el mejor amigo que he tenido desde que me convertí en un paria cuando estaba en la tierra; haré lo que sea que me aconsejes, pero no esperes que albergue mucha esperanza; no porque dude de tu deseo de ayudarme, sino simplemente de tu capacidad.

Y bien... no lo entiendo, pero confiaré en ti e intentaré creer lo que dices; solo te pido que no generes en mí aquello de lo que he estado privado durante tanto tiempo —me refiero a la esperanza— para luego dejarme decepcionado. Bien, he mirado, tal como me aconsejaste, y veo algunos espíritus tan hermosos y brillantes que apenas puedo contemplarlos. Jamás había visto espíritus así ni imaginado que pudieran existir. Deben ser dioses; de lo contrario, ¿a qué se debe toda esta gran felicidad, belleza y amor que poseen? ¡Dime qué significa todo esto! ¿Es una estrella de esperanza que ha venido a mí desde la lejanía y me invita a confiar en que estos infiernos no van a ser mi hogar para siempre? Oh, te lo ruego, dime, ¿son los espíritus de mortales reales que vivieron y murieron como yo?

Jamás había visto semejante amor; me miraron con tanto aliento, con ojos de amor casi humanos... y me hacen señas para que vaya con ellos. He preguntado si el señor Riddle estaba allí, y un espíritu se me acerca; dice que sí, y que se alegra de que vaya con él, pues me conoció en la tierra y está al tanto de mi triste vida. Y ahora lo recuerdo, pues era un amigo que vivía en la misma ciudad que yo.

Él dice: "Ven, G., y trataré de mostrarte el camino hacia la luz y el alivio de tus sufrimientos". Así que voy; y mientras camino, una espíritu hermosa y gloriosa viene conmigo, pone su mano sobre mi cabeza y dice: "Dios te bendiga, hermano mío, y que Su Divina misericordia sea contigo"; y ella me dice que todos me quieren y me ayudarán.

¡Oh, dime qué significa todo esto! ¿Estoy soñando? ¿Eres tú real y son reales ellos, o acaso estoy en uno de esos delirios que solía tener en la tierra? Oh, tan hermoso y celestial. Pero dicen que no, que son espíritus reales y que una vez vivieron en la tierra, mortales pecadores como yo.

¿Cómo podré agradecértelo lo suficiente? Estoy abrumado y no puedo escribir más, pero volveré. Así que, querido amigo, buenas noches, pues ya me voy.

G. H. B.

Mi nombre es G. H. B. y morí en 1899.⁵¹

Helen: Confirmación de que los espíritus que escribieron realmente lo hicieron

Aquí estoy, tu fiel y amorosa Helen.

Y bien, querido, has recibido toda una variedad de escritos esta noche, y me ha impresionado mucho el último mensaje, pues el autor era un espíritu muy inteligente y parecía carente de esperanza. Era un espíritu muy oscuro y no parecía que tuviera amor en su alma, sino que era la viva imagen de la desesperación y el pesar. Él creía firmemente que su posición en el infierno estaba fijada para toda la eternidad; de ahí la absoluta desesperación en la que se encontraba.

Me alegra mucho que haya acudido a ti y te haya descrito estos infiernos, pues era capaz; y nadie puede describirlos como aquel que ha vivido en ellos durante muchos años y ha sufrido y experimentado todos sus tormentos.

Parece estar muy agradecido, y creo que la esperanza le ha llegado. Se ha ido con el Sr. Riddle, quien está muy interesado en él. Todos intentaremos ayudarlo a progresar. Así que debes rezar por él ahora; todos lo haremos.

Es tarde y no escribiré más.

Tu fiel y amorosa,

Helen

Swedenborg escribe sobre los infiernos. Se refiere al trabajo del Sr. Padgett en la recepción de los mensajes (17 diciembre 1915)

Permíteme escribirte unas líneas, pues deseo comunicarte algunas verdades sobre lo que tú y tu amigo estábais comentando: ¿existen tales infiernos como los descritos en los mensajes contenidos en el libro⁵² que habéis estado leyendo esta noche?

Pues bien, debes saber que, en los planos espirituales, el infierno es tanto un lugar como una condición y que, como lugar, posee todos los elementos concomitantes que lo convierten en una realidad para los espíritus que lo habitan. Por supuesto, las condiciones de los espíritus que se encuentran en estos infiernos están determinadas por sus recuerdos, sobre los cuales actúa su conciencia. Pero a pesar de que estos recuerdos son la causa de sus sufrimientos, las apariencias de los lugares donde habitan se deben a algo más que simples recuerdos; pues, como ya se os ha informado, todos estos espíritus viven en la oscuridad, cuyo grado está determinado por sus recuerdos. Es decir, cuando un espíritu tiene recuerdos de actos realizados o no realizados, y que no son tan graves como los de otro, se encuentra en un lugar de menor oscuridad.

51 En la versión archivada por DT, se dice que es George H. Butler; y quizá es el [George Butler](#) del que hablamos en las notas del cuaderno de notas aparte —aunque no coincidiría la fecha de fallecimiento—. (N.d.T)

52 "La inmortalidad", del Dr. Peeble.

Estos lugares poseen su propia condición fija de oscuridad y penumbra, además de otros muchos elementos agregados que incrementan el sufrimiento que los espíritus han de soportar.

Por supuesto, no hay fuegos ni lagos de azufre ni demonios con tridentes que aumenten el sufrimiento de los espíritus; sin embargo, existen ciertas condiciones y apariencias ajenas a ellos mismos que agudizan sus recuerdos y los hacen operar de tal modo que producen un mayor grado de sufrimiento.

Estos infiernos pueden ser lugares como cavernas, rocas, páramos desolados, agujeros oscuros y otras cosas similares a las que se han descrito; y los mortales deben saber que los espíritus malignos no habitan en lugares agradables ni sufren únicamente por los castigos que sus recuerdos les acarrean.

Si bien las descripciones ortodoxas de los infiernos son muy exageradas, hay algo de verdad en la idea que dichas descripciones transmiten acerca de que son lugares de oscuridad y con muchas otras apariencias accesorias que aumentan el tormento de los espíritus malignos.

Te digo esto porque veo que deseas conocer la verdad, y también por la razón adicional de que no crees que existan lugares tan claramente diferenciados como los infiernos; y porque piensas que la oscuridad de la que hablan los espíritus en sus comunicaciones es, en tu opinión, producida por las condiciones de las mentes y las almas de los espíritus que escriben.

Pero tal opinión no es del todo correcta, y es mejor que los hombres sepan que los meros recuerdos no constituyen todo lo que los infiernos son.

Dices que a veces tenéis vuestros propios infiernos en la Tierra, y eso es cierto hasta cierto punto; muchos hombres sufren mucho por su conciencia y remordimientos, pero cuando llegan al mundo espiritual, si no han logrado salir del estado en el que estos recuerdos y remordimientos los sitúan, encontrarán que les aguarda ese lugar que se sumará a los sufrimientos derivados de los recuerdos de las malas acciones cometidas mientras estaban en la tierra.

Estos espíritus malignos viven en comunidades, pues la ley de la atracción opera en estos planos oscuros e inferiores igual que en las esferas superiores, y hace que espíritus de condiciones iguales o similares se congreguen y hallen consuelo —o lo que a veces puedan creer que es consuelo— en la compañía mutua.

Estos infiernos se encuentran en los planos más cercanos a la Tierra, y estos espíritus no están confinados permanentemente a un infierno en particular. Tienen el privilegio de moverse a su voluntad por este plano, pero dondequiera que vayan, se encuentran con que están en estos infiernos y no pueden escapar de ellos, a menos que acepten la ayuda de espíritus que puedan instruirlos sobre lo que deben hacer.

Pues bien, cuando vienen a escribirte, no están muy lejos de estos infiernos, porque el plano en el que viven forma parte del plano en el que habitan los pobladores de la Tierra.

Por supuesto, no quiero decir que esa porción del plano terrestre que rodea vuestra tierra esté compuesta enteramente de estos infiernos, pues no es cierto, ya que la esfera terrestre posee una luz considerable y cierta felicidad. Y debes recordar además que hay muchos planos dentro de este plano terrestre.

Estos espíritus, mientras sus moradas están en estos infiernos, tienen el privilegio de poder abandonar estas localidades particulares y vagar por un breve tiempo por otras partes de este plano

terrestre. Pero esto es solo por un breve tiempo, pues tienen que regresar a los lugares donde fueron ubicados, y hacia los cuales esta ley de atracción de la que hablo los atrae.

Pues bien, existen miles de millones de espíritus malignos, y no hay un solo momento en que algunos de ellos —por miles— no estén rodeando a los mortales e intentando ejercer sus malas influencias sobre ellos. No sabemos por qué se permite esto, solo sabemos que es así. Y aquí, una vez más, opera la gran ley de atracción, pues muchos mortales se encuentran en condiciones de desarrollo y pensamientos malignos similares a los de estos espíritus malignos, y, naturalmente, estos se sienten atraídos por aquellos y acuden a su encuentro. Y con frecuencia sucede que, al visitar a estos mortales de condiciones similares a las suyas, intentan influir en otros mortales que se encuentran en un mejor estado moral y espiritual, y a veces logran hacerles daño.

Pero el hecho fundamental es que estos espíritus malignos tienen un lugar donde morar, en el cual han de permanecer hasta que, por la operación de la ley de compensación, se liberen de algunas de sus malas tendencias y deseos, momento en el que se les permite progresar.

Mi principal motivo para escribirte es que sepas que existen infiernos como lugares, además de como condiciones, y que estos lugares, por razón de lo que contienen y de sus apariencias, aumentan el sufrimiento de los espíritus.

Como he escrito durante largo rato, me detendré aquí para decirte que soy cristiano y habitante de las Esferas Celestiales, y uno de los miembros del grupo espiritual que os ayuda en vuestra gran obra del Maestro. Así pues, al despedirme, lo hago como
tu hermano en Cristo,
Swedenborg, el vidente

Juan Calvino, interesado en la obra y los medios por los cuales todos los hombres pueden recibir el Amor Divino (20 junio 1916)

Permíteme escribirte apenas unas palabras, pues deseo comunicaros que me interesa vuestro trabajo y el desarrollo del conocimiento del alma, así como los medios por los cuales todos los hombres pueden recibir el Amor Divino del Padre y aunarse con Él.

No os daré una disertación esta noche; simplemente escribo para establecer cierta vinculación con vosotros, de modo que más adelante tenga la oportunidad y la capacidad de escribiros sobre temas de profundo y duradero interés para los mortales.

No me conocéis, pero espero que pronto me consideréis como uno de vuestros amigos, pues esto deseo ser, os lo aseguro. Debo terminar ya y, al despedirme, lo hago como
Vuestro verdadero amigo y hermano en Cristo,
Juan Calvino

Salomón escribe sobre la elección del Sr. Padgett por Jesús (1 octubre 1915)

Vine simplemente a decir que he escuchado vuestra conversación esta noche y me ha interesado mucho, porque habéis analizado esa fase del destino del hombre que es la más importante en toda la economía o planes del Padre.

Que se os haya elegido para realizar esta labor no fue algo fortuito, sino que, durante un largo periodo de tiempo, los espíritus más elevados de los Ámbitos Celestiales han considerado esta gran

cuestión y el modo en que las grandes verdades de Dios y los planes necesarios para la salvación del hombre podrían darse a conocer a los mortales. Hasta ahora, la dificultad ha radicado en encontrar a un hombre dotado de poderes mediúmnicos, que tuviera una mente libre de prejuicios y, al mismo tiempo, cierto conocimiento de los requisitos del alma; alguien que pudiera ser empleado con el propósito de recibir estas grandes verdades y transmitir las a la humanidad.

Hace algunos años, como bien dices, se eligió a un hombre para proclamar estas verdades. Se le otorgó gran poder y conocimiento espiritual, e incluso la capacidad de abandonar el cuerpo y visitar el mundo de los espíritus para que pudiera ver por sí mismo la condición real de las cosas tal como allí existían y revelar a la humanidad los resultados de sus observaciones. Y, en efecto, observó y proclamó muchas verdades, pero la dificultad que le impidió percibir la verdad pura e interpretar lo que veía radicaba en que su mente estaba demasiado condicionada por lo que había leído y creído en los escritos contenidos en la Biblia. Por consiguiente, sus esfuerzos no lograron el gran propósito de la misión que se le había encomendado. Me refiero aquí a Swedenborg, el vidente, como se le conocía.

Esto representó una gran decepción para los Espíritus Celestiales que habían proyectado tal plan para revelar las verdades a la humanidad. A la cabeza de estos Espíritus Celestiales estaba Jesús, como lo está ahora. Desde entonces, nunca se ha presentado un momento propicio para intentar un plan de este tipo, hasta ahora.

Pero ahora, en lugar de que el mortal, a través del cual se llevará a cabo este plan abandone su cuerpo y ascienda al mundo espiritual para luego relatar los resultados e interpretaciones de sus observaciones, se ha determinado que las verdades le serán comunicadas al mortal mediante las palabras y pensamientos de estos espíritus, de modo que no pueda tener lugar ningún error ni interpretación errónea. Por lo tanto, al ver las probabilidades de que te convirtieras en un médium con poderes suficientes y un alma capaz de desarrollarse para recibir estos pensamientos y palabras, se decidió elegirte y designarte como el médium para llevar a cabo esta gran obra. Por supuesto, Jesús fue el espíritu superior activo en la selección, y todos nos sometimos a su juicio.

Tal es el decreto, y ahora comprenderás por qué fuiste elegido y el hecho de que lo hayas sido.

Te he dicho esto esta noche porque los demás me han elegido para ello. Y yo, como el sabio de antaño, te lo digo en base a un conocimiento fundado en hechos.

Así pues, ambos⁵³ llevad a cabo vuestras misiones y esforzaos con todo vuestro empeño en adquirir esta gran fe y desarrollo del alma, que son absolutamente necesarios para el éxito de la obra.

Estamos con vosotros muy a menudo, procurando inclinar vuestros pensamientos hacia las cosas superiores y llenar vuestras almas con las influencias que nuestro amor por vosotros genera a vuestro alrededor.

Por lo tanto, en nombre de todos los que promovemos esta gran obra, os envío nuestro amor y bendiciones.

Vuestro hermano en Cristo,

Salomón,

el sabio del Antiguo Testamento, y el más que sabio entre los seguidores de Cristo⁵⁴

53 El Dr. L. R. Stone estaba presente.

John Layton: Todo lo que los espíritus escribieron acerca del magnífico poder y la gloria del Maestro es verdad. La revelación marca una época en el mundo espiritual (1 octubre 1915)

Layton.

Te escribí una vez en tu oficina, pero me interrumpieron antes de que pudiera terminar.

Esta noche simplemente quiero decirte que todo lo que los espíritus os han escrito acerca del magnífico poder y gloria del Maestro es cierto y, sin embargo, no se ha contado ni la mitad.

La revelación de aquella noche marca un hito en el mundo espiritual donde viven quienes la presenciaron, pues se ha relatado a muchos espíritus en diversas esferas; y Jesús es ahora el gran centro de interés para muchos espíritus que antes lo consideraban un simple espíritu como ellos.

¡Qué maravilloso que este despliegue de poder se haya producido bajo las circunstancias que lo acompañaron!

Muchos espíritus estuvieron presentes, provenientes de esferas que no son esferas del alma⁵⁵, en las cuales viven creyentes de otros credos religiosos.

Oiréis hablar mucho de esta noche durante algún tiempo, y las consecuencias de este gran acontecimiento se harán sentir en muchos lugares que nunca antes habían oído hablar del Maestro ni se habían interesado en sus enseñanzas. No escribiré más.

Buenas noches.

Tu hermano en Cristo

John Layton

Saleeba comenta sobre la gloria de Jesús tal como lo vio la otra noche (1 octubre 1915)

Estoy aquí, Saleeba⁵⁶.

Quiero decirte que fui testigo la otra noche del maravilloso despliegue que hizo Jesús de su gran poder y gloria; ¡qué demostración tan maravillosa!

Nunca, en toda mi larga experiencia en las esferas espirituales, vi nada que se le aproximara, y ningún espíritu en la esfera intelectual más elevada podría mostrar, ni por un instante, la gran efulgencia de luz que Jesús mostró. Así pues, como ves, ahora sé positivamente que el Maestro es el Hijo de Dios y posee este Amor Divino en un grado que, según se me ha informado, ningún espíritu de los entonces presentes —salvo probablemente algunos de los apóstoles— alcanzaba a concebir.

Ahora estoy convencida hasta lo más profundo de mi alma de que el Amor Divino del Padre es algo real y existente, y que embellece y hace semejantes a Dios a quienes lo poseen. Ahora me esforzaré más que nunca por obtenerlo, así como por alcanzar la gran felicidad que ahora sé que debe ser la experiencia de quienes poseen este Amor Divino en gran medida.

54 "Más que sabio": el sabio renacido; aquí Salomón no se está poniendo por encima, pues, como vemos en los mensajes, lo que sucede es un "cambio cualitativo" en lo que significa "sabiduría", en general (ver notas en el cuaderno aparte). (N.d.T)

55 "esferas del alma": esferas donde los espíritus progresan en el Amor Divino.

56 Ella es un espíritu antiguo de la sexta esfera, que ahora progresa hacia las Esferas Celestiales.

Solo quería contarte esto porque, como sabes, soy una de esas personas que, hasta hace poco tiempo, nunca habían oído hablar de este Gran Amor. Así que, agradeciéndote tu amabilidad, soy tu hermana en Cristo,
Saleeba

Águila Blanca - Asombrado por la maravillosa gloria del Maestro - Los espíritus se sobrecogieron ante el brillo y la magnificencia de su presencia (14 diciembre 1915)

Águila Blanca

Quiero decirte que esta noche te encuentras en muy buen estado y que un gran poder espiritual te ha acompañado, fortaleciéndote tanto en tu condición física como en la de tu alma.

Hace mucho que no escribo y siento que debo decirte algo. Estuve presente y quedé tan asombrado que no pude soportar tanta gloria. Fue maravilloso y estoy más convencido que nunca de que él es el verdadero Hijo del Padre. Sí, había una hueste de espíritus presentes, y muchos de ellos no eran cristianos, pero el efecto en ellos fue sorprendente.

Se quedaron sobrecogidos ante el brillo y la magnificencia de su presencia, y creo que muchos de ellos se volverán cristianos. Él está aquí y quiere que le tengas presente. Está contigo casi todo el tiempo, velando por ti y protegiéndote. Parece amarte muchísimo, y desde la noche de la gran transformación se siente orgulloso de que seas su protegido. Así que, como ves, ambos estamos contentos de tenerte bajo nuestro cuidado especial. Yo también estoy contigo casi todo el tiempo y te quiero mucho. Así que piensa en mí de vez en cuando y quíereme.

Tu auténtico guía,

Águila Blanca⁵⁷

Helen confirma que Salomón escribió a través del Sr. Padgett (1 octubre 1915)

Estoy aquí, Helen.

Bueno, sin duda has recibido algunos maravillosos mensajes esta noche.

Lo que Salomón te escribió es cierto, pues he oído al Maestro decir lo mismo; él me ha dicho que fuiste elegido por las razones que Salomón expuso. Cuánto has de agradecer al Padre por tal favor y bendición.

Qué gran obra te espera, y qué gran responsabilidad. Pero no fracasarás, pues contarás con tal ayuda de parte del Mundo Celestial que no se te permitirá fracasar. No escribiré más, solo te diré que te quiero con todo mi corazón.

Tu fiel y amorosa,

Helen

Jesús - Cómo el Amor Divino entra en el alma del hombre. Cuando un hombre muere, ¿volverá a vivir? (23 marzo 1916)

Aquí estoy, Jesús.

⁵⁷ White Eagle: un poderoso indígena perteneciente al grupo de Padgett.

Estoy aquí, según mi promesa, y deseo escribiros sobre un tema con el que todos deberían estar familiarizados: "Cómo el Amor Divino entra en el alma del hombre".

Como ya os he dicho antes, el hombre es una criatura de Dios que posee cuerpo, espíritu y alma; y todos estos elementos son necesarios para constituir el hombre perfecto. Sin embargo, estas tres partes del hombre difieren en sus características y funciones, son distintas y están separadas, y poseen cualidades diferentes tanto en su composición como en la duración de su existencia.

El cuerpo, como bien sabéis vosotros y todos los hombres, tiene su existencia únicamente durante la vida del mortal en la tierra. Una vez que esa vida termina, se disuelve en sus elementos, los cuales ya no pueden formar el mismo cuerpo, ni en el mundo mortal ni en el espiritual; pues estos elementos son meramente materia y pueden ser y son de hecho utilizados para formar otros cuerpos y manifestaciones materiales de la naturaleza; no necesariamente bajo la forma de seres humanos, ya que entran a formar parte de otras formas, tanto animales como vegetales, quedando así tan diseminados que jamás volverán a ser parte de un cuerpo resucitado. Los ortodoxos entre vosotros no enseñan esta verdad, sino que creen que, de cierta forma misteriosa, el cuerpo mortal resucitará algún día.

No, el cuerpo, una vez que ha cumplido su función de mantener y resguardar el alma y el espíritu del hombre durante su vida terrenal, ya no es parte de ese hombre, ni lo puede ser en lo sucesivo, y puede considerarse como algo que ya no forma parte de su ser.

Sin embargo, este cuerpo, de hecho, ni siquiera durante la vida del mortal es el mismo cuerpo, pues continuamente tienen lugar cambios en los elementos que lo componen; y un elemento, o un conjunto de ellos, cede su lugar a otros, perdiéndose o quedando absorbido en el vasto océano de elementos que contribuyen a formar o constituir el universo de Dios.

Por la operación de las leyes de atracción y repulsión, estos elementos, al reemplazar a otros que desaparecen, se amoldan a la apariencia o contorno general del cuerpo original, preservando así tanto la identidad del cuerpo como su aspecto. A medida que el hombre envejece, las leyes que rigen los cambios en su apariencia hacen que estos nuevos elementos se adapten a tales cambios, de modo que, aun cuando lo material siga envolviendo al espíritu durante el breve lapso de la vida de un hombre, dicho material nunca es el mismo por mucho tiempo. Hago esta aclaración preliminar simplemente para mostrar que, en lo que respecta a su naturaleza permanente, la parte material del hombre no está en absoluto relacionada con el hombre real; y que no es necesario considerar lo material al tratar el tema sobre el que deseo escribir.

La parte espiritual del hombre es aquella que contiene lo que podríamos llamar las funciones de la vida, así como la fuerza y el poder que residen en él y que lo gobiernan directamente en su conducta y en su vida. Este principio vital, real y existente, a diferencia del cuerpo, nunca muere, sino que continúa viviendo después de que el espíritu se desprende de su envoltura carnal.

Esta parte espiritual del hombre alberga las facultades mentales y los poderes de razonamiento, y utiliza los órganos del cuerpo material para manifestar estos atributos. Estas facultades viven y existen, aun cuando el cuerpo físico se encuentre en un estado tan imperfecto que el espíritu no sea capaz de realizar sus manifestaciones de manera que permita al mortal percibir o sentir las cosas materiales de la naturaleza, tal como se las denomina. En concreto, aunque los órganos materiales de la vista se deterioren o se destruyan, en ese cuerpo espiritual —el que reside dentro del cuerpo físico— existe la visión real con la misma perfección y plenitud que si dichos órganos estuvieran

ejerciendo su función; y lo mismo ocurre con el oído y con el resto de los así llamados "cinco sentidos del hombre".

Y en cuanto a las facultades de razonamiento y las cualidades mentales, estas existen en perfecto estado, independientemente de que el cerebro esté sano o no lo esté, o de que realice su labor o se niegue a ello. Estas cualidades espirituales no dependen de la integridad ni del perfecto funcionamiento de los órganos del cuerpo físico para poder existir en perfecta condición; por el contrario, el correcto funcionamiento de los órganos físicos —o más bien, los movimientos y manifestaciones adecuados y naturales del cerebro— y las operaciones conscientes de las facultades mentales, dependen de que las facultades espirituales sean capaces de utilizar estos órganos físicos de manera adecuada y en consonancia con la armonía de la creación de las partes relativas y correlativas del hombre.

Estas facultades espirituales, que el hombre denomina intelecto y cinco sentidos, forman parte del cuerpo espiritual, el cual está contenido en el cuerpo material, y que, a su vez, contiene al alma. Cuando el cuerpo material muere, el cuerpo espiritual continúa existiendo y viviendo en el mundo espiritual y, con él, y como partes continuas del mismo, estas facultades intelectuales desempeñan todas sus funciones, liberadas de las limitaciones que los órganos físicos les imponían. Y cuando se produce este cambio, estas cualidades mentales, a pesar de no poseer los órganos materiales a través de los cuales operaban cuando estaban en el marco mortal, pueden concebir pensamientos sobre cosas materiales y oír y ver las cosas de la materia tal como lo hacían —e incluso con mayor perfección— cuando estaban envueltas en el entorno de carne y sangre.

Así pues, ya veis que cuando el mortal muere, lo único que muere y queda atrás es el mero cuerpo físico; y con el cuerpo espiritual sobreviven todas aquellas cosas que puede decirse que constituyen al hombre real, en lo que a la mente se refiere. De ahí que el hombre nunca deje de recordar, de progresar y de saber que es un ser al que la muerte no puede destruir ni transformar en algo que no fuera antes de que la muerte le llegara. Así respondo a la pregunta: "¿Cuando un hombre muere, volverá a vivir?". Nunca deja de vivir, y su vida no es nueva, sino simplemente la continuación de la anterior vida, con todas las cosas de la mente y de la conciencia⁵⁸ que eran suyas en la anterior vida.

En la vida puramente espiritual, el cuerpo espiritual sigue conteniendo al alma y será su protector y envoltura mientras dicho cuerpo espiritual dure. Pero este cuerpo comienza entonces a modificarse, tanto por desintegración en lo que podemos llamar elementos espirituales, como por la formación de nuevos elementos que reemplazan a los que desaparecen. Este cambio en dicho cuerpo no es causado por las mismas leyes que operaban para modificar, desintegrar y reemplazar el cuerpo físico, sino por la ley que rige el desarrollo del alma que el cuerpo espiritual contiene.

El alma es el hombre real porque es la única cosa o parte del hombre que puede volverse inmortal, la única parte del hombre que fue hecha a imagen de su Creador, y la única *que pueda* llegar a ser parte de la Sustancia de su Hacedor y participar de Su naturaleza Divina; y también digo *que pueda*⁵⁹, como anhelo y posibilidad: así de importante es esta gran potencialidad. Sé que esta posibilidad de que el alma se vuelva inmortal al participar de la naturaleza divina de Dios es cierta; pues es un hecho comprobado en el caso de muchas almas que se encuentran ahora en los Ámbitos Celestiales. También sé que hay muchas almas en el mundo espiritual, que han estado allí durante muchos siglos, y que nunca han recibido esta naturaleza Divina ni la consciencia de la inmortalidad. Si tales almas, que no han recibido esta naturaleza Divina, llegarán a ser o son inmortales, es algo

⁵⁸ *conscience*

⁵⁹ *may*: "que así sea".

que nunca se ha demostrado. Pero esto sí lo sé: que en la economía del plan de Dios para la formación de Su Reino, en algún momento —cuándo, lo desconozco— este privilegio de participar de Su naturaleza Divina y la certeza de la inmortalidad les serán retirados a las almas de los hombres y de los espíritus; y entonces, si estas almas, que sufren esta privación⁶⁰, participarán de la inmortalidad, ningún espíritu lo sabe, solo Dios.

Hay otras cosas que sé y que aquí os digo, y entre ellas, esta: que mientras el alma no reciba esta naturaleza Divina, la mente —la cual he descrito como parte del cuerpo espiritual— continúa existiendo, y domina tanto al alma como al cuerpo; y en su progreso puede alcanzar una condición de pureza y perfección tal como la que poseían las primeras almas vivientes creadas: nuestros primeros padres. Muchos espíritus se encuentran ahora en esta condición, pero aun así son simples hombres, y sus almas permanecen solo a imagen de Dios; nada más.

Aunque Dios es mente, la mente no es Dios; y, asimismo, aunque Dios es espíritu, el espíritu no es Dios. Así pues, cuando los hombres enseñan que la mente es Dios y que deben esforzarse por alcanzar esa mente para llegar a ser como Dios, se quedan muy lejos de la verdad. La mente es solo un atributo de Dios, y más allá y detrás de esa mente se encuentra el Dios real: la personalidad, que es Alma, de la cual emanan todos estos atributos y manifestaciones de las cuales pueden ser conscientes tanto los mortales como los espíritus.

Pero si bien Dios es Alma, con todo, esa Alma es algo Sustancial, con una naturaleza Divina; es la sede y la fuente de todos los grandes atributos que Le pertenecen, como el amor, el poder, la vida, la omnisciencia y la misericordia. Y aquí debo declarar un hecho que puede sorprender a quienes creen y enseñan que la mente es Dios: a saber, que eso que se denomina mente humana no forma parte de la mente de Dios, pues esta mente humana, con todas sus facultades y maravillosas cualidades, es una mera criatura especial, al igual que lo son el cuerpo espiritual y el cuerpo material del hombre. Como ya he dicho, el hombre fue creado a imagen de Dios únicamente en lo que respecta al alma; y aquí tened siempre presente que la creación era solo una imagen.

La mente del hombre fue una creación especial, al igual que lo fueron las mentes de los animales inferiores, difiriendo solo en grado. Y si Dios no le hubiera dado al hombre un alma, y el cuerpo espiritual para envolverla —en el cual colocó esta mente del hombre—, cuando el hombre muriera, la muerte del cuerpo físico habría supuesto su fin; pues tal muerte es la del cuerpo, el cual no forma parte de esta alma que es imagen de Dios.

Como ya os he escrito antes, cuando Dios creó al hombre y lo hizo a Su propia imagen en cuanto al alma, también le dio la posibilidad de obtener la Sustancia del Padre: es decir, de que aquella alma que era una mera imagen se convirtiera en un alma de la Sustancia del Creador. También os he explicado cómo el hombre, por su desobediencia, perdió esa posibilidad y durante largos siglos estuvo privado de este gran privilegio, y cómo le fue restaurado en el momento de mi venida a la tierra; de modo que ahora, y durante los últimos diecinueve siglos, ha tenido en su poder este gran don o privilegio de participar de la Sustancia del Padre.

Y bien, cuando el hombre, por el camino que se le ha indicado, llega a poseer la Sustancia de la naturaleza Divina del Padre, incluso en un grado inicial, su alma comienza a cambiar y a perder su carácter de mera imagen, progresando hacia la consecución de aquella condición en la que esta imagen desaparece y la Sustancia Divina ocupa su lugar. A medida que el progreso continúa, recibe tanta de esta Sustancia que su alma adquiere la naturaleza Divina del Padre, y se aúna de manera tan

60 *condemnation*

perfecta con Él que se convierte en un habitante de Su Reino. Esto ocurre cuando está preparado para entrar en la primera Esfera Celestial⁶¹. Y precisamente aquí ocurre otra cosa que puede sorprender a quienes enseñan que la mente es la esencia de Dios, y es que la mente que el hombre posee —tanto la del mortal como la del espíritu— hasta ese punto del progreso del alma en el que tiene lugar la transformación en la naturaleza Divina, se convierte en algo insignificante; o mejor dicho, queda absorbida en la mente del alma, que es la verdadera mente del Padre. Y entonces, y para siempre, es solo esta mente del alma la que permite al verdadero hombre Divino comprender las cosas de Dios y la que le ayuda en su progreso.

Continuaré más tarde. Estás cansado. Pero recuerda que te quiero y que siempre estoy contigo para ayudarte, sostenerte y consolarte.

Buenas noches, mi querido hermano.

Tu amigo y hermano,

Jesús

Jesús continúa el mensaje anterior (8 May 1916)

Estoy aquí, Jesús.

Esta noche vengo a terminar mi mensaje, y lo haré si tu condición es tal que puedas recibirlo.

Bien, como quizá recuerdes, mi tema es: "Cómo el Amor Divino entra en el alma del ser humano".

Ya te he explicado la diferencia entre el cuerpo físico, el cuerpo espiritual y el alma, así como sus respectivas funciones, y cómo el hombre real es el alma, la cual puede vivir para siempre.

También te he mostrado cómo los cuerpos físico y espiritual cambian sus partes componentes y, como tales cuerpos, se desintegran y desaparecen con respecto a la forma que puedan tener en un momento dado.

Pues bien, el alma es el hombre, y se convierte en el ángel del reino de Dios. Pero el alma también puede convertirse únicamente en la parte perdurable del hombre en el reino espiritual, en contraposición a los Ámbitos Celestiales.

La única manera en que el alma puede convertirse en habitante de las Esferas Celestiales es obteniendo el Amor Divino y volviéndose así partícipe de la naturaleza Divina del Padre; y esto solo puede lograrse mediante la afluencia del Amor Divino por medio de la acción del Espíritu Santo, el cual es el instrumento utilizado por Dios para llevar este Amor a las almas de los hombres.

Como ya he dicho antes, este Amor nunca se impone en las almas de los hombres, y solo llega cuando los hombres lo buscan con sinceridad y esfuerzo. Está aguardando a que todos los hombres lo reciban, pero nunca entra en el alma por iniciativa propia ni sin invitación. Así pues, la pregunta importante es: ¿cómo llega al alma y qué deben hacer los hombres para inducir su afluencia?

Solo hay una manera: mediante la apertura del alma de tal modo que este Amor, al llegar en respuesta a una búsqueda sincera, pueda encontrar una entrada y una condición de desarrollo que le permitan hallar aposento y morada, en armonía y satisfacción con las cualidades de su propia existencia. Por supuesto, el hombre no puede por sí mismo abrir su alma a esta afluencia, pues, si bien posee un gran poder, la voluntad no es suficiente; ni tampoco posee ninguna otra cualidad

⁶¹ La Primera Esfera Celestial —de lo que aquí llamamos "Ámbitos Celestiales"— es la que se encuentra inmediatamente por encima de la séptima esfera espiritual —y, recordemos: por debajo de esta séptima, llamamos a veces "cielos espirituales" a los "ámbitos" que hay "anteriores" a la esfera siete—.

inherente que le capacite para disponer su alma en una condición tal que haga posible la obra del Espíritu Santo: hacer que el Amor fluya hacia ella.

Los únicos medios por los cuales esto puede lograrse son la oración y la fe. Cuando un hombre, con verdadera entrega y aspiraciones sinceras, ora al Padre pidiendo este Amor Divino, dicha oración no solo trae el Amor, sino que hace que aquellas porciones del alma que son capaces de recibirlo se abran a su llegada y actúen de tal manera que atraigan el Amor.

El Espíritu Santo nunca realiza esta obra de preparar el alma para la recepción de este Amor, sino que simplemente trae el Amor y hace que afluya cuando el alma está en condición de recibirlo. En respuesta a la oración, existen otros instrumentos del Padre que obran para preparar la condición álmica que se requiere; y estos instrumentos son los espíritus resplandecientes de los Ámbitos Celestiales, cuyas funciones, entre otras, consisten en responder a las oraciones del penitente infundiendo en su alma aquellas influencias que hacen que sus pensamientos y aspiraciones se vuelvan hacia este Amor Divino y sus operaciones.

Como dije cuando estaba en la tierra, no hay otra manera de entrar al redil sino a través de la puerta provista; quien intenta saltar la cerca es un ladrón y un salteador. Pero esto debe matizarse para ajustarlo al hecho exacto, pues no existe posibilidad alguna de entrar en este redil saltando la cerca. Solo hay un camino: el que pasa por la puerta de la oración y el anhelo sincero.

Sé que muchos creen que el cumplimiento de los deberes eclesiásticos y la observancia de los requisitos de la Iglesia en cuanto al bautismo y los sacramentos, etc., serán suficientes para permitirles entrar en el Reino; pero os digo que están completamente equivocados, y su decepción será muy grande cuando lleguen al mundo espiritual.

Lo que se denomina obras morales y buenos pensamientos no provoca esta afluencia del Amor Divino, porque esas cosas son pasos necesarios hacia la purificación del alma en su amor natural; y, sin embargo, por muy puro que este amor llegue a ser, con todo, no es el Amor Divino ni porción alguna de él.

Los buenos pensamientos y las buenas obras, no obstante, pueden ayudar a orientar las aspiraciones del alma hacia estas condiciones superiores, y a abrir sus percepciones hasta un grado que pueda conducir a la oración y la fe; y, por lo tanto, además de su labor de purificar el amor natural, pueden resultar de gran valor para ayudar a los hombres hacia el desarrollo del alma, de modo que el Amor Divino pueda entrar en ella. Pero confiar únicamente en los buenos pensamientos, en las obras morales y en una vida limpia de pecado para otorgar al hombre el derecho a entrar en el Reino Celestial, es un grave error.

El Amor Divino es algo completamente ajeno a la naturaleza del hombre, incluso en el estado más puro de este; y nunca le fue conferido como sí lo fue el amor natural. En consecuencia, cuando el hombre obtiene este Amor Divino y este pasa a formar parte de las cualidades de su alma, su naturaleza, por así decirlo, cambia, y se convierte en una nueva criatura. Algo adicional le ha sido conferido, y le resulta imposible seguir siendo el simple hombre que era y que siempre sería de no ser por este cambio en su naturaleza.

Sé que los hombres no comprenden la distinción entre un hombre que solo posee el amor natural y otro con el Amor Divino, pero la diferencia es tan grande que este, cuando se posee en grado suficiente, hace al hombre parte de la Divinidad, mientras que el natural, por muy plenamente que

se posea y por muy puro que llegue a ser, convierte al hombre meramente en hombre, aunque en uno perfecto.

Quienquiera que ore con sinceridad por la afluencia de este Amor Divino lo recibirá. Este no hace acepción de personas, y las sinceras aspiraciones del alma de cualquier hombre, ya sea príncipe o campesino, rico o pobre, harán invariablemente que este Amor entre en su alma y transforme su naturaleza, de modo que se convertirá en una nueva criatura, una que ya no estará sujeta a la muerte por siempre jamás.

Las oraciones meramente intelectuales no son eficaces, pues no surten efecto alguno en la apertura del alma, y tampoco gran parte de este orar realiza dicha labor. Un breve instante de una verdadera oración será más efectivo para que este Amor Divino fluya hacia el alma que toda una vida de vanas repeticiones de oraciones que provienen de una fuente meramente mental. Y aquí permitidme decir que la mente no es el alma, y mucho menos Dios.

Bueno, creo haber dejado claro cómo es que este Amor fluye hacia el alma del hombre, y cuál es su efecto al ser poseído por él. No hay nada en todo el universo de Dios que pueda reemplazarlo con el propósito de aunar al hombre con el Padre y de hacer que se convierta en Divino, en la medida en que posea este Amor.

Así pues, digo a todos los hombres: oren y oren, y nunca cesen de orar por la afluencia de este Amor, pues su abundancia es ilimitada, así como ilimitada es la cantidad que el hombre o el espíritu pueden obtener. Siempre, en los Ámbitos Celestiales, nosotros, los espíritus, oramos continuamente por una mayor concesión, y nuestras oraciones son siempre respondidas; pero siempre hay más por venir.

No debo escribir más esta noche.

Me complace que hayas recibido correctamente mi mensaje, y volveré, para escribirte otro.

Con todo mi amor y bendiciones,
soy tu hermano y amigo,
Jesús

Lázaro afirma que el Sr. Padgett fue elegido por Jesús para realizar la obra (21 septiembre 1915)

Aquí estoy, Lázaro.

Simplemente quiero decir que soy el verdadero Lázaro de la historia bíblica, y que habito en el reino del Padre y en la verdad que existe en ese reino y en sus habitantes.

Te declaro que los espíritus que os han escrito las verdades celestiales y espirituales son realmente quienes dicen ser. Jesús, en especial, está contigo muy a menudo y te comunica verdades de su vasto depósito de conocimiento de la verdad.

Él está tan interesado en la obra por realizar, y en las revelaciones por hacer, que está contigo muy a menudo no solo para revelarte estas verdades, sino también para prepararte para recibirlas. Él te envuelve en su amor y te otorga un desarrollo de las facultades de tu alma que te capacitará para recibir estas elevadas verdades tal como ningún otro mortal ha estado nunca antes preparado para ello, pues sabe que eres su instrumento mejor cualificado ahora en la tierra para realizar su obra y la del Padre.

De lo que digo, no debes suponer que eres el mejor, ni el que posee la mayor cantidad de Amor Divino en el alma, pues eso no es cierto; ni tampoco has sido elegido por méritos propios o dotes mentales superiores; sino que posees aquellas condiciones de sintonía con él que le permiten, a él y a los demás espíritus, utilizarte para realizar esta obra.

No tengo una posición tan elevada ni un desarrollo álmico tan alto como muchos de los espíritus que te escriben; sin embargo, conozco los planes del Maestro, y lo que te digo es verdad.

Yo era judío, y ortodoxo, hasta que el Maestro vino a mí y desarrolló mi alma para que pudiera comprender sus enseñanzas y ser receptivo a la afluencia del Amor Divino.

No escribiré más ahora, pero para terminar, reitero que debes creer lo que he dicho y esforzarte por cumplir la voluntad del Padre y llevar a cabo la obra para la que has sido elegido.

Bueno, tanto María como Marta están en los Ámbitos Celestiales, y uno podría suponer que naturalmente María habría progresado más en el desarrollo de su alma; pero no es cierto, ya que ambas viven en la misma esfera y tienen un desarrollo similar.

Como sabes, ellas llevan mucho tiempo en el mundo espiritual, y cualquier apariencia de superioridad espiritual que se haya concebido de María respecto a Marta no existe, pues ambas poseen este Amor en un grado tal que ha erradicado todo pecado y pensamiento material hace muchos años.

Tu hermano en Cristo,
Lázaro

Juan - Retratos de Jesús. Solo el Padre puede llenar el alma con el Amor Divino (3 junio 1917)

Aquí estoy, Juan.

Vengo a escribir unas líneas sobre la exposición de lo que se suponía que eran retratos del Maestro y que visteis esta noche.

Bueno, las muestras eran bastante interesantes y exhibían las diferentes y diversas concepciones que, a lo largo de los siglos, los artistas se han hecho sobre la apariencia del Maestro; pero debo decir que ninguna de ellas es una representación fiel de su aspecto en la tierra, ni de cómo se mostró tras resucitar de entre los muertos y manifestarse de forma visible a sus discípulos y a los demás.

Comprendo el amor que sienten por Jesús tanto el predicador como muchos otros de los presentes en la iglesia esta noche; y cómo disfrutan creyendo que, al contemplar algunos de los retratos, pueden hacerse una idea de su apariencia. Y ojalá alguna de las imágenes hubiera reflejado su aspecto; pero, como dije, ninguna guardaba parecido alguno con el Maestro a quien conocí, con quien conviví, y a quien vi tras su resurrección de la tumba.

Ninguno reflejaba la gran luz espiritual que irradiaba su semblante, incluso cuando sufría en la cruz; y ninguno dejaba entrever, ni lo más mínimo, la belleza espiritual que lo caracterizaba cuando se relacionaba con los pecadores, así como con sus amigos y discípulos, y los ayudaba.

Jamás tuve noticia de que se haya pintado retrato alguno suyo, ni en vida ni después, por nadie que lo haya visto. El más antiguo de los retratos presentados esta noche no fue realizado hasta años después de su muerte, y lo hicieron hombres que no podrían haber obtenido una descripción del

Maestro de parte de nadie que lo hubiera visto. Sé que no existió ningún original, contrariamente a lo que suponía el predicador, que debiera haber inspirado a los artistas que pintaron los que vosotros visteis, pues nunca existió tal original. No, el Maestro partió de este mundo sin dejar tras de sí representación alguna de su apariencia.

Los retratos fueron el resultado de la concepción que los artistas concibieron en sus mentes creativas —si se me permite la expresión— acerca de cómo debía lucir el Maestro, quien había demostrado tan maravillosas cualidades de corazón y mente. Y así como sus concepciones sobre las cualidades espirituales y humanas del Maestro diferían, también lo hacían sus retratos; el único fundamento de tales cuadros eran sus propias concepciones, fuesen estas espirituales o no. El Maestro era judío, por supuesto, al igual que el resto de nosotros, sus discípulos, lo éramos también; y es bastante natural suponer que tuviera los rasgos, el cabello y la barba de un judío común. Y como los judíos han seguido viviendo desde la época del Maestro sin grandes cambios en su apariencia —me refiero a su tierra natal—, los artistas que lo concibieron como judío basaron sus supuestos retratos en la apariencia que los judíos tenían en el momento en que ellos pintaron los cuadros.

Y si bien Jesús era judío, no era lo que podría tenerse como un judío típico, ni en apariencia ni en sus otras cualidades, pues poseía una condición de alma que, en gran medida, determinaba y moldeaba su aspecto.

Sus ojos no eran oscuros ni marrones, sino de un azul violáceo; su cabello era claro, tirando a castaño cobrizo; su nariz era prominente y algo larga; su barba, del color de su cabello, no tan larga como era costumbre en aquellos días; y su rostro jamás conoció la navaja. Su frente no era muy alta ni ancha, sino bien formada y algo afeminada, lo cual indicaba que su desarrollo intelectual no era tan grande como podría suponerse; pues debo decir aquí que su conocimiento no era tanto un conocimiento cerebral como sí del corazón y del alma. Y como bien sabes, y como pueden saber todos aquellos que alcanzan el adecuado desarrollo álmico, el alma posee un cerebro propio que se utiliza para revelar el conocimiento de lo relativo a las verdades espirituales. Puede que los mortales no comprendan del todo el significado de esta afirmación, pero debo decirles que, en ciertas circunstancias y condiciones, el cerebro o, para ser más exactos, la mente del hombre natural, es absorbida por completo en la mente del alma.

Por lo tanto, afirmo que no es una conclusión correcta suponer que Jesús, por el hecho de poseer todo el maravilloso conocimiento de las verdades de Dios —su Padre, como él prefería llamarlo—, debiera haber tenido un gran desarrollo de aquellas partes del cerebro que normalmente se manifiestan en una frente amplia o prominente. Su cabeza, de hecho, no era muy grande, sino compacta y de hermosa forma. Llevaba el cabello con raya al medio y le llegaba hasta los hombros; era algo rizado: una hermosa cabellera que parecía rebosar de vida.

Ningún artista ha tenido una idea precisa de su apariencia, y ningún retrato o escultura logra transmitir una semejanza siquiera cercana a él.

Pero a medida que la gente comprende su belleza interior, es muy posible que, en su propia imaginación, logren vislumbrar una concepción de su aspecto más clara que la que ofrece cualquier retrato pintado.

A veces desearía que existiera en la tierra una imagen fiel de él, tal como se veía durante el tiempo de su gran obra de amor en el mundo, para que quienes lo aman pudieran tener el placer añadido de percibir su apariencia física; pero tal vez no deba ser así. Como los mortales tienden de forma

natural a adorar las imágenes de los santos —y, a través de la pintura, adorar a los originales—, el peligro sería que, si existiera una imagen del Maestro, los mortales lo adorarían incluso más de lo que lo hacen ahora; y toda esa adoración le resulta muy desagradable y repulsiva y, como él mismo ha dicho, una blasfemia.

Se debe amar al Maestro y anhelar su presencia, pues dicha presencia encierra un amor maravilloso y una influencia que ayuda y hace felices a quienes están en condiciones de percibirla; pero no se le debe adorar.

Bueno, como estuve con vosotros esta noche en la iglesia, pensé que os podría interesar que os dijera la verdad sobre el Maestro y sus supuestos retratos.

Por supuesto, no es necesario que exista ninguna imagen suya, real o no, para que los mortales puedan gozar de su presencia, pues él obra entre ellos hoy en día tal como lo hacía cuando estaba en la tierra; su amor se extiende hacia ellos y su deseo es que se aúnen con el Padre. Cuando los mortales anhelan sinceramente su presencia, tarde o temprano, según lo permitan las leyes de sus limitaciones, él estará con ellos, y los consolará y ayudará, si le permiten establecer esa vinculación. Esto es lo que significa que él esté a la puerta y llame: cuando la puerta se abre, se establece la vinculación, y entonces se sienten su amor e influencia.

Pero la dificultad aquí radica en que los mortales suponen que eso es el gran Amor del Padre y lo confunden, cuando en realidad este amor de Jesús es el mismo Amor —en calidad pero no en cantidad— que el mortal mismo puede obtener mediante las oraciones fervientes y las aspiraciones sinceras de su alma. El amor de Jesús jamás podrá transformar un alma humana en la esencia del Amor del Padre, porque este Amor transformador solo puede provenir del Padre y es otorgado a través del Espíritu Santo, como ya os hemos explicado.

Así pues, que todos los mortales amen a Jesús con sincero compromiso y la plenitud de sus almas, y que anhelan su amor; pero que, al hacerlo, no olviden ni dejen de saber que, para amar de esta manera y llegar a ser como Jesús, deben buscar el Amor mayor del Padre y entregarle a Él todos los anhelos y deseos de su alma para la afluencia de dicho Amor en ella; y cuanto más reciban de este gran Amor Divino, mejor preparados estarán para amar a su gran hermano, Jesús.

Bueno, he escrito suficiente por esta noche. Pronto volveré y os daré un mensaje formal. Así que recuerda lo que te dije hace unas noches, y cree, y confía, y no te decepcionarás.

Con mi amor y las bendiciones del Padre, te deseo buenas noches.

Tu hermano en Cristo,

Juan

Comentarios de Helen sobre el mensaje de Juan acerca de los retratos de Jesús (3 junio 1917)

Aquí estoy, tu fiel y amorosa Helen.

Querido, recibiste una carta bastante inusual de Juan; y debo decir que, tal como se presenta Jesús ahora, incluso cuando se adapta al ser humano más humilde, los retratos no se le parecen. Claro que no sé cómo era en la tierra, pero Juan sí lo sabe y lo que dice es verdad.

Jesús te dijo hace poco que algún día te permitiría verlo clarivamente⁶². Y cuando lo haga, creo que lo verás como era en la tierra, o al menos como se les apareció a los mortales tras su resurrección. Y espero que cuando ocurra, quede grabado para siempre en tu memoria, de modo que, si fueras un pintor, podrías ser capaz de reproducir su imagen. Así que tendrás que considerarte verdaderamente afortunado cuando lo veas de esta manera.

Que el amor del Padre te sea suficiente.

Buenas noches, mi querido esposo.

Tu fiel y amorosa,

Helen

Elías - La esperanza que todos los mortales tienen en un futuro libre de preocupaciones e infelicidad (13 diciembre 1916)

Estoy aquí, Elías (el profeta de antaño).

Esta noche deseo escribirte unas líneas sobre un tema que he pensado que podría interesarte: "La esperanza que todos los mortales tienen en un futuro libre de preocupaciones e infelicidad".

Sé que una gran mayoría de mortales que creen en las doctrinas cristianas piensan que a un número considerable de seres humanos les aguarda una eternidad en infiernos de tortura y tormento continuos; y que, para evitar tal destino o estado futuro, los hombres, mientras están en la tierra, deben creer en ciertas doctrinas y amoldarse a tales creencias, pues después de la muerte no hay posibilidad de salvarse de tal destino.

Por supuesto, estas creencias son el resultado de las enseñanzas de quienes afirman tener la capacidad de interpretar la Biblia —mezcladas con un poco de inspiración divina y un poder y sabiduría misteriosos que se confieren a quienes ejercen como ministros del Evangelio—; y los hombres, debido a largos años de instrucción o a la herencia de quienes creyeron durante mucho tiempo en estas enseñanzas, como es natural, ejercitan muy poco el pensamiento independiente y aceptan las declaraciones de estos ministros como si fueran casi expresiones divinas de Dios Mismo.

Tales doctrinas han causado, en su aplicación, mucho daño a los mortales y mucha infelicidad a los espíritus de los hombres en el mundo espiritual, porque las creencias acompañan a estos últimos en su existencia como espíritus y les impiden conocer la verdad durante mucho tiempo después de convertirse en espíritus.

Es una gran lástima que los hombres puedan estar atados a creencias tan falsas y condenables, y que generación tras generación continúen siendo siervos de las enseñanzas de instructores desorientados. Y deseo decir que todas estas creencias son falsas y carecen de fundamento en la realidad; cuanto antes lo sepa la humanidad, mejor será para su felicidad en la tierra y su bienestar en el mundo venidero.

Es cierto que existen infiernos y castigos, y que la mayoría de los hombres, al convertirse en espíritus, tendrán que ir a tales infiernos y sufrir tal castigo; pero el elemento de lo eterno o perpetuo no entra dentro de la duración de tal estado o condición, pues no hay castigo alguno infligido a los espíritus de los hombres con el propósito de hacerles pagar una pena que nunca

62 El Sr. Padgett me contó que en varias ocasiones, mientras oraba por el Amor Divino, a menudo veía a Jesús orando con él.

podría ser satisfecha en toda la eternidad. Este castigo tiene únicamente un propósito de purificación y, una vez es lograda, el infierno deja de existir para aquel espíritu en particular que lo ha sufrido y el castigo pierde su razón de ser. En última instancia, la condición de todo hombre será la de un espíritu purificado, libre de pecado y contaminación, y sin necesidad de infierno ni de castigo.

Sé que lo que he escrito ya se ha transmitido antes de diversas formas, pero sentí la necesidad de expresarlo precisamente de esta manera.

Me alegra que te sientas mejor esta noche, y quiero asegurarte que, si oras al Padre, seguirás creciendo en tu desarrollo espiritual y, como consecuencia, te sentirás mejor en todos los aspectos.

Con mi amor, te deseo buenas noches.

Tu hermano en Cristo,

Elías

Samuel - ¿Qué causa en las almas de los hombres la inquietud que existe hoy en el mundo? (13 diciembre 1916)

Aquí estoy, Samuel.

No, hace mucho que no escribo, aunque he estado contigo a menudo y he visto escribir a otros espíritus; también he escuchado tus conversaciones con tus amigos en muchas ocasiones, mientras discutíais sobre la verdad de las cosas espirituales y comentabais tanto los mensajes recibidos como los sermones de los predicadores que intentaban explicar lo que llamaban verdades de la Biblia.

Esta noche deseo decir unas palabras sobre el tema: "¿Qué causa en las almas de los hombres la inquietud que existe hoy en el mundo?"

Sé que este es un tema que últimamente se ha discutido ampliamente, y se han propuesto muchas causas que intentan plantearse como la base de tal condición de los hombres, tanto a nivel individual como en sus colectivos nacionales. Soy consciente de que es una cuestión amplia y compleja, y abordarla en todos sus aspectos requeriría mucho más tiempo del que disponemos esta noche; por lo tanto, me limitaré a mencionar solo algunas de estas causas.

En primer lugar, el ser humano está creado, o mejor dicho, se ha puesto a sí mismo en una condición tal que el amor propio o el egoísmo —y me refiero al egoísmo puramente humano, no al de carácter superior y adecuado— se ha convertido en el motor o principio activo de todos sus motivos para hacer o dejar de hacer algo; y al actuar así, los derechos de los demás se consideran solo de forma secundaria o subordinada. Si el reconocimiento de estos derechos no implica ningún sacrificio de lo que considera provechoso para su propio beneficio, entonces dichos derechos pueden ser reconocidos, admitidos y permitidos para su pleno disfrute; pero si existe algún conflicto entre su propia percepción de lo que le corresponde y los derechos reales de su hermano, amigo o extraño, solo verá la justicia de sus propios derechos, y su acción consiguiente se basará en esa premisa. Al ser este motivo egoísta el que predomina y controla sus acciones, rara vez ocurre que los derechos de los demás se reconozcan de manera justa y, en consecuencia, surgen la injusticia y el daño; ignorándose el deseo de concederles aquello que nacería naturalmente de reconocer los derechos de esos hermanos.

Tu hermano en Cristo,

Samuel

Hugh Latimer en los Ámbitos Celestiales. Sus creencias en la tierra.
Jesús vino y le dijo que no era Dios (13 agosto 1915)

Aquí estoy, Latimer.

Fui el mártir quemado en la hoguera por mi fe en Dios y en la salvación por la fe y las obras, tal como enseñan las Escrituras.

Mi nombre era Latimer, Hugh Latimer.

Solo vengo a decirte que ahora soy un espíritu dichoso y habitante del reino del Padre. Vivo en los Ámbitos Celestiales y soy seguidor del Maestro, tal como lo fui en la tierra.

No, ahora no lo adoro como si fuera Dios. Creí en esa falsa doctrina cuando estaba en la tierra, pero ahora sé que solo hay un Dios al que se deba adorar, y que Jesús es Su Hijo más exaltado. He de confesar que al entrar en el mundo espiritual me sorprendió ver que no estaba entrando en aquel cielo esperado ni veía a Dios en Su trono con Jesús sentado a Su diestra. Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que comprendiera la verdad, pues Jesús mismo vino a mí y me explicó que él no era Dios y que yo no debía adorarlo como tal. Con todo, quienes amamos a Dios como seguidores de Cristo, veneramos al Maestro como nuestro gran maestro y hermano mayor.

Cuando entré por primera vez al mundo espiritual, me encontré en la segunda esfera, entre espíritus de resplandor y amor; al poco tiempo pasé a la tercera, donde el amor es más abundante. Y después, a medida que mi alma se llenaba de este amor y mis creencias erróneas me abandonaban, fui progresando de esfera en esfera hasta llegar al lugar donde ahora vivo; y doy gracias a Dios por Su Amor y misericordia.

No creo que el hecho de haber muerto como mártir por mis creencias haya influido en absoluto para permitirme alcanzar una esfera más alta de la que, de otro modo, habría habitado. No fue la forma de mi muerte lo que determinó mi lugar en el mundo espiritual, sino el desarrollo de las cualidades de mi alma. Si yo hubiera tenido una creencia en lo que consideraba verdades, pero sin realmente serlo, y el proclamar y persistir en esa creencia hubiera causado que se me diera muerte, es evidente que el mero hecho de haber muerto por causa de esa convicción no habría contribuido en nada al desarrollo de mi alma en la verdad auténtica. Del mismo modo, el simple hecho de morir como mártir por la verdad auténtica no me ayudó a obtener un lugar en el mundo espiritual que no hubiera alcanzado de haber tenido una muerte natural con esas mismas creencias. La forma en que un hombre muere no determina nada; lo que determina su morada en el mundo espiritual es su manera de vivir y el desarrollo de las cualidades de su alma.

Por supuesto, la muerte de un mártir a veces despierta cualidades o concepciones del alma que de otro modo habrían seguido dormidas, aumentando así su amor por el Padre; y de este modo, dicha muerte puede ayudarle en su progreso hacia realidades superiores. Pero, como digo, el desarrollo del alma es lo que fija el primer hogar del espíritu. Y me refiero al desarrollo alcanzado en el momento de su transición.

Querido hermano, debo terminar ya, pero volveré algún día y te escribiré.

Tuyo, con amor,

Hugh Latimer

Ann Rollins - Descripción de algunas de las esferas. Critica un libro que el Sr. Padgett estaba leyendo (22 diciembre 1915)

Aquí estoy, tu abuela.

Vengo porque veo que te ha interesado mucho la descripción de las diversas esferas del mundo espiritual contenida en el libro que estabas leyendo ahora.

Bueno, hijo mío, yo también lo leía mientras tanto, y debo decir que tengo serias dudas de que mortal alguno haya tenido la experiencia de ese doctor, tal como allí se relata. Desde luego, no afirmaré categóricamente que él no abandonara su cuerpo para visitar algunas de las esferas del mundo espiritual e intentar describir lo que vio; pero no creo que le fuera posible visitar ninguna esfera que estuviera por encima de lo que el desarrollo de su propia alma le permitiera. Y, según se me ha informado, al no ser un hombre con el desarrollo álmico requerido para las esferas superiores del alma, no comprendo cómo pudo haber entrado en una esfera superior a la sexta; de hecho, dudo que lo hiciera, pues, por toda la información que he recibido, jamás he oído que ningún mortal haya ingresado en una esfera superior a la tercera, que es la que San Pablo afirma que visitó.

En cualquier caso, las descripciones de las esferas superiores que se ofrecen en el libro —y me refiero a las esferas por encima de la tercera— son incorrectas en muchos aspectos. Como ya te he dicho en otra ocasión, la quinta y la séptima esferas no son intelectuales en un sentido preeminente; en ellas no se encuentran esos grandes colegios e instituciones de enseñanza a los que el libro alude, ni tampoco sus habitantes se dedican a ningún estudio especial de las leyes de la naturaleza mediante el mero intelecto. En estas esferas, los grandes estudios y las más altas aspiraciones de los espíritus se consagran al desarrollo del alma mediante la obtención del Amor Divino; y, para ayudar en dicha labor, cuentan con maestros que se dedican por entero a instruir a estos espíritus en aquello que conduce a ese desarrollo del alma.

La mente o el mero intelecto no reciben gran atención ahí, sino que están subordinados al desarrollo del alma; pues con este desarrollo, y como parte integrante de él, sobreviene un maravilloso despliegue de las facultades de eso que podríais llamar mente, pero que nosotros denominamos —y que en realidad son— las percepciones del alma. Sé que esto te resulta difícil de comprender, pero lo que llamamos percepciones álmicas puede ser comparado con las facultades del intelecto, tal como se las conoce habitualmente. Estas percepciones del alma no dependen de las facultades mentales; de hecho, estas últimas no forman parte de aquellas, sino que son completamente distintas, perteneciendo a un orden y teniendo una composición diferentes. Estas percepciones del alma, como tales, no pueden cultivarse ni acrecentarse mediante el mero estudio; tanto ellas como su progreso dependen por entero del desarrollo del alma en el Amor, y no pueden desligarse de él. Y me refiero al Amor Divino del Padre. En otras palabras: a menos que exista un desarrollo del alma por medio de este Amor Divino, no habrá desarrollo alguno de las percepciones del alma.

Es difícil explicártelo, pero es posible que logres hacerte una idea con lo que he dicho.

La sexta esfera, como ya he mencionado, es la gran esfera intelectual, y en ella se encuentran magníficos colegios e instituciones de enseñanza donde ejercen como maestros muchos espíritus que fueron hombres de gran talla intelectual en la tierra.

Sin embargo, no debes pensar que por el hecho de que ciertas esferas sean eminentemente intelectuales, no existan en ellas maestros que trabajen difundiendo las verdades superiores relativas a las almas y al Amor Divino, porque sí los hay; y muchos grandes espíritus de las Esferas

Celestiales se consagran a esta enseñanza. Pero sí debo decir que la labor es allí más difícil, y el empeño por convencer a estos espíritus de intelectualidad y conocimientos tan altamente desarrollados demanda un esfuerzo más extenuante que en cualquiera de las esferas inferiores. Estos espíritus de mente brillante parecen creer que la mente es lo único que debe cultivarse y atenderse; y si bien, en cierto modo, adoran a Dios, lo hacen únicamente con las facultades del intelecto. No conciben que haya enseñanza alguna en la verdad del Nuevo Nacimiento y del Amor Divino del Padre, en contraposición al amor que ellos ya poseen, y que es solo el natural.

He estado en todas estas esferas y he trabajado en ellas; por lo tanto, lo que te digo lo sé por experiencia propia.

Pues bien, él está equivocado, porque en la Séptima esfera los espíritus tienen hogares, al igual que en las esferas inferiores, solo que son mucho más hermosos y aportan mayor felicidad y dicha debido a la gran cantidad de elementos adicionales que el Padre provee para acrecentar la felicidad de Sus hijos.

En cuanto a nuestra vestimenta en esa esfera, vamos ataviados de una manera que calificarías de pudorosa y confortable. Nuestra ropa no es tan vaporosa como para permitir que se vislumbren nuestras formas como si no lleváramos prenda alguna. Semejante idea debe de haber surgido del hecho de que los habitantes de esa esfera no albergan noción alguna de indecencia, o bien [nociones] de lo que podría derivar de las sugerencias que un cuerpo desnudo o semidesnudo provoquen en los mortales, o incluso en algunos espíritus inferiores. Sin embargo, tales consideraciones no intervienen en absoluto a la hora de determinar la naturaleza de las vestiduras que habremos de usar.

Nuestros pensamientos son completamente puros y están libres de toda mácula mortal, y el carácter de nuestros pensamientos no tiene influencia alguna en el de nuestra vestimenta. Nos vestimos para cubrir nuestros cuerpos porque consideramos que es lo apropiado, y porque confeccionamos estos ropajes mediante nuestros propios pensamientos y voluntad, poseyendo la apariencia más gloriosa y resplandeciente que alcances a imaginar.

Mas, así como todas las cosas en la naturaleza poseen una cubierta, así también los espíritus tienen sus coberturas en el mundo espiritual; y esto es así incluso en la Esfera Celestial en la que vivo. Jamás he visto un espíritu desnudo o casi desnudo en estas esferas superiores. Por supuesto, el espíritu del Dr.____ pudo haber entrado en algunas de estas esferas superiores, como ya he dicho; pero la información que él, como autor espiritual del libro, comunicó a su amigo mortal, no fue transmitida correctamente, pues muchas de las cosas que afirma no son verdaderas.

Me gustaría escribir más esta noche, pero es tarde y estás cansado.

Con todo mi cariño te deseo buenas noches.

Tu abuela, con amor

Samuel: La vida continua del hombre tras la muerte del cuerpo, tal como la muestran las manifestaciones de la naturaleza, no es concluyente (21 marzo 1916)

Aquí estoy, Samuel.

Deseo escribir brevemente sobre un tema importante para quienes dudan de la realidad de la vida futura.

Sé que la vasta mayoría de los mortales cree en la existencia futura y la inmortalidad del alma, pero hay un número considerable de mortales que desconocen estos hechos o no tienen ninguna creencia al respecto, y simplemente dicen: "No lo sé". Es a estas últimas personas para quienes deseo escribir.

En primer lugar, todas las personas saben, si es que saben algo, que están vivas, y que, tarde o temprano, lo que llaman muerte es inevitable, sin importar la causa por la que ocurra. Vivir, entonces, implica que existe algo así como una vida continua; y morir, para estas personas, demuestra que la vida con la que están familiarizadas cesa, y que el cuerpo material en el que esta vida se manifiesta se desintegra gradualmente en los elementos originales que lo componían.

Ahora bien, si un hombre fuera puramente materialista, parecería estar en lo cierto en sus conclusiones de que, cuando la vida —la cual solo podría manifestarse a través de las cosas materiales de la naturaleza— cesa, y el cuerpo se vuelve inanimado y muerto, ese es el fin no solo del cuerpo, sino también del individuo. Y si no existiera otra manifestación de la vida más que esta física, no habría fundamento sobre el cual basar la suposición de que la muerte del cuerpo no lo termina todo.

Sé que se ha afirmado a modo de argumento que, aunque las partes materiales de la vegetación mueran, al llegar la primavera estos materiales muestran de nuevo la vida que previamente se había manifestado; y por lo tanto, por analogía, la muerte del cuerpo humano simplemente significa que su vida reaparecerá como evidencia en algún otro cuerpo o forma.

Pero tras una investigación minuciosa y un razonamiento preciso, se verá que los dos objetos de demostración no son similares, porque, si bien la materia del reino vegetal aparentemente muere, no muere en su totalidad; ya que, aunque aparentemente se pueda observar que el cuerpo del árbol o de la planta, o cada una de sus partes, se descompone o se pudre, el hecho es que esto no es verdad. La totalidad de la planta material que envolvía o manifestaba la vida no muere, pues antes de que eso ocurra, de ella surge y crece un nuevo cuerpo; y la vida que animaba al cuerpo que parece haber muerto continúa en él, esperando al nuevo crecimiento para manifestar su existencia.

La flor muere y el arbusto sobre el cual crece puede parecer que muere; sin embargo, las raíces siguen albergando el principio vital que hace que el arbusto vuelva a crecer, el cual tiene su génesis en estas raíces y es la misma vida que existía originalmente en el arbusto. Si arrancas el arbusto de raíz y dejas esta a la intemperie hasta que muera y comience a desintegrarse, y luego la replantas, verás que no crecerá, por la razón de que la vida que la animaba ha partido.

Y se llegará a las mismas conclusiones cuando se aplique la misma investigación y razonamiento a cada especie del reino vegetal. El grano de maíz, aunque aparentemente muerto, en realidad no lo está, sino que sigue conteniendo el principio vital que fue la causa del crecimiento del tallo, la hoja y la mazorca en la vaina. Nada del reino vegetal se reproducirá ni servirá como base para un nuevo crecimiento a menos que alguna parte de la formación anterior retenga en sí misma la fuerza vital.

En su investigación acerca de las maravillas de la vida vegetal, el hombre ha descubierto que un grano de maíz que había permanecido sepultado en las manos de una momia egipcia durante más de tres mil años, al ser plantado en la tierra, reprodujo el tallo, la hoja y la mazorca, tal como los había producido el cuerpo material original. ¿Y por qué? No porque al sembrar el grano de maíz en la tierra este recibiera en sí mismo una nueva vida o alguna fuerza que no estuviera ya en él, sino porque el grano nunca había estado sin la vida que existía en él mientras crecía a partir de la semilla original hasta convertirse en un grano perfecto. El grano nunca perdió su vida ni murió, aunque

aparentemente así fuera. Siempre hubo alguna parte del cuerpo original que continuó existiendo y que mantuvo encerrado en sí misma el principio vital. Sin la preservación de alguna parte del cuerpo original, jamás podría haberse dado la manifestación de la vida que causó el crecimiento de ese cuerpo. Este fenómeno, como lo llamáis, no fue la resurrección de un cuerpo material que hubiera muerto y hubiera llegado a estar desintegrado e inexistente, sino que fue simplemente la resurrección de aquella parte del cuerpo antiguo que nunca había muerto, sino que siempre había retenido en sí el principio vital. Y esto, digo, no es un argumento a favor de la existencia futura del hombre, visto desde una perspectiva puramente material.

Cuando el cuerpo de un hombre muere, se destruye eternamente, ya sea por descomposición natural, incineración o, a veces, por los caníbales, de modo que no queda ninguna porción de su cuerpo en la que se pueda preservar el principio vital; y en lo que respecta al cuerpo material, este desaparece por completo: no quedan raíces en la tierra ni se preserva de él grano o semilla alguna de la cual pueda surgir un cuerpo.

Así pues, digo que el fenómeno de que el vegetal aparente muera y, al cabo de una estación, brote de nuevo, produciendo un cuerpo similar al que anteriormente vivió y murió, no proporciona ninguna demostración ni argumento del cual, lógicamente, se pueda extraer la conclusión de que, cuando un hombre muere, cesará de existir o volverá a vivir.

Desde el punto de vista puramente materialista, el materialista tiene la ventaja en el argumento, y bien puede formular la pregunta: "Si el hombre muere, ¿acaso volverá a vivir?", y responder a la interrogante diciendo que la naturaleza no ofrece ninguna prueba de ello.

Se puede decir que la vida impregna toda la naturaleza y es la base de toda existencia, y esta afirmación es cierta; pero de ello no se deduce que cualquier manifestación particular de la vida, como el hombre individual, una vez que cesa de manifestarse, vaya a reproducirse de nuevo en esa particular identidad de manifestación material, o en esa forma o existencia que lo convierta en un ser idéntico al que había dejado de existir.

Así pues, para demostrar al hombre que hay una existencia continua tras la muerte del cuerpo —y me refiero a una existencia individual e idéntica— se requiere algo más que el argumento de la analogía en la naturaleza, o con las cosas materiales de la naturaleza en las que la vida aparece y luego aparentemente desaparece para después reaparecer. Como la discusión sobre este aspecto requerirá más tiempo del que dispones esta noche, pospondré su tratamiento para más adelante. Con todo mi amor, te doy las buenas noches.

Tu hermano en Cristo,
Samuel

Samuel: Continúa un mensaje anterior sobre la continuidad de la vida (30 marzo 1916)

Aquí estoy, Samuel.

Deseo continuar mi mensaje sobre la vida continua del ser humano tras la muerte del cuerpo, tal como lo demuestran las manifestaciones de la naturaleza.

Como decía, la aparente muerte y resurgimiento⁶³ de las cosas del reino vegetal no ofrece argumento alguno para afirmar que el ser humano seguirá viviendo tras la muerte del cuerpo físico.

63 *resuscitation*

Ahora bien, sé que es difícil comprender qué puede haber en las manifestaciones de la naturaleza que pruebe tal persistencia de la vida, y que las personas en cuyo beneficio estoy escribiendo esto no van a estar dispuestas a utilizar como evidencia las cosas de naturaleza espiritual para probar esta vida continua; por lo tanto, me limitaré a los asuntos materiales.

Y bien, en primer lugar, no existe tal cosa como la muerte de nada en todo el universo material de Dios. Cada elemento primario tiene vida en sí mismo, aun cuando esa vida no sea aparente para la consciencia de los hombres; pero es un hecho. Cada átomo o electrón —como los científicos denominan a estas partículas de materia reducidas a sus proporciones infinitesimales— está preñado de vida; y la patente descomposición de las sustancias materiales no es ni más ni menos que el resultado de la operación de la vida que contienen, ejecutando los cambios de forma o expresión.

Si los científicos investigaran y analizaran los componentes de las partículas de toda la materia, a pesar de que parezcan carecer del principio vital, descubrirían que la vida, en alguna de sus expresiones, está contenida en estas partículas, y que no hay nada en las cosas materiales de la naturaleza que sea completamente inerte. No existe tal cosa como la inercia⁶⁴; solo parece existir. Y aunque no sea patente para el ojo natural que cada cosa en lo material tiene vida dentro de sí misma y que, como resultado de ello, hay fuerza y movimiento, aun así, ese es el hecho.

Este principio vital lo impregna todo: se aplica a todo lo que tiene la apariencia de existencia natural y forma parte de ello. El grano de arena en la orilla del mar o el polvo del árbol descompuesto tienen vida en su interior, y esta vida no es más inexistente o no está más ausente de estas cosas materiales, de lo que están jamás perdidos o sin existencia los elementos que componen esta forma visible de materia [así como no se pierden estos elementos, tampoco la vida en cada partícula]. Es cierto que estos elementos cambian su forma y sus composiciones; sin embargo, jamás cesan de existir ni se convierten en nada. La nada significa un vacío, y en la creación de Dios no hay vacío alguno. Todo es sustancial y no hay vacantes sin llenar.

Y por lo tanto, dado que la vida es el principio fundamental de la existencia y se da por todas partes, y al no haber vacío en la naturaleza, la vida lo impregna todo, sea visible o no para el ojo o los sentidos mortales.

Cuando lo que es material se descompone o desintegra, no lo hace como resultado de la ausencia de vida, sino como resultado de la operación de este principio vital sobre lo material, de tal manera que causa la separación de sus elementos y el cambio de estos hacia nuevas formas y apariencias.

Sé que se dice que la acción de los elementos —esto es, el fuego, el agua, el aire y las sustancias químicas conocidas y desconocidas— causa la desintegración o incluso la desaparición de las cosas materiales; pero esto no es estrictamente cierto, ya que estos elementos no afectan a estas cosas en sí mismas, como un resultado primario de su operación; lo que se ve afectado es la vida dentro de estos materiales; y a medida que esa vida disminuye o cambia, los materiales de los cuales esa vida forma parte se desintegran o disuelven, como a veces se dice, "en el aire"; pero nunca muere ninguna parte de la sustancia material, por minúscula que llegue a ser —esto es, en el sentido de perder la vida—.

La vida es algo de una naturaleza tan delicada, y es entonces tan susceptible a una división o reducción a una pequeñez casi infinita, que ninguna sustancia puede llegar a ser tan pequeña como para que la vida no forme parte de ella y sea el principio vital de su existencia.

64 *inertia*: inercia aquí significaría pasividad e inmovilidad sustanciales. (N.d.T)

Como es sabido, la roca sólida puede reducirse no solo a polvo, sino a un líquido, luego a un vapor, luego a un gas y luego a aquello que no es perceptible para la consciencia de los hombres; y sin embargo, el principio vital existe en todas estas formas de esa roca material; y aquello que culmina en una aparente nada, contiene vida, tal como la contiene la roca original o cualquiera de sus formas posteriores en el proceso de reducción hacia una aparente extinción.

El materialista acepta estos fenómenos como ciertos y, ciegamente y con plena certeza, anuncia que nada en la creación se pierde o se aniquila jamás. Siendo esto cierto, ¿por qué no es lógica la conclusión de que la roca aparentemente inanimada, o el animal sin facultades de razonamiento, o el hombre con facultades racionales, nunca se aniquilan ni se pierden? O, en otras palabras, ¿nunca tienen esa muerte que desemboca en la nada!

Pero ellos dicen que, si bien esto puede ser cierto, sin embargo los materiales que conforman estos diversos aspectos de la existencia no necesariamente ni probablemente se reúnan de nuevo para volver a formar el mismo ser que una vez apareció como algo existente y que luego se disolvió en los elementos que lo componían; y, por lo tanto, si bien los elementos, en alguna forma, pueden seguir viviendo para siempre, la forma en que existieron una vez no volverá a aparecer. Sé que esta es una conclusión razonable y acorde con las demostraciones de la ciencia, y es aplicable tanto al hombre meramente físico al igual que a cualquier otra manifestación de las cosas materiales de la naturaleza.

Pero incluso estos materialistas admiten que, en el caso del hombre, existe algo más en su formación y ser esencial que es más que, o que se suma a, sus partes meramente físicas; y si bien pueden decir que este algo es enteramente de naturaleza material, sin embargo, admiten que se trata de una materia diferente y distinta de la que conforma el cuerpo físico visible.

No hablo del alma ni de la parte espiritual del hombre, sino del intelecto, de los cinco sentidos y de las facultades de razonamiento, lo cual, por supuesto, incluye la memoria. Esa parte del hombre que abarca estas cosas, deben admitir los materialistas, es distinta y diferente del mero cuerpo; e incluso si aquí se concediera que son materiales, sin embargo, ningún hombre las ha visto, ni las ha sentido, ni ha percibido de manera alguna su existencia como sí lo ha hecho con aquello que sabe que es material. Ha visto, oído y conocido los efectos de la existencia de estas cualidades materiales invisibles, como él las podría llamar, pero nunca ha demostrado que murieran cuando el cuerpo físico murió. Lo más lejos que puede llegar en este sentido es a afirmar que desaparecieron y se perdieron para su consciencia; pero que se desintegraran, o se disolvieran, o que se redujeran a una sustancia gaseosa o al aire tenue en el cual ha visto desaparecer el cuerpo físico visible, eso no lo puede afirmar. El límite de su conocimiento es que, con la muerte del cuerpo físico, esta otra parte del hombre —su parte material, como él la denomina— desaparece y nunca más reaparece ante sus sentidos físicos.

Como digo, él nunca ha observado ni tiene conocimiento de desintegración alguna de estas partes materiales invisibles del hombre en elementos primarios, átomos o electrones —tal como aplica dicha terminología al cuerpo físico—; y, por ende, no está justificado al concluir que tales resultados acontezcan a esta materia invisible tras la muerte y disolución de la carne, la sangre y los huesos del hombre. Concluir eso es más una especulación que sostener que la materia invisible no se disolvió en formas aún más invisibles, si es que se puede usar tal expresión.

Como he dicho, la vida está en todas las cosas, visibles e invisibles, y no hay vacío en la naturaleza. Mientras el hombre vive, se demuestra que la vida está en esta parte invisible del hombre, y más

abundantemente que en el cuerpo meramente visible; y puesto que la vida continúa después de la muerte en los elementos de este último cuerpo, ¿por qué no podemos declarar que, después de la muerte, la vida continúa en la parte invisible del hombre? Nada se pierde o se aniquila jamás y, por ende, estas partes del hombre no pueden ser aniquiladas; y, al existir, deben contener vida.

¿Acaso el materialista ha podido demostrar alguna vez, siquiera sea para su propia satisfacción, que esa parte invisible del hombre, la cual él afirma que es material, cesa de vivir? No puede decir que los elementos del cuerpo físico, independientemente de la forma que adopten, cesen de vivir; por el contrario, sostiene afirmativamente que nunca se aniquilan y que continúan existiendo; y como la vida es necesaria para la existencia, deben seguir teniendo vida.

Así pues, según sus propios argumentos, demostraciones y afirmaciones últimas, la muerte del cuerpo físico no destruye los elementos que lo componen, sino únicamente la forma en que estos estaban combinados. Entonces, a partir de esto, lo máximo que pueden alegar respecto a la parte material invisible del hombre es que, si bien la materia que componía esta parte no está muerta ni aniquilada, sin embargo, su formación puede desintegrarse o cambiar; y, por consiguiente, la identidad del hombre, en lo que respecta a esta porción de sí mismo, ya no existe. Pero esta conclusión no se sigue como una secuencia lógica, y el materialista no tiene nada sobre lo cual basar esta conclusión, salvo que ha visto y sabe que, cuando el cuerpo visible muere, este se desintegra y finalmente desaparece.

Él nunca ha visto la desintegración de esta parte invisible del hombre, aunque sí ha visto sus manifestaciones decaer e incluso ser destruidas; pero se demuestra que la causa de esto es alguna decadencia o desorganización de alguna parte del cuerpo visible a través de la cual lo invisible se manifestaba.

Estos materialistas tienen conocimiento de los hechos de que ha habido hombres que han sido privados de sus brazos, piernas u otras partes del cuerpo y, sin embargo, las partes invisibles permanecieron en perfecto estado, desempeñando sus funciones. También es cierto que ha habido hombres que han sufrido lesiones en sus órganos físicos de la vista o del oído y, como consecuencia, los órganos invisibles de la vista o del oído no funcionaban; pero ese hecho no constituye prueba alguna de que estuvieran muertos o hubieran dejado de conservar la forma que tenían antes de que los órganos físicos se vieran afectados; pues cuando los defectos de los órganos físicos fueron subsanados y estos órganos estuvieron nuevamente en condiciones de ejercer su funcionamiento, las facultades invisibles de la vista y del oído manifestaron su existencia otra vez, tal como existían antes de que los órganos físicos se vieran afectados. Y se podría hacer referencia a tantos casos similares para mostrar que la muerte o destrucción de cualquiera o de muchas partes del cuerpo visible no destruye ni disemina en sus elementos la parte material invisible del hombre.

Y además, si los materialistas consideran la gran diferencia en cuanto a las facultades y propósitos de la creación de estas partes visibles e invisibles del hombre, se darán cuenta de que lo puramente físico está totalmente subordinado y se utiliza simplemente para permitir que las partes invisibles se manifiesten, y mostrarán que el verdadero hombre es la parte invisible, y que el hombre puede perder parte de su vestimenta física y, aun así, existir, desempeñar sus funciones y ejercer sus facultades⁶⁵.

He intentado así demostrar que, si bien no se puede extraer ningún argumento a partir de analogía alguna entre las cosas vegetales de la naturaleza —que mueren y vuelven a la vida— y la muerte del

65 powers

hombre, tampoco se puede extraer argumento alguno del hecho de que el cuerpo visible del hombre muera y vaya hacia sus elementos para no ser resucitado jamás como el mismo cuerpo, para demostrar que el cuerpo invisible del hombre también muere y se disuelve en sus elementos, y que el hombre deja de ser el individuo que era antes de la muerte del cuerpo físico.

Quizás mi mensaje no haya sido tan claro y convincente como hubiera deseado, pero en discusiones de este tipo es difícil transmitir los diversos matices del pensamiento a través de la mediación de un mortal. Te agradezco tu cortesía y concluiré aquí. Con todo mi amor y las bendiciones del Padre, te deseo buenas noches.

Tu hermano en Cristo,
Samuel

Abraham Lincoln: Cómo puede el hombre entrar en armonía con las leyes que lo rigen como hombre creado, sin obtener el Amor Divino (13 marzo 1919)

Aquí estoy, Abraham Lincoln.

Permíteme escribir unas líneas esta noche, ya que te encuentras en buenas condiciones para recibir mi mensaje.

Y bien, veo que has estado reflexionando mucho sobre asuntos espirituales y que has anhelado el Amor del Padre; y gracias a tales pensamientos y anhelos has alcanzado un estado que permite que los espíritus establezcan una vinculación contigo.

Esta noche deseo escribir brevemente sobre cuán importante es que el hombre aprenda las verdades de Dios en relación con el plan que Él ha prescrito para su salvación, y para que entre en armonía con las leyes que lo rigen como hombre creado.

Como ya se os ha dicho, al principio el hombre fue creado perfecto y, en todos los elementos constitutivos de su ser, fue hecho en armonía con las leyes de Dios que lo rigen como criatura perfecta; y si nunca hubiera desobedecido los preceptos del Padre, habría permanecido siempre como el hombre perfecto.

Ahora bien, esta condición del hombre es fundamental, y el alma es en sí misma tan capaz de esa perfección como lo era al ser creada. Solo por el pecado de la desobediencia se alejó de Dios y se convirtió en poseedora de aquello que tiende a contaminarla, haciendo que su condición pura se vea ensombrecida y adormecida respecto a esta perfección.

Todo el universo de Dios es perfecto y está sujeto a la acción de Sus leyes perfectas; y cuando se presenta aquella condición que muestra que alguna de Sus criaturas no actúa o no está en armonía con estas leyes, eso simplemente significa que, para poder restaurar la armonía en su existencia, el hombre debe renunciar a estas cosas extrañas que tienen el efecto de interferir con la armonía de su creación, y deshacerse de ellas.

No hay tal cosa como la depravación total ni el pecado original, ni existe ningún estado del alma, en este pecado, que no pueda remediarse mediante la aplicación del tratamiento adecuado y la eliminación del incubo. Para que el hombre vuelva a ser perfecto como antes de la caída, no es necesario recrearlo ni imponerle aquello que lo convierta en un ser nuevo o diferente del que era al principio. El hombre perfecto aún existe, pero está oculto a la vista y a la consciencia de los

hombres, y solo necesita ser revelado eliminando de él la cubierta que ahora oculta su ser real. No se necesita nada nuevo, sino simplemente liberar al alma de aquello que no le pertenece, y entonces el alma aparecerá tal como fue creada: un alma perfecta hecha a imagen de Dios, aunque no formada a partir de ninguna porción del Alma Suprema del Padre.

El hombre ha permanecido ya mucho tiempo en esta condición de tener su alma cubierta por aquello que no es más que el resultado de la perversión de sus apetitos y de la parte animal de su naturaleza; y es solo mediante un proceso de renuncia que puede deshacerse de estos gravámenes y erigirse como un ser libre y glorioso, como lo era antes de que el peso del pecado recayera sobre él.

En este proceso, no necesita que nadie pague ninguna supuesta deuda al Padre ni que haga una expiación por él, sino que él mismo, mediante su línea de pensamiento y sus consiguientes acciones, debe eliminar las cosas que le hacen aparecer, ante sí mismo y ante los demás, como un marginado del favor de Dios. Y para lograr esto, primero debe renunciar a la idea de ser un ser vil e indigno del favor del Padre, y afirmar su creencia de que él, en cuanto que hombre, es la criatura perfecta de Dios, y que puede por sí mismo recuperar la condición de la que ha caído, y permitir que el pecado y el error sean eliminados de su existencia aparente actual. Al hacerlo, recibirá ayuda de los espíritus de los hombres, quienes, por su propia experiencia, saben que el pecado y el error no tienen existencia real en la economía de Dios, pero que, en la vida del hombre en la tierra, y también en el mundo espiritual, tienen una realidad que ha impedido a los hombres encontrar su verdadero ser.

La renuncia no es tanto una cuestión del intelecto como de la naturaleza moral del hombre; y este, si bien debe usar su mente y los atributos de la misma para llevar a cabo esta renuncia, aun así debe esforzarse con ahínco y, ciertamente, usar las facultades morales de su naturaleza; pues las perversiones de estas facultades son el fundamento de su condición actual de pecado y error. Esta renuncia puede tardar mucho tiempo en cumplirse, según los hombres consideran el tiempo, pero finalmente se logrará, y la armonía del universo de Dios será restaurada. Pero, mientras tanto, los hombres sufrirán, pues esta renuncia siempre va acompañada de sufrimiento, no tanto como un ingrediente necesario o penalización de la renuncia, sino como consecuencia del cambio en la voluntad y los deseos de los hombres en el proceso de alcanzar nuevamente la condición de hombre perfecto.

Me detengo aquí, pues la vinculación ha cesado; pero volveré.

Buenas noches, soy tu amigo y te deseo lo mejor.

Lincoln

Helen: Comentarios sobre el mensaje de Abraham Lincoln acerca del progreso del hombre en su amor natural (13 marzo 1919)

Aquí estoy, tu sincera y afectuosa Helen.

Bueno, querido, esta noche has tenido una comunicación con Lincoln, quien considera aconsejable escribirte tal como lo hizo. Ahora se encuentra en las Esferas Celestiales y conoce lo que es el Amor Divino, pero dijo que quería escribirte un breve mensaje sobre el hombre tal como es y como puede llegar a ser; y te ha explicado exactamente cuál es la condición del hombre y cómo, en su verdadero ser, sigue siendo el hombre perfecto, y que solo necesita un desvelamiento para erigirse como el ser creado a imagen de Dios. Buenas noches, mi querido esposo.

Tu sincera y amorosa,
Helen

Juan: Cómo se responden las oraciones por cosas materiales. El milagro de los panes y los peces nunca ocurrió (25 abril 1917)

Aquí estoy, San Juan, Apóstol de Jesús.

(Pregunta)

Bueno, Él responde las oraciones por cosas materiales mediante la labor y operación de Sus ángeles y espíritus, y estos, en dicha labor, están sujetos a limitaciones en su éxito, tal como mencioné anteriormente. Dios no ejerce ningún poder arbitrario para responder las oraciones, sino que, cuando se le ofrecen con sinceridad, obra a través de Sus ángeles para responderlas, y no lo hace por Su mero decreto. Sus ángeles siempre están vigilando y trabajando, y cuando se presenta la oportunidad, usan su influencia de la mejor manera posible para lograr los fines deseados.

Como sabéis, el hombre tiene libre albedrío, y este determina en gran medida las acciones de los hombres, y tales acciones nunca son controladas arbitrariamente por ningún poder Divino. Si las oraciones de los hombres respecto a asuntos materiales pueden ser respondidas por la obra de los ángeles y espíritus, entonces lo serán; pero si tal respuesta depende de la voluntad de los hombres, entonces las oraciones no surten efecto para los mortales, salvo en la medida en que los espíritus sean capaces de influir en esa voluntad y hacer que los hombres actúen en conformidad con esa influencia, la cual siempre se utiliza con el propósito de propiciar la respuesta a aquellas oraciones que, por su naturaleza, sean apropiadas y dignas de ser correspondidas.

(pregunta)

Bueno, dudo que alguna de esas peticiones haya sido jamás respondida de la manera arbitraria que se relata en el Antiguo Testamento. Dios nunca responde las oraciones de esa forma, y las peticiones de los antiguos profetas no tuvieron más influencia para propiciar las respuestas a las mismas, de la manera indicada, de la que tienen las oraciones del hombre sincero y ferviente de estos días. Dios era el mismo entonces que ahora, y obraba a través de los espíritus entonces como lo hace ahora, con la diferencia de que ahora tiene ángeles con desarrollo del alma en el Amor Divino, que no tenía entonces, y estos ángeles están cumpliendo Su mandato al igual que los espíritus. Pero Él no responde las oraciones por cosas materiales salvo de una manera en consonancia con las leyes que controlan el libre albedrío y las acciones de los hombres, según puedan ser influenciados y guiados por la labor de los espíritus.

En algún momento vendré y te escribiré un mensaje sobre este tema de la oración y su respuesta.

Pero esto sí quiero decirlo: que a veces podemos comprender lo que sucederá en el futuro cercano y, al tener ese conocimiento, podemos decirles a los mortales qué pueden esperar, o más bien, qué va a ocurrir, y esto lo hacemos a veces.

En tu caso, todos nosotros, los de las esferas superiores, así como muchos de las esferas espirituales, conocemos cuáles han sido tus peticiones con respecto a estos asuntos materiales, y hemos estado trabajando para lograr la realización de las mismas por tu parte —no solo por tus peticiones, sino porque son muy necesarias para la realización y culminación de nuestra obra—; y hemos estado usando nuestra influencia al máximo para lograr este fin. Pero, como digo, todos estamos limitados

y no tenemos poder para hacer que acontezca ningún suceso por el mero hecho de desearlo, aunque estemos haciendo la obra del Padre.

Esto puede parecerte sorprendente e incluso decepcionante, pero es un hecho; y es una gran verdad que Dios ayuda a quienes se ayudan a sí mismos.

Por supuesto, no debes perder de vista el hecho de que, si bien los hombres deben realizar por sí mismos aquellas cosas que producen cambios, sucesos o fenómenos en las cosas materiales, no obstante nosotros sí podemos influir en —aunque no controlar absolutamente— sus deseos e intenciones, y en sus voluntades, las cuales ponen en operación o efecto dichas intenciones. No, estas cosas, en cuanto a sus manifestaciones inmediatas, están sujetas a la voluntad de los hombres.

Dios jamás, mediante un mero acto impulsivo o de carácter físico, pone en manos de ningún hombre riquezas o prosperidad. Estas cosas deben ser obradas y producidas directamente por el hombre; pero este, al hacerlo, puede ser y es maravillosamente influenciado por la obra de los espíritus.

Y bien, esa es una cuestión que ha llevado a los hombres a dudar, considerar y explicar de diversas maneras el llamado milagro de los panes y los peces. Como yo era discípulo del Maestro en aquel entonces, es bastante natural que se espere que declare si tal milagro ocurrió alguna vez y, por supuesto, puedo declarar cuál es el hecho en relación con el mismo. Y a pesar de que ha sido utilizado por predicadores y maestros durante muchos siglos para mostrar el maravilloso poder poseído por Jesús, y así lograr que la gente creyera en él y lo aceptara como Dios —o al menos como poseedor de poderes semejantes a los de Dios—, y que se haya empleado para obrar mucho bien entre quienes buscaban la verdadera religión, aun así me veo compelido y lamento decir que tal milagro jamás tuvo lugar. Si bien Jesús poseía poderes maravillosos y comprendía el funcionamiento de las leyes espirituales en un grado mucho mayor que cualquier otro mortal que haya vivido, aun así no tenía el poder de multiplicar los panes y los peces como se plantea en el relato del milagro. Hacer tal cosa iría en contra de las leyes de Dios que rigen las cosas materiales de Su creación, y también estaría más allá y fuera de los poderes conferidos a cualquier hombre o ángel por cualquier ley espiritual.

Existen ciertas leyes mediante las cuales, quienes estamos familiarizados con ellas y las utilizamos, podemos provocar una desmaterialización de sustancias físicas y, también, en un grado limitado, provocar una materialización de sustancias espirituales; sin embargo, no conozco ninguna ley que, bajo el control de Jesús, hubiera operado para multiplicar los panes y los peces hasta la gran cantidad mencionada en la historia referida. De hecho, sé que tal milagro no ocurrió, y el propio Jesús te dirá lo mismo.

Hay otros supuestos milagros en la Biblia que nunca existieron como un hecho.

Bueno, te he escrito una larga carta esta noche y debo parar, pero me alegra que me hayas preguntado sobre la respuesta a las oraciones y el milagro de los panes y los peces, pues tus preguntas me dieron la oportunidad, en cierta medida, de explicar estos asuntos. Mas, en cuanto a la oración, debes esperar a que la aborde más ampliamente o en detalle antes de concluir que ya la comprendes por completo.

Y te digo que ores no solo por las cosas espirituales que Dios concede por medio de Su Espíritu Santo, sino también por las cosas materiales que concede por medio de Sus ángeles y espíritus. La oración apropiada será respondida tarde o temprano, y tu oración por aquello de lo que he escrito

será respondida, aunque la respuesta te pueda parecer muy demorada. Con mi amor y bendiciones, te deseo buenas noches.

Tu hermano en Cristo,
Juan

Helen: Confirma que Juan escribió y comenta sobre la oración por las cosas materiales (25 abril 1917)

Aquí estoy, tu fiel y afectuosa Helen.

Bueno, querido, me alegra que Juan te haya escrito así, pues esto te va a dar una comprensión de algunos principios respecto a los poderes de los espíritus para ayudar a los mortales, que quizás antes no habías comprendido. Lo que dijo es cierto, y me alegra que haya escrito.

Puede resultar un poco decepcionante saber que los espíritus no tienen el poder de hacerlo todo, como los mortales podrían suponer; pero tampoco quiero que subestimes su poder, pues tienen grandes poderes, incluso en lo que respecta a las cosas materiales. Claro que no pueden mover una casa, ni hacer que la riqueza de un mortal le sea arrebatada para ponerla a disposición de otro; pero sí pueden ejercer y ejercen de hecho una gran influencia sobre los mortales para que realicen acciones físicas que los espíritus no pueden llevar a cabo directamente.

Tus oraciones no son fútiles, ni siquiera en lo que respecta a estas cosas materiales que están sujetas al control de los mortales, pues estos mismos mortales, bajo ciertas circunstancias, están sujetos a nuestra influencia y, por ende, a nuestro control. Cuando te prometemos que una cosa determinada, o varias, sucederán, queremos decir que ejerceremos nuestra influencia sobre los mortales de tal manera que ellos propiciarán tales acontecimientos como respuesta a ello. Y no debes creer que, cuando te prometemos algo, se vaya a cumplir inevitablemente. Lo que queremos decir es que te llegará gracias, principalmente, al trabajo que estamos realizando entre los mortales.

Podemos ver algunas cosas antes de que existan en tu mundo físico, y te podemos hablar de ellas. Y hay cosas que creemos que sucederán, y que también te anunciamos; y cuando no suceden, nos decepcionamos tanto como tú.

Tu sincera y amorosa,
Helen

Pablo: Comentarios sobre las creencias del predicador. La perfección es un término relativo (31 agosto 1915)

Aquí estoy, San Pablo.

Estuve con vosotros esta noche en la reunión y escuché lo que el joven dijo sobre la perfección, y estoy completamente de acuerdo con sus ideas y la aplicación de la verdad a la vida de los seres humanos.

Él tenía la concepción correcta de lo que significa la perfección, y cuando dijo que este es un término relativo, expresó la pura verdad. Nadie puede esperar tener la perfección del Padre en cantidad, pero sí en calidad; pues el espíritu de la verdad, que entra en el alma de un hombre en respuesta a la oración y la fe, es parte de la naturaleza Divina del Padre; su esencia es la misma, y su calidad debe ser la misma; pero, por supuesto, nadie puede obtenerla hasta el punto de volverse

tan puro y santo como el Padre lo es. Ni siquiera nosotros, que vivimos en los altos Ámbitos Celestiales, tenemos esa perfección que tiene el Padre.

Sin embargo, que los hombres sepan que, incluso en la tierra, pueden recibir esta afluencia del Espíritu Santo en sus corazones a tal grado que el pecado y el error sean erradicados por completo. Esto, digo, es posible; pero pocos alcanzan tal estado de perfección, porque los asuntos mundanos y los apetitos naturales propios de los mortales siempre interfieren, impidiendo las obras que el espíritu realiza en las almas para que esta clase de perfección se apodere de ellas. No obstante, a pesar de esta gran dificultad y de los deseos materiales de los hombres, estos deben tener siempre presente tal ideal perfecto y esforzarse por alcanzarlo.

Me interesó mucho el discurso, no solo porque se basaba en un texto que se me atribuye, sino también por la acertada concepción y explicación del joven.

Pude percibir su alma y su funcionamiento, y me alegró saber que poseía este Amor Divino en un grado extraordinario, estando casi preparado para morar en las Esferas Celestiales.

Sus palabras os beneficiaron y sentisteis la influencia de la presencia del Espíritu Santo en la reunión.

Si los miembros de esta iglesia comprendieran que solo hay una cosa que los salva de sus pecados y los une al Padre —a saber, la afluencia del Amor Divino en sus almas, que fue lo que Jesús quiso decir cuando le dijo a Nicodemo que debía nacer de nuevo—, verían fácilmente que su doctrina de la santidad no solo es razonable, sino que está en consonancia con las verdades de Dios; pues a medida que este Amor Divino colma sus almas, todo pecado y error deben desaparecer.

Por supuesto, esto es algo relativo, ya que la cantidad de pecado o error depende de cuánto Amor Divino haya en el alma. Cuanto más Amor Divino, menos pecado; y viceversa, cuanto más pecado, menos Amor Divino. Sin embargo, quiero enfatizar, con toda la fuerza de la que soy capaz, que es posible que un ser humano reciba tal cantidad de este Amor Divino en su alma que el pecado sea completamente erradicado. Esta fue la doctrina que enseñó Jesús, y esta es la verdad de la ley del Amor de Dios.

Sé que la gran mayoría de la humanidad no cree en esta verdad y la considera una necedad, y que a quienes afirman haber recibido en gran medida este Amor Divino se les toma por fanáticos entusiastas que no merecen crédito; pero quiero decirles que el Maestro jamás proclamó una verdad mayor; y algún día, en un futuro no muy lejano, muchos hombres que ahora son cristianos meramente intelectuales creerán esta gran verdad, la abrazarán y la experimentarán.

Os beneficiará mucho asistir a estas reuniones y, aunque haya algunos puntos en su credo con los que no comulgáis, ellos poseen la verdad fundamental: que el Amor Divino del Padre puede limpiar sus almas de todo pecado y hacerlas perfectas, en la medida en que reciban ese Amor en sus almas.

No escribiré más esta noche, pero sí diré que el Espíritu Santo, que transmite el Amor de Dios al hombre, está con estas personas con gran poder y plenitud, manifestando su obra de manera real e irresistible. Dios las bendice y les concede esa fe que les permite salir vencedores, siendo herederos de la inmortalidad y de una morada en los Ámbitos Celestiales.

Así pues, sin quitaros más tiempo, os deseo buenas noches y que Dios os bendiga.
Vuestro hermano en Cristo,

San Pablo

Jesús: Asistió al servicio religioso con el Sr. Padgett y comentó sobre la fe de la gente (31 agosto 1915)

Aquí estoy, Jesús.

Escuché lo que Pablo escribió y corroboro todo lo que dijo; añadido que estas personas están siguiendo el verdadero camino hacia la herencia que les prometí mientras estuve en la tierra. Su fe es maravillosa, y los frutos de su práctica se manifiestan en la condición de sus almas y en sus vidas.

Han hecho suya una concepción álmica de la religión y de mis verdades, y aunque puede que con sus intelectos no comprendan la filosofía de mis enseñanzas, con sus percepciones álmicas han captado la gran verdad fundamental de la salvación mediante el Amor Divino del Padre.

Por supuesto que cantan y proclaman que mi sangre los salva del pecado, pero esto es simplemente el ejercicio de sus concepciones mentales, aprendidas de las enseñanzas y credos de las iglesias. Sin embargo, han asimilado la gran y única verdad de la salvación con ese conocimiento mucho más profundo y certero que les otorga el despertar de sus almas al Amor Divino y la infusión de este en ellas.

Cuánto desearía que todas estas iglesias de culto formal e intelectual comprendieran que la única adoración verdadera a Dios se realiza a través de las percepciones del alma. Solo con estas percepciones, desarrolladas al obtener el Amor Divino, podemos ver a Dios. Solo mediante tal desarrollo podemos llegar a ser puros, santos y aunados con el Padre, participando de Su naturaleza Divina.

Me alegra que hayáis asistido a esta iglesia⁶⁶, y os aconsejo que lo hagáis a menudo; pues os aseguro que el espíritu de verdad y Amor está presente en estas personas en un grado extraordinario, y esto se debe a que sus almas están abiertas a su afluencia y a su ministerio.

Estuve con vosotros de nuevo esta noche, y también el espíritu de verdad, tratando de abrir vuestra alma a su influencia y a aquello que hará que crezcan vuestra fe y confianza en mí.

Ninguna iglesia os hará tanto bien como esa, y os aconsejo que asistáis. Por supuesto, no tendréis que comulgar con su credo, sino solo con el hecho de que el Espíritu Santo está allí con todo su poder vivificador, tal como a veces cantan.

Así que, con todo mi amor, os deseo buenas noches.

Vuestro hermano y amigo,

Jesús

Esteban: ¿Cuál es el significado de la naturaleza Divina de la que participa el alma del hombre al transformarse mediante la afluencia y posesión del Amor Divino? (13 noviembre 1918)

Aquí estoy, San Esteban.

Permíteme dedicarte unas palabras esta noche, pues soy uno de los espíritus sobre los que anoche escribió tu esposa, anticipando que vendríamos hoy con el deseo de comunicarnos.

⁶⁶ Iglesia de la Santidad (*Church of the Holiness*).

Mi tema es: "¿Cuál es el significado de la Naturaleza Divina de la que participa el alma del hombre al transformarse mediante la afluencia y posesión del Amor Divino?".

Como podrás percibir, esto será algo difícil de explicar, principalmente porque los hombres no tienen una concepción muy precisa de lo que se entiende por el término "Divino". Por supuesto, asocian esta palabra con Dios, y para ellos Dios es un ser Cuya naturaleza y cualidades trascienden sus concepciones finitas; y, en consecuencia, para su entendimiento, es aquello que está por encima y más allá de todo lo que se considera o se supone natural. Para algunos, Dios es un ser con personalidad, y para otros, una especie de existencia nebulosa que está incluida en todas las diversas manifestaciones —y las compone— que están trascendentalmente por encima de lo que ellos conciben como meramente natural o humano.

No intentaré discutir quién o qué es Dios, salvo en lo que respecta a una de Sus cualidades o atributos, y el mayor de ellos; pues debes saber que no todas las cualidades de Dios tienen la misma grandeza o grado de importancia en el funcionamiento de Su esencia sustancial. Todas, por supuesto, participan de Su Ser Divino, pero, como podrías decir, existe una diferencia en el funcionamiento y el alcance de sus operaciones.

Se te ha dicho que lo Divino es aquello que lleva en sí, en grado suficiente, la Sustancia y Esencia misma de Dios Mismo; y esto es cierto, pues la Divinidad pertenece solo a Dios, y puede ser poseída por otros, espíritus o mortales, solo cuando Él ha infundido u otorgado a las almas de los hombres una porción de esta Divinidad y, en esa misma medida, los ha hecho parte de Sí mismo. No hay nada en todo Su universo que sea Divino o participe de lo Divino excepto aquello que es del alma, pues todo lo demás es de lo material, incluso cuando tiene la forma o apariencia de lo espiritual. E incluso el alma, tal como fue creada, no es Divina y no puede llegar a serlo hasta que se transforma en Divina mediante la transfusión en ella de aquello que, en su misma sustancia, es Divino. Muchas almas en el mundo espiritual, aunque puras y en exacta armonía con su condición creada, no son Divinas y jamás llegarán a serlo, y esto solo porque estas almas no desearán ni buscarán volverse Divinas por el único camino provisto por el Padre.

Es un error de los hombres creer que, por el mero hecho de que Dios haya creado tal o cual objeto o cosa, este sea necesariamente divino, pues Sus creaciones no son más parte de Él mismo de lo que son parte de los hombres las creaciones de estos; y así verás que en toda la creación de Dios no hay nada Divino, salvo aquello que, por Su Gracia, ha sido privilegiado para participar de Su Divinidad. Por consiguiente, las estrellas, los mundos, los árboles, los animales, las rocas y el propio ser humano, en cuanto que creados, no son Divinos.

Los hombres han afirmado que en el hombre reside una chispa de lo Divino —una parte, como se dice, de la "Superalma"—, la cual solo necesita el desarrollo adecuado para que el alma humana sea plenamente divina. Esta teoría se basa en la idea de que dicho desarrollo se logra mediante el ejercicio de la mente o las cualidades morales guiadas por la conciencia⁶⁷, la cual, según afirman, es de por sí Divina; especialmente cuando está dominada por la razón, la cual ha sido frecuentemente venerada como divina por filósofos y por otros (para quienes la mente es suprema). Han intentado diferenciar al hombre de los animales inferiores, atribuyendo al primero las cualidades de la Divinidad por estar dotado de razón, mientras que los animales inferiores carecen de ella; y han sustituido la diferenciación entre lo Divino y lo no divino por meros grados en el orden y los objetos de la creación.

67 *conscience*

Dios es enteramente Divino, y cada una de Sus partes y atributos es Divina. Si bien forman parte del todo, pueden separarse en su funcionamiento y otorgamiento; y el hombre o alma que recibe una de estas cualidades o atributos no necesariamente recibe los demás. La omnipotencia y la omnisciencia son atributos de la Divinidad de Dios que Él jamás otorga a las almas de los hombres o espíritus, y de ellos es el poseedor exclusivo, aunque en todos Sus atributos hay poder y conocimiento que acompañan al otorgamiento de cualquiera de ellos, del cual forman parte; y uno de estos atributos divinos puede ser otorgado al hombre sin que por ello este se convierta en Deidad. Solo hay y puede haber un Dios, aunque Él puede dar de Su misma Esencia y Sustancia, de modo que el hombre pueda llegar a ser como Él en esa Esencia y Sustancia, en la medida en que le sea concedida.

En cuanto al hombre, a su salvación y a su felicidad, la mayor de las cualidades o atributos de Dios es Su Amor Divino, que es el único que puede unir las almas de los hombres con el Padre y Su naturaleza, y que posee la cualidad de la inmortalidad. Este Amor tiene poder transformador y puede hacer que aquello que es de una calidad ajena y diferente a él mismo, sea de su misma esencia; y más aún, puede eliminar de ello aquellos elementos que de manera natural y necesaria son sus componentes, sin dañar ni destruir al ser mismo.

Bueno, debemos terminar aquí. Continuaré más tarde.

Soy

San Esteban

Helen: Afirma que San Esteban escribió sobre el significado del Amor Divino, etc. (13 noviembre 1918)

Aquí estoy, tu fiel y afectuosa Helen.

Querido, esta noche has recibido una carta muy interesante sobre un tema muy vital e importante, y lamento que el autor no haya podido terminar su mensaje; la vinculación se debilitó y tuvo que interrumpirla. Volverá pronto para terminarlo, pues tiene muchas ganas de hacerlo. Fue Esteban quien escribió, y es un espíritu muy hermoso, poseedor de este Amor hasta un grado para mí inconcebible, y un espíritu de la más gloriosa apariencia.

Me alegra que te encontraras en tan buena condición, y espero que sigas mejorando para que podamos darte más mensajes cada dos noches. Hay tantos mensajes por escribir.

Tu fiel y amorosa,

Helen

Lucas, sobre las enseñanzas del Nuevo Pensamiento y la explicación de sus creencias erróneas (9 marzo 1919)

San Lucas.

Permíteme escribirte unas líneas esta noche, ya que estás en mejor condición, y soy capaz de establecer una vinculación contigo para transmitirme mi mensaje.

Hoy estuve contigo en una reunión de seguidores del Nuevo Pensamiento, y observé la impresión que te causó el orador en su empeño por demostrar que Dios está dentro del hombre, y que basta simplemente con abrir el alma o la mente al desarrollo de ese Dios para alcanzar una perfecta unidad con las verdades de la voluntad divina. Pues bien, debo decir que este orador, cuando tome conciencia de sí mismo en el mundo espiritual, descubrirá que Dios no está en él, ni en nada de lo

que haya poseído en su vida terrenal; y que el desarrollo del reino interior, como él lo denominaba, era una mera ilusión y una trampa para el progreso de su alma, tanto en su curso por la vida terrenal como en los cielos o mundo espiritual.

Se equivoca al proclamar que el Reino de los Cielos está dentro de él, o que posee en su interior aquello que, mediante su propio desarrollo, puede conducirlo a la condición del hombre perfecto, en el sentido en que él lo expresaba. Está siguiendo un camino falso, y todos sus esfuerzos no lo guiarán por las sendas que culminan en el hombre perfecto que participa de la Divinidad del Padre.

También se equivoca al afirmar que Dios está en todas partes —en las flores, en los pensamientos de los hombres y en el corazón—, pues Dios no halla Su morada en ninguna de estas cosas, y los hombres no viven, se mueven ni tienen su existencia en Él. Él es una entidad distinta e individual, y no se encuentra difundido por todo Su universo, como proclamaba el predicador; y solo puede ser hallado mediante los anhelos del alma, seguidos por el desarrollo de esa alma en Su amor.

No; Dios está en Sus Cielos, y el hombre solo puede alcanzarlo mediante los anhelos persistentes de su alma por la afluencia de Su Amor. Aquellas cosas que el predicador declaraba como la presencia misma de Dios son solo expresiones de Su Ser; y no manifiestan Su presencia en ningún otro sentido que no sea como evidencia de Su existencia en Su morada, desde la cual fluyen tales expresiones y dan a conocer al hombre Su presencia al ser reflejada por ellas. Lamento que este orador no posea un mayor conocimiento del Dios verdadero y de la sede de Su morada, pues entonces comprendería que aquello en lo que deposita tanta fe como si fuera Dios mismo, no son sino expresiones que emanan de Él.

El hombre lleva dentro de sí aquello que encierra maravillosas posibilidades: me refiero al alma. Y esta puede, mediante la observancia del camino que la transforma en un ángel Divino, llegar a ser Divina en sí misma; o bien, puede únicamente, mediante el lento proceso de la renuncia, convertirse en el hombre perfecto con su amor natural en estado de pureza, la cual era la condición de los primeros padres. Si los hombres escucharan el llamado de sus almas, comprenderían esta posibilidad y recibirían esta Divinidad y, con ella, la inmortalidad; pero sin esta transformación, jamás podrán llegar a ser algo distinto o más grande que el hombre perfecto.

Sé que algunos enseñan que en el alma de todos los hombres está implantado aquello que es capaz de desarrollarse hasta alcanzar una existencia semejante a la de Dios; que el hombre solo necesita de este desarrollo para llegar a convertirse en un dios, y que no se necesita nada más para hacer que un alma humana forme parte del Alma de Dios. Pero en esta enseñanza los hombres se equivocan, y se encontrarán, en la etapa de su máximo desarrollo, siendo nada más que el hombre perfecto. El hombre posee únicamente aquello con lo que fue creado, y no puede por sí mismo añadir ni una sola cosa que lo altere con respecto a esta condición de creación.

Es cierto que, mediante un recto curso de pensamiento y de vida, puede renunciar a aquellas cosas que han contaminado su alma, distanciándola del Padre y volviéndola pecaminosa y desobediente; pero una vez logrado esto, sigue siendo únicamente el hombre perfecto, sin nada de lo Divino en él. Jesús fue el hombre perfecto y, como tal fue un modelo⁶⁸ de lo que todos los hombres llegarán a ser en última instancia; y si Jesús nunca hubiera llegado a ser más que hombre perfecto, no sería hoy un habitante de los Ámbitos Celestiales, y el Hijo amado del Padre.

Sin embargo, él llegó a ser más que el hombre perfecto, y solo después de alcanzar tal condición de excelencia pudo decir: "Yo y mi Padre somos uno", pues solo entonces poseyó el Amor Divino en un grado tal que lo hizo uno con el Padre. Solo está en perfecta unidad con el Padre aquel que constata que efectivamente se encuentra en posesión de la naturaleza y la Esencia misma del Padre; y solo hay una manera de lograr esto: mediante la afluencia del Amor Divino en el alma. Jesús no podía decir a la multitud que estaban en unidad con él y con el Padre, pues esas personas solo tenían amor natural y no habían experimentado la transformación de sus almas; tales palabras estaban dirigidas únicamente a sus discípulos, o a aquellos de entre sus oyentes que habían recibido este Amor.

El orador habló del Nuevo Nacimiento, pero no tenía ni idea de su significado; y, al igual que muchos otros maestros —dentro y fuera de las iglesias— él cree que una condición de mera purificación del amor natural constituye este Nuevo Nacimiento, y que eso es todo lo que Jesús quiso decir al enseñar la necesidad de nacer de nuevo. Solo hay una manera de que este Nuevo Nacimiento se produzca, pero esto ya lo sabes.

En cuanto a las verdades morales enseñadas por el Maestro —tales como las que se mencionan en el Sermón del Monte—, indudablemente estas, si se observan en el corazón, efectuarán una regeneración del alma que conducirá a los hombres a la gloria del hombre perfecto y los armonizará con las leyes de su creación. Este estado es algo que todos los hombres deben anhelar y buscar con devoción, y cuando alcancen dicha condición, experimentarán las bienaventuranzas mencionadas en el sermón; pero este es solo el estado del hombre perfecto, y nada de lo Divino interviene en su condición.

El "Nuevo Pensamiento" —como es denominado— contiene algo que supone una mejora respecto a la ortodoxia, y los hombres se beneficiarán si abrazan algunas de sus enseñanzas. Los grandes escollos de la Trinidad, la expiación vicaria y la sangre serían removidos del culto de los hombres, y estos confiarían entonces en las verdades morales para el desarrollo de sus almas hacia la salvación, en vez de descansar indolentemente en la creencia en la eficacia de la expiación vicaria. Sin embargo, algunas otras de sus enseñanzas están completamente erradas, y sus seguidores descubrirán, al llegar al mundo espiritual, que existe un Dios al que adorar, y que el hombre no lleva dentro de sí a ese Dios para desarrollarlo mediante sus propios pensamientos y obras.

Sé que, según las enseñanzas ortodoxas, se subestima la bondad natural del hombre y se hace demasiado hincapié en su depravación innata, sosteniendo que nada en el hombre es digno de ser liberado del pecado y la desobediencia en los que vive actualmente, y que por sí mismo nada puede hacer para lograr su purificación y restauración a su condición original de hombre perfecto. Esto es erróneo, pues de los esfuerzos del hombre depende en gran medida su redención; "y tal como es el pensamiento de un hombre en su corazón, así es él". El hombre es bueno por naturaleza, y su condición actual se debe a que permitió que su alma se contaminara con el pecado; y para volver a ser bueno, solo necesita seguir el camino que elimine el pecado y sus consecuencias de su alma. El hombre creó el pecado, y el hombre tendrá que eliminarlo; el proceso será lento, pero finalmente se logrará, y se hará por los esfuerzos del hombre mismo. Será ayudado en estos empeños por espíritus que son ángeles ministradores de Dios, pero de él depende la eliminación de aquello que él creó e impuso. Y aquí permíteme decir que, a menos que el hombre lo desee, permanecerá para siempre en el pecado, y Dios no lo convertirá, en contra de sus deseos, en un ser puro e inmaculado; y la fe del hombre, si no va acompañada de esfuerzo y búsqueda, no será suficiente para alcanzar este remedio.

El orador es un hombre bueno y ha experimentado en gran medida la acción de su propia voluntad sobre la condición de su alma; sabe que son sus propios esfuerzos los que le han llevado a renunciar a muchas cosas que tendían a contaminarlo y a generarle dudas. En este estado experimenta una gran felicidad y piensa que se basta a sí mismo para alcanzar aquello que lo conducirá a una perfecta consonancia con el Dios que cree que reside en su interior. En esto se engaña, pues lo que él considera que es Dios no es más que una condición excepcional de desarrollo álmico en su amor natural; condición que le depara una felicidad que le hace creer que Dios debe estar en él y formar parte de su ser.

Como ya se te ha dicho, la felicidad del alma purificada trasciende toda comprensión humana, y cuanto más se aproxima un hombre a ese estado de purificación de su alma, mayor es su felicidad, y más crece la convicción de que Dios debe estar presente de algún modo en esa felicidad y formar parte de ella; cuando, en realidad, esta felicidad es solo la que le fue otorgada al hombre desde el principio. A medida que el alma se purifica y se libera de la contaminación del pecado, el hombre vuelve a ser lo que era en un principio, recuperando únicamente aquello que por naturaleza le pertenece. No recibe parte alguna de lo Divino, ni el Padre le confiere nada que no fuera ya suyo en el momento de su creación; y debe comprender que, mediante la eliminación del pecado, su alma se armoniza cada vez más con la voluntad de Dios, y cada vez menos con su propia voluntad pervertida.

Que el "Nuevo Pensamiento" progrese hasta que los hombres puedan efectuar y constatar plenamente la consonancia consigo mismos, con sus propios seres creados; pero que tal cosa no les enseñe que lo que experimentan como la eliminación del pecado de sus almas mediante sus propios esfuerzos y pensamientos sea evidencia del desarrollo de un supuesto Dios en su interior, pues no es cierto; se trata simplemente del desarrollo de su ser natural, liberado de aquello que los contaminaba y los hacía antinaturales.

El orador afirmó que el Reino de los Cielos está dentro de todos los hombres, y que solo necesita que estos comprendan este hecho y declaren su verdad para entonces volverse puros y semejantes a Dios, encontrarse en Su presencia y verlo cara a cara. Pues bien, en esto se equivoca por completo, pues el Reino de los Cielos o Reino Celestial no está dentro de los hombres —aunque podría estarlo—, ni tampoco Dios está en sus almas ni puede ser visto cara a cara. Estos hombres —que enseñan la purificación de su amor natural y un estado superior resultante de esa purificación, y nada más— jamás verán a Dios, y permanecerán siempre en la mera imagen en la que fueron creados: un hombre simplemente purificado, hecho a imagen de Dios, y nada más. El Padre seguirá siendo el mismo Creador invisible que es ahora, y los hombres lo adorarán solo por fe, pues sus percepciones álmicas, que son los únicos ojos del alma capaces de ver a Dios, no existirán, y para ellos Dios seguirá siendo el ser invisible e incognoscible que existe hoy en el conocimiento y la creencia de los hombres.

Bueno, he escrito suficiente por esta noche, pero vi que estabas algo interesado en las enseñanzas del día y pensé que lo mejor era escribirte acerca de la verdad del tema sobre el cual él disertó y que, evidentemente, creía.

Con mi amor para ti, y con la esperanza de que nuestros mensajes puedan continuar ya sin interrupciones, te diré, buenas noches.

Tu hermano en Cristo,

Lucas

Jesús: Sobre el "Nuevo Pensamiento". La importancia de que la humanidad conozca la verdad del Nuevo Nacimiento (15 junio 1919)

Aquí estoy, Jesús.

Permíteme escribir unas líneas para decir que estuve contigo esta noche en la convención del Nuevo Pensamiento, y vi la impresión que te causaron los discursos. Me alegra que lo que se dijo solo haya reafirmado tu fe en nuestras enseñanzas. Ellos son sinceros en sus esfuerzos por obtener el conocimiento de la verdad, pero la dificultad radica en que, si bien se han liberado de muchas de las enseñanzas ortodoxas de la Iglesia, solo poseen el amor natural y las percepciones naturales del intelecto y, en cierta medida, del alma despierta en su estado natural.

Desconocen el Amor Divino y el camino al verdadero Reino, y dependen enteramente de los sentimientos espirituales que les llegan con la consciencia de un alma despierta, en su conflicto con las cosas que impiden su purificación y su desarrollo hacia el hombre perfecto.

Se debe alentar a estas personas en sus esfuerzos y enseñanzas en la medida en que revelan la verdadera condición natural del hombre y la posibilidad de que este llegue a estar en armonía con la voluntad del Padre en su amor natural. En ese sentido, están progresando más allá de las antiguas ideas ortodoxas sobre lo que es el hombre real y lo que le corresponde para alcanzar la condición de felicidad que proviene de la purificación de su amor, y de un anhelo (¿vivir?) en armonía con las leyes de Dios que rigen dicha purificación.

Es de desear que estos hombres prosigan con sus enseñanzas dando así a la humanidad el conocimiento de lo que el hombre realmente es, y de las posibilidades que se abren ante él cuando ejerce los poderes inherentes que hay en su interior. Pues, respecto al pecado y la desarmonía, mientras las grandes verdades del Nuevo Nacimiento, de la transformación del alma y del maravilloso Reino de las Esferas Celestiales no sean dadas a conocer a los hombres a través de nuestras enseñanzas sobre estas cosas, estas verdades superiores —que en este momento escapan al conocimiento humano— no serán tuyas.

En su búsqueda de Dios van por mal camino y jamás lo encontrarán si persisten en buscarlo de la manera indicada en sus discursos. Dios no está dentro de los hombres, ni ellos viven, se mueven y tienen su ser en Él; ni está Él en todas partes, esperando ser desarrollado por los hombres a medida que estos mejoran y se purifican. No; se equivocan en su pensamiento respecto a Dios y Su morada, y aprenderán, cuando alcancen el conocimiento de la verdad, que Dios no está en el hombre ni en todo lo que lo rodea, sino que está separado de él y de los entornos en los que los hombres viven y se mueven; y que tiene Su ubicación en los Cielos más elevados, donde lleva a cabo Sus propósitos y se da a conocer a los hombres, junto con la evidencia de Su existencia, mediante las energías que controlan el universo en el que los hombres existen. Solo puede ser percibido por las percepciones álmicas de un alma que ha sido transformada en el Ángel Divino; para los hombres, en cualquier otro aspecto, Él es invisible y desconocido, salvo en la medida en que Sus leyes y el efecto de su funcionamiento revelan Su Ser.

Bueno, solo quería escribirte este breve mensaje, y me alegra que puedas recibirlo.

Buenas noches.

Tu hermano y amigo,

Jesús

Helen: Comentarios sobre el sermón del predicador acerca del Nuevo Pensamiento (11 mayo 1919)

Aquí estoy, tu fiel y afectuosa Helen.

Bueno, querido, veo que estás feliz esta noche, y yo también lo estoy, pues te escuché leer los mensajes y vi el efecto que tuvieron en tu alma, y cómo hicieron que nos amaras más, al Padre y a mí. No debes dejar de amar como lo haces esta noche, pues no hay otra felicidad que pueda ocupar el lugar de la que este amor te brinda.

Estuve contigo esta noche en la reunión y escuché al predicador hablar sobre la fuente de la mayor alegría, y lamenté que no conociera dicha fuente. Habló de una felicidad que le llegaba de un conocimiento que creía tener de Dios; hablaba con sinceridad, pero no percibía la verdadera alegría ni el origen de la misma. Su alegría es aquella que proviene de un alto grado de purificación de su amor natural, lo cual necesariamente debe brindarle una mayor felicidad; y me alegra que hablara de la manera en que lo hizo, pero lamento mucho que no haya experimentado el Amor Real, que es la única fuente de la mayor alegría.

Bueno, algún día los hombres sabrán lo que esa fuente significa, y cuán diferente es de la mera purificación del amor natural; y, además, aprenderán la manera de obtener este Amor Divino y de conservarlo como lo más grande de todo el universo.

Las palabras del predicador son muy beneficiosas para muchos de sus oyentes, y provocan un gran examen de sus almas, así como una mejor calidad de vida y una experiencia que los hace muy felices. Yo te aconsejaría asistir a sus reuniones de vez en cuando, pues la influencia es buena y quizás tengas la oportunidad en algún momento de hablarle de las verdades más elevadas.

Había varios espíritus presentes contigo que deseaban escuchar y aprender algo que pudiera hacerlos más felices y guiarlos respecto al camino verdadero, pero algunas de las cosas que dijo no ayudaron mucho. Hizo demasiado hincapié en la necesidad de hacer de la vida en la tierra el principal objeto de sus esfuerzos y aspiraciones, y más bien desestimó la idea de que en la vida espiritual existan cielos y condiciones que deban ser anhelados y disfrutados. Sin embargo, como digo, su predicación hará bien; pues cuanto mejores se vuelvan los hombres en sus pensamientos y aspiraciones —aun cuando esto se deba a una mera limpieza de su amor natural— mejor será para ellos, y tenderá a hacer que la vida terrenal sea mejor y esté en mayor armonía con las leyes de la creación del hombre.

Me alegra mucho poder escribirte de nuevo, expresarte mi amor y asegurarte las verdades que ya te han sido reveladas.

Bueno, no escribiré más esta noche. Todos te queremos, así que con mi amor te deseo buenas noches.

Tu fiel y afectuosa,
Helen

Juan: Ni los hombres ni los profetas pueden predecir lo que sucederá siglos después; solo el Padre puede saberlo (10 marzo 1918)

Aquí estoy, Juan.

Veo que esta noche estás en una condición mucho mejor y que tu alma está más en armonía con los espíritus de las esferas superiores; podríamos escribir ahora, pero tu mano y tu brazo están cansados, y este es un asunto que siempre tenemos en cuenta, procurando no causarte ninguna fatiga innecesaria.

Hay otros espíritus aquí esta noche que esperaban poder escribir, pero dadas las circunstancias no lo harán. El Maestro también está aquí y dice que no intentará escribir esta noche como tenía previsto, pero sí vendrá pronto a entregar un mensaje.

Me alegra que te sientas mucho mejor, tanto espiritual como físicamente, y siento que continuarás así. Así que ora más al Padre y dirige tus pensamientos a las cosas espirituales, y encontrarás una felicidad maravillosa que ni siquiera las preocupaciones de tu vida diaria podrán arrebatarte.

(pregunta)

No, rotundamente; y quienes creen que alguna vez existieron mortales así están muy equivocados. Ni los más elevados de entre nosotros los espíritus podemos conocer ni predecir el futuro en el sentido en que se supone que lo hicieron los videntes y profetas en los siglos de los que habla el Antiguo Testamento. Ningún hombre, ya sea en la carne o en el espíritu, posee jamás la omnisciencia del Padre, y predecir lo que sucederá siglos después es un poder que pertenece únicamente al Padre.

De modo que todo intento de aplicar las profecías contenidas en la Biblia a los acontecimientos actuales o futuros resulta inútil y carece de toda justificación. El hombre debe basarse en la condición y los actos del día de hoy para determinar lo que sucederá en el breve tiempo que algunos esperan que le quede al mundo.

(comentario)

Qué postura tan absurda adoptan, cuando a nosotros, que vivimos tan cerca del Padre, nos es imposible saberlo.

Todo esto, por supuesto, se refiere a los asuntos materiales de los hombres en sus vidas de la tierra. En cuanto a las cosas espirituales, sí podemos determinar el futuro de cada persona o de las naciones de hombres, según se observen o no ciertas condiciones.

Bueno, te escribiré sobre este tema cuando tenga la oportunidad.

No escribiré más por ahora.

Con todo mi amor y las bendiciones del Padre, te deseo buenas noches.

Tu hermano en Cristo,

Juan

Jesús: Explica las condiciones necesarias para que los espíritus superiores puedan ayudar a los de las esferas inferiores (8 mayo 1917)

Aquí estoy, Jesús.

Veo que tu trabajo te ha impedido recibir mi mensaje esta noche y, aunque lo lamento, no me quejo, pues debes atender tu trabajo y con ello ponerte en condiciones más rápidamente para comenzar el esfuerzo de acumular lo necesario para alcanzar la posición que deseas, la cual es tan necesaria para

nuestra labor⁶⁹. Esta noche estás mejor espiritualmente; nuestra vinculación es muy completa y podría escribir mi mensaje fácilmente, pero estás físicamente cansado y no creo que sea prudente intentar escribir, así que lo pospondré hasta mañana por la noche, cuando espero que no haya nada que interfiera.

(Comentario)

Sí, esa es la idea correcta, y me esforzaré por que el mensaje sea lo más completo y claro posible. Sé cómo te sientes al respecto y que desees recibir el mensaje de la mejor manera posible, y sé que así será. No debes pensar que no estoy dispuesto a esperarte cuando tengas que atender tu trabajo profesional, ni que no estaré contigo aunque no podamos escribir, pues estoy contigo muy a menudo intentando ayudarte, como ya te he dicho. Así que mantén el ánimo, confía en mí y ten fe en mis promesas.

No escribiré más ahora; te dejo mi amor y mis bendiciones.

(pregunta)

Bueno, en cuanto a eso, sé que en un futuro no muy lejano podrás verme tal como dices, pues deseo que así sea⁷⁰. Tienes la facultad de la clarividencia, pero no es conveniente que se desarrolle en ti en estos momentos, ya que deseamos que concentres toda tu energía en recibir los mensajes; pero alguna noche, mientras oras y cuando yo esté contigo, se te concederá ese don y me verás tal como soy al orar contigo. Siento que esto puede fortalecer tu fe y acercarte más a mí, y yo mismo deseo que me veas realmente tal como soy.

Bueno, démonos las buenas noches y terminemos.

(pregunta)

Sí, lo entiendo, pero si viniera a escribirte con la dignidad que, como tú crees, corresponde a un espíritu elevado, no sentirías la cercanía conmigo que tanto deseo que sientas y, además, tal vez no comprenderías del todo lo que pretendo comunicarte. Te es imposible adaptarte a mi condición y, por lo tanto, yo debo adaptarme a la tuya. Quiero que te acerques lo más posible a mí, y para que eso suceda debo volverme verdaderamente humano como tú; de lo contrario, no podría existir esa vinculación entre nosotros y yo te parecería algún tipo de ser lejano y nebuloso, al que no podrías entender ni sentir su influencia. No; soy muy humano cuando me presento ante ti.

Pero sí diré esto, para que te puedas hacer una mejor idea de nuestra relación: a medida que progreses en el desarrollo de tu alma y en la posesión del Amor del Padre, serás menos humano —me refiero, en la condición de tu alma, que es lo que, en ti, proporciona la vinculación entre nosotros—, y me encontraré contigo en el plano que ocupes. Así que ya ves cuán determinante es tu condición álmica en nuestra vinculación. Y si reflexionas sobre esto un momento, comprenderás con mayor claridad por qué los espíritus oscuros encuentran en ti una vinculación más estrecha —la cual te permite ayudarlos— que la que encuentran en los espíritus superiores. Nosotros intentamos establecer vinculación con ellos, pero sus almas no responden, y solo después de que tú les hayas

69 En el contexto de los mensajes recibidos por Padgett, la acción de "acumular" (*to accumulate*) no tiene una connotación material o financiera. Se refiere, en cambio, al desarrollo espiritual, la recepción de Amor Divino y la elevación de la condición del alma; requisitos indispensables ("lo necesario") para sintonizar con las esferas superiores y realizar la labor encomendada. (N.d.T) (Nota pedida a IA-Gemini, para subrayar el tema expuesto en la nota.)

70 El Sr. Padgett me contó después que Jesús se le reveló y que lo vio clarividentemente mientras oraba pidiendo más Amor Divino.

hablado y dirigido su atención hacia nosotros —lo cual provoca, por así decirlo, una apertura de sus almas hacia nosotros— es cuando podemos establecer esa vinculación que nos permite captar su atención y despertar en ellos el interés por lo que les digamos.

Esto puede parecerle sorprendente, ya que crees que quienes tenemos una mayor elevación espiritual debemos ejercer un gran poder sobre estos espíritus oscuros, y así es para ciertos propósitos; a menudo les impedimos hacer cosas que no deberían hacer. Pero, como comprenderás, esto significa que, mediante nuestro poder, los obligamos arbitrariamente a hacer o no hacer ciertas cosas, del mismo modo que, en la Tierra, vuestras leyes, o la aplicación de las mismas, impiden que quienes desean infringirlas lo hagan.

Sin embargo, cuando se trata de intentar dirigir sus pensamientos hacia aquello que afecta a la condición de su alma, esta coacción o fuerza no surtirá efecto. En ese caso debemos tratar con el ejercicio de su libre albedrío, y en tales casos, solo la persuasión o la influencia del amor pueden lograr el propósito de ayudarlos a salir de su condición oscura y corrompida. Debemos invitar y persuadir al alma a despertar; no podemos forzarla, y para ello debemos establecer una relación con estos espíritus oscuros que los lleve a abrir voluntariamente sus almas a nuestras influencias.

El gran obstáculo para nuestro trabajo con espíritus de este tipo es que no nos escuchan ni entablan conversación con nosotros, y al no poder obligarlos, no logramos nuestros propósitos. A ningún hombre ni espíritu se le puede obligar jamás, por la fuerza, a abrir su alma a los pensamientos superiores y a los fundamentos del progreso del alma. Claro que, una vez que logramos establecer esa vinculación con ellos que nos permite captar su atención y que escuchen lo que decimos, podemos provocarles un despertar informándoles de los sufrimientos y tormentos que les aguardan si persisten en su estado actual; e incluso podría decirse que, mediante una especie de fuerza mental, los obligamos a reflexionar sobre aquello que los mantiene en su condición de oscuridad. Pero esto no ocurre a menos que primero nos aseguremos su atención y, hasta cierto punto, su confianza.

Así pues, por todo ello puedes comprender en alguna medida la importancia del trabajo que realizas entre los espíritus oscuros. Al hallarse en un estado de oscuridad y falta de desarrollo espiritual, ellos no pueden percibir el desarrollo que tú puedas tener; para ellos no eres más que un mortal, tal como lo fueron ellos mismos hace poco tiempo en muchos casos. Al descubrir que pueden comunicarse contigo, acuden a ti como lo haría un hombre con otro para conversar; y, más allá del fenómeno que representa la conversación entre espíritus y mortales, no les parece diferente de como les parecían los hombres cuando esos espíritus estaban en la Tierra. Son todos muy humanos, y tu conversación les resulta muy natural; de ahí que te escuchen con la misma confianza, o mejor dicho, sin la desconfianza con la que escucharían a otro espíritu de su misma condición.

Sencillamente, sois todos humanos, y vuestras opiniones o ideas son para ellos las mismas que esperarían si ellos estuvieran en la carne o tú fueras un espíritu como ellos.

Si bien estos espíritus oscuros pueden, bajo ciertas circunstancias, ver a los espíritus brillantes y hermosos —tal como a veces te dicen que hacen— solo perciben la apariencia del cuerpo espiritual; no pueden ver el estado de desarrollo espiritual de estos espíritus brillantes, pues es una ley que las percepciones de los espíritus no pueden vislumbrar la condición de las almas de otros que posean un grado de desarrollo superior al suyo. Y esto se aplica a todos los espíritus, sin importar la esfera que ocupen; por esto comprenderás que, a medida que progresamos en nuestras esferas álmicas, cuanto más ascendemos, más claras y comprensibles se vuelven nuestras percepciones álmicas respecto al Padre y a Sus cualidades Divinas.

Así pues, en lo que respecta a la percepción real de estos espíritus oscuros, estos no pueden comprender el verdadero desarrollo espiritual de los espíritus superiores, a quienes a menudo ven. El estado interior de estos espíritus superiores está tan oculto para los espíritus oscuros como lo está el estado interior de un hombre para otro. Solo cuando lo semejante se encuentra con lo semejante puede haber una percepción; es decir, no una percepción visual real, sino una percepción espiritual mutua.

Pero los espíritus superiores sí pueden ver el estado interior de aquellos que se encuentran en esferas inferiores a la suya, y determinar el desarrollo del alma de estos.

Además, debes comprender que la apariencia del cuerpo espiritual indica y refleja, en gran medida, la condición del alma; y a partir de ello, un espíritu puede juzgar el desarrollo real de otro. Me refiero a que pueden juzgar así aquellos que han progresado más allá de los planos oscuros.

Bueno, he escrito más de lo que pretendía, pero como deseabas tener alguna noción de lo que he escrito, decidí intentar explicarte estos asuntos, aunque sé que, con mi explicación, no podrás entender completamente lo que he intentado transmitirte.

Pero debemos terminar aquí.

Así que, con mi amor, te deseo buenas noches.

Tu hermano y amigo,

Jesús

Helen: Comentarios sobre el mensaje de Jesús acerca del trabajo del Sr. Padgett entre los espíritus oscuros (8 mayo 1917)

Aquí estoy, tu fiel y afectuosa Helen.

Querido, esta noche recibiste un mensaje del Maestro que no esperabas. Te aclarará considerablemente el tema del que te hemos escrito varias veces, pero que no pudimos explicar satisfactoriamente, ya que ni siquiera nosotros mismos lo comprendíamos. Creo que ahora puedes entender por qué eres tan importante en esta labor entre los espíritus oscuros.

No escribiré más por ahora.

Tu sincera y amorosa

Helen

Joseph H. Salyards: El propósito de la vida del hombre en la tierra y la necesidad de hacer ciertas cosas mediante las cuales puede convertirse en un hombre perfecto —aunque no en un hombre Divino (15 marzo 1916)

Aquí estoy, el profesor Salyards.

Bien, te estuve hablando del propósito de la vida del hombre en la tierra y de la necesidad de que realice ciertas acciones, en términos generales, para traer a la humanidad la felicidad que podría ser suya mientras está en la tierra. Ahora deseo profundizar un poco más en estos asuntos.

Como ya se te ha escrito antes, solo hay una manera en que el hombre pueda alcanzar la felicidad suprema, a la cual el Padre, en Su bondad, le ha hecho posible acceder, y la cual, una vez obtenida, jamás puede serle arrebatada.

Pero también existe otro tipo de felicidad que no es, ni por su naturaleza ni por sus resultados, la misma que aquella a la que acabo de referirme; y el hombre puede obtenerla de una manera y mediante un método diferentes a los necesarios para obtener la del primer tipo.

El hombre fue creado originalmente bueno, puro y feliz, y solo por su desobediencia perdió estas cualidades; las cuales, al perderse, lo acercaron finalmente en cierto modo a la semejanza de los animales inferiores, aunque estos últimos probablemente no sean tan infelices como llegó a serlo el hombre por su caída del elevado estado de su creación.

Cuando se encontraba en su estado original, era feliz en lo que llamábamos, y lo que era, su amor natural, el cual poseía plenamente, y no tenía necesidad de nada adicional para ser feliz. Esta condición convirtió al hombre en dueño de sí mismo, por así decirlo, y el Amor Divino del Padre no era necesario para desarrollar, al hombre como simple hombre, más de lo que ya era. Era puro, libre de pecado y en perfecta armonía con las leyes de Dios que rigen su creación.

Pero tras la desobediencia, perdió esta armonía y, al hacerlo, también perdió la capacidad de conservar en sí mismo la felicidad que le correspondía por derecho de creación; y pronto comprendió que, a medida que esta facultad le abandonaba, su dependencia de sí mismo se volvía cada vez menos eficaz para mantenerlo en un estado de pureza y satisfacción y, como consecuencia, se convirtió en algo menos que el hombre perfecto, y así ha seguido siendo desde entonces.

Ahora bien, entre las demás cualidades que le fueron otorgadas en el momento de su creación, había, y hay, una de la que nunca ha sido privado, y de la que nunca ha sentido su incapacidad para ejercerla, aunque a menudo la ejerce erróneamente: la voluntad, que es el mayor de los atributos naturales que posee el hombre, pues ni siquiera Dios intentará controlarla. Me refiero a forzarla.

Y esta cualidad es la que, con mayor frecuencia que ninguna otra, ayudará al hombre a recuperar de nuevo el estado o condición de perfección en la que era el hombre perfecto; pero si bien esto es cierto, también constituye uno de los mayores obstáculos para alcanzar dicho estado.

Del hombre mismo depende, en gran medida, el éxito de recuperar su pureza prístina y su armonía original con las leyes que rigen su ser, y debe comprender este hecho; pues si cree, y se aferra a la creencia, de que otros hombres u otros instrumentos controlados por hombres pueden rescatarlo de su actual estado de inarmonía e infelicidad, se verá decepcionado y su salvación se demorará mucho tiempo.

Mas el ejercicio de esta fuerza de voluntad en la dirección adecuada dependerá de otras cosas que debe poseer para asegurar su retorno a su estado original. Entre ellas se encuentra la necesidad de adquirir el saber que le permita conocerse a sí mismo y conocer su propia relación con lo verdadero y lo bueno. Este saber le llegará al examinarse a sí mismo y aprender la diferencia entre el bien y el mal; y me refiero a esto en su sentido general, pues el bien y el mal significan armonía o inarmonía con respecto a las leyes de las que hablo, y no bien o mal según las diversas circunstancias de los hombres, ya que estas difieren, y lo que puede ser correcto o incorrecto para un hombre no lo será para otro.

Y el hombre, mediante la debida contemplación y observación, puede aprender la diferencia entre el bien y el mal, en el sentido en que uso estos términos, y ser capaz de abrazar o evitar aquellas acciones o pensamientos que se incluyen en una u otra categoría.

Por otra parte, debe comprender que existe algo llamado amor natural, que forma parte de él, y que puede poseerse y cultivarse hasta tal grado que todos los hombres serán sus hermanos e hijos de un

Padre común, Quien ama y cuida por igual a todos los que se contentan con seguir siendo el simple hombre.

Asimismo, debe comprender que tiene un Padre en Dios, su Creador, y que ese Padre tiene un amor por él que siempre le brindará felicidad y paz, si tan solo responde con su propio amor; pues el hombre necesita un objeto de culto y adoración, incluso cuando solo posee el amor natural, y debe aprender que su amor debe dirigirse al Padre con fe y confianza. Hay muchas otras cosas que puede aprender mediante la contemplación y la meditación, como ya he dicho.

Muchas cualidades deseables brotarán en el hombre del conocimiento de que existe un Padre que lo ama, y de que tiene o puede tener amor por ese Padre, así como también por su prójimo. De hecho, a partir de estos dos conocimientos, todo lo demás le puede llegar al hombre para convertirlo en el hombre perfecto, en armonía con las leyes de su creación, y en una criatura pura, feliz y contenta.

Ahora bien, cuando el hombre obtiene este conocimiento —y aquí, observa la distinción entre el conocimiento de estas cosas y su posesión—, naturalmente intentará obtener todo aquello que dicho conocimiento le muestra que puede llegar a poseer. Entonces se pondrá en funcionamiento la gran fuerza de la voluntad, y mediante su ejercicio nada podrá impedirle alcanzar la meta de sus deseos.

De esta manera, uno puede, en cierto sentido, ser su propio redentor; pero encontrará la lucha ardua, y los obstáculos a superar, numerosos y desalentadores.

Hay muchos mortales que poseen un desarrollo admirable de este amor natural, a pesar de vivir en pecado y en desarmonía con las leyes de las que hablo; y, solo por este hecho, descubrirán que su progreso será más rápido y fácil al llegar al mundo espiritual, en su travesía hacia el estado de hombre perfecto. No creo que ningún mortal pueda alcanzar jamás esta condición durante su vida terrenal, pero sí puede sentar las bases para un rápido progreso una vez que se convierta en espíritu. Las tentaciones y los deseos que lo acosan como mortal en este momento son tan grandes que rara vez puede llegar a ser ese hombre perfecto mientras está en la tierra.

Pero creo que llegará el momento en que los hombres alcanzarán la perfección incluso en la tierra, y con esto me refiero simplemente a su amor natural. Si bien, como digo, para que el hombre alcance este estado de perfección debe depender en gran medida de sí mismo, le resultará reconfortante saber que hay multitud de espíritus amigos que están con él, tratando de ayudarlo a obtener el conocimiento del que he hablado; y en las contemplaciones y meditaciones del hombre, estos espíritus lo acompañan, sugiriéndole e infundiéndole pensamientos de la verdad que lo ayudan enormemente a discernir entre el bien y el mal, y que también lo sostienen, en cierta medida, en el ejercicio de su voluntad en la dirección correcta.

Así pues, de esto debe resultar evidente para el hombre que un factor crucial para dilucidar el gran problema de lo correcto y lo incorrecto es el tipo de compañeros que pueda tener, lo cual se aplica tanto a los compañeros mortales como a los espirituales. Y el hombre debe saber que, así como sus deseos y apetitos terrenales atraen a compañeros con deseos y apetitos similares, la misma ley de atracción opera también en el caso de sus espíritus amigos.

Ahora bien, en todo esto no me refiero a la redención del hombre mediante la posesión del Amor Divino del Padre, pues dicha redención, y su manera de salvar al hombre, son completamente diferentes de las de su redención mediante el amor natural.

En un caso, al alcanzar la meta de sus deseos, se convierte simplemente en un hombre perfecto y nada más. En el otro caso, se convierte en un ángel de Dios, de naturaleza Divina, sin límite alguno

para el progreso que puede alcanzar ni para la felicidad que puede ser suya.

Y... ¡Oh, hombre! ¿Por qué habrías de conformarte con ser simplemente un hombre perfecto, cuando puedes llegar a ser un Ángel Divino del Reino del Padre, con la inmortalidad asegurada?

Quizás el hombre no lo sepa, pero es un hecho que es más fácil, y el camino más corto, llegar a ser un Ángel Divino que el hombre perfecto.

Por lo tanto, mi consejo para todos los hombres es —y hablo de lo que sé a partir de un conocimiento que me ha sido dado por la experiencia y por su posesión— que busquen el Amor Divino del Padre con todo su empeño y todas sus fuerzas; y entonces, no solo llegarán a ser el hombre perfecto, sino que obtendrán aquello que nuestros primeros padres nunca obtuvieron, pero que habría sido suyo de haberlo buscado debidamente, tal como ahora lo es de todos los hombres que lo busquen de igual modo.

He escrito suficiente por esta noche y me despido.

Tu viejo amigo, profesor y hermano en Cristo.

Joseph H. Salyards

Pablo - Desea escribir lo que ahora sabe que es la verdad (30 agosto 1915)

Aquí estoy, San Pablo.

Deseo decirte que tengo un gran interés en revelarte cuáles son las verdaderas enseñanzas de Jesús y qué errores contienen mis epístolas, tal como aparecen en la Biblia.

Sé que te puede parecer extraño que se hayan introducido errores en mis epístolas, pero hay varias razones para ello. Primero, las epístolas, tal como aparecen ahora, no son las que yo escribí; es decir, se han hecho muchos cambios en mis escritos. Segundo, cuando las escribí, no conocía las verdades de Dios tan profundamente como ahora. Y tercero, no era tan creyente en las enseñanzas de Jesús como lo soy actualmente.

Estas son razones suficientes para que mis epístolas no se acepten como si contuvieran todas las verdades, o mejor dicho, para que no se asuma que todo lo que contienen es verdad.

Existen aparentes contradicciones en estos escritos y, si lo que se dice en ellos fuera cierto, no habría verdaderas contradicciones.

Soy plenamente consciente de este gran defecto en mis epístolas, y me he esforzado en convencer, a quienes intentan explicar mis dichos, sobre la verdadera realidad de lo que ellos pretenden interpretar, pero con escaso éxito.

Ahora deseo corregir lo que es falso o no concuerda con las enseñanzas del Maestro, y la única manera de hacerlo es escribiendo a través de ti. Por supuesto, entiendo que tienes una gran labor que realizar para el Maestro, y que la mayor parte de tu tiempo y energía se dedicará a ella, y que cualquier otra comunicación debe estar subordinada a las de Jesús; sin embargo, creo que en ocasiones encontrarás tiempo para recibir mis mensajes.

Esta noche no intentaré escribir ningún mensaje sobre estas verdades; solo diré que estoy muy interesado en tu trabajo y que intentaré ayudarte en todo lo que pueda. Así que debo terminar.

No, ninguna sangre salva del pecado; solo el Amor Divino del Padre lo hace.

Con mucho amor, soy tu amigo,
Pablo

Cuando el Amor Divino entra en el alma, la ley menor de la compensación queda eliminada de su ámbito de acción (27 abril 1918)

Aquí estoy, tu amigo R. E.⁷¹

Permíteme escribirte unas líneas, pues tengo un gran deseo de comunicarte nuevamente que estoy progresando y que he encontrado el Amor del cual tú me hablaste por primera vez, información que me impulsó a buscarlo.

Sé que estás muy interesado en los mensajes más elevados y quieres dedicar tu tiempo a recibirlos, por lo que es casi una insolencia de mi parte entrometerme; pero le pregunté a tu esposa si mi escrito interferiría esta noche con alguno de esos mensajes y ella me informó que no, ya que ninguno de ellos se recibiría hoy. Así que me siento con cierta libertad para escribir y espero que consideres que no estoy siendo un intruso.

Bueno, desde la última vez que te escribí, he estado orando al Padre con todo el anhelo de mi alma por un aumento de Su Amor, y me doy cuenta de que este ha entrado en mi alma con mayor abundancia y, por consiguiente, soy feliz. Pronto estaré en la tercera esfera, según me dicen los amigos espirituales que han sido tan bondadosos y amorosos conmigo, y me llena de felicidad saber que se me abre tal perspectiva; pues, gracias al progreso que ya he logrado, puedo comprender en cierta medida lo que significará para mí un hogar en esa esfera.

Me gustaría escribirte una larga carta esta noche, pero no debo entretenerte. Sin embargo, sí quiero que recuerdes que ahora soy muy feliz, que mis sufrimientos han desaparecido y que sé que todas estas bendiciones me han llegado gracias a la obra del Amor Divino en mi alma. Es maravilloso lo que ese Amor puede lograr para rescatar un alma pecadora de su entorno de oscuridad, y del sufrimiento.

La ley de compensación, que es una gran verdad, realiza su obra sin vacilación ni parcialidad, y sin la interferencia de ningún dios o ángel que le ordene cesar su acción; pero este gran Amor Divino es ahora más poderoso que la ley y, cuando entra en el alma de un hombre o de un espíritu, en efecto le dice a esta Ley: "Ya no operarás en el alma de quien fue pecador, porque apartaré a esa alma y la sacaré del ámbito de tus operaciones".

Qué poco comprenden los hombres este funcionamiento del Amor. No anula la ley, sino que simplemente aparta del alcance de su aplicación al alma en la que se ha alojado dicho Amor. La ley continúa, pero quienes eran objeto de su acción son rescatados de ella. No se anula ninguna ley de esas que los hombres consideran y argumentan que son necesarias para que un alma se salve de sus penalizaciones; y cuando yo estaba en la tierra, también creía esto, por lo que no creía ni aceptaba la doctrina de la intervención especial de la providencia divina para socorrer a los hombres de las consecuencias de sus pecados. No creía en ello porque pensaba que la única manera de lograrlo sería que Dios le dijera a la ley: "cesarás de operar".

Pero ahora sé que, si bien la ley nunca deja de actuar hasta que se paguen las penalizaciones exigidas, este Amor Divino está por encima de la ley, aunque no es antagónico a ella.

71 Cuando no se menciona el nombre completo es porque los familiares vivos podrían oponerse.

Ojalá pudiera escribir más sobre este tema esta noche, pues para mí es una de las verdades más maravillosas del universo espiritual de Dios, y nunca dejo de meditar en ella y agradecer al Padre por haberme hecho un verdadero ejemplo del poder de este Amor Divino.

Bueno, debo terminar ya, pero cuando tengas tiempo me gustaría volver y escribir con más detalle. Bueno, amigo, buenas noches.

Tu amigo,
R.E.

Juan: Verdad, conocimiento y amor. Cómo resolver el problema de lo que es verdad y lo que no lo es (7 abril 1916)

Aquí estoy, Juan.

Deseo escribir un poco esta noche sobre un tema que podría resultar de interés para ti y para otros que puedan leer mi mensaje. No escribiré un mensaje muy largo, sino que diré lo que deseo en frases cortas, para que la verdad que pretendo transmitir se entienda de un vistazo.

Cuando estés seguro de haber descubierto o de que se te haya revelado una verdad, deja que penetre profundamente en tu alma para que encuentre un lugar donde asentarse y te haga comprender que esta verdad es una realidad, y algo que no debes olvidar ni descuidar en su aplicación a tu vida diaria en la tierra.

Cuando descubras que la verdad se ajusta a alguna condición particular de la experiencia de tu mente, adóptala como criterio para determinar cuál habrá de ser tu curso de acción.

Una vez que la hayas adoptado, deja que te acompañe siempre como guía y monitor para determinar cuál habrá de ser tu creencia respecto al asunto en cuestión.

Cuando hayas recibido así esta creencia de la mente, cultívala y aliméntala hasta que se convierta en una cuestión de fe firme; y cuando la fe se haya convertido en parte de tu propio ser, descubrirás que los elementos que acompañan a esa fe, en forma de anhelos y aspiraciones, se volverán realidades tangibles, lo cual dará como resultado un conocimiento verdadero.

Cuando adquieras tal conocimiento, habrás resuelto el problema de qué es verdad y qué no lo es. Y al resolverlo, te convertirás en un hombre que, al proclamar su conocimiento de la verdad, hablará como quien tiene autoridad.

Tal fue el proceso por el cual Jesús llegó a ser poseedor y auténtico expositor de las grandes verdades espirituales que jamás habían sido conocidas ni declaradas por ningún hombre.

Por supuesto, estos diversos pasos que conducen a este gran conocimiento de la verdad deben darse gradualmente y con creciente confianza. En todo esto, la ayuda e influencia del Padre son necesarias, y dicha ayuda e influencia llegan solo en respuesta a una oración sincera y de profunda aspiración del alma.

La oración debe surgir del alma del hombre, y la respuesta debe venir de Dios. No hay otro medio por el cual se pueda obtener este conocimiento. Todo conocimiento relativo a las cosas espirituales que los hombres crean poseer, proveniente de cualquier otra vía, no es digno de confianza; pues solo existe una fuente de dicho conocimiento, de la cual emanan las auténticas verdades espirituales de Dios.

Y el amor es el gran principio que entra en todo conocimiento de las cosas espirituales; y sin amor, es absolutamente imposible que el hombre conciba correctamente las verdades de Dios y las posea.

Simplemente deseaba darte esta breve lección sobre la verdad, el conocimiento y el amor, para que, al recibir y absorber nuestras comunicaciones de las grandes verdades espirituales del Padre, puedas comprender el medio para hacerlas tuyas, de manera que colmen las percepciones de tu alma.

Pronto volveré y te escribiré un mensaje sobre algunas de estas verdades vitales. Piensa en lo que he escrito arriba, y verás que las percepciones de tu alma se abrirán a una comprensión clara y maravillosa del verdadero significado de lo que deseamos revelar.

No escribiré más esta noche.

Tu hermano en Cristo,

Juan

Elameros - Un espíritu que escuchó las enseñanzas de Jesús cuando estuvo en la tierra (22 enero 1917)

Aquí estoy. Elameros.

Soy griego, o mejor dicho, el espíritu de un mortal que fue griego; viví en los días en que Jesús recorría las colinas y llanuras de Palestina, enseñando sus nuevas doctrinas del Amor Divino y el Reino de los Cielos.

No fui seguidor suyo ni creía en sus enseñanzas, pues yo era discípulo de Platón y Sócrates; estaba plenamente convencido de la veracidad de su filosofía y no creía que existieran otras verdades más que las que esta contenía.

Era viajero y, de tanto en tanto, visitaba Palestina, donde en varias ocasiones escuché a Jesús enseñar a multitudes que parecían muy interesadas en sus discursos. Debo confesar que a veces sus doctrinas me causaban conmoción, y reconocía que, si bien trataban temas similares a los de mi filosofía, eran sin embargo diferentes, y otorgaban a dichos asuntos un significado nuevo y espiritual en el que jamás había reparado.

Podía ver que él no era un estudiante de filosofía, ni tampoco un hombre instruido en el sentido en que entendíamos tal cosa; y sin embargo, abordaba estas cuestiones de una manera tan esclarecedora y autorizada que me hacía preguntarme sobre la fuente de su conocimiento. Cuando él, en ocasiones, decía que no hablaba por su propia cuenta, sino que su Padre hablaba a través de él, casi estaba dispuesto a creer que así era.

Debes recordar que yo creía en Dios y en dioses menores o demonios que ejecutaban Su voluntad, así que cuando Jesús hablaba de su Padre, refiriéndose a Dios, en cierto modo me resultaba natural aceptar lo que declaraba. Recuerdo además que me impresionó el hecho de que no hablara desde una mente desarrollada por el estudio de las filosofías, sino desde una mente que parecía albergar una sabiduría depositada en ella por una gran inteligencia externa. Hablaba, como él mismo decía, con conocimiento; las especulaciones no parecían formar parte de sus conclusiones ni ser la causa de ninguna de sus deducciones.

A pesar de estas impresiones, me creía demasiado sabio —convencido de que mi filosofía era la única verdadera y que mi conocimiento de ella era impecable— como para intentar considerar

seriamente lo que había oído decir a Jesús. Por consiguiente, dejé pasar de largo las verdades que expresó.

Lo vi y lo oí enseñar solo unas pocas veces. Luego supe de su crucifixión y muerte como malhechor, y me olvidé de él.

La siguiente vez que lo vi fue en el mundo espiritual, y esto continuó después de que yo me convertí en espíritu⁷². Entonces él enseñaba las mismas doctrinas que le había oído enseñar en la tierra; pero era un espíritu maravillosamente brillante y glorioso.

No creo poder escribir más esta noche. Volveré.

Tu hermano en Cristo,

Elameros

Aquí estoy, tu fiel y amorosa Helen

Querido, esta noche has recibido una carta extraordinaria del espíritu griego, y en ella hay mucho a considerar para los griegos. Pensamos que era mejor que te escribiera, ya que forma parte del plan que se revelará: que los espíritus de todas las naciones, credos y religiones te escriban, para beneficio de sus razas o seguidores que vivan en la Tierra.

Quiéreme y dime buenas noches.

Tu fiel y afectuosa,

Helen

Jesús: No hay nada en la existencia ni en el conocimiento del hombre comparable a la Biblia, excepto las verdades que Jesús y los espíritus celestiales han escrito a través del Sr. Padgett (23 febrero 1918)

Aquí estoy, Jesús.

Veo que esta noche estás en buenas condiciones y que puedo establecer una vinculación contigo.

Estuve contigo en la reunión de esta noche y observé los movimientos de tu mente y la lástima, por así decirlo, que sentiste por el predicador⁷³, debido a su falta de conocimiento sobre en qué consiste el juicio que aguarda a todos los hombres después de la muerte; un juicio que es certero y exacto, pero no dictado sobre el hombre por Dios, como el predicador proclamó.

Yo intentaba influir en tus pensamientos, y sentiste la influencia de mis sugerencias, dándote cuenta de que no temías al juicio, o mejor dicho, a sus resultados, porque conoces el camino por el cual, para ti, el juicio no podría ser aterrador, ni implicar una eternidad de condenación. Al igual que tú, deseaba que el predicador conociera la verdad y la proclamara a sus oyentes, mostrándoles así que el juicio es una certeza ineludible, y que sus sentencias no son de duración eterna.

Es un hombre fervoroso en sus creencias, y enseña todo tal como lo cree; y lo lamentable es que no conozca la verdad. Sin embargo, hace un bien a quienes lo escuchan, pues a muchos de sus oyentes, quienes de otro modo podrían descuidar y descuidarían estos asuntos importantes que determinarán

72 Elameros parece decir que sus encuentros con Jesús continuaron en el mundo espiritual, tras haber "soltado" ya Elameros su cuerpo físico. Es decir, al parecer ya había visto a Jesús en alguna ocasión, en el mundo espiritual, antes de Elameros morir (esto pudo ser en el estado de sueño: ese estado o parte del mundo espiritual donde todos iríamos cada noche con nuestro cuerpo espiritual). (N.d.T)

73 El reverendo Billy Sunday.

el tipo de juicio que habrán de sufrir, se les induce a pensar en las cosas espirituales y tanto en el futuro como en el presente. Me alegra que él predique de esa manera y que realice una labor que, en muchos casos, llevará a los hombres a meditar sobre su condición espiritual y, en última instancia, los conducirá a buscar el Amor del Padre, el cual pueden obtener mediante sus anhelos, aun cuando sus creencias sobre cómo alcanzarlo sean erróneas.

Los hombres están constituidos por una mente y un alma, cada una con sus propias percepciones y capacidad para comprender la verdad; y a veces sucede que las percepciones del alma les permitirán ver este Amor y extenderse hacia él, mientras que pueden estar completamente ciegos en sus percepciones mentales, e incluso estas últimas pueden entrar en conflicto con el funcionamiento de las percepciones del alma.

Hasta que las verdades que yo y los demás espíritus os revelamos sean conocidas por el mundo, no habrá nada en la existencia ni en el conocimiento humano que pueda ocupar el lugar de estas verdades tanto como las creencias que se han enseñado y se siguen enseñando a través de las enseñanzas de la Biblia; pues en ella se encuentran muchas verdades, especialmente aquellas que muestran a los hombres el camino para alcanzar la perfección moral. Y ese, como sabes, fue uno de los objetivos de mis enseñanzas cuando estuve en la tierra, aunque no el principal objetivo de mi misión. Sin embargo, el hombre que aprende y aplica estas verdades morales a su vida y conducta cotidianas se acerca más al disfrute de aquella armonía que el hombre debe obtener para ponerse en sintonía con las leyes de Dios, lo cual es necesario para su regeneración y para convertirse en el hombre perfecto. Y además, a medida que él —me refiero al mortal— progresa en esta regeneración, le resultará más fácil aprender, mediante las percepciones de su alma, la gran verdad de la transformación del alma a través del Nuevo Nacimiento.

Apruebo los esfuerzos de este predicador por llevar a los hombres a tomar conciencia de su relación con Dios, aun cuando tenga muchas creencias erróneas y diga muchas cosas contrarias a la verdad, que no concuerdan con la verdadera relación del hombre con Dios.

Pronto te escribiré sobre este asunto del juicio⁷⁴, su significado y la variedad de sus operaciones.

Esta noche no escribiré más, pues considero que es mejor no exigir demasiado de tus energías, en esta renovada conjunción de sintonía con tu condición.

Últimamente he estado contigo muy a menudo, intentando influir en ti con mi amor y mis sugerencias, y debo decirte que has progresado mucho en el desarrollo de tu alma y en tu cercanía al amor del Padre.

Continúa meditando en estas cosas espirituales y orando al Padre, y experimentarás un gran aumento en la posesión de este Amor, así como en tu condición, lo cual nos permitirá lograr una relación más cercana contigo.

Bien, haré lo que sugieres, y me alegra que te sientas tal como dices, pues debemos realizar la labor lo más rápido posible. Hemos perdido mucho tiempo y tendremos que esforzarnos aún más para llevar a cabo la culminación de nuestra entrega de las verdades. Pero no temas que no vayamos a tener éxito. Solo ten fe y ora, y todo saldrá bien.

Debo detenerme ya, pero antes he de asegurarte que te acompaño en tus oraciones por las noches, y que tus oraciones serán escuchadas.

74 Se puede leer "Después de la muerte, el juicio", de Jesús, en el vol. 1.

Otros espíritus van a poder escribirte ahora; tienen muchos mensajes que comunicar, y todos están afanosos por hacerlo.

Mantén el ánimo, y cree en mí y en lo que te digo.

Con mi amor y las bendiciones del Padre, te deseo buenas noches.

Tu hermano y amigo,

Jesús

Helen: También estuvo presente en los servicios del reverendo William el domingo, junto con muchos otros, incluyendo a su guardián especial, Juan; y se alegra de que Jesús haya podido establecer una buena relación con su esposo (título DT) (23 febrero 1918)

Aquí estoy, tu fiel y amorosa Helen.

Querido esposo, me alegra mucho que el Maestro te haya escrito y que la vinculación se haya restablecido para que pueda continuar transmitiendo sus mensajes, pues, como él dijo, los espíritus están muy afanosos por realizar la labor.

Estuve contigo esta noche, junto con el Maestro y tu guardián especial, Juan, y todos observamos las impresiones que los predicadores causaron en tu mente; vimos que lo que dijo, lo cual era contrario a las verdades que has recibido, no afectó a tus creencias, excepto que deseabas poder señalarle sus errores. No me referiré más a estos eventos, ya que el Maestro te ha escrito extensamente sobre el tema, y sabes que corrobora lo que dije hace poco con respecto al bien que el predicador está haciendo.

Me alegra que te encuentres en una condición álmica mucho mejor, que puedas percibir cada vez más la existencia del Amor en tu alma, y el hecho de tu creciente cercanía al Padre. Esto nos llena de alegría a todos, y sabemos que ahora podrás realizar tu labor con mayor rapidez y recibir por ello una felicidad maravillosa. Continúa orando al Padre, dedica tus pensamientos a estas cosas espirituales y reflexiona sobre la gran responsabilidad que recae sobre ti.

Pronto vendré a escribirte una carta de amor verdaderamente larga, y sé que sentirás ese amor rodeándote en gran abundancia. Muchos espíritus están aquí esta noche y se regocijan de que la vinculación se haya restablecido. Te quiero, como sabes, y deseo que me quieras; y yo no me alegraré menos que tú cuando llegues a poseer el entorno que anhelas, tal como tan a menudo te lo imaginas con los ojos de la mente. Ten fe y no te decepcionarás, y no necesitas temer al juicio que les llega a todos los hombres después de la muerte. No escribiré más por ahora.

Que seas más feliz con el paso de los días. Buenas noches.

Tu fiel y amorosa,

Helen

Daniel Webster: Afirma que Jesús y los espíritus de las esferas superiores están revelando las grandes verdades del Padre a través del Sr. Padgett (9 diciembre 1915)

Permíteme decir una palabra mientras escribes, ya que yo también estoy interesado en tu gran labor y en los esfuerzos que los poderes espirituales de las esferas superiores realizan ahora para traer a la tierra las grandes verdades del Padre, las cuales Jesús te escribirá.

Aún no alcanzas a valorar la gran importancia de esta labor ni de las verdades que se enseñarán, pero a medida que avances en tu trabajo verás cuán maravilloso es este gran esfuerzo del Maestro. Soy uno de los que intentan impulsar este movimiento y, al hacerlo, siento que presto a la humanidad el mayor de los servicios que todo el universo de Dios me pueda permitir ofrecer.

No poseo en mi alma una gran medida del Amor Divino del Padre, pero sé que es lo único absolutamente necesario que los hombres deben poseer para lograr entrar en el Reino de Dios y alcanzar la gran felicidad que el Padre ha hecho posible que el hombre reciba.

Sin duda, se te ha encomendado una labor de gran responsabilidad, que exigirá el empleo de todas tus capacidades físicas, así como de tus dotes mentales y morales. Como ves, es un asunto que debes recibir y considerar con la mayor seriedad, y no debes permitir que nada interfiera con la realización exitosa de esta gran y maravillosa obra.

La humanidad en este momento, más que en cualquier otro desde la presencia de Jesús en la tierra en cuerpo material, necesita que la verdad se le presente de tal manera que toda superstición y fe ciega sean eliminadas de la mente y la consciencia de los mortales.

A duras penas puedo asimilar que la verdad pueda ser presentada de esta forma con el éxito que, según dice el Maestro, acompañará a los esfuerzos de quienes se dedican a proclamarla y difundirla. Tienes ante ti una maravillosa oportunidad para prestar uno de los mayores servicios a tus semejantes. Piénsalo bien: los resultados de la operación de estas verdades abarcan no solo el bienestar del hombre en la tierra, sino también su felicidad e inmortalidad en la gran eternidad.

Podría escribir más esta noche, pero no quiero abusar más de tu tiempo ni de tus fuerzas; espero, sin embargo, que en algún momento futuro tenga la oportunidad de venir y desvelar parte del conocimiento que poseo respecto a estas verdades y la importancia que tienen para la humanidad.

Vivo en la primera Esfera Celestial, donde se encuentran Jefferson y Washington, así como muchos otros de los antiguos patriotas de la época revolucionaria y posterior. Me despido como tu humilde servidor y hermano en Cristo.

Daniel Webster

Helen afirma que los Espíritus Celestiales escribieron

Estoy aquí, Helen.

Bueno, mi querido Ned, has recibido escritos de espíritus que, cuando eran mortales, fueron considerados hombres muy grandes⁷⁵, y que ahora son espíritus altamente desarrollados de las Esferas Celestiales. Pronto te convencerás de la gran importancia de la labor para la que has sido elegido, tal como lo reconocen los espíritus aquí presentes. Es una gran labor, y sé que te entregarás a ella con todo tu corazón y alma, y que harás todo lo posible para que sea un éxito.

⁷⁵ Se pueden leer los mensajes de Jefferson y Washington en el Vol. 1.

No escribiré más ahora, ya que estás cansado.

Con todo mi amor, soy
tu fiel y amorosa,
Helen

Lucas: La religión es la relación y armonía de las almas de los hombres con el Alma de Dios. Diferencia en los resultados de las enseñanzas de las diversas iglesias (25 abril 1918)

Permíteme escribir unas líneas: Lucas.

Esta noche estuve contigo en la iglesia y escuché lo que el predicador dijo con respecto a las religiones y sus puntos de contacto, y me sorprendieron un poco sus afirmaciones sobre la analogía que estableció entre los creyentes de las diversas religiones llamadas cristianas.

Si bien, como sabes, en las almas de los hombres se halla implantado un anhelo por aquello que tiende a elevarlos y espiritualizarlos —aun cuando este anhelo no esté conscientemente presente en un gran número de ellos—, no obstante, las creencias sobre las maneras en que este anhelo puede manifestarse y desarrollar la naturaleza espiritual del alma son muy diferentes entre quienes profesan estas diversas religiones, y los caminos no son eficaces por igual a la hora de propiciar su desarrollo espiritual.

La religión es una cuestión del alma, no del intelecto, y cuanto mayor sea el desarrollo del alma en la dirección correcta, más elevado será el estado o condición espiritual de la misma. La mera creencia intelectual, por intensa e inquebrantable que sea, no contribuirá a producir este desarrollo espiritual, pues "la religión no es sino la relación y armonía de las almas de los hombres con el Alma de Dios".

La mente no será suficiente para crear este estado, ya que la mente del hombre no puede de ningún modo armonizar el Alma del Creador con la de la criatura. La mente, en su ejercicio, puede tender a despertar al alma ante esta posibilidad de relación, pero solo el funcionamiento operante del alma puede efectuar la unidad completa del Creador y lo creado. Solo el alma puede comunicarse con el alma, y la mente es únicamente una ayuda, siempre que el alma esté viva en sus anhelos.

Por lo tanto, resulta evidente que aquella forma de creencia que pertenece exclusivamente al intelecto no puede tener ningún punto de encuentro común con la creencia que es resultado del desarrollo del alma; y, por consiguiente, afirmar que los hombres de todas las diversas religiones, por el solo hecho de ser lo que llaman cristianos, mantienen por igual una relación con el Padre, es erróneo y engañoso.

En lo que respecta a la condición del hombre como hombre perfecto, estas diversas religiones pueden tender a propiciar dicho estado de perfección, si los preceptos morales que enseñan son observados y practicados por los hombres. Pero en lo que respecta al hombre como Ángel Divino —es decir, como espíritu que posee en sí mismo la Esencia de lo Divino—, solo aquella religión que enseña el verdadero camino para adquirir esta Divinidad puede conducir a los hombres a la unificación con el Padre en Su propia naturaleza. En este sentido, solo puede haber una verdadera religión, y solo una manera en que esa religión pueda ser practicada y poseída; y afirmar que todas las religiones tienen un punto de enfoque común es engañoso y falaz.

Sé que entre estas diversas religiones hay quienes han encontrado el camino hacia el método para transformarse en la naturaleza Divina del Padre, y esto a pesar de que las enseñanzas y credos de las distintas iglesias no muestran el camino hacia este desarrollo del alma hacia lo espiritual Divino. Mas en estas iglesias falta, en sus dogmas y doctrinas, aquello que ayude a los hombres a alcanzar esta verdadera religión.

El hecho de que en las iglesias se encuentren algunos que poseen, en cierta medida, esta espiritualidad Divina, no justifica la afirmación de que exista punto de encuentro común alguno entre estas diversas religiones.

Por supuesto, los preceptos morales pueden ser y son enseñados por todas las iglesias cristianas y, cuando son observados, conducen finalmente a todos los hombres a la condición de hombre natural perfecto; y solo en esta medida puede decirse que poseen un fundamento común de religión derivado de la creencia en las enseñanzas morales.

Y la iglesia que, como religión suya, declara y enseña con gran exactitud y una comprensión más amplia, es aquella iglesia en la que existe esta —como yo la llamaría— religión natural; y cuanto más disímiles sean estas iglesias en estas enseñanzas, más divergentes serán sus enfoques.⁷⁶

Si un predicador de una iglesia sabe, con la convicción que surge de su investigación sincera y honesta de las leyes morales, que otra iglesia no enseña ni insiste en la observancia de estas grandes verdades morales por parte de sus miembros, entonces no tiene derecho a concluir y afirmar que esta última iglesia posee la verdadera religión en igual medida que aquella en la que sí se enseñan estas verdades morales y son practicadas por sus partidarios.

Es un error que un predicador diga que, dado que puede haber hombres buenos y espirituales en todas las iglesias, una iglesia es tan buena y religiosa en sus enseñanzas como otra. La verdad es de tal naturaleza que no puede verse comprometida, y el hombre o predicador que haga concesiones con la verdad no está cumpliendo con su deber para con Dios ni para con los hombres.

La iglesia que enseña que no hay nada superior a la moralidad, y que el hombre no puede alcanzar una trascendencia mayor que la del hombre perfecto, está desprovista de la verdad y no debería ser aceptada como maestra de la verdad plena, a diferencia de la iglesia que conoce y enseña el camino por el cual el hombre puede convertirse en un Ángel Divino.

No es de extrañar que los predicadores de las diversas iglesias acepten como iguales y poseedores de la verdadera religión a todas aquellas en las que se imparten por igual estas enseñanzas morales y comparten un enfoque común, pues estos predicadores desconocen la religión superior y no son capaces de mostrar el camino hacia ella. Y cuando se comprende que una verdad moral es verdad independientemente de dónde aparezca y por quién sea enseñada, se justifica en cierto modo declarar que todas las iglesias que enseñan las verdades morales se encuentran en un plano de igualdad, y que cada una tiene derecho al mismo respeto y a la misma consideración de verse libre de críticas que las demás.

Y además, dado que la gran verdad de la restitución de la potencialidad de recibir el Amor Divino, y su efecto en las almas de los hombres, jamás fue conocida ni enseñada hasta la llegada del Maestro, no sorprende que ninguna de las iglesias pueda enseñar, ni enseñe, esta gran verdad espiritual y la

⁷⁶ Lucas dice que la verdadera sede de la "religión natural" es aquella iglesia que sea capaz de definirla y enseñarla con la mayor exactitud y amplitud mental posibles. Es decir, la calidad de la religión natural dentro de una iglesia depende directamente de la claridad y alcance de su enseñanza moral. (N.d.T) (*Nota elaborada a través de la IA-Gemini*)

única religión verdadera que de ella emana. El conocimiento de esta verdad desapareció de la tierra poco después de la transición del Maestro y, por lo tanto, ninguna iglesia puede enseñar esta religión del alma que transforma lo mortal en Divino.

La religión del hombre perfecto puede existir en diversos grados en todas las iglesias cristianas, pero la religión del Ángel Divino no existe en ninguna, aunque algunos miembros de estas iglesias, en cierta medida, hayan recibido en sus almas la gran verdad —el Amor Divino— aun sin tener conocimiento intelectual de la misma.

Consideraré oportuno hacer estas breves observaciones sobre las afirmaciones del predicador, para mostrar que [él está equivocado en⁷⁷] su amplia aseveración —para él omniabarcante— de que las religiones mencionadas puedan tener un punto de común de encuentro con toda otra religión.

Cuando conozca la verdad, se dará cuenta de los errores de sus humanas y fraternales declaraciones.

No escribiré más. Buenas noches y que Dios te bendiga.

Tu hermano en Cristo,

Lucas

John Yorking: Discípulo de Jesús - Su conocimiento de las verdaderas enseñanzas de Jesús cuando estuvo en la tierra (19 febrero 1916)

Aquí estoy, el espíritu de alguien que murió hace muchísimos años en un país lejano, y en una época en que las verdades del cristianismo eran conocidas y practicadas por los seguidores del Maestro con la pureza con que él las enseñó. Fui su discípulo, pero no soy recordado por la historia, y como muchos otros que vivieron en aquellos días, trabajé humildemente entre los pobres y sencillos de la tierra. Mi labor se desarrolló principalmente en las regiones circundantes a Palestina, aunque cercanas a ella, y fui uno de los que recibía del mundo espiritual las comunicaciones de aquellos espíritus que habían vivido en la tierra como cristianos; estas comunicaciones se recibían en nuestro culto público y eran interpretadas o explicadas a la gente común por aquellos maestros que tenían el don de la interpretación.

A comunicaciones como estas se refería Juan cuando nos aconsejó que probáramos a los espíritus para saber si eran de Dios; o, en otras palabras, para saber si eran espíritus que conocían las doctrinas de Cristo, que venían a enseñarnos las verdades tal como las percibían en el mundo espiritual, y si eran seguidores del Maestro.

Sé que Jesús enseñó el Nuevo Nacimiento y el Amor Divino, y la restitución del gran don que nuestros primeros padres habían perdido en el momento de su desobediencia.

También sé que él nunca nos enseñó a considerarlo Dios, ni que cualquier muerte que él pudiera sufrir nos salvaría de nuestros pecados ni nos aunaría con el Padre, ni que el Padre exigiera sacrificio alguno para aplacar su ira o pagar deuda alguna que el hombre pudiera tener con Él.

No, las últimas cosas mencionadas no formaban parte de nuestra fe ni de nuestra comprensión de las verdades que entrañaban las enseñanzas del Maestro.

También poseíamos los maravillosos poderes que Jesús tenía para sanar, expulsar espíritus malignos, etc., y nunca los consideramos milagros, sino el resultado del ejercicio de las facultades

⁷⁷ Este corchete está ahí porque parece que la frase está incompleta; añadimos por tanto esa parte, para que tenga sentido. (N.d.T)

que nos fueron otorgadas al recibir el Amor Divino y poseer la fe que convertía este Amor, y todo lo que lo acompañaba, en una existencia real.

Jesús fue siempre un hombre de amor, misericordia y benevolencia, y nunca se cansó de su gran obra de hacer el bien a los mortales; pero estas obras eran simplemente secundarias a la otra gran misión que llevó a cabo.

Por encima de todo, fue un maestro del Amor del Padre y de la necesidad de que el hombre recibiera este Amor para unirse al Padre y convertirse en un hijo aceptado, cuya herencia era la inmortalidad y el cielo.

Así pues, se puede apreciar fácilmente la gran desviación que ha habido entre nuestras enseñanzas, nuestra fe y nuestras prácticas, y las de los meros seguidores del Maestro.

Ahora veo que la creencia en los dogmas de la iglesia y en los misticismos de Dios es lo que constituye al cristiano, y el desarrollo del alma apenas se predica, o bien no es realmente comprendido por los predicadores ni por la gente; y el verdadero secreto de la salvación del hombre se ha perdido para el mundo.

Ahora me encuentro en las altas Esferas Celestiales, donde el Amor del Padre es de lo más abundante y los espíritus de los hombres viven en felicidad eterna, con la certeza de que la inmortalidad les pertenece.

No escribiré más esta noche, pues es tarde y estás cansado.

Pero antes de terminar, permíteme decirte que estás recibiendo la revelación de la verdadera religión de Jesús, así como verdades que conciernen a la condición y existencia del mundo espiritual y de los Ámbitos Celestiales.

Con mi amor y bendiciones, soy,
Tu hermano en Cristo,
John,
el humilde seguidor del Maestro
John Yorking
(Yo era judío)

Helen: Comentarios sobre el espíritu anterior (19 febrero 1916)

Aquí estoy, tu fiel Helen.

Solo escribiré unas líneas, pues es muy tarde.

Nunca lo había visto antes, pero él era de las Esferas Celestiales, pues poseía un espíritu maravillosamente brillante y desarrollado, y el Amor irradiaba de su rostro con una intensidad asombrosa. No me cabe duda de que era quien decía ser.

Buenas noches.
Tu fiel y amorosa
Helen

Santiago: Las debilidades de la mente humana y de las cualidades morales (24 mayo 1917)

Estoy aquí: Santiago; y he venido a escribirte sobre el tema: "Las debilidades de la mente humana y de las cualidades morales".

He oído que leíste el mensaje del Maestro y creo que en él encontrarás mucha verdad sobre la que reflexionar; deseo añadir algo a lo que allí se ha dicho. Y aquí quiero añadir además que, si bien ese mensaje estaba dirigido a ti personalmente, la verdad y el consejo que contiene pueden aplicarse a cualquier mortal, y se obtendrán buenos resultados sin importar quién sea tal mortal.

Como sabes, he permanecido en el mundo espiritual durante muchísimos siglos, según vuestra concepción del tiempo, y durante ese largo periodo he estado muy cerca de los mortales de todas las partes de la tierra, y de toda nacionalidad, creencia, nivel de educación e ilustración. En mis experiencias con ellos, he observado la naturaleza y las tentaciones de los mortales, así como las diversas maneras en que se han visto asaltados por estas, y sus esfuerzos por superarlas, junto con sus éxitos y fracasos.

Permíteme decir primero que la naturaleza del hombre es hoy la misma que cuando yo vivía en la tierra; las perversiones y pecados de las almas de los hombres son igual de numerosos y de la misma índole que en mi época en la carne, y las tentaciones, tanto externas como internas, son igual de difíciles de vencer que cuando el Maestro proclamó por primera vez las buenas nuevas del Amor y la redención; con la única diferencia de que, antes de ese tiempo, el hombre no contaba con el Amor Divino que le ayudara a vencer y dominar estas tentaciones, como ahora sí lo tiene. Y lo lamentable es que, si bien este Gran Auxiliador, Regenerador y Vencedor del pecado y la tentación se encuentra ahora en el mundo de los mortales y responde a su llamado, son comparativamente muy pocos los que lo invocan, o que se dan cuenta de que efectivamente este Auxiliador está siempre esperando para capacitarlos para vencer las tentaciones.

Antes de la llegada del Amor Divino, las verdades morales se enseñaban a los hombres tal como se enseñan hoy; y muchos —no necesariamente entre los judíos— comprendían e intentaban aplicar estas verdades a su vida diaria, esforzándose por vencer las tentaciones derivadas de los pecados que con tanta constancia formaban parte de su existencia, y que también provenían de la influencia de los espíritus malignos. Es del todo erróneo suponer que en aquellos tiempos tempranos, y entre aquellas primeras razas de la Tierra, las percepciones morales no se desarrollaron ni se enseñaron; los hombres de entonces luchaban por vencer las tentaciones y convertirse en seres buenos y nobles, en la medida en que la comprensión y el uso de estas verdades y principios morales se lo permitían.

En toda época, desde la caída de los primeros padres, los hombres han tenido, en mayor o menor grado, conocimiento de lo que se denomina verdades morales, y el amor natural del hombre ha existido en un estado más o menos imperfecto. Los hombres han sido bondadosos, amorosos y sinceros, y han controlado hasta cierto punto sus apetitos y sus propensiones hacia una vida malvada; pero suponer que los hombres de hoy no están sujetos a tentaciones tan grandes, y que por sí mismos son más capaces de resistirlas, es un error. La actual gran guerra lo demuestra, pues nunca antes los hombres —me refiero a aquellos que presumen de cultura y civilización— habían sido tan brutales en sus actos, ni habían estado tan aparentemente desprovistos de toda noción del bien y del mal, y de la misericordia, como muchos de los que participan en la contienda actual.

Por lo tanto, afirmo que los hombres de hoy no pueden adjudicarse mayores cualidades morales que las que podían reclamar los de aquellas épocas en las que se les consideraba paganos y faltos de desarrollo en dichas virtudes.

Por supuesto, hoy en día existe en el mundo más de lo que podría llamarse educación y formalidades sociales; pero detrás de estas cosas —que en gran medida son resultado del mero desarrollo intelectual— los hombres tienen las mismas almas pervertidas, o mejor dicho, los mismos apetitos y deseos, y están sujetos a las mismas tentaciones que los hombres de antaño; y si la humanidad dependiera del cultivo y perfeccionamiento de estas facultades meramente morales, me temo que la tentación seguiría ejerciendo sobre las almas de los hombres toda la influencia y el poder dañino que tuvo en el pasado.

Sé que se dice que "el mundo está mejorando"; pero la cuestión es: ¿es cierta esta afirmación? Y si lo es, ¿cuál es la causa?

Ve a la India, a China y a otros países donde solo rigen las enseñanzas de las supuestas leyes morales, y averigua si ha habido alguna mejora en la condición de las almas humanas, y si han logrado, en algún grado, vencer las tentaciones a las que está sujeta la raza humana. Al hacerlo, descubrirás que, salvo en el caso de unos pocos, la condición de sus mentes y almas sigue tan pervertida como en los siglos pasados, y que solo en aquellos lugares que se encuentran bajo la influencia de las naciones cristianas se logra reprimir la tendencia de las mentes pervertidas a cometer actos que surgen de la falta de práctica de los preceptos morales, o de la carencia de conocimientos morales.

Esta es la verdad sobre lo que han logrado las meras enseñanzas morales allí donde solo se imparten lo que se supone que son verdades morales.

Las tentaciones acompañan a los hombres, y los acompañarán siempre, a menos que sean controladas o vencidas por algo superior o más certero que lo que los hombres conciben como verdades morales.

Por lo tanto, a partir de esto verás que los meros conceptos morales no necesariamente —o al menos no por mucho tiempo— serán capaces de destruir el poder de la tentación que surge de la pervertida naturaleza de los mortales.

Debo terminar aquí, y con ello, te dejo mi amor y bendiciones.

Buenas noches.

Tu hermano en Cristo,

Santiago

hermano de Juan

Helen: Confirma que Santiago escribió sobre las debilidades de la mente humana y de las cualidades morales (24 mayo 1917)

Aquí estoy, tu fiel y afectuosa Helen.

Bueno, querido, has tenido una velada muy agradable, y también nosotros, que hemos estado contigo escuchando tu conversación; y con "nosotros" me refiero a muchos espíritus interesados tanto en ti como en el doctor.

Santiago escribió, y aunque quizás no lo hizo con la misma facilidad de siempre, transmitió algunas verdades importantes que descubrirás al leer atentamente sus mensajes.

Buenas noches, y que Dios os bendiga a ambos es la oración de vuestra fiel y afectuosa,
Helen

Santiago: Cómo puede el hombre ser restaurado a la perfección, como los primeros padres antes de su caída (8 marzo 1917)

Aquí estoy, Santiago, apóstol de Jesús.

Vengo a escribir mi mensaje, como Elías te dijo que lo haría. Deseo escribir sobre: "¿Cuál es la gran verdad respecto al modo en que, mediante la destrucción del poder de las tentaciones que surgen del hombre pervertido, este puede ser restaurado a la condición de perfección que poseían los primeros padres antes de su caída?".

Comprenderás que esto no implica consideración alguna sobre la acción del Amor Divino en el alma, sino exclusivamente sobre el método por el cual el alma puede ser purificada mediante el efecto de sus obras y la fuerza de voluntad, en conjunción con la influencia o la intervención de las fuerzas de los espíritus que ya han sido liberados de los pecados y errores que siguieron a la caída.

Cuando el hombre fue creado, como ya se os ha dicho, fue creado perfecto; cada cualidad, función y atributo que formaba parte de él fue creado de tal manera que la armonía —la más exacta armonía con las leyes de Dios que gobernaban su existencia— se convirtió en su estado natural, y no existía discordia de ningún tipo que la perturbara. Pero a medida que la naturaleza espiritual del hombre se subordinó a los apetitos, las pasiones y los deseos carnales, el pecado, el error y la inarmonía aparecieron y aumentaron, hasta que el hombre se degradó y ya solo deseaba aquello que satisficiera esos deseos pecaminosos.

Y así continuó esta degeneración hasta que el hombre alcanzó su mayor degradación y llegó el punto de inflexión en su trayectoria. Entonces comenzó a elevarse lenta y gradualmente de esta condición de depravación hasta que, finalmente, llegó a la fase del estado de inarmonía con las leyes de su creación que existe hoy en día; y su destino es la restauración completa a la perfección de su estado original.

Esta mejora y restauración gradual dependen de dos causas: por un lado, del propio hombre, mediante sus propios pensamientos y la reforma de sus apetitos y deseos animales; y por el otro, de la influencia y guía de los espíritus que, en el mundo espiritual, han alcanzado esa perfección o están progresando hacia ella, y se encuentran en una condición de armonía con estas leyes, superior a la de los mortales a quienes brindan su influencia y ayuda.

Los hombres, en su degeneración o progreso, están controlados en gran medida por sus pensamientos; tales pensamientos son creados por las operaciones de sus deseos y, a su vez, provocan que estos deseos aumenten. Sin embargo, detrás de los pensamientos siempre se encuentran estos apetitos y pasiones existiendo en su condición desnaturalizada, y constituyen la causa básica o motriz del deseo, el pensamiento y la acción. Así pues, para que los hombres se liberen de sus deseos, pensamientos y acciones desalineados, es necesario erradicar su causa, y que la sede o función de dicha causa sea llevada a la armonía con las leyes que rigieron la creación de estas funciones o sedes de emanación.

Y por extraño que os parezca, y mediante un proceso que es contrario al funcionamiento ordinario de la ley de causa y efecto, los hombres deben primero lidiar con los efectos para poder controlar la causa y, de este modo, destruir los efectos. Esto puede parecer una operación imposible, contraria a las leyes que rigen el mundo material y su funcionamiento ordinario; pero, sin embargo, es posible, y es la única manera en que se puedan destruir las causas.

A pesar del hecho de que la parte animal o material del hombre ha tenido la supremacía sobre la parte espiritual de su naturaleza durante todos estos siglos, esta parte espiritual existe, y siempre ha existido, esperando manifestarse cada vez que se presentara la oportunidad; y esta manifestación fue impedida o reprimida únicamente por la falta de dicha oportunidad.

Puede decirse que lo espiritual es el estado natural. Con esto quiero decir que, en ese estado, lo animal está subordinado a lo espiritual y es controlado por ello, y la verdadera tendencia del hombre es existir y actuar de acuerdo con ese estado natural. Siendo este el hecho, cabe preguntarse por qué, o de qué manera, esta condición espiritual natural —en la manifestación de lo que se supone que son las dualidades dominantes del ser humano— quedó subordinada al control del ejercicio desmedido de este lado animal de su naturaleza, lo cual dio como resultado el pecado y la infelicidad que tantos maestros y filósofos proclaman como la condición natural del hombre.

Esta noche no intentaré explicar el modo en que se produjo esta inversión o perversión de la verdadera naturaleza humana, pero escribiré sobre este tema en el futuro.

La cuestión, ahora, es: ¿cómo puede el hombre recuperar la perfección con la que fue creado?

Como ya he dicho, esto solo se puede lograr realizando el ajuste perfecto entre los dos aspectos aparentemente en conflicto de su naturaleza.

Y, en primer lugar, debe reconocer que posee tanto una naturaleza espiritual como una animal, y que existe tal relación y coordinación entre ambas que la supremacía de esta última perturba la armonía de su perfección como hombre. Habiendo sido subordinado lo espiritual, el remedio es eliminar la subordinación y restaurar la igualdad. Lo espiritual, a pesar de su condición actual, siempre lucha por recuperar su lugar en el verdadero ajuste, y siempre responderá al llamado del hombre para acudir en su auxilio; y lo único que ha impedido esa respuesta es que el hombre no lo ha invocado para que se afirme por sí mismo.

Bueno, lo siento, pero será mejor posponerlo para más tarde. Intenta lograr una mejor vinculación.

Buenas noches.

Tu hermano en Cristo,

Santiago

Aquí estoy, tu fiel y afectuosa Helen

Querido, veo que estás decepcionado esta noche por no haber recibido el mensaje de Santiago, para poder escribirlo como él quería entregarlo.

Bueno, las condiciones no eran las adecuadas y la vinculación no fue suficiente para que pudieras terminar el mensaje. Él también se sintió decepcionado, pero volverá y te lo entregará. Veo que tienes mucho sueño y debes irte a dormir.

Así que ten fe, quíereme y dime buenas noches.

Tu fiel y amorosa,

Helen

¿Cuál es el verdadero cuerpo que resucita en el momento de la muerte física? (4 Oct 1916)

Aquí estoy, Pablo.

Sí.

Vengo esta noche a escribirte sobre un tema que puede ser de tu interés y de gran importancia para toda la humanidad. Si estás en condiciones de recibir mi mensaje, escribiré.

Bien, el tema es: ¿Cuál es el verdadero cuerpo que resucita en el momento de la muerte física?

Por supuesto, solo habrá una resurrección, y esta tiene lugar cuando el mortal pasa a habitar el mundo espiritual. Nunca habrá lo que se denomina una resurrección general de los muertos, pues el mortal solo puede morir una vez (me refiero en el sentido físico). Para vivir en los reinos espirituales, es indispensable que posea un cuerpo espiritual que preserve la identidad de su individualidad. Al contar ya con este cuerpo —del cual nunca ha estado privado desde que el alma se encarnó en el cuerpo terrenal— y al no requerir ningún cuerpo adicional, no existe la menor posibilidad de otra resurrección, ni de que se añada un cuerpo distinto al que el alma ya posee.

El cuerpo que muere cuando el hombre deja de ser mortal se desintegra en sus elementos constitutivos, y estos elementos jamás vuelven a conformar el mismo cuerpo que se corrompió; por lo tanto, es imposible que dicho cuerpo resucite. El único cuerpo que resucita es aquel que envuelve al alma del mortal en el instante en que este abandona la vida terrenal.

Sé que muchos creen que cuando el hombre muere, su existencia consciente cesa, y queda, por así decirlo, muerto de cuerpo, alma y espíritu; que aunque el cuerpo físico se descomponga y vuelva al polvo o las cenizas, el alma y el espíritu —de alguna manera misteriosa e inexplicable— continúan existiendo como una entidad durmiente e inconsciente, ajena a toda sensación o actividad. Creen que permanece así hasta el gran día del juicio o la venida de Cristo, cuando, en respuesta al llamado, despierta, acude a la cita y vuelve a revestirse del cuerpo que poseía en su forma humana. Según su creencia, tal vez no sea exactamente el mismo cuerpo que existió una vez, pero el nuevo cuerpo será de carne y hueso, y de tal naturaleza que, en sustancia, será el mismo cuerpo que estuvo muerto, sepultado y corrompido.

Pero esto no es cierto, pues las mismísimas leyes de la naturaleza, conocidas por los hombres, demuestran la imposibilidad de tal suceso. Ya se han formulado y expuesto numerosos argumentos para probar que dicha resurrección no puede existir; es decir, que resulta del todo imposible que los elementos que constituían el antiguo cuerpo vuelvan a reunirse en la misma forma para devolver al alma el cuerpo que desechó cuando experimentó su liberación de las ataduras de la carne.

Sin embargo, los defensores de esta teoría errónea replican que Dios es todopoderoso y que, de alguna manera —incomprensible para los hombres— resucitará este antiguo cuerpo y revestirá con él al alma, a fin de que se manifieste la identidad del individuo. Cabe recordar que Dios obra y da origen a los seres y entidades en conformidad con las leyes que Él mismo ha establecido, y no mediante actos especiales o esporádicos, ajenos a dichas leyes y, como se ha dicho, en contravención con ellas.

El ser humano comprende, hasta cierto punto, el funcionamiento de estas leyes en lo que llama la naturaleza, o lo normal; por su parte, algunos espíritus comprenden no solo lo mismo que el hombre, sino también el funcionamiento de aquellas leyes que podrían considerarse por encima de la naturaleza, o supranormales. Y las leyes operan de igual manera, sin cambios ni interferencias, tanto en un caso como en el otro.

Así como sería imposible revestir a un mortal que ya posee un cuerpo de carne con otro cuerpo carnal adicional, de igual modo en el mundo espiritual sería imposible revestir al espíritu que ya tiene un cuerpo espiritual con cualquier cuerpo añadido, ya sea de carne o de otra sustancia. Este cuerpo espiritual es una entidad de sustancia real y no es susceptible de ser envuelto en ningún otro cuerpo.

Bueno, veo que no estás en condiciones de escribir y pospondré el resto del mensaje para más tarde. Hace tiempo que no te escribía y me alegra tener la oportunidad de hacerlo de nuevo. Entiendo lo que quieres decir y actuaré según tu sugerencia, pues me parece muy sabia y conveniente.

Volveré más a menudo para escribir.

Con todo mi amor, te deseo buenas noches.

Tu hermano en Cristo,

Pablo

Pablo - continuación del mensaje anterior (05 octubre 1916)

Aquí estoy, Pablo.

Terminaré mi mensaje esta noche, si estás dispuesto. Bien, lo intentaremos.

Como venía diciendo, el cuerpo que resucita al morir no es el cuerpo físico, sino el cuerpo espiritual; y después de la primera resurrección no hay otra. Me refiero ahora a la resurrección de la muerte —de la cual ya he escrito antes—, que es distinta de la resurrección del alma.⁷⁸

Aquel cuerpo que una vez yació en la tumba jamás resucitará, y ninguno de sus elementos podrá integrarse en otro cuerpo con el propósito de una resurrección. El cuerpo de carne se crea con un único fin, y una vez cumplido, ni ese cuerpo ni ningún derivado del mismo se utilizará jamás para resurrección alguna. Este cuerpo de carne es materia y, como toda materia, sirve únicamente para la vida terrenal; no puede desempeñar función alguna ni revestir a ningún espíritu en el mundo espiritual, como tampoco puede ser trasladado a los ámbitos espirituales.

Todos los cuerpos materiales han de morir, y jamás llegará el tiempo en que los hombres puedan abandonar la tierra y entrar en la vida espiritual en estos cuerpos materiales.

Sé que se ha escrito que ciertos profetas de la antigüedad fueron trasladados a los cielos espirituales revestidos de sus cuerpos de carne, pero esto no es cierto, pues es imposible que tal cosa ocurra. Las mismas leyes se aplican tanto al cuerpo físico del santo como al del pecador; ambos son de la tierra, terrenales, y deben ser dejados atrás cuando los espíritus de los hombres entran en los cielos de los espíritus.

Por lo tanto, cuando los hombres creen y predicán la resurrección general del cuerpo material, o la resurrección especial del mismo, están en el error y no creen ni predicán la verdad.

⁷⁸ Se puede ver el mensaje de Pablo sobre la resurrección en el vol. 1.

La carne y la sangre, o la carne sin sangre, no pueden heredar el reino, y ninguna creencia ni enseñanza puede hacer verdadero lo que es falso.

No deseo escribir más sobre este tema, porque muchos hombres que están familiarizados con las leyes de la naturaleza —y muchos más que lo estarán—, conocen, conocerán y comprenderán la imposibilidad de que lo material entre en el reino de lo espiritual.

Así pues, agradeciéndote tu amabilidad, te deseo buenas noches.

Tu hermano en Cristo,

San Pablo

Jesús: Se refiere a la mediumnidad del Sr. Padgett y niega la reencarnación (13 junio 1916)

Aquí estoy, Jesús.

Tenía la intención de concluir mi discurso esta noche, pero ya es demasiado tarde y tendré que posponerlo.

(Pregunta)

Bueno, existen casos en los que se producen tales consecuencias, y no es de extrañar que así sea; pues aquellos médiums que entregan sus propias facultades, su voluntad y sus fuerzas morales, descubrirán que los espíritus toman el control de ellos. Estos espíritus no vacilan en utilizar a dichos médiums para cualquier propósito que deseen, y tales deseos son, en su mayoría, perjudiciales y dañinos para los médiums, tanto moral como espiritualmente.

En esos casos de control espiritual, los médiums someten por completo sus potencias mentales y su voluntad al dominio de dichos espíritus; y una vez que estos toman el control, nunca se dan por satisfechos ni se preocupan por el bienestar del médium, por lo cual este termina sufriendo las consecuencias.

Sin embargo, la mediumnidad que tú posees no es de tal naturaleza como para permitir que ningún espíritu que escriba a través de ti obtenga un control de tus facultades mentales de manera que le permita ejercer su voluntad y su poder de un modo que te impida a ti ejercer los tuyos según tu propio deseo. No se convierten en tus amos, sino que están subordinados a tu voluntad, y no pueden utilizarte para los fines mencionados a menos que tú estés dispuesto a ello.

El ejercicio de tu facultad mediúmnica no te causará daño alguno, y no debes temer los resultados. De hecho, es necesario que tus facultades mentales se vivifiquen y se expandan para que puedas realizar esta labor; cuanto mayor sea tu desarrollo, más capacitado estarás para llevar a cabo nuestra obra de un modo más satisfactorio.

Conozco el contenido del libro que has estado leyendo y la falsedad de esas especulaciones que defienden la doctrina de la reencarnación. No existe tal cosa como una segunda encarnación del alma en la forma humana, ni el retorno a la tierra con el fin de mejorar la condición del alma. Así pues, procura mantenerte en buena condición y continuaremos con la escritura de mis mensajes.

Con todo mi amor y bendiciones, soy

tu hermano y amigo

Jesús

Lamlestia (un espíritu ancestral) habla sobre la reencarnación y la teosofía (17 diciembre 1916)

Yo habitaba en la India cuando ese país aún era desconocido para las naciones modernas. Vivía cerca de la gran cordillera del Himalaya, en una llanura entonces fértil y poblada por una gran cantidad de habitantes que veneraban a los dioses acerca de los cuales escribieron los brahmanes posteriores en sus libros sagrados.

Quizás te sorprenda que venga a escribirte; la explicación es que esta noche establecí una vinculación contigo en la reunión de los teósofos. Vi que eras psíquico y que podría comunicarme contigo a través de la pluma. Había muchos espíritus presentes que, cuando eran mortales, vivieron en ese país lejano y que eran, y siguen siendo hoy, creyentes en los misterios de lo oculto, tal como afirman conocerlos quienes hoy en día se proclaman líderes del movimiento teosófico. El conferenciante mencionó varios de sus nombres, y estos espíritus se sintieron atraídos a la reunión debido a la similitud entre las creencias de los mortales presentes y las suyas propias.

Yo también estaba presente debido a esa atracción, pues cuando estuve en la tierra creía firmemente en estas doctrinas —especialmente en las que enseñan la reencarnación y el karma—, y aún creo en ellas. Aunque llevo muchos siglos siendo un espíritu, estas creencias terrenales se aferran a mí y me mantienen sujeto a la fuerza vinculante de sus verdades, tal como yo las concibo.

Muchos de los presentes —cuyas mentes yo podía leer conforme pensaban— creen en estas doctrinas, pero muy pocos tienen una verdadera noción de las verdades que enseña dicha filosofía. Ni siquiera la conferenciante tiene más que una comprensión muy superficial acerca del alcance e importancia de estas enseñanzas; y su intento de explicar los objetivos y el funcionamiento de los principios de la verdadera teosofía resultó ser un esfuerzo muy deficiente, pues para poder enseñar estas doctrinas es absolutamente necesario poseer un conocimiento del que ella carece.

No, el conocimiento que ella y muchos otros como ella tienen sobre los fundamentos de esta filosofía o religión —si es que puede llamarse así— es muy superficial. El hecho de que sea un sistema de misterios cuya explicación han vislumbrado solo en contados casos, les lleva a concluir que su comprensión del alcance de esta filosofía es mayor de lo que realmente es, y les proporciona una especie de satisfacción surgida de la consciencia de que ellos sí conocen ciertos misterios que el mundo ignora.

Ella habló de los grandes maestros que se encuentran en la India, quienes poseen un conocimiento pleno de estos misterios y que, bajo ciertas condiciones o circunstancias, podrán iniciar al buscador en el significado esotérico de estas grandes verdades. Ahora bien, aunque estos maestros conocen algo del misticismo y de los poderes y principios ocultos, dicho conocimiento no basta para calificarlos como instructores de las grandes verdades de la teosofía, tal como yo las entendía y las entiendo ahora.

En el mundo espiritual existen, y han existido durante largos siglos, comunidades de teósofos que creen en estas doctrinas y las enseñan a todo el que esté dispuesto a escucharlas. Muchos de estos espíritus intentan transmitir a los mortales estas verdades milenarias mediante impresiones y transmisión de pensamientos, pero con éxito muy relativo; de ahí que, para la mayoría de quienes desean comprender esta filosofía, el gran atractivo reside en el misterio, pues creen que, por el simple hecho de serlo, debe contener la verdad.

El progreso y la comprensión en la búsqueda de la clave que deleve y descifre estas doctrinas —así como el supuesto misterio que las envuelve— son muy lentos. Quienes, como dije, llevamos siglos entregados a este gran esfuerzo, jamás hemos visto demostrada la existencia de nuestras supuestas verdades; y seguimos avanzando por ese sendero fatigoso, sostenidos solo por la fe de que, en algún momento, la luz nos iluminará, y que aquello que durante tanto tiempo ha permanecido sumido en la oscuridad saldrá a la clara luz del entendimiento y la comprensión.

Sin embargo, hasta ahora muy pocos de estos misterios se han resuelto, y muy pocas de las verdades que se suponía ocultas en ellos se han manifestado. Para algunos de nosotros, la duda ha comenzado a asomar, sembrando la decepción. Siendo este nuestro caso, ¿qué pueden esperar descubrir estos mortales que avanzan a tientas entre especulaciones y discordias?

Esta noche oí a la conferenciante declarar que el hombre es Dios en potencia, y que cuando alcance la perfección se convertirá en Dios. Jamás se ha pronunciado una declaración más engañosa y falsa sobre un supuesto hecho, pues quienes hemos vivido en este mundo invisible el tiempo suficiente como para haber llegado a comprender que somos dioses, reconocemos, todos nosotros, que no somos más que simples espíritus de hombres que vivieron en la tierra hace muchos años, y que creyeron que en un futuro lejano, mediante nuestros propios esfuerzos de renuncia, nos convertiríamos en dioses. No, esto no es así; y aunque hemos renunciado a muchos de los pecados y errores de nuestra vida mortal, seguimos siendo espíritus, sujetos a todas las limitaciones mentales y álmicas propias de nuestra naturaleza.

Y debo decir que, en todos los siglos de mi existencia espiritual, jamás he conocido a un espíritu, ni al alma de un espíritu, que se haya reencarnado, y en esto mi decepción ha sido dolorosa. Muchos espíritus de nuestra comunidad han alcanzado la perfección mediante la renuncia y, sin embargo, han seguido siendo espíritus y han progresado hasta los cielos más elevados de nuestras posibilidades⁷⁹.

No obstante, por extraño que parezca a la luz de esta experiencia, aún nos aferramos, en mayor o menor grado, a nuestras antiguas creencias en la reencarnación, pensando que falta algo más —algo que desconocemos— por hacer para que la reencarnación se convierta en el destino de nuestras almas.

A veces pienso que mis creencias en este aspecto deben ser erróneas, pues al comparar la condición de los mortales —incluso de los más avanzados en su desarrollo mental y álmico— me doy cuenta de que ni por asomo igualan nuestro desarrollo; y entonces me pregunto —y en mi asombro no logro comprender— qué bien se lograría, o qué mejora aportaría para el progreso de nuestra condición, el hecho de volver a entrar en cuerpos mortales.

Según la enseñanza de la verdadera teosofía, tal como la concebíamos, la reencarnación era un supuesto proceso de purificación, necesario para que el espíritu pudiera alcanzar un estado de perfección y liberación de todo aquello que contamina su alma e impide que llegue al dichoso estado del Nirvana; el cual significa simplemente aquella condición del alma por la cual la reencarnación ya no es necesaria ni posible. Y al saber que muchos de los espíritus de nuestra comunidad —que una vez fueron creyentes de estas doctrinas— han alcanzado esa condición y entrado en un estado de felicidad perfecta, titubeo antes de seguir creyendo, y solo mantengo la fe porque temo que la experiencia mencionada pueda ser el resultado de circunstancias especiales.

Pero si dejo de creer en estas enseñanzas, ¿en qué creeré? Nadie puede asegurarme que esta reencarnación no vaya a ocurrir, y temo renunciar a esta creencia.

Creo además que, para el funcionamiento del karma, según dictan estas doctrinas, la reencarnación es necesaria; que solo en el cuerpo mortal podría yo cosechar lo que exige mi propia siembra. Sin embargo, veo y sé que el karma ha estado operando, y sigue haciéndolo, en este mundo espiritual, hasta el punto de que la cosecha se ha consumado por entero, y el espíritu se ha perfeccionado, y todo ello sin reencarnación alguna; pues, como he dicho, jamás he conocido ni oído hablar de la reencarnación de un espíritu, ni de nada que esté relacionado con dicho espíritu o lo represente.

Últimamente he estado bastante sumido en un mar de dudas respecto a estas creencias, y en mi afán por encontrar la luz, he asistido a reuniones de teósofos en todos los países —especialmente en la India, donde viven los Maestros a quienes se les atribuye una iluminación y un conocimiento plenos—, con la esperanza de hallarla, pero todo ha sido en vano. Mis anhelos y deseos claman por la luz, pero no se encuentra por ningún lado.

Esta noche me sentí atraído por el encuentro donde te vi, y al darme cuenta de que podía expresarte mis sentimientos y dudas, establecí una vinculación y te acompañé a tu casa con el propósito de hacer lo que he hecho. Por tu estado mental sé que no crees en las doctrinas de los teósofos, y que tus creencias son de otra índole y me resultan nuevas —aunque he oído hablar de las doctrinas que son objeto de tu fe—. Hay espíritus, con los que a veces entro en contacto, que intentan hablarme de otro camino hacia un cielo superior al que yo conozco; pero como son meros neófitos en comparación con mi antigua existencia, no les escucho y, por lo tanto, no estoy familiarizado con sus enseñanzas.

No debo escribir más esta noche; te agradezco tu amabilidad.

Bueno, pareces ser muy amable, te agradezco tu interés y, dadas las circunstancias, debo aceptar tu ofrecimiento; te aseguro que escucharé atentamente lo que se me diga.

He mirado y se me acerca un espíritu hermoso que dice ser tu abuela; dice que ha escuchado tu invitación y que con gusto me mostrará el camino hacia el amor, la luz y la verdad. Se ve tan radiante, hermosa y amorosa que debo ir con ella.

Así que te diré buenas noches y me marcharé.

Buenas noches.

Lamlestia

Helen: Una breve nota de Helen Padgett (17 diciembre 1916)

Bueno, cariño, estás cansado y no debes escribir más ahora.

Sin embargo, te diré que los espíritus que te escribieron esta noche son realmente quienes decían ser. Estuve contigo en las distintas reuniones y estos espíritus estaban allí y establecieron una vinculación contigo.

El indio era, en verdad, de la India, y se encontraba en la condición que decía poseer. Era un espíritu muy luminoso y reside en el más alto cielo espiritual. Se fue con tu abuela.

La señora Eddy estaba muy ansiosa por escribir, y lamento que no haya podido terminar, pues la carga que pesa sobre su mente es grande y desea fervientemente escribir la verdad. Haré que venga pronto. Ella se encuentra en la Séptima Esfera y posee un gran amor álmico; sin embargo, percibe

las posibles consecuencias perjudiciales de sus enseñanzas y tiene una gran tarea por delante. Dice que la única manera en que puede remediar el daño es a través del mismo conducto⁸⁰ que ella denunció con tanta vehemencia, y ve que las dificultades son mucho mayores de lo que serían de no ser por este grave error.

El pastor Russell también está muy ansioso por escribir, y pronto vendrá. Lo siento mucho por él. Su impacto fue enorme.

Bueno, así es, debo dedicar mi tiempo a hablarte de otros espíritus. Pero ese es mi trabajo y el tuyo, y no debemos quejarnos: todos son hijos del Padre.

Entonces, querido, ten valor y cree, y todo saldrá bien.

Sí, Jesús estuvo contigo en el servicio matutino y puede que te escriba sobre ello, pero no estoy segura. Su amor te acompañaba, y parece que quiere estar contigo siempre que no esté en otro lugar.

Él te quiere y te cuida.

Tu fiel y amorosa,

Helen

Saelish: No existe la reencarnación (3 noviembre 1915)

Estoy aquí, Saelish.

Cuando estuve en la tierra, fui habitante del gran Imperio de Asiria, cuya capital era Nínive. No fui rey, sino uno de los grandes magos o sabios de un gran monarca y, en mi época, gocé de gran influencia y poder en el reino.

Esta noche he venido a revelarte una gran verdad sobre el alma. Como podrás deducir, en mi tiempo no conocíamos al único Dios verdadero, sino que adorábamos a muchos dioses, grandes y pequeños, y creíamos que estas deidades podían ayudarnos o perjudicarnos, según mereciéramos su favor o sus castigos. Así, nuestros numerosos dioses a veces entraban en conflicto al tratar con nosotros, simples mortales, de modo que en ocasiones apenas reconocíamos si eran nuestros amigos o nuestros enemigos.

Por supuesto, la ayuda que buscábamos era toda de naturaleza material, pues jamás pensamos en una ayuda que nos preparara para la vida futura; eso, suponíamos, solo estaba reservado para aquellos de nosotros que, gracias a grandes hazañas en la batalla o en la actividad intelectual, al morir, nos convirtiéramos en dioses. Los pobres mortales comunes y corrientes solo estaban destinados a vivir la vida terrenal, al menos durante la encarnación que entonces atravesaban, con la sola expectativa de que, tal vez en una encarnación futura, gozarían de la oportunidad y el favor de dioses desconocidos para convertirse también en dioses ellos mismos.

Estas eran, en esencia, las creencias y esperanzas de los asirios en aquel entonces; millones murieron con esa convicción y ahora habitan en los diversos planos de ciertas esferas del mundo espiritual. Ninguno de ellos ha regresado jamás para una nueva encarnación, para emprender así el camino que les lleve a convertirse en dioses; y esto por una razón que les resultó más que evidente al convertirse, tarde o temprano, en espíritus: aquellos hombres que ellos suponían que se habían transformado en dioses al morir, estaban en el mundo espiritual como espíritus, y en absoluto como dioses.

Así pues, ya ves que el alma, una vez que abandona el cuerpo físico, nunca regresa a ningún cuerpo material, sino que continúa existiendo en el mundo espiritual como un alma con un cuerpo de forma y sustancia espirituales; ningún espíritu ha experimentado jamás la sensación de reencarnar. Y esta es la verdad que quería compartir contigo: que el alma, una vez que abandona el cuerpo físico, nunca vuelve a morar en otro cuerpo físico —ni en el mismo—, sino que de allí en adelante ocupa para siempre el cuerpo espiritual, y esto únicamente en el mundo espiritual.

Cuando un mortal muere, la tierra —en cuanto a volver a ser el hogar de ese mortal en un cuerpo terrenal— se convierte en cosa del pasado; es una mera estación de paso que ha quedado atrás y que jamás volverá a aparecer como parada en la línea de progreso del espíritu.

Pensé que sería provechoso escribir esto esta noche, pues es una información que proviene de un espíritu que hace muchísimos años vivió en la tierra, que creía en esta doctrina de la reencarnación y que, durante toda su extensa vida espiritual, ha aprendido y experimentado la verdad: que la reencarnación es una fábula y carece de existencia real.

No, el alma nunca vuelve sobre sus pasos ni a su forma de existencia, pues jamás retrocede del estado de espíritu al de mortal.

Sé que hoy en la tierra existen miles de mortales que creen en la doctrina de la reencarnación, y muchos miles más han muerto con esa convicción. Viven y mueren en esa creencia, y solo cuando la verdad les sale al encuentro comprenden que su fe era errónea y que jamás alcanzarán el Nirvana desandando el curso de su vida a través de un cuerpo físico.

El alma nunca muere, sino que vive siempre, y progresa cada vez que su propio estado justifica dicho progreso.

Vivo en la sexta esfera y se me considera un espíritu muy elevado por mis logros intelectuales y por mi condición de liberación del pecado y de los errores que me pertenecieron en la tierra, y que pertenecen a todo mortal. Mi felicidad es inmensa, y mi hogar y entorno son hermosos.

Esta esfera es un lugar maravilloso, no solo por el entorno y las moradas de sus habitantes, sino también por el gran desarrollo mental y moral de quienes la habitan. Ningún espíritu que carezca de tal desarrollo puede vivir en esta esfera, debido a su falta de afinidad.

Los espíritus, tanto masculinos como femeninos, disfrutan de este maravilloso desarrollo; su interacción en los ámbitos intelectuales de esta esfera es libre y frecuente, y el intercambio de pensamientos les brinda mucha felicidad y satisfacción.

No conocemos ninguna esfera más allá de la sexta. Aunque hemos oído rumores de que existen otras, les damos poco crédito, pues ninguno de nosotros —es decir, los habitantes de esta esfera— ha encontrado jamás una superior, y muchos vivimos en sus planos más elevados.

No, no tengo nada más que escribir esta noche.

Bueno, por supuesto que no puedo afirmar que eso no sea cierto, pero sí te digo que me dejas asombrado hasta un punto increíble, pues no alcanzo a imaginar que ningún espíritu pueda lograr un progreso mayor que el nuestro.

Y bien, lo que me cuentas me sorprende y me gustaría investigar para descubrir la verdad de este asunto; pero no sé cómo iniciar tal investigación ni por dónde empezar. ¿Sería posible que me indiques el camino para poner en marcha esta búsqueda?

He hecho lo que me sugeriste y veo espíritus maravillosamente hermosos; además, parecen estar muy felices e interesados en ti. Uno de ellos dice ser tu abuela, y destaca entre los demás por su belleza y luminosidad.

Dice que está plenamente dispuesta a guiarme en los inicios de mi investigación, y a revelarme ella misma el gran secreto de esa magnífica progresión de la que hablas; y que, si la acompaño, comenzará de inmediato.

Y mientras escribo, se presenta otro espíritu hermoso que dice haber vivido en la sexta esfera, miles de años antes de que yo viviera en la tierra. Dice que era egipcia, que su nombre era Saleeba, y que ahora habita en la tercera esfera a fin de prepararse para la gran progresión que realizará hacia esferas muy superiores a la sexta. Me dice que, después de que yo hable con tu abuela, se complacerá en conversar conmigo para contarme su experiencia. Puedes estar seguro de que acudiré a ella.

Todo esto me resulta tan maravilloso que apenas sé qué pensar ni qué hacer. Pero intentaré hallar la verdad, si es que se puede encontrar.

Así pues, tras haberte escrito durante tanto tiempo esperando iluminarte a ti, en vez de resultar iluminado yo mismo, y encontrándome ahora tan ansioso por recibir esa iluminación, te diré que me alegro de haber acudido a ti. Buenas noches.

Saelish

Jesús: ¿Cuál es la manera correcta en que un hombre debe vivir la vida en la tierra para recibir la purificación de sus pecados y así alcanzar la pureza de su amor natural? (11 junio 1916)

Aquí estoy, Jesús.

Vengo esta noche, según lo prometido, y deseo escribir mi mensaje, si estás en disposición de recibirlo.

Deseo escribir acerca de: "¿Cuál es la manera correcta en que un hombre debe vivir la vida en la tierra para recibir la purificación de sus pecados y así alcanzar la pureza de su amor natural?".

Hasta ahora, en mis mensajes me he centrado casi exclusivamente en la redención del alma mediante el Amor Divino, a fin de que el redimido pueda habitar las Esferas Celestiales. Ahora me referiré únicamente a la purificación que lo capacitará para vivir en las más elevadas y puras de las esferas espirituales, donde puede experimentar la felicidad que le brindará un amor natural puro.

Como ya se te ha escrito, el alma, tal como fue creada y puesta en el hombre, era —en el momento de su creación en forma humana, o más bien en el momento en que encontró morada en dicha forma—, pura y perfecta, hallándose en completa armonía con las leyes de Dios que rigen su existencia; y solo después de la caída, por haber el hombre cedido a sus propios apetitos y deseos animales, perdió su pureza y se contaminó de pecado y error; y desde entonces ha permanecido en ese estado de impureza y extrañamiento de Dios y de Sus leyes.

Esta impureza ha sido la herencia de cada generación sucesiva de hombres, y nunca ha sido erradicada de sus almas, a pesar de todas las enseñanzas morales que el hombre ha recibido; sin embargo, se han producido mejoras admirables en la pureza de los pensamientos del hombre, así

como en sus acciones y hábitos de vida, desde que comenzó a apartarse del fondo de su degeneración.

Ahora bien, existen varias maneras mediante las cuales el hombre puede recuperar aquella pureza que existía en el momento de la creación del primer hombre, y, con el tiempo, esta consumación será alcanzada. Pero, en todo caso, el hombre mismo habrá de ser un factor activo y primordial, pues es la más elevada de las creaciones de Dios, dotado de poderes y voluntad que ninguna otra posee, y no hay poder en el cielo ni en la tierra que pueda redimir al hombre de esta condición de pecado y error a menos que él coopere en la obra, y lo haga con la mayor entrega y con el máximo de su capacidad.

Estos pecados de los que hablo fueron creados por los pensamientos y deseos del hombre, llevados a actos y obras por el ejercicio de su voluntad, y deben ser eliminados por los mismos procedimientos. Donde los malos pensamientos y las malas obras engendraron aquello que contaminó y mancilló las cualidades de su alma, esos malos pensamientos y obras deben ser suplantados por buenos pensamientos y obras buenas, a fin de que la mancha sea eliminada y el alma quede purificada.

Los malos pensamientos nacen de sugerencias, tanto internas como externas, y también de la influencia de espíritus malignos que establecen una vinculación con los mortales.

Pospongamos la escritura, pues nuestra vinculación no es la adecuada. Volveré pronto y terminaré. Con todo mi amor, soy tu hermano y amigo,
Jesús

Helen: Comentarios sobre la falta de vinculación (11 junio 1916)

Aquí estoy, Helen.

Lamento que no hayas podido continuar escribiendo, pues el Maestro estaba muy ansioso por escribir todo el mensaje esta noche.

Bueno, no estabas en condiciones, y al Maestro le costó mucho controlar tu mano y tu cerebro. Puede que tu cerebro estuviera cansado y no pudiera transmitir los pensamientos. Pero quizás tengas más éxito la próxima vez.

Él lo entiende y dice que no debes sentirte mal por ello.

Hasta pronto.

Tu fiel y amorosa,

Helen

Jesús: Cómo puede un mortal alcanzar el desarrollo de la condición de su alma sin la ayuda del Amor Divino (17 junio 1916)

Aquí estoy, Jesús.

Veo que esta noche estás mejor, y quizá podamos continuar con el mensaje.

Como decía, la única manera en que un mortal puede alcanzar el desarrollo de la condición de su alma, sin la ayuda del Amor Divino, es procurando ejercitar su voluntad de tal forma que los pensamientos de maldad y error se aparten de él y sean sustituidos por pensamientos que pongan su corazón y su alma en armonía con las leyes de su creación como mero hombre. Esto puede hacerlo

buscando las cosas más elevadas de la moral, y sometiendo los deseos y apetitos puramente animales del mortal a las aspiraciones y anhelos de la parte más excelsa y noble de su naturaleza.

Como ya te he dicho anteriormente, el hombre fue puro y bueno, hasta que, por el ejercicio de su voluntad, y al dejarse llevar por las sugerencias de los deseos animales, consintió en degenerar desde la elevada y perfecta condición de su creación.

Estos pecados y deseos no pertenecen a su naturaleza original, pues su verdadera naturaleza era pura y se hallaba en armonía con las leyes de Dios. Y aunque la ha perdido por el ejercicio excesivo e indebido de su voluntad —al obedecer los deseos de su naturaleza animal—, aún puede recuperar el estado de su pureza y armonía originales si logra desprenderse de esos pecados y errores, de modo que su naturaleza vuelva a estar libre de todo cuanto la mancilla o la coloca en desarmonía con las leyes que la crearon.

Así pues, ya ves que no es necesario que el hombre obtenga o añada a su condición original cualidades que no poseyera desde el principio, sino tan solo que elimine o erradique de ella aquellas cosas que no son sino meras excrescencias o parásitos; y que, de este modo, su naturaleza vuelva a hallarse en el mismo estado que tuvo cuando fue creado, cuando era el hombre perfecto.

Tan largo tiempo ha permanecido la naturaleza humana —o, mejor dicho, la condición de su naturaleza— en este estado de contaminación y extrañamiento respecto a la verdadera condición de su creación, que el esfuerzo necesario para restaurarla habrá de ser grande; y para lograr este fin habrá de emplear toda la fuerza de voluntad de que sea capaz. En tales esfuerzos, se encontrará con dos fuerzas opuestas que luchan sin cesar por el dominio.

El hecho de que crea que su condición actual es la natural, y que el estado de pureza y liberación del pecado y el error no le pertenece por naturaleza, sino que debe adquirirse añadiendo algo a lo que ya posee y siempre ha poseído, hará que la contienda sea aún más desigual.

Por lo tanto, lo primero que el hombre debe creer es que su estado actual no es el suyo natural, y que no tiene nada más —ni nada más grande— que cumplir que liberarse de aquellas cosas que le impiden que su condición vuelva a ser la que tenía cuando era el hombre perfecto.

Si logra afianzar esta creencia en su mente y afirmar que fue creado por Dios, y que Dios jamás creó nada impuro o que se halle en desarmonía con Sus leyes, él, el hombre, habrá dado el primer paso hacia su regeneración y hacia el triunfo en su empeño.

No debe considerarse una criatura débil, abyecta e indigna de Dios, sin derecho a aquellas condiciones de pureza y grandeza que lo convirtieron en el hijo amado del Padre. Por supuesto, el "amor propio", el orgullo y cuanto a ello se asemeje deberán ser eliminados de la estima que de sí mismo ha de tener; pero, por el contrario, no debe permitir que la idea de ser un ser degenerado y completamente indefenso se instale en su mente. Tales pensamientos no lo vuelven agradable a Dios —como le han enseñado a pensar—, sino que tan solo lo hacen sumiso a sus amos —el pecado y el error— e impiden que afirme su superioridad sobre estas cosas, afirmación que ha de estar presente en su concepción de su verdadera condición para que pueda obtener la supremacía sobre aquellos amos.

Cuando haya asumido esta posición, comprenderá que esos apetitos y deseos animales —y los malos pensamientos que surgen de ellos, así como los que nacen de la creencia de que por naturaleza está degradado y es indigno de una condición mejor y más elevada— son en realidad sus propias creaciones, y están sujetas a su voluntad, a su dominio, y a su completa destrucción.

Y con tal comprensión vendrá la consciencia de que no son parte de su naturaleza, sino ajenas a ella; y que, para que su naturaleza pueda separarse de ellas, debe mirarlas como enemigas y tratarlas como tales: como cosas que deben ser destruidas y completamente extinguidas, y nunca jamás acogidas en su seno ni apreciadas como partes inalienables y dominantes de su naturaleza.

Por supuesto, al tratarlas como tales enemigas, deberá ejercer una gran vigilancia y determinación, pues son muy insidiosas y, en todo momento y de todas las maneras, siempre que se les presente la ocasión, tratarán de convencerlo de que son una parte esencial y necesaria de su ser, inseparable de él.

Sin embargo, mediante el ejercicio de esta creencia —basada en una correcta comprensión de lo que es y no es parte de él, como hombre perfecto—, y mediante el ejercicio de su fuerza de voluntad conforme a esta comprensión, será capaz de rescatarse a sí mismo de estos apetitos y deseos antinaturales, y de los pensamientos de error y pecado.

A medida que esta creencia se fortalece, que esta comprensión se esclarece, y que su voluntad se ejerce en mayor armonía con esos dos elementos esenciales —a saber, el conocimiento de lo que le pertenece por naturaleza y de lo que le es ajeno—, estas excrecencias irán desapareciendo gradualmente, una tras otra, hasta que, finalmente, renazca como el hombre perfecto, con la naturaleza pura y armoniosa que Dios le otorgó al crearlo.

Pero este proceso será lento, y a veces apenas perceptible, pues los largos años vividos en la falsa creencia del pecado original —en la idea de que Dios creó el mal y el error para mancillar la naturaleza del hombre y convertirlo en un demonio desobediente, sin bondad inherente ni posibilidad de regeneración, salvo por obra de algún milagro—, dificultarán que adquiera la verdadera fe acerca de lo que él es y de lo que es su naturaleza, y de aquello que le permitirá convertirse en dueño de sí mismo y no permanecer siervo.

Dios es el Padre de todos y ama a todos Sus hijos; y así como originalmente proveyó para su felicidad, ahora desea que todos sean felices, incluso aunque no busquen este Amor Divino que hace que los mortales y los espíritus sean más que el mero hombre perfecto.

El perdón es, en efecto, olvido. Y cuando los hombres, en sus esfuerzos, logran que todo lo malo y pecaminoso deje de formar parte de su naturaleza, y que solo encuentren cabida en sus mentes los pensamientos de pureza y rectitud, entonces esas otras cosas quedan olvidadas y el perdón se ha consumado. El hombre ya no es esclavo de las falsas creencias ni de la injusticia, ni es su cómplice —incluso, en la memoria, se han vuelto cosas inexistentes—. Y cuando alcanza este estado de pureza y libertad, en armonía con las leyes de su creación, no existe nada que pueda ser objeto de perdón: es el hombre de la creación perfecta.

Pero en todo esto, el hombre debe comprender que no existe solo por sí mismo ni para sí mismo, pues siempre está rodeado de mortales o espíritus —o de ambos— que ejercen sobre él su influencia para bien o para mal: ayudándolo a apartar sus pensamientos de esas cosas malas y pecaminosas para orientarlos hacia aquellas cosas superiores que le son propias por naturaleza, o bien incitándolo a recibir y fomentar esos malos pensamientos con mayor intensidad. No puede librarse de estas influencias, de una u otra índole, y, por lo tanto, debe buscar la influencia de aquellos que son buenos y desean ayudarlo en sus esfuerzos por recuperar la condición que le corresponde por derecho de nacimiento.

Entre las leyes de Dios —que nunca cambian y que actúan con imparcialidad— se encuentra la gran ley de atracción, que opera en el caso de todos los mortales y espíritus, y nunca descansa. Y el gran principio de esta ley es que lo semejante atrae a lo semejante, y lo disímil repele a lo disímil. Así pues, el hombre debe saber que, tal como se encuentre —me refiero al estado de su mente y su alma—, así se hallarán necesariamente sus compañeros —quiero decir, aquellos que deseen su trato—; y, por lo tanto, debe comprender esta importante verdad y todo lo que implica.

Si sus pensamientos y acciones son malos, atraerá a aquellos espíritus o mortales que tengan pensamientos y acciones similares, y que no lo ayudarán a alcanzar cosas superiores, sino que retrasarán su progreso hacia su estado original. Y si sus pensamientos y acciones son buenos, entonces sus compañeros serán solo aquellos de cualidades afines, que puedan y quieran ayudarlo en su progreso.

Todo esfuerzo por cultivar buenos pensamientos fortalece los deseos y la voluntad en esa dirección, y favorece la llegada de más buenos pensamientos, pues con estos esfuerzos llega la ayuda de esas influencias invisibles y el rechazo de las influencias de las fuerzas que lo retrasan.

El hombre es un ser maravilloso y la creación suprema del Padre; y, sin embargo, su mayor amo es su creencia en el poder y la supremacía de esas cosas malas que él mismo ha creado.

Sin embargo, más allá de todo esto, hay un medio para lograr la restauración del hombre a su estado perfecto: la ayuda del Padre, que nunca le es negada cuando la busca con oración sincera y ferviente. El Padre siempre está dispuesto a responder a las verdaderas oraciones del hombre y, por medio de Sus instrumentos, hará que los esfuerzos de este sean seguros y eficaces, para que pueda alcanzar aquella condición que lo liberará de todo pecado y error, y de la esclavitud de la falsa creencia en el dominio de sus propias criaturas de maldad.

El hombre debe creer en el amor y la ayuda del Padre, en su propia hombría y grandeza, y en el profundo error de su creencia en el dominio de sus propios hijos de pecado y de error.

He escrito suficiente y debo detenerme, pues estás cansado.

Así pues, asegurándote mi amor, mi cuidado y mi ayuda, te deseo buenas noches.

Tu hermano y amigo,

Jesús

Martín Lutero: Un breve mensaje de Lutero (17 Jun 1916)

Aquí estoy, Lutero.

Vengo esta noche a decirte que me gustaría escribirte de nuevo muy pronto, pues deseo continuar con la línea de pensamiento de mi último mensaje.

Veo que estás demasiado cansado para escribir esta noche y no te lo pediré, pero si pronto me das la oportunidad de escribirte, te lo agradeceré mucho.

Sí, lo sé, y disfruté de su mensaje y creo que se comprenderá fácilmente. ¡Qué Maestro es! ¡Tan hermoso, poderoso y amoroso!

Tu hermano en Cristo,

Lutero

Helen: Un breve mensaje (17 junio 1916)

Aquí estoy, tu fiel y afectuosa Helen.

Bueno, mi querido Ned, esta noche has recibido una carta muy entretenida del Maestro, y me alegra que estuvieras en condiciones de recibirla tan bien. Dijo que lo hiciste muy bien y está muy satisfecho.

Buenas noches.

Tu fiel y afectuosa,

Helen

Lucas: El desarrollo del alma en su amor natural, en el cual no se experimenta el Nuevo Nacimiento (3 febrero 1916)

Aquí estoy, Lucas.

Vengo esta noche a decir unas palabras acerca de la gran verdad del desarrollo del alma en su amor natural, en el cual jamás se experimenta el Nuevo Nacimiento.

Sé que los hombres piensan que este amor natural posee en sí mismo una parte de la Divinidad de la naturaleza del Padre, y que a medida que progresen en su purificación y se liberen de aquello que suele perturbar su armonía, constatarán que en sus almas existe esa Divinidad sobre la cual hemos escrito. Sin embargo, esto no es cierto, pues este amor natural participa únicamente de aquellos elementos que el Padre implantó en él al momento de la creación del hombre, y en ninguno de estos elementos reside cualidad alguna de la naturaleza Divina.

Resulta difícil explicar con precisión la diferencia entre el Amor Divino que emana del Padre y el amor natural que también proviene de Él y que, no obstante, carece de la naturaleza o las cualidades Divinas; pero es un hecho. El amor natural puede purificarse hasta alcanzar una perfecta armonía con las leyes que rigen su condición y composición y, aun así, estar muy lejos de albergar elemento alguno del Amor Divino.

Así pues, como ya te hemos explicado, el alma puede obtener este Amor Divino y, de este modo, participar de la Divinidad del Padre. Ahora intentaré explicar cómo puede desarrollarse el amor natural del hombre, a fin de que su alma entre en armonía con la ley del amor —el amor natural— y haga de él un ser sumamente feliz, puro y pleno.

En primer lugar, deseo decir que no existe en el mundo tal cosa como el pecado o el mal originales, y que Dios no los creó ni permitió que existieran, salvo en la medida en que permite al hombre hacer uso de su propia voluntad sin restricciones; y con esto quiero decir que Él no le impone al hombre, al ejercer dicha voluntad, que deba hacer esto o aquello; en lo que respecta a esta voluntad, el hombre es completamente libre. Pero Él sí afirma —y Sus leyes son inexorables en este punto— que cuando el hombre, al ejercer el gran poder del libre albedrío, hace que su voluntad entre en conflicto con la voluntad de Dios o viole Sus leyes, él, el hombre, debe sufrir las consecuencias.

Esto puede ilustrarse mediante vuestras leyes humanas que proclaman la libertad de prensa. El hombre puede publicar cuanto desee y, mientras no viole con ello los derechos ajenos ni la decencia pública, puede difundir sus escritos sin temor a la ley; pero cuando, al ejercer esta libertad de expresión —como la llamáis— infringe la ley, entonces debe sufrir las consecuencias de dicha transgresión.

Lo mismo sucede con el mortal que, al ejercer su libre albedrío, viola la Voluntad del Padre o las leyes que acotan dicho ejercicio. Debe sufrir las consecuencias; y es precisamente de los resultados de esta violación de donde nacen el pecado y el mal, y de ninguna otra manera. Por sorprendente que pueda sonarte, el hombre es el creador del pecado y del mal, y no Dios, que es solo bondad.

Surge entonces la pregunta: ¿cómo pueden erradicarse el pecado y el mal del mundo? Todo hombre reflexivo llegará a la misma conclusión: logrando que los hombres dejen de violar la voluntad de Dios o Sus leyes, las cuales restringen el ejercicio de la voluntad humana a aquello que, en su justa aplicación, no produce pecado ni mal. En otras palabras, si los hombres, mediante el uso erróneo de sus voluntades, provocan la desarmonía, pueden también, mediante el uso correcto de las mismas, preservar esa armonía la cual, cuando prevalece, no deja espacio alguno para la presencia del pecado y el error.

Como ves, lo único necesario para que los hombres alcancen la felicidad y se liberen de todo aquello que los corrompe o que genera infelicidad y discordia, es desarrollar sus almas en este amor natural, hasta que dicho amor entre en perfecta consonancia con las leyes que lo gobiernan. De este modo podrá aplicarse la tan citada expresión de que *'el amor es el cumplimiento de la ley'*; entendiendo aquí el amor en su estado más puro y perfecto.

Ahora bien, ¿cómo pueden los hombres alcanzar este desarrollo del amor natural?

La mente, si bien es una poderosa aliada en este sentido, no basta por sí sola para alcanzar este gran anhelo. Es cierto que en todo mortal existe una lucha constante entre los apetitos y las pasiones de la carne y sus anhelos superiores; por eso se dice que tales apetitos y deseos son pecaminosos, y la causa del mal y la desarmonía que reinan en la vida de los hombres. Sin embargo, esta afirmación no es del todo cierta; pues así como el hombre fue dotado de aspiraciones y deseos espirituales, del mismo modo fue dotado de apetitos y deseos carnales, y estos últimos, en sí mismos, no son malos.

La incapacidad de distinguir entre el hecho de que estos apetitos y deseos carnales no son malos en sí, y el hecho de que es únicamente la perversión de los mismos lo que engendra el mal, es el gran escollo que impide al hombre desarrollar este amor natural de la manera que he indicado. Estos —los que a veces se denominan apetitos y deseos animales— pueden ejercerse de tal forma que se mantengan en perfecta armonía con las leyes que los rigen, y, al ser ejercidos así, no interferir ni impedir que este amor natural alcance su perfección.

No obstante, el hombre, en el libre ejercicio de su voluntad, ha traspasado en sus extravíos los límites que la ley de la armonía le había fijado; ha acrecentado, exacerbado y distorsionado los apetitos y deseos carnales que originalmente le fueron concedidos y, por ende, ha creado por sí mismo aquello que no armoniza con su propia naturaleza creada.

Así pues, como ves, el hombre es creador además de criatura. En su condición de criatura, no puede alterar ni cambiar ninguno de los efectos de su creación original; pero en su condición de creador, sí puede alterar, cambiar e incluso abolir los efectos de su propia creación; pues el creador es superior a las cosas que ha creado, a pesar de que estas creaciones suyas lo hayan mantenido sometido y en la infelicidad, en mayor o menor grado, desde el mismísimo momento en que se convirtió en su artífice. La fuerza de esta aparente paradoja radica en que el creador, el hombre, ha creído en ella durante siglos enteros, doblegándose ante sus propias creaciones, y aún lo sigue haciendo.

¿Cuál es, entonces, el remedio?

Sencillamente este: el hombre debe despertar al hecho de que es superior a sus criaturas; que estas se hallan sujetas a su voluntad y que, siempre que por su existencia y funcionamiento acarreen discordia e infelicidad, y fueren a su voluntad a operar en oposición a la del Padre, deben ser destruidas y jamás se les debe permitir volver a la existencia. Tan pronto como los hombres se conviertan en dueños de sus criaturas y se muestren obedientes a la gran voluntad de su Creador, comprenderán que el pecado, el error y la infelicidad desaparecerán; entonces su amor natural entrará en armonía con las leyes de su creación, la tierra se transformará verdaderamente en un cielo y la hermandad humana quedará establecida en el mundo.

Si los hombres tan solo reflexionaran, y al hacerlo, creyeran que todo pecado, error, y la consiguiente infelicidad y tribulación del mundo son hijos de su propia creación —y no criaturas de Dios—, y que, en la economía de Su universo, Él delega el control, la gestión e incluso la existencia de tales hijos a la voluntad de sus progenitores, comprenderían entonces por qué existe el mal. Entenderían por qué las guerras, el odio y la miseria persisten en la tierra, asolando la vida y la dicha de los mortales, y por qué, como afirman algunos —especialmente los llamados cristianos—, Dios permite que todas estas cosas existan y prosperen, contradiciendo aparentemente la gran verdad de que Él es bueno y la fuente primordial de toda bondad.

El universo, sus habitantes y la máxima expresión de Su poder —el hombre— fueron todos creados por Dios; pero el pecado, el error y sus nefastas secuelas son obra del hombre. Las leyes de Su universo operan en armonía y todo es bueno; e incluso la desarmonía aparente que el hombre ha engendrado no afecta a esa gran armonía, sino que se limita, en su propio funcionamiento, a repercutir sobre el hombre mismo. Solo el hombre parece hallarse en desarmonía, y esto a causa de él mismo.

Supongamos por un momento que la voluntad del hombre operase en consonancia con la del Padre; ¿puedes imaginar que existiera siquiera una sola de estas criaturas de la voluntad pervertida del hombre? ¿Existiría acaso algún mal, odio, enfermedad o sufrimiento conocido para la consciencia humana? Te digo que no.

Ahora bien, afirmo que el hombre, en su calidad de creador, debe destruir estas criaturas inarmónicas. El hombre debe dar muerte y sepultar para siempre a estos hijos del ejercicio pervertido de su voluntad; hasta que llegue ese momento, el pecado, el error y todos sus elementos concomitantes seguirán vivos, prosperando y atormentando a su propio creador.

Y digo aquí, con todo énfasis y con la plena consciencia de la gran trascendencia y responsabilidad ante Dios que asumo al declararlo, que el hombre tiene el poder de destruir a estas criaturas bastardas de su voluntad, tan pervertidas y discordantes.

Su amor natural, si se le permite manifestar los poderes y funciones que Dios le otorgó, es suficiente para alinear su voluntad con la del Padre, alejar sus pensamientos de estos sus hijos, y hacerlo consciente de la pureza y la verdad. Los deseos y apetitos muertos sepultarán a sus hijos muertos, y el hombre recuperará lo que por derecho le pertenece.

Pero entonces surge la pregunta: ¿cómo logrará el hombre este magno fin, tan fervorosamente anhelado?

Pues bien, ya es tarde; escribiré sobre este importante aspecto del desarrollo de su amor natural en mi próximo mensaje.

Así que, con todo mi amor, te deseo buenas noches.
Tu hermano en Cristo,
Lucas

Lucas: El desarrollo del alma en su amor natural - continuación (16 febrero 1916)

Aquí estoy, Lucas.

¿Crees que podrás recibir mi mensaje esta noche? Parece que sí, al menos lo intentaremos.

Como decía: "¿Cómo puede un hombre alcanzar este desarrollo del alma en su amor natural?"

En primer lugar, el hombre debe reconocer el hecho de que no vive aislado para sí mismo; que lo que concibe como el funcionamiento de su propia mente y voluntad no siempre es fruto de pensamientos y deseos originados en su interior, sino que es, en gran medida producto de las influencias y operaciones de las mentes de los espíritus que lo rodean, quienes intentan infundir en él sus propios deseos y voluntades. Por consiguiente, comprenderás cuán crucial es para el hombre el tipo de influencias espirituales de las que se ve rodeado y que actúan sobre él. Si estas influencias son benéficas, tanto mejor para su progreso en el desarrollo de este amor natural; pero si son influencias nocivas, dicho desarrollo, naturalmente, se retrasa.

Por lo tanto, lo primero que debe hacer el hombre es intentar atraer hacia sí influencias de un orden superior; y puede lograrlo esforzándose por cultivar buenos pensamientos y habituándose a realizar actos virtuosos y morales.

La gran ley de atracción, sobre la cual ya hemos escrito, se aplica y opera en estos casos del mismo modo que en cualquier otra relación en el universo de Dios. Si los pensamientos de un hombre son malignos, siempre se verán atraídos hacia él espíritus con pensamientos similares, quienes, al aproximarse a él, tratan de intensificar —y lo consiguen— esos malos pensamientos que los atrajeron en primer lugar.

A este respecto, debe entenderse categóricamente que el hombre puede engendrar, y de hecho a menudo engendra, sus propios pensamientos y deseos; no es indispensable que medie la influencia de estos espíritus malignos operando sobre su mente o sus afectos para que tales pensamientos y deseos cobren existencia. Asimismo, el hombre posee una fuerza de voluntad susceptible de ser ejercida al margen de la voluntad de dichos espíritus oscuros; y constatarás cuán cierto es esto si recuerdas que él puede ejercer esa fuerza de voluntad de manera libre e independiente incluso de la voluntad de Dios mismo.

Así pues, sostengo que estos pensamientos y deseos pueden originarse, y de hecho se originan, en el hombre, libres e independientes de la voluntad o la influencia de los espíritus malignos; y, en realidad, tales espíritus solo se sienten atraídos hacia él cuando los pensamientos que el propio hombre ha gestado son de mala naturaleza.

Ahora bien, si el hombre desea alcanzar este progreso del que hablo, debe esforzarse por albergar pensamientos y deseos buenos y puros; de este modo atraerá hacia sí espíritus que son buenos y puros, cuyas influencias le ayudarán en grado extraordinario a fortalecer e incrementar dichos pensamientos. Esto reducirá cada vez más la probabilidad de que surjan pensamientos aviesos en su mente o malos deseos en sus afectos, y, como consecuencia, su fuerza de voluntad se ejercerá en la realización de obras buenas y morales.

Sin embargo, aunque el hombre pueda engendrar por sí mismo estos pensamientos y deseos, debe saber también, como una verdad incuestionable, que este progreso no depende únicamente de él; pues cuando se halle en la condición idónea para atraer a los espíritus buenos, estos acudirán invariablemente a él y le brindarán su auxilio, el cual resultará ser una ayuda maravillosa e infalible.

Por otra parte, los pensamientos y deseos del hombre no siempre son, como cabría suponer, el resultado de algo oculto en su interior y cuya existencia él mismo pudiera ignorar. Me refiero a que no es así en todos los casos —y probablemente lo sea solo en una minoría de ellos—; pues, con mayor frecuencia, tales pensamientos y deseos son hijos de una influencia objetiva que le llega al percibir objetos a través de sus sentidos ordinarios, los cuales generan o sugieren dichos pensamientos o deseos.

Sin entrar en detalles comprenderás a qué me refiero, pero sirva esto como una mera ilustración: un vaso de whisky puede sugerir, y de hecho sugiere a quien le agrada el whisky, el pensamiento y el deseo de beber, activando así su voluntad, a lo cual le sigue el acto mismo de beber. Lo mismo ocurre con muchos otros objetos con los que el hombre se topa en el curso de su vida diaria. Pero estos pensamientos y deseos surgen no solo al ver los objetos, sino también al palparlos o saborearlos.

Y de nuevo, estas sugerencias objetivas que originan estos pensamientos y deseos surgen y existen no solo a partir del objeto real percibido, sino también de las palabras y los pensamientos expresados por otros seres humanos en el curso de conversaciones, o bien a través de libros y la literatura; y cuando se presentan de este modo, suelen ser más eficaces que de cualquier otra forma. Por lo tanto, al penetrar en la mente del hombre, estas palabras y pensamientos objetivos crean pensamientos análogos que con frecuencia se intensifican, atrayendo a espíritus malignos de pensamientos afines, con sus influencias degradantes.

De ahí la importancia de que el hombre evite los entornos de camaradería donde se producen tales comunicaciones, así como los libros y la literatura donde se formulan estas malas sugerencias.

Se ha dicho con razón que las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres; y yo añadiría que tales comunicaciones corrompen los buenos pensamientos, engendran malos deseos y retrasan el progreso del alma en su amor natural. Pues cabe recordar que este amor es puro y está libre de toda maldad o vestigio de corrupción cuando está plenamente desarrollado, y que todo aquello que tiende a mancillarlo retrasa el progreso del alma en este aspecto.

Así pues, la clara lección que se desprende de todo esto es que el hombre debe, en primer lugar, esforzarse por albergar únicamente pensamientos y deseos buenos y puros surgidos de su propio ser interior; a continuación, debe evitar aquellos objetos y entornos que tienden a despertar en él tales pensamientos aviesos; y, en tercer lugar, debe asimilar la verdad de que, al abrigar esos malos pensamientos, atrae hacia sí espíritus del mal que, mediante su influencia, pueden intensificar —y de hecho intensifican— esos pensamientos y deseos degradantes.

Sé que, respecto a esta última verdad, la mayoría de los hombres ignora por completo su realidad; pero ya es hora de que comprendan que tal peligro para la progresión de su alma es real y siempre inminente.

Asimismo, deben aprender este otro hecho: que cuando sus pensamientos son puros y están libres de toda mancha, se hallan rodeados por la influencia de espíritus benévolos que trabajan para acrecentar y consolidar sus buenos pensamientos. A medida que estos pensamientos perduran, el

amor natural se desarrolla hacia su estado prístino de pureza, y el hombre se aproxima a la condición existencial para la cual fue diseñado.

Como verás por todo esto, conforme los pensamientos y deseos del hombre se liberan de aquello que tiende a corromperlo, progresa de forma natural hacia el estado indispensable para que su alma alcance este desarrollo en su amor natural.

Además, este desarrollo se ve enormemente favorecido cuando el hombre concibe y realiza actos de caridad y bondad, y observa la Regla de Oro; pues cada acto de caridad, bondad y autosacrificio por el bien ajeno ejerce una acción refleja en su propio estado afectivo y en la condición de su alma, coadyuvando a su desarrollo.

En resumen, la observancia por parte del hombre de todas las leyes morales, que son numerosas y variadas, tiende a propiciar el desarrollo del amor natural. Y es importante recordar que, a medida que este desarrollo avanza, la tendencia a ceder ante los apetitos pervertidos de la carne —como se les llama— desaparece; y, al desaparecer, este amor se vuelve, naturalmente, más puro y sublime, aproximando al hombre a su estado de perfección.

Además, la meditación en las cosas espirituales y la efusión de este amor hacia el Padre promueven dicha progresión; pues si bien, como hemos dicho, no todos los hombres buscan el Amor Divino, dado que todos son hijos de Dios, Él los auxilia hasta colmar la medida de sus deseos, guiándolos hacia la felicidad y el perfeccionamiento de este amor en su estado natural y puro, con el cual los dotó al ser creados. De la voluntad y las aspiraciones de los hombres dependerá la naturaleza de la ayuda que el Padre les brinde; pero Él siempre les concede Su auxilio y Sus bendiciones en toda su plenitud. Su magno deseo es que el hombre alcance la perfección en el amor que ya posee y que busca; y que el amor natural, en sus propias cualidades, llegue a ser tan perfecto en el hombre como el Amor Divino lo es en las suyas. Ambos se hallan en igual armonía con el universo de Dios, cada uno dentro de sus respectivas cualidades.

Por eso sostengo que el hombre se beneficia, más que de cualquier otra forma, de la meditación sobre los aspectos más elevados de su ser, así como de la oración y de sus aspiraciones dirigidas al Padre, quien escucha los ruegos de aquel hombre que solo posee este amor natural y los responde del mismo modo que atiende las oraciones de aquel que alberga Amor Divino en su alma.

En última instancia, todo pecado y maldad serán erradicados del universo, y el hombre, en su simple estado de amor natural, se volverá limpio, perfecto y feliz.

He intentado, a mi humilde e imperfecta manera, mostrar al hombre cómo puede progresar en el desarrollo de su amor natural; y si sigue mi consejo, lo logrará. Pues así como el hombre, al ceder a los deseos pervertidos de la carne y mediante el ejercicio de su fuerza de voluntad, cayó en un abyecto grado de degeneración, del mismo modo puede —al dejar de complacer esos apetitos pervertidos y al ejercer esa misma fuerza de voluntad— elevarse de nuevo hacia su condición de pureza en el amor natural.

Además, cuenta con el auxilio del Padre y de los ángeles benévolos en su esfuerzo de redención, así como con la experiencia acumulada del resultado de su caída, de la cual puede que no sea plenamente consciente, pero que, en su fuero interno, posee una existencia real y opera continuamente.

Bueno, mi querido hermano, debo terminar; percibo que has registrado mi mensaje con gran éxito. Léelo detenidamente y corrige cualquier error de redacción. Pronto volveré a escribirte.

Tu hermano en Cristo,
Lucas

Jesús: Las verdades pueden ser comprendidas por los sencillos; no requieren una mente muy desarrollada (3 agosto 1915)

Aquí estoy, Jesús.

Mis verdades son claras y mis enseñanzas pueden ser comprendidas por los sencillos. Cualquier religión que requiera un mayor esfuerzo intelectual del necesario para los asuntos cotidianos de la vida no puede ser una religión verdadera; porque Dios ha dispuesto que todos Sus hijos comprendan Sus verdades sin necesidad de tener una mente muy desarrollada.

Cualquiera puede comprender mis enseñanzas, y no será necesario que ningún predicador o maestro las explique. Mi lenguaje se explica por sí solo. Entonces, no os preocupéis de si solamente los intelectuales pueden comprender lo que escribo; las verdades son para todos.

Con todo mi amor, soy,
tu hermano y amigo,
Jesús

Lucas - Lo que los espíritus celestiales piensan sobre la guerra (27 febrero 1917)

Aquí estoy, Lucas.

Escuché al doctor preguntar qué opinan los Espíritus Celestiales de esta guerra, y se lo diré brevemente.

Bueno, primero debe saber que a los Espíritus Celestiales no les interesa tanto la guerra, ni el éxito o la derrota de las naciones, como la salvación de las almas de los individuos que las componen. El hecho de que una persona sea alemana, inglesa o francesa no influye en el deseo del espíritu de ayudar a su alma. Todos son igualmente importantes y queridos para los Espíritus Celestiales; y el mismo Amor que salva a uno, salva al otro. Así pues, la guerra no es de tanta importancia.

Por supuesto, muchos mortales se convierten en espíritus que no están preparados para la vida en el mundo espiritual, y desde esa perspectiva, la guerra sí es importante para los Espíritus Celestiales, ya que su oportunidad de obrar entre los mortales, ya sea directamente o a través de otros espíritus, se ve obstaculizada por dicha matanza. Los espíritus que llegan tan repentinamente a nuestro mundo espiritual están sujetos a un gran sufrimiento, y resulta más difícil infundirles y enseñarles el camino a la verdad y la vida, que si se les hubiera permitido vivir sus vidas mortales ordinarias.

Todas las guerras interfieren hasta cierto punto con el orden natural de la vida y la muerte de los mortales, y las deploramos; pero en cuanto a si las guerras son o no son correctas, no juzgamos; dejamos esa decisión a la conciencia y al juicio de quienes las provocan y son responsables de ellas. Los actos individuales —ya sean estrictamente personales o afecten a otros en virtud de la pertenencia a una nación— están todos sujetos y subordinados a las leyes que rigen los pensamientos, las acciones y los recuerdos de los mortales. Y estas leyes no requieren ni exigen que los individuos paguen las penas en calidad de componentes de una nación, sino como individuos, independientemente de que pertenezcan a ella o gobiernen sus asuntos.

Ningún pecado es de menor importancia para los espíritus por el hecho de surgir de las guerras entre naciones, que si hubiera surgido del acto individual como tal. Nosotros, los Espíritus Celestiales, estamos interesados en la guerra que se libra actualmente precisamente por esa razón; pues, como digo, provoca que se paguen las penas exigidas por la ley mucho antes de lo que ocurriría en condiciones normales (*sic*). También nos interesa porque la guerra genera odio y sed de venganza en quienes participan en ella, aumentando así las cargas de las que el individuo afectado tendrá que liberarse al llegar al mundo espiritual para poder progresar y encontrar la felicidad.

Para nosotros, la guerra es un incidente de la existencia humana, y su rectitud o injusticia no influye en nuestra consideración de las penas que deben sufrir quienes son responsables de ella. El alma de cada individuo muestra sus propios pecados y faltas cometidas, y es únicamente esta condición del alma lo que determina el estado del sujeto, así como el destino que sus propios pensamientos y actos le han labrado.

Ahora bien, por lo que he dicho, podrías suponer que somos indiferentes a la felicidad o a la miseria de los mortales mientras están en la tierra, pero eso no es cierto. Sabemos que el hombre, en gran medida, debe forjar en la tierra su propio destino, y que nosotros, los espíritus, no podemos controlar dicha labor, salvo en la medida en que podamos influir en la mente y en los pensamientos individuales de los hombres; pues hay momentos en que estos se dejan llevar por sus pasiones y ambiciones perversas, y en tales momentos no podemos influir en ellos. Ni siquiera Dios mismo, mediante Su omnipotencia, intenta hacerlo, sino que deja que los hombres ejerciten su propia voluntad y se atengan a las consecuencias de sus actos; y esto sucede aun cuando muchos inocentes sufren física y mentalmente.

Pero los hombres no viven solo para sí mismos, sino que están tan unidos en sociedad que los actos de uno inevitablemente influyen en los demás; por lo tanto, quienes viven en estas sociedades están sujetos a tales influencias y a las consecuencias que de ellas se derivan. Puede parecer injusto que los inocentes sufran por los actos de los culpables, y si los Espíritus Celestiales pudieran impedirlo, tales sufrimientos no ocurrirían; pero no pueden evitar este entrelazamiento del sufrimiento entre quienes integran una sociedad, pues para ello tendrían que interferir con la operación de las leyes que rigen estas cuestiones, lo cual les es imposible. Así, como ves, la guerra no significa para los espíritus superiores lo que se podría suponer; y si bien sienten compasión y amor por todos los hijos de los hombres en estos terribles conflictos, deben permitir que los hombres afronten las consecuencias de sus propios actos y pensamientos, y es al hombre a quien le corresponde padecer el sufrimiento.

Sin embargo, procuramos influir en quienes controlan y determinan estas cosas, y nuestra labor consiste siempre en intentar orientarlos para que hagan lo que les brinde a los hombres la mayor felicidad.

No nos interesa cuál de las naciones beligerantes ganará las batallas, porque sabemos que solo los hombres mismos pueden decidir este asunto; y no intentamos interferir para propiciar el éxito de una u otra parte, pues sabemos que somos impotentes para determinar el resultado.

Piensa por un momento y comprenderás que, si tuviéramos el poder de determinar el desenlace de la guerra, tendríamos también el poder de destruir el pecado y el error, ya que ambos están supeditados a la creación y al control de los hombres. Y afirmo que, si tuviéramos tal poder, el pecado y el error habrían desaparecido del mundo hace mucho tiempo y los hombres habrían sido liberados.

No; solo podemos trabajar con el individuo; y a medida que el alma individual se purifica y se vuelve justa, el conjunto de estos individuos que componen una nación se volverá puro y justo, y la guerra se tornará imposible.

No creo que sea conveniente escribir más por ahora, pero sí diré que nosotros, los Espíritus Celestiales, consideramos la guerra como una criatura de los mortales, destinada a ser controlada y finalizada por ellos; y cuyo desenlace no podemos decantar en uno u otro sentido. Por lo tanto, para nosotros, la guerra es un incidente en el vivir y el morir de los mortales, y que no podemos prevenir ni crear.

Tu hermano en Cristo,
Lucas

Jesús escuchó el discurso del orador sobre el "Drama de San Pablo" (5 diciembre 1915)

Aquí estoy, Jesús.

Estuve contigo esta noche y escuché el discurso del orador sobre el "Drama de San Pablo".

Pues bien, fue muy interesante, y en algunos pasajes impresionante, y debería causar un gran impacto en los oyentes. Muchas de las cosas que el orador relató eran ciertas y ocurrieron sustancialmente como él las contó, pero algunas no fueron hechos reales, y Pablo nunca tuvo todas las experiencias que él relató. Sin embargo, estas eran de menor importancia y no afectaban a la veracidad de la narración en su conjunto.

Por supuesto, todo el discurso fue tomado de la Biblia, y como ya te he dicho, hay muchas cosas en la Biblia que no son ciertas. Su descripción de la experiencia de Pablo camino a Damasco es en parte cierta y en parte falsa.

Pues bien, yo le hablé, y cuando cayó al suelo al quedarse deslumbrado por el resplandor de la gran luz que lo rodeaba, Pablo oyó lo que le dije, me respondió y entró en la ciudad; pero no estaba ciego, ni el profeta Ananías le hizo nada para curar ningún tipo de ceguera física; simplemente le ayudó a superar su ceguera espiritual y le mostró el camino hacia el Amor y el Reino del Padre.

Pablo, como sabes, era un hombre muy instruido entre los judíos, un creyente estricto y seguidor de las doctrinas de los fariseos; pero en cuanto al conocimiento del Amor Divino, nunca lo había experimentado, y ni siquiera sabía intelectualmente lo que era. El llamado que le hice no tuvo como único propósito detener la persecución de mi gente, sino también reclutarlo para mi causa, ya que no muchos de mis seguidores eran hombres cultos o educados. Comprendí que mis doctrinas y verdades debían predicarse no solo entre los judíos eruditos, sino también entre los filósofos gentiles; y como el primer requisito en tales casos es captar y, en cierto modo, convencer al intelecto, vi la necesidad de tener un discípulo con aptitudes mentales para presentar mis verdades a estos hombres cultos de manera convincente, alguien capaz de hacer frente a la lógica y el razonamiento de dichos filósofos gentiles.

Juan estaba colmado de amor, y dondequiera que lograba entrar en íntima comunión con la gente común, era capaz de persuadirla —gracias al gran poder e influencia de ese Amor— para que aceptara y recibiera mis verdades y, como consecuencia, experimentara la efusión del Espíritu Santo.

Pablo, en cambio, no poseía este amor en tal grado como para poder, en virtud de su poder e influencia, convencer e impulsar a sus oyentes a recibir mis verdades y a abrazar una fe en mis enseñanzas que los llevara a buscar el amor del Padre. Por lo tanto, su misión estaba más bien destinada a la enseñanza de mis verdades al intelecto y a las percepciones mentales de un gran número de personas con un desarrollo intelectual mayor que aquellas con quienes Juan y los demás discípulos entraban en contacto.

Por supuesto, Pablo llegó a adquirir este Amor en un grado muy alto, pero no el suficiente como para evitar que, a veces, durante los inicios de su ministerio, dudara de que yo lo hubiera llamado a realizar esta obra. Y, como él mismo te ha dicho, esta duda era el "pecado persistente", o el "aguijón en la carne" que lo aquejaba. De haber tenido la plenitud del Amor que Juan y algunos otros poseían, jamás habría experimentado las dudas de las que habla.

Sin embargo, se convirtió en una figura admirable para la difusión de mis verdades, al convencer a los hombres de que el Amor del Padre era la única gran posesión que debían obtener, e impulsarlos a creer en mí como el hijo del Padre y Su mensajero para anunciar al mundo el gran plan de salvación del hombre.

Pablo finalmente llegó a estar colmado de este Amor hasta donde su naturaleza era capaz de recibirlo, y en su evangelio se encontrarán maravillosas exhortaciones a sus oyentes para que lo busquen. Pero él no era el discípulo del Amor, sino más bien de los aspectos intelectuales de mis verdades; y cuando enseñaba, sus enseñanzas estaban orientadas a apelar más a las percepciones mentales que a las del alma.

Él jamás enseñó que yo fuera Dios, ni creía que lo fuera; y siempre que se exponga que lo dijo —o, mejor dicho, siempre que lo que la Biblia dice sobre ese tema se interprete en el sentido de que yo soy Dios—, esa interpretación es errónea.

No escribiré más sobre Pablo esta noche; en su lugar, te hablaré de algunas cosas de mayor importancia para la humanidad.

Ahora realizo mi labor tal como lo hacía en la tierra, aunque de una manera un poco diferente: para mostrar a los hombres el camino hacia el Amor de Dios y la vida eterna, y para asegurarles que el Gran Amor Divino del Padre aguarda para afluir en sus almas y unirlos en comunión íntima con Él.

Los hombres se encuentran hoy en una condición que los lleva a anhelar este gran Amor, así como la paz y felicidad que este conlleva, sin saber qué es realmente lo que desean. Mas cuando mis verdades se les presenten y se les hable de las maravillosas bendiciones que pueden ser suyas con solo buscarlas mediante una oración ferviente y sincera, dirigirán sus pensamientos y anhelos hacia Dios y Su Amor, y hallarán la felicidad y la paz cuya carencia tanto perciben.

Tengo muchas cosas que escribirte, y espero que pronto podamos establecer la vinculación que me permita hacerlo.

Bien, veo cómo te sientes y me alegra mucho que sea así; debo decirte que el Amor del Padre está obrando en tu alma y dará como resultado que te conviertas en mi auténtico y ferviente discípulo. Estaré contigo con todo mi poder e influencia, de modo que nada impida la realización de la gran obra para la cual te he elegido. Debes orar al Padre pidiendo Su Amor y fe, y te serán concedidos; pues el Padre desea responder y otorgar tales oraciones.

Y además, mientras yo le ruego —y todos mis seguidores oramos— le pediremos al Padre que te conceda este Gran Amor, esta fe y este poder para realizar la obra, y que te sostenga a lo largo de todos los años que te depara la vida en la tierra; porque la obra debe ser hecha.

Has escrito por largo tiempo esta noche y creo que lo mejor es que termine. Pero antes de hacerlo, permíteme decirte de nuevo que eres objeto especial de mi cuidado y amor; estaré contigo en todas tus preocupaciones y conflictos, y te ayudaré a superar todo ello, así como a alcanzar esa posición que te dará la libertad que tanto anhelas.

Con todo mi amor y bendiciones, y el amor y las bendiciones del Padre, te deseo buenas noches.
Tu hermano y amigo,
Jesús

Pablo: Comentarios sobre el sermón del predicador, "El drama de San Pablo". Su experiencia en la tierra (5 diciembre 1915)

Aquí estoy, San Pablo.

Pues bien, hermano, te acompañé durante la disertación sobre el "Drama de San Pablo" y me interesó mucho tanto el tema como la manera en que el orador pronunció su discurso. Él mismo poseía cierto aire dramático, y su elocución y la declamación de los diálogos entre varios de los personajes prominentes del drama y mi persona fueron muy eficaces; sin embargo, a decir verdad, las entonaciones no me resultaron del todo familiares, pues me parecieron demasiado artificiales para representar fielmente los tonos de voz reales y los sentimientos que nos embargaban a dichos personajes y a mí en aquellas ocasiones. No obstante, fueron muy efectivas y no me cabe duda de que causaron en los oyentes el efecto deseado.

Algunas de las escenas retratadas eran muy reales; otras no, pues jamás ocurrieron.

Recuerdo bien mi experiencia camino a Damasco y el gran vuelco que significó para toda mi existencia terrenal. El resplandor y la voz de Jesús fueron hechos reales, pero la afirmación de que me quedé ciego no es cierta; no estuve ciego, sino solo afectado momentáneamente por la inusual luz y por la conmoción que me produjo la voz de Jesús. Como él mismo dijo, mi única ceguera era la que cubría mis ojos espirituales en aquel momento; y cuando entré en la ciudad, la única ceguera de la que me restablecí, en cierto modo, fue la que había mantenido mi alma en tinieblas y me había llevado a perseguir a los seguidores de Jesús, bajo la creencia de que yo cumplía con la obra a la que Dios me había llamado. Así pues, como ves, aunque la descripción general de mi vida tras mi llamado fue muy interesante, no era del todo correcta.

Jesús te ha hablado de cuál era el estado de desarrollo de mi alma y cómo yo carecía del Amor que, después, en cierta medida, sí poseí. Y, como él dice, en los inicios de mi ministerio fui más un cristiano intelectual que un cristiano imbuido del Gran Amor Divino del Padre; aun así, gracias a él⁸¹, continué predicando y creyendo de la mejor manera que pude, hasta que finalmente me convertí en un hijo redimido de Dios, colmado de Su Amor.

Conocía muchas cosas relacionadas con la teología de los judíos, y que en ella se enseñaban —especialmente la de los fariseos—. Ahora veo que, en mis escritos, mis conceptos acerca de las verdades de Dios estaban, en gran medida, teñidos de este conocimiento de la teología judía.

81 thanks to him

Si bien muchas de las cosas que enseñé son ciertas según mi perspectiva actual, muchas otras que la Biblia afirma que escribí no lo son, y no me sorprende que los hombres no las acepten hoy en día. Cuánto desearía poder revisar y reescribir las epístolas que se me atribuyen. Cuántas aparentes contradicciones y argumentos irracionales se volverían claros. Pero no puedo hacerlo, a menos que, a través de ti, declare la verdad tal como la veo ahora; y espero que se presenten las oportunidades para lograrlo.

Bien, no escribiré más esta noche, ya que has escrito bastante, y hay otros que desean hacerlo. Te deseo buenas noches.

Tu hermano en Cristo,

Pablo

Samuel: Describe los Ámbitos Celestiales (17 agosto 1915)

Aquí estoy, Samuel, el Profeta.

Soy el profeta que vine a ti antes y escribí. Esta noche quiero hablarte de las maravillosas cosas que Dios ha preparado para Sus hijos redimidos en las Esferas Celestiales, a las cuales solo pueden entrar quienes han recibido el Nuevo Nacimiento.

En estas esferas hay hogares hechos de los materiales más hermosos que se puedan imaginar, de carácter real y permanente, que no están sujetos a la decadencia ni al deterioro de ningún tipo, y que no están hechos por manos humanas, sino por el desarrollo del alma y el amor que cada espíritu posee.

Estos hogares están aderezados con todo lo necesario para que sus habitantes sean felices y estén satisfechos; y en ellos no hay lugar para ningún elemento de inarmonía. Cada hogar tiene su biblioteca, así como muebles, pinturas y revestimientos de paredes de lo más hermosos; también tiene espacios dedicados a los diversos usos que un espíritu pueda necesitar darles. La música es sublime, más allá de toda concepción. Y hay toda clase de instrumentos musicales que los espíritus saben tocar, y, aunque quizá no lo creas, todo espíritu sabe cantar. No hay voces que desentonen con el entorno ni con las demás. Cada espíritu lleva la música en su alma y posee cualidades vocales para expresarla.

Se ofrecen divanes para el descanso, fuentes, hermosas flores de todos los colores y variedades, y praderas de un verde intenso y exuberante. Abundan los árboles, plantados con suprema maestría artística, de modo que se encuentren en armonía con el paisaje circundante.

Y la luz que llega a nuestros hogares es tan especial que no puedo describirla; solo puedo decir que con ella y en ella residen las influencias más reconfortantes y maravillosas que los espíritus puedan imaginar.

Todas estas cosas, y muchas más, son proporcionadas por nuestro amoroso Padre para la felicidad de Sus hijos. Pero, sobre todo, está esto: el maravilloso Amor del Padre, que siempre está con nosotros, y que colma nuestras almas hasta rebosar y nos mantiene en un estado continuo de felicidad, paz y alegría.

Todas estas cosas se nos dan gratuitamente, junto con el conocimiento de que formamos parte del Ser Divino del Padre y que poseemos, sin posibilidad de perderla, la inmortalidad que Jesús reveló cuando vino a la tierra.

He estado en estos cielos muchos años y sé de lo que hablo; y cuando te cuento estas cosas, lo hago para que vosotros y toda la humanidad sepáis que estos deleites pueden ser vuestros si tan solo permitís que el Amor Divino del Padre entre en vuestras almas, y tomáis plena posesión del mismo.

En cuanto a nuestro disfrute social, somos tan amorosos los unos con los otros que nada surge —como sí surge en la tierra— que perturbe lo más mínimo nuestra maravillosa armonía. Nos visitamos, y compartimos nuestras experiencias sobre la vida de amor que llevamos; escuchamos música e intercambiamos reflexiones sobre nuestro progreso constante y nuestra labor en el mundo espiritual. Cada espíritu en nuestra esfera podría visitar a cualquier otro espíritu sabiendo que la puerta está siempre abierta, y que le espera una cálida bienvenida.

No os puedo relatar todas estas maravillas porque no hay palabras que puedan expresar su significado. Vuestra capacidad de comprensión está limitada por vuestras barreras mentales, por lo cual me encuentro en desventaja. Pero esto sí puedo deciros: algún día, si recibís el Amor Divino en vuestra alma con la suficiente abundancia, veréis y comprenderéis por vosotros mismos lo que Dios os tiene reservado. Como bien se dijo: "Ningún ojo ha visto, ni mente alguna ha concebido, las maravillas que aguardan al verdadero hijo del Padre".

No; no hay calles de oro ni muros de jaspe, ni ninguna de esas cosas materiales que Juan utilizó en su Apocalipsis para describir la Ciudad de Dios. Simplemente se usaron como símbolos, pero no expresaban las maravillas de nuestros hogares.

No escribiré más esta noche, pero volveré en otra ocasión para hablarte de asuntos más importantes que la descripción de nuestros hogares.

Con todo mi amor, soy tu hermano en Cristo,
Samuel

Jerónimo: Las verdades de Dios no deben buscarse en sus escritos ni en los de los discípulos, tal como se recogen en la Biblia, debido a los numerosos errores que contienen. (17 agosto 1915)

San Jerónimo.

Vengo a deciros que soy habitante de ese Reino que Samuel describió tan incompletamente, y ese es el Reino de Jesús y, por supuesto, del Padre.

Quizás no sepáis nada de mí, pero fui canonizado hace muchos siglos por la Iglesia, pues consideró que le había hecho mucho bien con mis escritos y discursos sobre temas religiosos. Pero debo confesar ahora que, cuando escribí, expresé como verdades muchas cosas que ahora veo que no eran ciertas, y me gustaría poder corregir todos estos errores en mis escritos, pero no puedo.

Así pues, os diré brevemente que las verdades del Maestro, que son las verdades de Dios, no deben buscarse en mis escritos, y ni siquiera en los de sus discípulos —tal como se recogen en la Biblia—, debido a los numerosos errores que contienen; no porque los discípulos y aquellos a quienes transmitieron estas verdades no las escribieran correctamente, sino porque la Biblia, tal como está escrita ahora, difiere de lo que escribieron los discípulos en muchos aspectos importantes. Por eso, Jesús, sabiendo esto, anhela tanto que el mundo reciba de nuevo estas grandes verdades a través de sus mensajes escritos.

Me esfuerzo al máximo por apoyar la causa que él defiende, y soy uno de los espíritus que, con todo su poder espiritual, intentan guiaros correctamente y capacitaros para recibir las verdades.

(Pregunta)

Me encuentro en una Esfera Celestial muy elevada en los cielos. No puedo describir su ubicación de otra manera. Estas esferas no se numeran después de las primeras, porque entonces se entremezclan y no hay líneas de demarcación.

Pero no estoy tan elevado como los discípulos y muchos otros seguidores del Maestro. Los espíritus antiguos, como Moisés, Abraham, Isaac y Jacob, se encuentran en esferas superiores; pero no están tan exaltados como los apóstoles y discípulos de Jesús, ni —según tengo entendido— como muchos de los espíritus que vinieron al mundo espiritual después de la llegada de Jesús. No escribiré más esta noche, pero sí te doy las gracias y te deseo buenas noches.

Tu hermano en Cristo,
San Jerónimo

Juan: La verdad sobre los infiernos (18 diciembre 1915)

Aquí estoy, Juan.

Solo quería decirte que he escuchado el mensaje que leíste, así como los comentarios de tu amigo y tuyos, y creo que tienes una comprensión verdadera de la realidad de estos infiernos.

Swedenborg os dio una descripción precisa de sus condiciones tal como existen en realidad; y Herodes, con la certeza de la experiencia, confirmó lo que había constatado. Yo, Juan, que los he visitado en mi intento por aliviar el sufrimiento de los espíritus que los habitan, os digo que existen como lugares, con toda la oscuridad y los ambientes que agravan el sufrimiento de esos desdichados espíritus. Deseo hacer esta declaración para que la cuestión de qué es realmente el infierno quede resuelta para siempre, al menos para vosotros.

Sé que muchos mortales se consuelan creyendo que, debido a ciertas leyes naturales, no puede haber infiernos como los que enseñan los ortodoxos, y que, por lo tanto, no puede haber infiernos en absoluto. Pero la conclusión que se extrae de esta premisa es errónea. El mero hecho de que un hombre o un espíritu no pueda arder eternamente ni pueda jamás ser consumido, no justifica la inferencia de que dicho espíritu no pueda verse castigado mediante un entorno con una ubicación fija.

No; el hombre no debe confiar en la creencia de que no existen los infiernos descritos por Swedenborg, porque si así lo hace, desgraciadamente se equivocará y se sorprenderá, si es que lleva una vida en la tierra que lo conduzca a dichos infiernos.

Esta noche simplemente quería decir esto, pues no quiero que recibas ninguna comunicación que no esté en consonancia con la verdad. Es de vital importancia que solo recibas la verdad, de modo que quienes estamos interesados en esta obra hemos decidido que solamente te llegue la verdad y nada más que la verdad; y siempre que se deslice algún error o inexactitud, será corregido cuidadosamente.

Así pues, sin escribir más por esta noche, diré que soy,
tu hermano en Cristo,
Juan

Juan - Nadie sufrirá en el infierno por toda la eternidad; todos progresarán (19 noviembre 1916)

Aquí estoy, Juan.

Estuve con vosotros esta noche y escuché el sermón sobre el infierno, y lamenté mucho que el predicador⁸² no pudiera explicar a sus feligreses con mayor profundidad la verdad sobre qué es el infierno y cuál será el castigo para quienes sean tan desafortunados de ir allí. Es lamentable que estos líderes religiosos estén tan cegados, y carezcan del conocimiento sobre la verdad acerca de este tema —así como sobre de muchos otros—, que la difundan erróneamente ante sus congregaciones. Por supuesto, su conocimiento se basa en lo que consideran las verdades de la Biblia, y en muchos aspectos lo que dicen está justificado por las enseñanzas del Libro. Sin embargo, en muchos casos sus enseñanzas son erróneas debido a la equivocada interpretación que hacen de muchas de las declaraciones bíblicas. En cualquier caso, están enseñando como verdad cosas que no son ciertas; y el daño causado es tan nefasto como si sus creencias y enseñanzas fueran el resultado de algo que ellos mismos hubieran reconocido como falso. La falsedad es falsedad, independientemente de si surge de una convicción sincera o de un error conocido, y el daño causado es el mismo en ambos casos.

El predicador, no me cabe duda, cree en lo que proclamaba como verdad, y algunas de sus afirmaciones eran ciertas; sin embargo, el hecho de que creyera en la veracidad de dichas doctrinas no le exime en absoluto de su responsabilidad en cuanto al efecto de estos errores en sus oyentes. Pues el sufrimiento y la oscuridad que sin duda les sobrevendrán al creer en estas enseñanzas erróneas no serán menores porque el predicador fuera sincero al declarar lo que consideraba la verdad. La fuente del error no modifica ni afecta en modo alguno las consecuencias que se derivan de su aceptación y seguimiento; y el predicador, si bien en estos casos no engaña deliberadamente, al llegar al mundo espiritual y conocer la verdad, experimentará el remordimiento y el sufrimiento que siempre se derivan de difundir falsedades y engaños.

El error trae consigo su propio castigo, pero puede que sirva de cierto consuelo —y lo será para quienes predicán y para quienes aceptan la falsedad como verdad— saber que tal castigo no será perpetuo, que Dios no es un Dios de ira ni de venganza, y que Su justicia nunca exige más de lo necesario para erradicar el error y establecer Sus verdades.

De hecho, Su justicia no sería tal si permitiera que el error persistiera e impidiera que el hombre o los espíritus se redimieran al recobrar la verdad, solo para que quienes desobedecieron sufran y se separen de Él por toda la eternidad.

Esto es solo la breve reflexión que quise hacer sobre el sermón, pero en algún momento vendré y os daré una explicación completa sobre qué es el infierno, su propósito y funcionamiento, así como su duración.

Seguid todos rezando al Padre por este Amor y tened fe, y pronto llegará el momento en que esa fe sea tan real y tangible como el sol que tanto habéis disfrutado hoy.

Así, hermano mío, con todo mi amor y bendiciones, te doy las buenas noches.

Tu hermano en Cristo,

Juan

82 El Dr. Ratcliff.

¿Cuál es el destino del mortal que no ha experimentado el Nuevo Nacimiento, pero que progresará hacia la condición que puede llamarse del hombre perfecto? (23 septiembre 1916)

Aquí estoy, San Juan.

Esta noche quiero escribirte sobre un tema importante, y espero que puedas recibir mi mensaje, pues he estado esperando un tiempo para compartirlo.

Pues bien, deseo disertar sobre el tema: "¿Cuál es el destino del mortal que no ha experimentado el Nuevo Nacimiento, pero que progresará hacia la condición que puede llamarse del hombre perfecto?". Como sabes, hay un futuro para el mortal que recibe el Nuevo Nacimiento, y otro diferente para aquel que solo posee el desarrollo completo y puro de su amor natural.

Esta última condición no depende de que el mortal posea en su alma el Amor Divino o la Esencia del Padre, sino tan solo de la purificación del amor natural, de modo que el pecado, el error y la inarmonía no formen ya parte del estado de su alma ni de su existencia mental. Esta condición no es el resultado de un Nuevo Nacimiento ni de un cambio en los elementos constitutivos de su alma, sino meramente la eliminación de esas cosas de ella —a saber, de los resultados y las secuencias necesarias que se derivaron de la corrupción que sobrevino tras la caída—.

Ahora bien, como el hombre perdió con esta caída las cualidades que lo hacían la criatura perfecta de su Hacedor, tan solo necesita recuperar lo que perdió en dicha caída para volver a ser el hombre perfecto. Y para recuperar este estado de perfección no se requiere que busque, ni que de hecho añada a las cualidades que poseía inicialmente, ninguna otra cualidad o atributo, sino solo que recupere aquello de lo que fue privado por su desobediencia. Cuando esto se lleve a cabo, volverá a estar en armonía con las leyes de su creación y poseerá todas las potencialidades y la excelencia que originalmente tuvo.

Entonces, ¿cuál será ese futuro? Para responder a esta pregunta, basta con comprender cuál era su condición o cualidades inherentes cuando fue el hombre perfecto de la creación de su Padre.

En aquel entonces, poseía las mismas cualidades que ahora tiene, con la salvedad de que todas estaban tan perfectamente ajustadas que cada sentido y función de su cuerpo, así como cada facultad de su alma y su mente, se encontraban en tal armonía con las leyes de su creación, que era capaz de cumplir la voluntad del Padre y obedecer todo requisito que se le había impuesto.

Era entonces un ser perfecto no solo en cuanto a su constitución física, sino también en cuanto a sus cualidades mentales y morales, las cuales, por supuesto, incluían todas las emociones, apetitos y aspiraciones espirituales. Pero, como ya te hemos escrito anteriormente, todas estas facultades estaban sujetas a su voluntad y, en cierto sentido, su voluntad estaba controlada por el ejercicio de dichas facultades.

Su cuerpo, en un principio, fue hecho de materia —mudable como lo es ahora—, pero de una naturaleza más etérea, y no sujeta al deterioro y la desintegración en un plazo tan breve como el actual; sin embargo, estaba también sujeto a esa decadencia. Y el hombre, en cuanto a su ser físico, se vio necesariamente compelido a morir y a liberar de esta envoltura física a su cuerpo espiritual y a su alma, para existir en adelante como espíritu puro. Esta no fue la muerte que sufrió a consecuencia de su desobediencia, sino la muerte que le es connatural, en razón de la naturaleza misma de su creación.

Su alma y su cuerpo espiritual no estaban sujetos a la muerte en el sentido de aniquilación, sino que se les otorgaron las cualidades de la existencia continua en un estado puro y perfecto. La única diferencia que la caída produjo en estas partes de su ser es que la pureza y la armonía que poseían los hombres ya no formaban parte de su alma y espíritu.

Si la inmortalidad era una cualidad de esa existencia, nosotros, los espíritus, lo desconocemos y, por lo tanto, no podemos afirmarlo. Sin embargo, como su alma y su cuerpo espiritual creados tuvieron un comienzo —como meras criaturas del Padre—, es posible que estuvieran destinados a tener un final, como alma y espíritu individualizados.

Por supuesto, fueron creados a partir de algo, y no de la nada, como afirman algunos de vuestros teólogos; y es posible, en el orden del cambio —que parece ser la ley tanto en el mundo espiritual como en el mundo mortal—, que esta alma y este espíritu puedan disolverse de nuevo en ese algo.

Sin embargo, respecto a ese desenlace final, no tenemos conocimiento alguno, porque, hasta donde alcanza la observación de los espíritus en este mundo, ningún alma ni cuerpo espiritual —y me refiero al cuerpo como un todo compuesto, y no a sus elementos constitutivos— se ha disuelto jamás en ese algo, ni ha sido privado de su existencia individualizada. Por lo tanto, no puedo afirmar que, al crear al hombre, se pretendiera que, como tal, no fuese inmortal, ni tampoco que lo fuese.

No obstante, apreciarás fácilmente que, una vez que el hombre haya consumado la purificación de su alma y se haya convertido, en mente y cuerpo espiritual, en aquello que debía ser en el momento de su creación, no será ni más ni menos de lo que era entonces, ni poseerá cualidades distintas o superiores, ni una libertad frente a las limitaciones y cambios distinta de la que ya poseía antes de su caída. Por supuesto, carecerá de cuerpo físico, y permíteme decir ahora que no existe hecho ni experiencia alguna conocida en el mundo espiritual que justifique la afirmación de que el hombre, en la tierra, vaya a ser alguna vez inmune a la muerte física. Sé que algunos dicen que, en un futuro lejano, los hombres podrían progresar tanto en el desarrollo de su amor natural que su estado de pureza interior llegaría a ser tan grande que sus cuerpos físicos, al volverse más etéreos, los liberarían de la muerte física. Pero no puedo concebir que eso vaya a suceder jamás, pues los hombres fueron creados para habitar los ámbitos espirituales, y el breve tiempo que les fue concedido para vivir la vida terrena no tuvo otro propósito que el de otorgar al alma una existencia individualizada.

Jamás se pretendió que la forma física tuviera una existencia eterna, por muy pura o, como dicen, etérea que llegara a ser; pues fue hecha de materia, de la tierra, terrenal, mientras que el alma fue hecha a partir de aquello que tenía su origen en el ámbito espiritual, y estaba compuesta de sustancia espiritual. Por lo tanto, es inconcebible que al principio el hombre fuera creado para una existencia inmortal en la tierra.

Veo que estás cansado, así que terminaré más tarde. Me alegra haber podido escribirte esta noche y también que estés en tan buenas condiciones para recibir mi mensaje.

Con mi amor y bendiciones, y la garantía de que tienes todos los motivos para mantener tu valor y esperanza, soy

tu hermano en Cristo,

Juan

Juan - Continuación del mensaje anterior (30 septiembre 1916)

Aquí estoy, Juan.

Deseo terminar mi mensaje, y espero que estés en condiciones de recibirlo.

Y bien, estuve escribiendo sobre el futuro o el destino del alma que no ha experimentado el Nuevo Nacimiento, así que continuaré donde lo dejé.

Cuando el alma se purifica por completo y es restaurada a esa condición de perfección que poseían los primeros padres antes de la caída, continúa experimentando una vida de felicidad y de contento, hasta que comprende que su posibilidad de seguir progresando —ya sea mental, moral o espiritualmente— ha llegado a su fin; que ha alcanzado el límite de su avance, y que la felicidad que entonces disfruta es la plenitud de cuanto puede obtener o poseer. Esta condición es tal que satisface a la gran mayoría de quienes han alcanzado el estado del hombre plenamente restaurado; y ellos se contentan con vivir esa vida de tal perfección, y descansan en la seguridad de que no existe mayor felicidad ni condición más deseable en el universo de Dios.

Sin embargo, en algunas de estas almas, este estado no reporta ni encierra esa satisfacción plena, y en ellas perdura el deseo de un progreso mayor y más elevado; pero comprenden que han alcanzado el límite de ese progreso, y que han de continuar viviendo en aquel estado que alberga para ellas la felicidad y el deleite de ser perfectas y de estar en unidad⁸³ con el Padre, tal como Él lo dispuso al crear al hombre como un ser perfecto.

Pero a pesar de este conocimiento —el de que, a medida que el alma se desarrolla en su amor natural y en sus facultades morales y mentales hasta el término último de su limitación, no puede haber nada más allá—, les sobreviene una insatisfacción y, por así decirlo, una infelicidad negativa que les causa inquietud, así como un deseo consciente de algo sin saber qué es.

Puede que la causa de su descontento y de su anhelo por algo que trascienda el estado de su perfección sea el recuerdo de alguna cosa que oyeron en su progreso a través de las esferas, o bien una sugerencia imperfecta de algún recuerdo inconsciente, evocado y latente, heredado de sus primeros padres, acerca del gran don del progreso infinito que fue otorgado como potencial a los primeros seres creados por Dios, y que estos perdieron.

Cuando alcanzan este estado mental y álmico, son receptivos a las enseñanzas y la ayuda de aquellos espíritus que poseen en sus almas el Amor Divino y el conocimiento de que existe un camino que conduce al progreso perpetuo, sin límite ni posibilidad de alcanzar el fin.

Guiadas por el consejo de estos espíritus inmortales, muchas de estas almas perfeccionadas en su amor natural han abandonado la elevada esfera de su perfección y han entrado en las esferas inferiores del alma de los cielos espirituales. Allí buscaron y hallaron el Nuevo Nacimiento del alma, y han ido progresando de esfera en esfera hasta alcanzar los Ámbitos Celestiales, donde aún siguen avanzando y gozan de una satisfacción jamás empañada, mas siempre acompañada por el reconocimiento de que, más allá, existen esferas de una mayor felicidad, verdad y conocimiento.

Sin embargo, como digo, la mayor cantidad de almas que han nacido de entre los hombres se encontrarán y descansarán, en el futuro, en el estado y la felicidad de los primeros padres restaurados.

83 at-one. Con esta “unidad” no se refiere esta vez, lógicamente, a la “unificación” que nos transforma —la que a veces se llama “at-one-ment”: expiación, reconciliación, etc.—. (N.d.T)

No debería serme necesario señalar la aplicación práctica de las verdades que he escrito a los deseos y voluntades de los hombres, pues la importancia vital de elegir entre el futuro del Espíritu Divino y el del hombre perfecto es tan evidente, que apenas hay mortal —excepto aquel que dice en su corazón que no hay Dios— que necesite que otro le muestre cómo se aplica la lección en su propio caso. Y diré, para concluir, que dicha lección encierra verdades que la observación y el conocimiento efectivos han confirmado como ciertas. En ella no cabe la especulación, y toda posibilidad de error o equivocación queda totalmente eliminada.

He escrito suficiente y me detengo por esta noche.

Has recibido el mensaje muy satisfactoriamente y estoy contento.

Así pues, con mi amor y bendiciones, te deseo buenas noches, y que Dios te bendiga con Su Amor.

Tu hermano en Cristo,

Juan

Cornelio: El centurión está muy interesado en la obra y la importancia de que la humanidad conozca la Verdad (7 febrero 1917)

Aquí estoy, Cornelio.

Esta noche solo quiero escribirte unas pocas líneas. Estoy muy interesado en ti y en tu trabajo, de modo que siento la necesidad de animarte haciéndote saber que hay muchos espíritus aquí presentes que te quieren profundamente, y que desean que recibas sus mensajes de amor y verdad.

Como ya te he dicho, me encuentro en las Esferas Celestiales y sé lo que es el Amor del Padre y lo que significa la inmortalidad, pues soy poseedor de ese Amor y dueño consciente de esa inmortalidad. El mundo está ahora muy deseoso por conocer las verdades que atañen a Dios y a la relación del hombre con Él, y los mensajes que estás recibiendo le proporcionarán al mundo eso que tanto ansía.

Sé que las doctrinas cristianas —tal como se encuentran en la Biblia y son enseñadas por muchos predicadores y sacerdotes— son las únicas doctrinas que los cristianos conocen y, por consiguiente, las aceptan como las revelaciones inspiradas de Dios, de la verdad sobre quién es Él, y de lo que el hombre debe hacer para obtener la salvación. Estas personas descansan firmemente en estas creencias y en la seguridad de que el camino bíblico es el único hacia la salvación. Así, confiando en dichas creencias, el mundo no ve la necesidad de obtener lo único que los llevará a la unificación con Dios y los convertirá en habitantes de Sus cielos.

Simplemente escribo esto para mostrarte la suma importancia de que las verdades del camino a la salvación sean reveladas a toda la humanidad.

No creo tener nada más que decir esta noche, así que me despido. Con todo mi amor, soy tu hermano en Cristo,

Cornelio

Samuel: La felicidad y la paz que sobrepasan todo entendimiento llegan a quien posee el Amor Divino (10 septiembre 1916)

Aquí estoy, Samuel.

Te escribo para decirte que te acompaño con amor y esperanza por tu presente bendición y felicidad.

Sé que las preocupaciones de la vida te impiden percibir la influencia de este Gran Amor que te rodea y que está listo para llenar tu alma por completo. Sin embargo, si oras más al Padre y ejercitas tu fe, verás que tus preocupaciones disminuirán y la paz te llegará con tal abundancia y belleza que te sentirás como un hombre nuevo.

Como dijo Juan, con esta fe, el Amor afluirá a tu alma y comprenderás, en cierta medida, las alegrías de nuestra condición celestial; pues el Amor que puede ser tuyo es el mismo que poseemos, y que nos ha hecho ángeles a todos nosotros y habitantes del reino del Padre. Tan solo cree, y te darás cuenta de cuán dispuesto está este Amor a tomar posesión de tu alma y hacerte tan feliz que ni siquiera los problemas que tienes serán suficientes para arrebatarte la gran paz que sobrepasa todo entendimiento.

He vivido como espíritu durante muchos años, he poseído este Amor desde hace mucho tiempo, y sé por experiencia propia lo que es y la gran alegría que brinda a quien lo posee; de modo que puedes confiar en lo que te prometo y sentir la certeza que el conocimiento real provee. Como bien sabes, ahora soy un hijo del Padre completamente redimido, y uno que sabe que Su Amor Divino, en el alma, hace que el hombre o el espíritu sea de la esencia del Padre. Cuando este Amor entra en el alma del hombre, crece como la levadura en la masa y continúa su obra hasta que toda el alma se impregna de él, y todo lo que es del pecado o del error es erradicado por completo.

El Amor obra todo lo que el hombre pueda desear o concebir, y mucho más. La descripción que hace Pablo del Amor y de las maravillosas cualidades y condiciones que emanan de él no abarca todas sus emanaciones ni la felicidad resultante.

Pero no debo escribir más esta noche, pues es tarde y estás cansado.

Entonces, cree en lo que te he dicho, intenta seguir mi consejo y pronto experimentarás esa paz y felicidad que solo este Amor puede brindar a las almas humanas.

Con mi amor y bendiciones, te deseo buenas noches.

Tu hermano en Cristo,

Samuel

LA ORACIÓN

Padre nuestro, que estás en el cielo, reconocemos que Tú eres toda Santidad, amor y misericordia; que nosotros somos Tus hijos y no las criaturas serviles, pecadoras y depravadas que nuestros falsos maestros pretenderían hacernos creer que somos. Reconocemos que somos lo más excelso de Tu creación, y el más maravilloso de todos Tus prodigios⁸⁴, objeto del amor de Tu Gran Alma y de Tu más tierno cuidado.

Que Tu voluntad es que lleguemos a ser uno Contigo y participemos de Tu gran amor, el cual nos has otorgado por Tu misericordia; y que desees que nos volvamos, en verdad, Tus hijos, mediante el amor, y no a través del sacrificio y la muerte de ninguna de Tus

criaturas —ni siquiera de aquella que el mundo considera Tu igual y parte de Tu propia Deidad⁸⁵—.

Te rogamos que abras nuestras almas a la afluencia de Tu amor y que, entonces, venga a nosotros Tu Espíritu Santo para traer a nuestras almas este, Tu Amor, en gran abundancia, hasta que nuestras almas se transformen en Tu esencia misma; y que nos llegue la fe —una fe tal que nos haga darnos cuenta y constatar que somos verdaderamente Tus hijos y uno contigo en sustancia misma, y no solo en imagen—.

Que poseamos una fe tal que nos haga reconocer que Tú eres nuestro Padre y el dador de todo don bueno y perfecto; y que solo nosotros somos quienes podemos impedir que Tu amor nos transforme de lo mortal a lo inmortal.

Que nunca dejemos de darnos cuenta de que Tu amor nos aguarda a todos y cada uno de nosotros; y que, cuando acudimos a Ti con fe y aspiración sincera, Tu amor nunca nos será negado.

Mantennos bajo el amparo de Tu amor a cada hora y momento de nuestras vidas; ayúdanos a vencer todas las tentaciones de la carne y la influencia de los poderes de los malvados, que tan constantemente nos rodean, esforzándose por desviar nuestros pensamientos de Ti hacia los placeres y seducciones de este mundo.

Te damos gracias por Tu Amor y por el privilegio de recibirlo; y creemos que Tú eres nuestro Padre: el Padre amoroso que nos sonrío en nuestra debilidad y que siempre está dispuesto a ayudarnos y a tomarnos en sus brazos de amor.

Rezamos así con toda la sinceridad y el anhelo de nuestras almas y, confiando en Tu amor, Te damos toda la gloria, el honor y el amor que nuestras almas finitas pueden ofrecer.

Jesús comenta sobre la oración (2 diciembre 1916)

Esta es la única oración que los hombres necesitan ofrecer al Padre. Es la única que apela al amor del Padre y, con cuya respuesta, que sin duda llegará, vendrán todas las bendiciones que los hombres puedan necesitar, y que el Padre considere que son para el bien de Sus criaturas.

Esta noche me encuentro en una gran vinculación con vosotros; veo que el amor del Padre está con vosotros y que vuestras almas están hambrientas de más.

Así, hermanos míos, continuad orando y tened fe, y al final llegará una donación de Amor semejante a la que los apóstoles recibieron en Pentecostés.

No escribiré más por ahora.

Al despedirme, os dejo mi amor y bendiciones, y la garantía de que oro al Padre por vuestra felicidad y amor. Buenas noches.

Vuestro hermano y amigo,
Jesús

—

(FIN de este Vol. 2)